



BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ.

TITULO: La convivencia sana y pacífica a través del taller pedagógico en educación primaria

AUTOR: Samuel Augusto Navarro Herrera

FECHA: 15/07/2020

PALABRAS CLAVE: Convivencia sana pacífica ,Taller pedagógico.

GOBIERNO DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL GOBIERNO DEL ESTADO
SISTEMA EDUCATIVO ESTATAL REGULAR
BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO
DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

GENERACIÓN

2017



2019

LA CONVIVENCIA SANA Y PACÍFICA A TRAVÉS DEL TALLER PEDAGÓGICO
EN EDUCACIÓN PRIMARIA

PORTAFOLIO TEMÁTICO

que presenta:

Samuel Augusto Navarro Herrera

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRO EN EDUCACIÓN
PRIMARIA

TUTORA: MTRA. JUANA MARÍA JARAMILLO GONZÁLEZ

SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P. NOVIEMBRE DE 2019



**BENEMÉRITA Y CENTENARIA ESCUELA NORMAL DEL ESTADO DE SAN LUIS POTOSÍ
CENTRO DE INFORMACIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA**

**ACUERDO DE AUTORIZACIÓN PARA USO DE INFORMACIÓN DEL DOCUMENTO
RECEPCIONAL EN EL REPOSITORIO INSTITUCIONAL DE LA BECENE DE ACUERDO A LA
POLÍTICA DE PROPIEDAD INTELECTUAL**

**A quien corresponda.
PRESENTE. –**

Por medio del presente escrito el C. Maestro Samuel Augusto Navarro Herrera autorizo a la Benemérita y Centenaria Escuela Normal del Estado de San Luis Potosí, (BECENE) la utilización de la obra Titulada:

La Convivencia Sana y Pacífica a través del Taller Pedagógico en Educación Primaria

en la modalidad de: Portafolio temático para obtener el
Grado en Maestría en Educación Primaria

en la generación 2017 - 2019 para su divulgación, y preservación en cualquier medio, incluido el electrónico y como parte del Repositorio Institucional de Acceso Abierto de la BECENE con fines educativos y Académicos, así como la difusión entre sus usuarios, profesores, estudiantes o terceras personas, sin que pueda percibir ninguna retribución económica.

Por medio de este acuerdo deseo expresar que es una autorización voluntaria y gratuita y en atención a lo señalado en los artículos 21 y 27 de Ley Federal del Derecho de Autor, la BECENE cuenta con mi autorización para la utilización de la información antes señalada estableciendo que se utilizará única y exclusivamente para los fines antes señalados.

La utilización de la información será durante el tiempo que sea pertinente bajo los términos de los párrafos anteriores, finalmente manifiesto que cuento con las facultades y los derechos correspondientes para otorgar la presente autorización, por ser de mi autoría la obra.

Por lo anterior deslindo a la BECENE de cualquier responsabilidad concerniente a lo establecido en la presente autorización.

Para que así conste por mi libre voluntad firmo el presente.

En la Ciudad de San Luis Potosí. S.L.P. a los 20 días del mes de Enero de 2020.

ATENTAMENTE.


Samuel Augusto Navarro Herrera

Nombre y Firma

AUTOR DUEÑO DE LOS DERECHOS PATRIMONIALES



BENEMÉRITA Y CENTENARIA
ESCUELA NORMAL DEL ESTADO
DIVISIÓN DE ESTUDIOS
DE POSGRADO
SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P.

San Luis Potosí, S.L.P., noviembre 14 de 2019.

Los que suscriben, integrantes de la Comisión de Conversaciones Públicas y Tutor(a) del Portafolio Temático, tienen a bien

DICTAMINAR

Que el(la) alumno(a): **SAMUEL AUGUSTO NAVARRO HERRERA**

Concluyó en forma satisfactoria, y conforme a los lineamientos técnicos y académicos, el documento de portafolio temático titulado:

LA CONVIVENCIA SANA Y PACÍFICA A TRAVÉS DEL TALLER PEDAGÓGICO EN EDUCACIÓN PRIMARIA.

A resolución de los suscritos, y una vez llevada a cabo la fase de lectura del portafolio temático, así como su presentación en la conversación pública, se determina que reúne los requisitos para la obtención del grado de **Maestra en Educación Primaria**.

Atentamente
LA COMISIÓN



BENEMÉRITA Y CENTENARIA
ESCUELA NORMAL DEL ESTADO
DIVISIÓN DE ESTUDIOS
DE POSGRADO
SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P.

Francisco Hernández Ortiz
Director General

Dra. Érida Godina Belmares
Directora de Posgrado

Mtra. Juana María Jaramillo González
Tutor(a) de Portafolio Temático

2019, "Año del Centenario del Natalicio de Rafael Montejano y Aguiñaga".

INDICE

UNA BREVE APROXIMACIÓN.....	3
1. MI REALIDAD IN SITU: ¿LUGAR PARA LA CONVIVENCIA?	9
1.1 La Colonia Pedroza, lugar en la periferia	10
1.2 Familia y hogar en la Colonia Pedroza.....	12
1.3 La escuela “Pedroza”: una organización de enseñanza para el aprendizaje y la convivencia.....	14
1.4 Hablemos de un cuarto grado: aprendizaje y convivencia.....	20
2. UN CAMINO Y ANDAR A TRAVÉS DE MI HISTORIA.....	29
2.1 Mi primer lugar acogedor de convivencia	29
2.2 La escuela, ¿otro espacio para convivir?	31
2.3 La docencia: una elección de vida	33
2.4 Un yo idóneo: el inicio de mi profesión docente	35
2.5 Mi camino y andar, de docente novel a maestro en educación primaria	36
3. LA CONVIVENCIA SANA Y PACÍFICA, UN PROBLEMA DE TODOS.....	40
3.1 ¿Por qué hablar de convivencia?	41
3.2 La convivencia sana y pacífica en mi aula, una responsabilidad compartida ...	45
3.3 Aportaciones teóricas sobre la convivencia	54
3.4 El taller pedagógico; una modalidad a favor de la convivencia sana y pacífica	62
4. MIS CONCEPCIONES Y CREENCIAS DOCENTES	66
5. UN ANDAR EN LA INVESTIGACIÓN DE MI PROPIA PRÁCTICA	71
5.1 Haciendo de lo subjetivo un objeto de estudio	71
5.2 La construcción del portafolio temático para la transformación de mi práctica docente.....	74
5.3 El análisis de mi realidad a través del Ciclo Reflexivo de Smyth.....	79
6. ANÁLISIS DE LA PRÁCTICA.....	84
6.1 Los monstruos de colores	84
6.1.1. Un primer acercamiento al mundo de las emociones.....	88
6.1.2. La reconstrucción de mi primer acercamiento.....	99
6.2 Escribo lo que siento.....	105
6.2.1. Un nuevo encuentro con las emociones	110

6.2.2. Aproximaciones a mi trabajo de investigación	126
6.2.3. Aportes para la generación de conocimiento pedagógico	127
6.3 Convivencia matemática	131
6.3.1. La ronda afectuosa	135
6.3.2. Rompecabezas con números	139
6.3.3. La fila de cumpleaños	145
6.3.4. Aproximaciones a mi trabajo de investigación	146
6.3.5. Aportes para la generación de conocimiento pedagógico	148
6.4 Juntos resolvemos conflictos	149
6.4.1. “Mis súper vacaciones”	153
6.4.2. Película de un Sándwich.....	157
6.4.3. Galería de conflictos	166
6.4.4. Aproximaciones a mi trabajo de investigación	168
6.5 A favor y en contra para una sana convivencia	172
6.5.1. Sesión 5, primera parte: “Somos detectives ambientales”	174
6.5.2. Sesión 5, segunda parte: “A favor y en contra para una sana convivencia”	184
6.5.3. Aproximaciones a mi trabajo de investigación	194
6.6 Otra oportunidad para la convivencia: Unidos ayudamos a cuidar al planeta.198	
6.6.1. Sesión 6, primera parte: “Unidos para ayudar al planeta”	202
6.6.2. Sesión 6, segunda parte: “Policías ambientales”	211
6.6.3. Sesión 6, tercera parte: “En familia hagamos eco-juguetes”	220
6.6.4. Aproximaciones a mi trabajo de investigación	229
7. UN ANTES Y DESPUÉS: ALCANCES DE LA INVESTIGACIÓN.....	232
8. AL CIERRE DE LA INVESTIGACIÓN	240
9. UNA MIRADA HACIA ADELANTE	250
10. REFERENCIAS.....	252
ANEXOS.....	259

UNA BREVE APROXIMACIÓN

Compañero(a) profesional de la educación, alguna vez te has preguntado ¿Por qué las peleas y agresiones son una constante entre tus estudiantes?, si consideras que es una característica propia de su edad, ¿Cuándo representa un problema latente dentro de tu grupo de trabajo?, en caso de ser un problema, ¿La responsabilidad corresponde sólo a sus padres, es una manifestación del medio o una situación que también has generado tú como docente?, si piensas que es parte de tu responsabilidad ¿Cómo puedes modificar tu intervención para mejorar lo anterior?; y lo más importante, ¿Cómo lograr un verdadero desarrollo integral, si establecer relaciones basadas en el respeto y la armonía forma parte de un área de oportunidad para ti y tus estudiantes?

En caso de no contar con la respuesta a éstas y otras preguntas, me resulta necesario decir que la convivencia armónica puede ser para ti y tu práctica docente, un área de oportunidad que requiere de especial atención dentro de tu grupo de alumnos-as. Al igual que yo, estos planteamientos me ayudaron a vislumbrar y elegir a la convivencia como un tema de interés personal para su indagación, apoyado además en la observación y registro del tipo de relaciones hostiles características dentro de mi grupo. Por ello te invito a continuar con la lectura del presente portafolio temático, el cual es el resultado de una profunda actividad de indagación para lograr dar respuesta a la siguiente pregunta: *¿Cómo favorecer la Convivencia Sana y Pacífica en el aula con la modalidad de Taller Pedagógico?*; un proceso que requirió de la sistematización y análisis de cada una de las experiencias de aprendizaje que aquí se comparten.

A lo largo de mi investigación de corte formativo, es decir; una investigación que fue realizada de forma paralela al proceso de formación; podrás descubrir que la convivencia sana y pacífica no es un estado o fenómeno que se manifieste por sí solo dentro de las relaciones e interacciones con y entre tus estudiantes. La convivencia es el resultado de gestionar, organizar, planificar, evaluar y modificar una serie de agentes, recursos, herramientas, concepciones, mitos, ritos y creencias para lograr

favorecer un clima propicio en el que cada uno de tus niños-as se sienta en confianza, feliz y pleno, y donde el aprendizaje sea beneficiado.

Por lo anterior, no pretendo que mi portafolio temático sea considerado como una serie de pasos que deben seguirse para favorecer la convivencia dentro del aula clase. Las experiencias que aquí relato, forman parte de mi propio saber pedagógico, útil para todos aquellos que como tú desean saber cómo mejorar la convivencia con su grupo de alumnos-as y, sobre todo, poseen la disposición de modificar su quehacer dentro del aula para beneficio del grupo de niños-as que así lo requieren. Por tanto, el conocimiento que pongo a tu disposición es para ti y todo aquel interesado-a en buscar y sentar las bases para la profesionalización de su práctica docente.

Mi camino y andar durante el proceso de indagación no fue fácil, siempre estuvo plagado de dudas e incertidumbre. Sin embargo, una condición necesaria para no perder el rumbo dentro del mismo fue la elaboración de dos propósitos, uno de los cuales consistió en:

- *Transformar mi práctica docente con el diseño e implementación de estrategias para favorecer la Convivencia Sana y Pacífica en el aula a partir del Taller Pedagógico.*

Una consecuencia directa derivada de este propósito para mí como docente, fue el diseño de intervenciones focalizadas en favorecer la convivencia, para ello empleé la modalidad de taller pedagógico, dentro del cual propuse actividades diversas, al emplear recursos, materiales y herramientas variados. Además involucré a otros agentes educativos tales como docentes y padres de familia, dentro de situaciones de aprendizaje inscritas en la mayoría de las asignaturas que integran la malla curricular de cuarto grado de educación primaria, elementos principales que abonaron en dar respuesta a mi pregunta central de investigación.

El segundo propósito planteado fue diseñado para mis estudiantes y considero lo siguiente:

- *Fortalecer la convivencia mediante la modalidad de Taller Pedagógico para favorecer la Convivencia Sana y Pacífica en un grupo de cuarto grado de Educación Primaria.*

Para concretar lo dispuesto con anterioridad, fue requisito indispensable el diseño cuidadoso de cada una de las experiencias de aprendizaje que integraron el taller pedagógico, con el objetivo de proponer a cada uno de mis niños-as situaciones retadoras, interesantes e innovadoras, en las que fue necesario la interacción con sus iguales y la puesta en marcha de conocimientos, habilidades, valores y actitudes relacionados con la convivencia sana y pacífica.

El proceso de investigación formativa para la elaboración de este portafolio temático, me exigió una observación rigurosa de todo lo acontecido dentro del aula, la recolección de evidencias que manifestaran el tipo de convivencia logrado para su posterior sistematización y modificación de las siguientes intervenciones, útiles además para la elaboración de nuevos planteamientos.

Los hallazgos identificados en cada una de mis intervenciones, así como los resultados que se lograron al final de las mismas, los podrás comprender si analizas con detenimiento cada uno de los apartados que integran mi portafolio temático, de tal forma, que a continuación mencionaré brevemente en qué consiste cada uno de ellos, y así, ofrecerte una visión general del contenido del mismo.

El primer apartado lo titulé *“Mi realidad in situ: ¿lugar para la convivencia?”*, donde describo a detalle el contexto interno y externo en el que se encuentra inmersa mi práctica docente. Con especial énfasis doy a conocer todos aquellos factores culturales, sociales, políticos, económicos y familiares del lugar, que permearon dentro de la problemática de la convivencia sana y pacífica; asimismo, ofrezco un panorama de cómo está constituida la escuela, en su infraestructura, los servicios con los que cuenta, sus principales necesidades y los profesionales de la educación que laboran en ella, concluyendo en las particularidades propias de mi aula clase que apoyaron u obstaculizaron en el logro de los propósitos de la investigación.

“Un camino y andar a través de mi historia” es un espacio en el que me doy a conocer como persona y como profesional, dentro de él te comparto cómo fue mi vida familiar y de estudiante, las personas que dejaron huella en mí y los acontecimientos más importantes relacionados con la convivencia; una serie de experiencias y personajes que me ayudaron a adoptar actitudes, prácticas y saberes que alguna vez lograron permear dentro de mi trabajo frente a grupo. Los sucesos y experiencias que aquí comparto permiten visualizarme como persona y como profesional de la educación.

Los motivos, tanto personales como profesionales, que me llevaron a elegir la convivencia como tema de estudio, los abordo a profundidad en el contexto temático denominado *“La convivencia sana y pacífica, un problema de todos”*. En sus líneas describo y presento evidencias contundentes obtenidas de hechos y situaciones con mi grupo de primaria con las cuales demostré la dificultad de mis estudiantes por relacionarse de forma armónica. Expreso la importancia que tiene la investigación sobre esta temática a nivel internacional, nacional, local y escolar; además, comparto los referentes teóricos principales que me ayudaron a confrontar los hallazgos obtenidos con la implementación de cada una de las intervenciones.

Resulta importante aclarar que el investigar acerca de la convivencia sana y pacífica me llevó a descubrir el enfoque sobre el cual se asientan los programas escolares de convivencia en la actualidad, obteniendo como base lo propuesto por Cecilia Fierro (2013) al abordar la convivencia democrática, pacífica e inclusiva; así como las características que permean dentro de un ambiente para la convivencia expuestas por Dupond et. al. (1998), entre los que destacan: el trabajo en equipo, el diálogo, la participación activa, un ambiente de libertad, entre otros; los cuales fueron intencionados en cada una de las seis experiencias de aprendizaje.

Un complemento imprescindible que me ayudó a identificar y reconocer mis ideales, concepciones como persona y profesional, los valores o principios que guiaron cada una de mis intervenciones y la filosofía que imprimo dentro de mi quehacer frente a grupo, se encuentra en el apartado titulado como *“Mis concepciones y creencias”*

docentes”, relevante al momento de confrontar lo que en verdad sucede en el desempeño de mi labor docente con los fines y objetivos que pretendo alcanzar al cabo de la misma.

Te aclaro que toda actividad de investigación posee como rasgo distintivo: el llevar un proceso riguroso para la sistematización de la información obtenida. Por esta razón, la ruta metodológica empleada lleva por nombre “*Un andar en la investigación de mi propia práctica*”, donde te presento el camino recorrido para la construcción de mi portafolio temático; es decir, aquí expreso parte de mi proceso de problematización de la práctica docente, explico el tipo de investigación que orientó cada una de mis intervenciones y las etapas para la reflexión y el análisis de las experiencias de aprendizaje.

La parte nodal donde identifiqué, argumenté y confronté cada una de mis teorías, creencias y hallazgos con respecto a cómo favorecer la convivencia sana y pacífica dentro del aula, se encuentran en el apartado titulado “*Análisis de la práctica*”. En él doy cuenta de cada una de las seis intervenciones focalizadas, sus logros y áreas de oportunidad, y en particular, presento los artefactos organizados por orden cronológico que dieron respuesta tentativa a mi pregunta central de investigación, los cuales son evidencias sustanciales que demuestran el proceso logrado por mis estudiantes para convivir sana y pacíficamente al interior del aula.

Estos artefactos o evidencias siguieron una metodología particular para su análisis, como lo fue el Ciclo Reflexivo de Smyth, el cual comprende las fases de descripción, información, confrontación y reconstrucción; las dos últimas principales para la obtención de hallazgos o descubrimientos que configuraron la generación del conocimiento pedagógico que aquí te comparto. Integra, además, la perspectiva de mi equipo de cotutoría a través de un trabajo colaborativo y de acompañamiento intenso, aunado a las aportaciones de otras Unidades Académicas que conforman el programa de Maestría en Educación Primaria.

Los resultados cuantitativos y cualitativos derivados de mi trabajo de indagación, al implementar seis diferentes diseños de aprendizaje focalizados en

favorecer la convivencia sana y pacífica, los he denominado como *“Un antes y después: alcances de la investigación”*; donde te muestro datos y gráficas que dan cuenta de cómo estaba mi grupo de alumnos al inicio de la investigación y cuál fue su evolución al transitar por las diferentes situaciones de aprendizaje.

Los datos e información anteriores se apoyan en los hallazgos, los cuáles enuncio de forma directa en el apartado que titulé *“Al cierre de la investigación”*, es aquí donde respondo de forma contundente a mi pregunta central de indagación, menciono el logro de los propósitos planteados al comienzo de la misma y comparto el conocimiento pedagógico derivado de cada una de mis intervenciones frente a grupo. En él puedes encontrar de forma sintetizada el proceso de construcción de mi portafolio temático.

Para finalizar con mi trabajo de indagación te presento *“Una mirada hacia adelante”*, es decir; una visión prospectiva donde expreso las nuevas interrogantes que surgieron durante el proceso de construcción del portafolio acerca de la convivencia sana y pacífica, enuncio mis intereses personales y profesionales a futuro como continuidad al proceso de profesionalización de mi práctica docente, y que despiertan mi curiosidad por continuar en un ciclo permanente e inacabado de transformación y mejoramiento de lo que soy y puedo lograr ser.

Es mi deseo que encuentres entre sus líneas referentes y respuestas a tus necesidades, en función de una situación específica de tu práctica docente; por ello pongo a tu disposición el contenido de este portafolio temático, que significó en lo personal un continuo aprender, pero sobre todo un constante desaprender, desentrañar y develar una serie de ideas, concepciones y prácticas fuertemente arraigadas que permitieron hacer de mí y de mi labor diaria de enseñar, una de mejor calidad para cada uno de mis educandos. Éxito y sigue adelante.

MI REALIDAD IN SITU: ¿LUGAR PARA LA CONVIVENCIA?

La escuela como institución, con normas, procedimientos, características y actividades propias, representa en la actualidad el lugar ideal donde confluyen aspectos sociales, económicos, políticos y familiares; aspectos que en su mayoría permean en el proceso de enseñanza aprendizaje, los cuales condicionan de una forma determinada mi quehacer dentro del aula clase. La escuela es entonces, el punto de encuentro de factores externos como la localidad y sus particularidades socioeconómicas, y factores internos representados por la dinámica propia de la escuela y los actores que en ella intervienen.

Reconocer la realidad donde llevo a cabo mi trabajo y labor diaria de enseñar, forma parte importante de mi dimensión social como profesional de la educación, consistente con recuperar las percepciones de mi tarea como agente educativo, en un momento histórico dado y en contextos geográficos y socioculturales específicos (Fierro, Fortoul y Rosas, 1999), configurando un conjunto de demandas que en lo particular trato de responder a partir del trabajo que realizo con mi grupo de estudiantes.

El proceso de investigación formativa del cual deriva la elaboración de mi portafolio temático, centrado en favorecer la convivencia sana y pacífica dentro del aula, exigió la toma de conciencia y reconocimiento de las características particulares del lugar donde se inserta mi práctica docente, de tal forma que en este apartado al que denominé “Mi realidad in situ: ¿lugar para la convivencia?”, ofrezco un panorama de las cualidades geográficas, socioculturales, económicas y familiares del contexto en donde laboro, y cómo éstas han logrado influir en las interacciones entre mis estudiantes y en su aprendizaje. Éste es un apartado que permite comprender la relevancia de mi tema de indagación, pues analizo y reflexiono el tema de la convivencia desde la comunidad, su influencia en la dinámica familiar y escolar, finalizando con las condiciones internas de mi aula que favorecen y obstaculizan la convivencia sana y pacífica.

1.1 La Colonia Pedroza, lugar en la periferia

La diversidad de paisajes y contextos que integran a la capital del Estado de San Luis Potosí, se hace presente sobre todo en la periferia de la ciudad, es aquí donde existen lugares que dan muestra de las marcadas diferencias sociales y económicas que atañen a la sociedad potosina, el área limítrofe es por tanto, una singular vista en donde el paisaje urbano y rural hallan su punto de encuentro.

Un claro ejemplo de este tipo de paisajes dentro del municipio de San Luis Potosí es la Colonia Pedroza, localizada aproximadamente a 5 kilómetros al norte de la capital del estado y a menos de un kilómetro del anillo periférico norte. Las vías del tren México-Laredo corren paralelas a la colonia por lo cual es frecuente encontrar personas de otras regiones del Estado y de la república, así como, indocumentados que migran al norte del país.



Fotografía. Colonia Pedroza. Municipio de San Luis Potosí, S.L.P. Fuente: Google Maps (2018)

Una de las características más significativas en los alrededores de la Colonia Pedroza, es la presencia de terrenos deshabitados donde abunda la flora típica de un clima seco y semi seco de la región centro, propiedades que son utilizadas para el pastoreo de vacas, cabras y borregos, animales que llaman la atención de los niños; las viviendas que predominan en la colonia están construidas de ladrillo y cemento; sin embargo existen otras tantas constituidas por láminas, cartón y madera.

Respecto al tipo de servicios presentes están el alumbrado público y pavimentación en la mayoría de las calles, así como el alcantarillado y drenaje, los cuales resultan insuficientes en época de lluvia, a consecuencia de la expulsión de aguas con materia fecal en todas las calles de la cercanía, derivando en la inundación de las mismas. En cuanto al servicio de agua potable, los habitantes manifiestan que es continua la falta del vital líquido por la desatención de las autoridades, incluso se han organizado bloqueos sobre la avenida principal, como forma de buscar la atención de las autoridades para la resolución de la falta de agua en la colonia.

Las principales actividades económicas que destacan en la colonia están representadas por las ladrilleras, una actividad que continuamente se hace notoria debido a la quema excesiva de materiales contaminantes que derivan en la aparición de enormes columnas de humo negro de olor concentrado, una situación que ha logrado mermar la salud de las personas radicadas en el lugar. Es importante mencionar, que existe una cantidad considerable de estudiantes que trabajan en estos lugares, ya sea con sus padres, madres o para algún familiar cercano; sobre todo, en periodos vacacionales donde se obtiene un ingreso extra para la familia.

Por otra parte, también existen los tiraderos clandestinos de basura y escombros, fuente principal de sustento para diversas familias que integran a la comunidad escolar. Asimismo, están presentes otros servicios particulares (negocios) de las personas radicadas en la colonia; todo lo anterior, es un ejemplo claro de las actividades económicas presentes en la colonia Pedroza.

En el ámbito social, un ambiente que impera dentro de la colonia y sus alrededores, son situaciones relacionadas con el pandillerismo, drogadicción e

inseguridad, este último rubro, es un fenómeno que se presenta en forma de agresión y violencia en contra de mujeres, adolescentes y niños, robos y asaltos son frecuentes, así también, la colonia se ha destacado en últimas fechas por la aparición de restos humanos en sus inmediaciones; todos estos hechos, son considerados por la comunidad en general como algo que forma parte de su cotidianidad.

La incidencia delictiva en esta colonia ha sido documentada por medios periodísticos de circulación estatal, un artículo en especial denominado como “Revela SEGOB lista de colonias conflictivas en SLP”, ubican a la Colonia Pedroza y lugares aledaños (Tercera Chica y Grande), como zonas en las cuáles existe una mayor tendencia a presentar conflictos relacionados con la violencia (s/a, 2014); un tema que, resulta ser preocupante, ya que esta situación pasa a formar parte de la cotidianidad de la comunidad. Este fenómeno es reproducido dentro de la escuela, y sobre todo, se hace manifiesto en el aula en la interacción con los iguales.

Las costumbres y tradiciones característicos dentro de la colonia, son del tipo religioso, es decir, dentro de ella y lugares aledaños es frecuente la organización de misas colectivas para festejar a un santo en particular, o en su caso, llevar a cabo eventos masivos centrados en alguna figura religiosa determinada. Por otra parte, en la colonia Pedroza las instituciones educativas con las que cuenta son: preescolar, primaria y secundaria técnica; escuelas que tienen un papel importante en la vida social de la colonia, pues albergan a la mayor parte de la comunidad estudiantil.

1.2 Familia y hogar en la Colonia Pedroza

La familia para Soto (2014) “es responsable de la forma en cómo el ser humano se enfrenta a la vida... Ya que en ella se encuentra la enseñanza de los valores, creencias y comportamientos que se atribuyen por la convivencia en el grupo familiar” (p. 29); es decir, la familia es el primer espacio en el cual se ponen de manifiesto valores y actitudes relacionados para la convivencia; siendo así, el primer grupo de interacción responsable de promover el desarrollo integral del estudiante.

Partiendo de la premisa anterior, es necesario mencionar algunas de las características más significativas de las familias que integran la comunidad, con el

propósito de considerar su influencia para el logro de una convivencia sana y pacífica; la estructura como punto de arranque considera a la familia nuclear, nuclear modificada y nuclear reconstruida (Amaya, 2004), ya que existe registro de que a la institución escolar asisten niños y niñas que únicamente conviven con padre o madre, solo cuentan con alguno de ellos o en su caso cuentan con padrastro o madrastra. Por el contrario, dentro de la colonia existe la presencia de familias de tipo extensa y extensa modificada; lo anterior a causa de que en el mismo terreno o casa viven miembros de consanguinidad de tres generaciones (abuelos, padres, tíos, hijos, sobrinos).

La escolaridad es otro punto de interés, pues el nivel de estudios logrado y la ocupación que desempeñan los padres influye en la atención en el proceso de aprendizaje de los estudiantes; por lo anterior, una cantidad considerable de padres de familia se dedican a oficios como ladrilleros, albañiles, obreros o se dedican a la venta de algún bien o servicio dentro de la colonia; las madres por el contrario, desempeñan labores domésticas (cantidad considerable), así como ser obreras o empleadas dentro de negocios de venta de bienes o servicios, de tal forma que el nivel de escolaridad de la colonia puede ubicarse dentro de la primaria terminada, secundaria trunca, y en casos específicos reducidos, estudios de nivel medio superior y superior.

Las expectativas de los padres de familia, hacia la educación de sus hijos y la relevancia de la escuela como garante de este derecho, se manifiesta durante las reuniones generales de padres de familia; en este tipo de asambleas, donde se dan a conocer las actividades realizadas, las necesidades presentes y los retos de la escuela para su funcionamiento, la escasa asistencia de la comunidad de padres denota la dificultad para establecer compromisos con la misma y así lograr hacer de la escuela un espacio óptimo para el aprendizaje de sus hijos. Esta dificultad, es un claro ejemplo de lo que León (2012) explica como “una gran distancia entre la escuela y padres debido... a las diferencias entre los horarios de los padres y los de la escuela, que hacen que los padres no puedan acudir a actividades del centro por estar trabajando” (p. 92).

El compromiso laboral del padre, madre o ambos, y el compromiso con la escuela se tornan dentro del contexto específico de la Colonia Pedroza como un área de oportunidad significativa. Por tanto, es necesario reformular las condiciones institucionales tales como horarios, para que la colaboración de la familia y la comunidad escolar no se limite a proporcionarles información; por el contrario, lograr la implicación del contexto que rodea al niño (familia y comunidad) pues su relevancia radica en lo que rodea al niño-a, dónde vive y aprende y dónde pone de manifiesto lo que aprende (León, 2012).

1.3 La escuela “Pedroza”: una organización de enseñanza para el aprendizaje y la convivencia

La convivencia sana y pacífica entre mis estudiantes, es una prioridad expresa dentro de la construcción de mi portafolio temático, a través de un proceso de investigación formativa; por lo cual, la relevancia del papel de la comunidad, la familia y su influencia en las características institucionales y áulicas resultan preponderantes para comprender y dimensionar los alcances de la problemática identificada en mi grupo de trabajo.

La escuela, como unidad y organización del Sistema Educativo Nacional, resulta ser el espacio fundamental para la socialización. En ella se debe reproducir el modelo de sociedad para el futuro inmediato, modelo que permita una mejor convivencia para los diversos grupos sociales (Casanova, 2011). Una socialización llevada a cabo a partir de una infraestructura propia, un equipo docente con experiencia, su organización específica como institución, las tareas y actividades que dentro de ella se realizan y la relación que establece con la comunidad; aspectos que a continuación describo.

“Alberto Pedroza Hernández” es el nombre de la escuela primaria, con C.C.T. 24DPR1722S, perteneciente a la Zona Escolar 124, Sector III, con domicilio en Prolongación Moctezuma #3755 en la colonia Pedroza. Mi escuela de trabajo es de turno matutino y organización completa, ya que cuenta con un(a) profesor(a) para cada uno de los seis grados, y actualmente, brinda el servicio a una población estudiantil de 188 alumnos.

La escuela Pedroza (como es conocida en la colonia), es una institución que se integra por un solo grupo de cada uno de los seis grados, y en donde asisten niños y niñas que son hijos de obreros, campesinos, recolectores de basura, comerciantes, profesionistas, entre otros; alumnos que pertenecen mayoritariamente a un nivel socioeconómico medio bajo; niños que por situaciones de índole económica, dejan de asistir a la escuela por los siguientes motivos: para apoyar a sus padres en la venta de flores (sobre todo en las festividades del día de muertos, día de las madres y de la virgen) y en la venta de fruta y verdura en los mercados del centro de la ciudad.

Una peculiaridad de la escuela donde laboro es que su edificio principal es de dos plantas (en referencia a las escuelas que integran la zona 124), sin embargo son pocas las ocasiones en las cuales ha recibido algún tipo de mantenimiento. A continuación presento los elementos y condiciones con las que cuenta la institución.

Infraestructura escolar	Cantidad	Condición		
		Buena	Regular	Mala
Dirección escolar	1	X		
Cancha cívico deportiva techada	1	X		
Biblioteca escolar	1		x	
Sanitarios diferenciados	2		x	
Bebedores	1	X		
Comedores	1		x	
Aulas	6		x	
Área verde	1			x
Bodega de intendencia/Educación Física	1			x
Barda perimetral	n/a			x
Sistema de drenaje	n/a			x
Sistema eléctrico	n/a		x	
Internet (México Conectado)	n/a	X		

Tabla 1. Valoración de la infraestructura escolar. Elaboración propia.

Una problemática respecto a la infraestructura que ha sido identificada por la comunidad escolar, es la barda perimetral, la cual en dos de sus aristas presenta fisuras pronunciadas ocasionadas por la carga excesiva de escombros de los terrenos

deshabitados aledaños, un foco de peligro para los alumnos que asisten a la escuela pues valoraciones realizadas por Protección Civil Municipal, han señalado que existe el riesgo de colapso si no se atiende el problema de inmediato. Por otra parte, el drenaje ha sido, y es, una situación que en época de lluvias impide la realización de cualquier tipo de actividad dentro de la escuela; el sistema de drenaje de la escuela, es un foco de infección por la presencia de materia fecal a partir del colapso de tuberías para el desfogue.

El sistema eléctrico de la escuela forma parte de otra de las debilidades de la infraestructura, lo anterior a consecuencia de la irregularidad en el voltaje. Asimismo, parte de la infraestructura que se encuentra en una condición regular es la biblioteca escolar, por encontrarse en rehabilitación desde el inicio del ciclo escolar, los sanitarios que resultan ser poco funcionales para la población escolar por sus escasas dimensiones, el área de comedores, algunos de ellos colapsados debido al uso. Por último, las aulas que en su mayoría requieren de mantenimiento en el techo, así como en la ventilación de las mismas.

La convivencia entre los estudiantes de toda la escuela se realiza durante el recreo, en la cancha cívico deportiva, un espacio que desde hace tres años está techada, un lugar ideal para actividades deportivas. Los bebederos en cambio, son un espacio que continuamente está en mantenimiento gracias al Programa de Bebederos Escolares del Instituto Nacional de la Infraestructura Física Educativa (INIFED). Estos dos espacios, además de la dirección escolar, son los que se encuentran en mejores condiciones físicas de toda la escuela.

Una fortaleza con la que cuenta la escuela Alberto Pedroza considero en lo particular que es la conectividad, es decir, el programa federal México Conectado permite hacer uso del internet como una herramienta tecnológica que facilita y promueve el aprendizaje entre los estudiantes dentro del salón de clase, aunado a que la escuela posee dos equipos de video proyección, cómputo y audio.

El cuerpo docente de la institución, es decir, los responsables de “engazar los procesos de construcción de alumno con el saber colectivo culturalmente organizado”

(Diaz Barriga, 2010, p. 28) está integrado por 6 docentes frente a grupo: la profesora de primer grado con una trayectoria de 10 años de servicio, cuenta con una formación en puericultura sin embargo a partir de su trayecto por la licenciatura en primaria combina e integra los saberes de sus dos carreras para la atención de sus niños, por otra parte, la profesora con mayor antigüedad en la escuela cuenta con 18 años de servicio, ella es egresada de la Normal del Estado y nunca se ha dejado de impresionar por los avances en sus estudiantes de segundo grado; la profesora a cargo de tercer grado posee 9 años de trabajo frente a grupo, profesional que logra combinar su tarea de enseñar con su reciente labor de ser madre.

Los docentes de la escuela por su parte son: el profesor de quinto grado que posee una larga trayectoria acumulada por cerca de 30 años de carrera docente. El profesor de sexto grado con 9 años de profesión docente, persona que se caracteriza por su paciencia y tranquilidad frente al desafío de enseñar, asimismo la escuela cuenta con el apoyo de un profesor de Educación Física. Todos y cada uno de ellos, imprimen en su trabajo diario el saber pedagógico elaborado a partir de sus años de servicio, personal que considero ha logrado identificar sus áreas de oportunidad a partir del análisis realizado en los Consejos Técnicos Escolares.

La figura responsable de ayudar en la creación de un equipo docente, promueve el pensamiento sobre nuestro trabajo y trata de resolver los problemas a los que se enfrente la institución (León, 2012), es el director, profesional con 16 años de servicio frente a grupo y que recientemente obtuvo su ascenso a director técnico pedagógico, en lo particular defino la gestión de mi autoridad inmediata como una con tendencias a presentar rasgos de un liderazgo eficaz, ya que trata de promover espacios para el consenso entre el personal que labora en la institución respecto al proceso de enseñanza y aprendizaje.

Una figura importante que se asegura del mantenimiento del edificio escolar y vela por el óptimo funcionamiento del mismo es el Personal de Apoyo y Asistencia a la Educación, que cuenta con un servicio de cerca de 19 años, persona que a través de los años ha logrado consolidar su aprecio por la gran labor que significa el servir a

la educación. En suma, el personal que labora en la institución además de la responsabilidad inherente a nuestro cargo, desempeña otro tipo de actividades enmarcadas dentro de las comisiones escolares, entre las que se encuentra la biblioteca escolar, cooperativa, disciplina, puntualidad y asistencia, botiquín escolar y la organización de actividades cívico culturales (conmemoración de fechas cívicas y festivales).

Día con día, la responsabilidad que implica la tarea de enseñar, de guiar y coordinar a un equipo de trabajo escolar, así como asegurar el funcionamiento óptimo para el servicio de los educandos, exige la puesta en marcha de una dimensión interpersonal, acotada a “las relaciones entre las personas que participan en el proceso educativo... Estas relaciones interpersonales que ocurren dentro de la escuela son siempre complejas, pues se construyen sobre la base de las diferencias individuales...” (Fierro, Fortoul y Rosas, 1999, p. 31), de tal forma, que el ambiente de trabajo que impera dentro del colectivo docente y de apoyo se fundamenta en el respeto hacia la persona y sus particularidades, es un ambiente de colaboración y apoyo ante los retos y necesidades. En suma, la convivencia entre el personal de la institución propicia una comunicación eficaz.

Un claro ejemplo de este tipo de convivencia se hace presente durante las reuniones de Consejo Técnico Escolar, un espacio que de forma paulatina se ha transformado en uno que permite y promueve el acompañamiento, el intercambio de experiencias, inquietudes, formas de trabajo, ideas y propuestas; así como ser una ocasión ideal para decidir y tomar acuerdos y compromisos respecto al proceso de enseñanza y aprendizaje; cumpliendo de esta forma con la meta del CTE, la cual es mejorar el servicio que presta la escuela para el máximo logro de los aprendizajes de todos sus alumnos (SEP, 2017).

Asimismo, el Consejo Técnico Escolar ha sido un espacio propicio para que el colectivo docente tome decisiones relacionadas a la mejora de la convivencia a nivel escuela; sin embargo, a lo largo de casi dos años de laborar en la institución he logrado percatarme que los docentes muestran una tendencia a asegurar que la sana

convivencia se logra con la adopción de medidas disciplinarias, dejando de lado otros factores que inciden dentro del aula para que exista un ambiente libre de violencia y donde las relaciones entre estudiantes y profesores sean armónicas; enfoque que hasta entonces continúa representando una dificultad para asegurar una convivencia sana y pacífica a nivel escuela.

Las relaciones entre docente-alumno por otra parte se encuentran reguladas dentro de un Acuerdo de Convivencia Escolar, documento en el que se enfatiza que la interacción docente-discente se fundamenta en el respeto, el diálogo y la tolerancia, en el reconocimiento del docente como una figura de autoridad en el proceso de enseñanza en el aula. Sin embargo, la convivencia entre estudiantes ha cobrado especial relevancia por la continua presencia de conflictos que desencadenan en agresiones verbales y físicas; caso contrario, este rubro no se estableció como una prioridad dentro de la Ruta de Mejora Escolar.

Un ente que pasa desapercibido dentro de la organización propia de la primaria “Alberto Pedroza Hernández”, se configura bajo el nombre de Consejo Escolar de Participación Social (CEPS), el cual es definido como “instancias de participación social en la educación, de consulta, orientación, colaboración, apoyo e información... con el propósito de participar en actividades tendientes a fortalecer, ampliar la cobertura y elevar la calidad y la equidad en la educación básica” (SEP, 2013). Si bien se encuentra constituido por padres y madres de familia, su colaboración y apoyo dentro de la escuela y las actividades que en ella se realizan es poco notoria, lo anterior se debe principalmente a una disminuida vinculación de la comunidad con el quehacer educativo.

Una radiografía de lo que es y constituye la escuela “Pedroza” hoy en día, permite vislumbrar cómo se caracteriza su funcionamiento dentro de una colonia con carencias y particularidades específicas; sin embargo, la influencia más importante se ve reflejada en el acontecer cotidiano dentro del aula; un espacio con una organización e interacción propias.

1.4 Hablemos de un cuarto grado: aprendizaje y convivencia

El proceso de enseñanza y sobre todo el de aprendizaje es una tarea multifacética, tarea que exige de mí como profesional de la educación un elemento fundamental e insustituible: el conocimiento de mis alumnos, un saber que dentro del Programa Aprendizajes Clave para la Educación Integral, se enuncia como el cuarto principio pedagógico Conocer los intereses de los estudiantes el cual establece que es “fundamental que el profesor establezca una relación cercana con los estudiantes a partir de sus intereses y sus circunstancias particulares” (SEP, 2011, p. 120), un conocimiento en función del cual, se planeará la enseñanza y en la medida de las posibilidades de cada uno de mis niños. Es aquí, donde radica la importancia de conocer a cada uno de los individuos con lo que realizo mi labor docente.

Diariamente, desempeño mi labor docente a cargo de un grupo de cuarto grado de educación primaria, el cual está integrado por niños y niñas que oscilan entre los 9 y 10 años de edad, siendo un total de 33, los cuales presentan rasgos distintivos diversos tales como: ser activos, comunicativos, responsables, competitivos, entre otros; características tales que permean el trabajo diario dentro del salón de clase.

En el ámbito cognitivo, los alumnos y alumnas del cuarto grado, se ubican en la etapa de las Operaciones concretas (de los 7 a 11 años), según la Teoría del Desarrollo Psicogenético, la cual muestra las siguientes particularidades: el estudiante comienza a emplear las operaciones mentales y la lógica para reflexionar sobre acontecimientos de su entorno, aspecto que le permite abordar diversos problemas de forma sistemática. Además, el infante puede ordenar y clasificar diversos objetos según sus características, y lo más importante, el niño-a logra comprender que los objetos permanecen idénticos a pesar de los cambios físicos a los que se enfrenten (Meece, 2001).

Por el rango de edad en el que se sitúan, los estudiantes del cuarto grado se encuentran en la etapa de Laboriosidad frente a inferioridad (de 6 a 10 años), según la teoría del Desarrollo Psicosocial, la cual explica que durante esta etapa “el niño debe adquirir la capacidad de trabajar y cooperar con otros cuando ingresa a la escuela”

(Erikson, citado en Meece, 2001); es decir, el alumno debe aprender a interactuar con los demás en función de una situación de aprendizaje y además, el niño comienza con el dominio de sus habilidades (laboriosidad) lo cual le hace sentirse orgulloso de sus éxitos, sin embargo, si no logra cubrir con las expectativas de las personas a su alrededor puede llegar a experimentar sentimientos de inferioridad.

El grupo con el cual realicé mis intervenciones focalizadas por otra parte, se sitúa dentro de la Teoría del Desarrollo Moral (Kohlberg, 1969), en el nivel preconventional, común entre los niños de primaria. La característica más importante para este nivel radica en que “los niños dicen que hay que obedecer las reglas y las leyes porque se recibe un premio o un castigo” (Meece, 2001, p. 307), por lo tanto los niños en esta etapa muestran una tendencia a enfocarse en las consecuencias de sus acciones, dejando de lado lo que para la sociedad corresponde a la forma correcta de actuar.

Las características socioemocionales del grupo de infantes pertenecientes al cuarto grado, integran el periodo comprendido entre los 6 a los 12 años, rango de edad que se caracteriza por el desarrollo de la autonomía familiar y el aumento de las relaciones con los demás (vida social), lo que ha sido favorecido por el incremento en la capacidad de autocontrol, de regulación y de comunicación para mantener relaciones sociales más amplias (Renom, 2007). Es en este periodo, que se desarrolla la capacidad de comprender las propias emociones y las de los demás. Las relaciones entre iguales transitan de las agresiones físicas a las verbales, como insultos o amenazas, y donde la amistad se ve influenciada por actitudes de cooperación, confianza mutua y ayuda recíproca (Renom, 2007). La conciencia y la regulación emocional, así como la empatía son características que se ven ampliamente desarrolladas durante la edad de educación primaria.

Respecto a las características físicas del grupo de estudiantes, la observación y trabajo diario durante tercer y parte de cuarto grado me ha permitido identificar que de un total de 33 alumnos, tres de ellos presentan dislexia auditiva, niños-as que tienen dificultades para discriminar entre sonidos y su asociación con los símbolos gráficos

correspondientes (Meece, 2001), una confusión notoria entre las letras b, d, p y q. Asimismo existe un caso diagnosticado con TDAH (Trastorno de Déficit de Atención con Hiperactividad), estudiante que continuamente es monitoreado por el especialista externo, a través de la madre de familia.

El contexto familiar en este micro escenario educativo, como lo es el aula, significa en lo personal conocer cómo es el núcleo donde el niño se desenvuelve, pues comparto la definición de Amaya (citado en Soto, 2014) acerca de la familia, la cual es considerada de la siguiente manera:

Un grupo de individuos hombres – mujeres, adolescentes y niños, cuyo rango de edades puede extenderse dos o más generaciones...que tiene como funciones especiales proporcionar la satisfacción de necesidades afectivas y económicas de sus miembros...y la procreación y crianza de los hijos (p. 26)

En consonancia con la tipología familiar propuesta por Amaya (2004), el tipo de familia que impera dentro del grupo es la familia nuclear, tanto del tipo reconstruida y modificada, en un 63% (que representa a 21 alumnos), por otra parte la familia extensa que incluye el tipo modificada con el 33% del grupo (10 alumnos) y también existe el caso de una alumna cuya familia presenta características atípicas (3%), ya que su crianza es responsabilidad directa de sus abuelos.

Saber quién es mi estudiante, sus características particulares del desarrollo y aquellas otras que influyen directamente en el aprendizaje al interior del aula, fue información relevante en la medida que las situaciones de aprendizaje focalizadas en la problemática, trataron de atender a la diversidad de gustos, intereses y necesidades presentes en cada uno de ellos y así abonar en dar respuesta a mi pregunta central de investigación.

De tal forma que la interdisciplinariedad entre las unidades académicas de Necesidades Educativas Especiales, Discapacidad y Respuesta Escolar, Diseño y Organización del Aprendizaje II e Indagación de los Procesos Escolares II, quedó determinada por la realización de un concentrado de características del grupo de

cuarto grado (Tabla 2). La herramienta en sí, elaborada a partir de la observación del grupo de indagación para identificar sus características particulares y su posterior confrontación con la literatura especializada, me proporcionó datos importantes acerca de cómo diseñar cada una de las situaciones focalizadas en favorecer la convivencia sana y pacífica, haciendo de las anteriores interesantes y retadoras para cada uno de los estudiantes y posteriormente, llevar a cabo el análisis en conjunto con mi equipo de cotutoría.

Aspectos	Orientación social		Orientación en el tiempo		Formas de procesar la información	
	Cooperativo	Individual	Planificado	Espontáneo	Convergente	Divergente
No. de alumnos	20	13	24	9	23	10

Tabla 2. Concentrado de características del grupo de Cuarto Grado.

Elaboración propia.

De un total de 33 alumnos que integraron el cuarto grado, el concentrado anterior me permitió identificar que la orientación social predominante es el cooperativo con un 60.6% (20 alumnos-as), es decir, niños-as que ante una tarea o actividad específica, prefieren la interacción con sus pares para tal fin (Cabrera, s/f). Una de las características más notables de este grupo de estudiantes es que continuamente recurren a otros compañeros más experimentados para solicitar su ayuda y con ello finalizar la tarea planteada. En contraparte, el 39.4% de ellos (13 niños-as) prefieren realizar sus actividades de forma individual, aquellos otros que frente a situaciones que requerían del trabajo cooperativo demostraron actitudes de rechazo ante este tipo de tareas en conjunto, solicitando realizar lo anterior de forma independiente.

El trabajo desarrollado a lo largo del segundo ciclo de Educación Primaria con mi grupo de estudiantes, hizo posible identificar a partir de las consignas propuestas y el cumplimiento de las anteriores, que al interior del cuarto grado existen 24 alumnos-as (72.2%) que presentan una orientación temporal planificada, al respecto Matamoros

(2013) afirma que este tipo de educandos requiere de una constante guía y orientación en la acción para aplicar los algoritmos o pasos a las actividades de aprendizaje. Por el contrario existen 9 alumnos-as (27.3%) cuya orientación temporal es espontánea, estudiantes que se caracterizan por explicar y poner ejemplos a partir de sus conocimientos previos y con ello realizar las actividades (Matamoros, 2013).

Por otra parte, una de las cualidades que identifiqué en mi trabajo diario a partir de la observación y el desenvolvimiento de cada uno de los discentes, fue que éstos se dividen en dos grupos principales respecto a cómo procesan la información, es decir, pensamiento divergente quienes “captan la información por medio de experiencias reales y concretas y por procesarla reflexivamente” (Kolb citado en Cabrera, s/f), los cuales representan una población de 10 alumnos (30.4%), frente a 23 estudiantes (69.6%) que poseen un pensamiento convergente, “perciben la información de forma abstracta, por la vía de la formulación conceptual y procesarla por la vía de la experimentación activa” (Kolb citado en Cabrera, s/f).

La elaboración de mi portafolio temático como herramienta para dar respuesta a mi pregunta de indagación, la cual es: *¿Cómo favorecer la convivencia sana y pacífica en el aula con la modalidad de taller pedagógico?*, me exigió reconocer cómo eran mis estudiantes respecto a la convivencia como unidad de investigación, de lo anterior y a partir de un proceso de observación desde tercer y cuarto grado mediante el registro diario en la bitácora del docente, los resultados fueron los siguientes: de los 33 alumnos que integraban a mi grupo de estudio, 2 alumnos presentaron un nivel esperado en cuanto a convivencia sana y pacífica, es decir el 6% del grupo respeta a sus compañeros, sus puntos de vista y opiniones, comunica su opinión a los demás, participa activamente dentro del grupo y emplea el diálogo para la resolución de conflictos; identifica y practica los acuerdos de convivencia establecidos.

Por el contrario, previo al inicio de la investigación, el 12% del total del grupo (4 alumnos) se encuentran dentro del nivel Requiere apoyo, estableciendo que el alumno presenta dificultades para respetar a sus compañeros, sus puntos de vista u opiniones, muestra dificultades para expresar su opinión a los demás y participar de forma activa

dentro del grupo, el alumno no emplea el diálogo para la resolución de conflictos; el alumno(a) no identifica y practica los acuerdos de convivencia establecidos; y para finalizar el 84% del grupo (28 estudiantes) se encontraba en proceso de convivir sana y pacíficamente con sus compañeros de grupo.

Los resultados obtenidos a partir de la observación en tercero y parte de cuarto grado se reflejaban en una interacción hostil diaria entre mis estudiantes; es decir, continuamente mis alumnos empleaban cualquier oportunidad para agredir verbal o físicamente a los demás miembros del grupo, fenómeno que se tradujo en faltas de respeto, a través de palabras altisonantes y reclamos entre ellos, además de pleitos que en su mayoría finalizaban en golpes y peleas. La interacción social por tanto al interior del aula se vio afectada por la continua presencia de conflictos entre los miembros del grupo.

La dinámica grupal de tipo hostil en el cuarto grado por su parte obstaculizó el proceso de enseñanza y aprendizaje, lo anterior a causa de la aparición de actitudes o situaciones disruptivas ocasionadas por el enfrentamiento entre mis alumnos-as, originadas por actitudes de burla o descalificación, las cuales requerían de mi completa atención para tratar de solucionarlas. Reflexiono ahora que esta situación causó en mí un sentimiento de frustración al resultar evidente mi incapacidad para establecer dentro del grupo de niños-as un ambiente propicio para relacionarse.

Otra característica de las interacciones hostiles en mi grupo previo a la investigación fue la continua desvalorización de emociones y sentimientos, es decir, la mayoría de mis estudiantes al percatarse del miedo, vergüenza, enojo o frustración por parte de alguno de sus compañeros se burlaban de esta situación, en consecuencia, la desconfianza por compartir sentimientos y emociones obstaculizó la creación de un ambiente de convivencia armónico en el grupo de cuarto grado.

El juego diario durante recreo era por otra parte la ocasión ideal para atentar en contra de la integridad de los demás, ya sea con sus mismos compañeros de grado u otros, una situación que causó gran preocupación en mí ya que era frecuente la presencia de quejas por el comportamiento y actitudes de mis estudiantes, asimismo,

al darles la oportunidad de resolver sus conflictos, me percaté de la dificultad para escucharse entre ellos, lo anterior debido a que trataban de hacer su palabra y posición como la única importante, mediante gritos y amenazas, desestimando cualquier otro argumento en contra.

En perspectiva, la interacción que yo establecí con mi grupo de estudiantes, considero ahora que en un principio fue distante, es decir, me resultaba indiferente la situación personal de cada estudiante al llegar al aula, o en su caso, conocer las razones más allá de lo cognitivo, del por qué presentaba dificultades para consolidar sus aprendizajes; este distanciamiento fue tal que ante el problema de la continua agresión entre ellos delegué mi responsabilidad al contexto familiar y social en el que se ven inmersos, dejando de lado mi papel preponderante para dar atención a esta problemática.

La responsabilidad transferida a mi como docente frente a grupo, por lo anterior, la acoté a una jornada de cinco horas durante cinco días a la semana, sin embargo, el proceso de problematización de la práctica docente y la revisión teórica en relación a la convivencia me ayudaron a cambiar mi concepción, ahora comprendo que mi distanciamiento y desconocimiento frente a mi alumno fueron factores fundamentales que incidieron en la dificultad para establecer un clima de convivencia sano y pacífico; caso contrario, las burlas, descalificaciones, pleitos, faltas de respeto, gritos, desacuerdos, peleas, golpes y amenazas fueron las características principales en la convivencia con mi grupo de estudiantes.

El proceso de investigación formativa por tanto lo realicé con un grupo de estudiantes que presentan las siguientes características afectivas: niños-as alegres que poseen afinidad por las actividades propuestas en la asignatura de matemáticas, persistentes dado a que continuamente se esforzaban para ver realizada una tarea, sin embargo, ante la continua presencia del error, el manejo de la frustración en algunos de ellos resultó ser un área de oportunidad importante pues desencadenó en tristeza y enojo. Alumnos-as curiosos frente a los fenómenos naturales de su alrededor y ante los cuáles trataban de dar una explicación propia, sensibles con respecto a la

valoración de sus compañeros (tanto en lo físico como en lo académico), pero que demostraron actitudes solidarias ante situaciones de relevancia social.

La vida diaria con mis estudiantes en la escuela primaria “Alberto Pedroza Hernández” fue realizado dentro del aula de cuarto grado, un salón de clase caracterizado por contar con espacio suficiente para la cantidad de alumnos, ventilación e iluminación insuficiente debido al escaso mantenimiento de las ventanas y lámparas que se encuentran dentro del aula, pupitres en un estado deteriorado por el uso constante de estudiantes al paso del tiempo, un pizarrón blanco con evidentes signos de desgaste por el uso continuo, escritorio y silla completamente deteriorados, un mobiliario que había cumplido con su vida útil y aun así fue donado para la institución.

El proceso de enseñanza y aprendizaje por su parte se rige a través de la organización de un horario de clases, el cual comprende las 8 asignaturas divididas en periodos de tiempo, asimismo la interacción entre estudiante-estudiante y estudiante-docente se fundamenta a partir de un Acuerdo de convivencia, consistente con una serie de normas elaboradas por los propios niños al comienzo del ciclo escolar a partir de un acuerdo pedagógico; entre las cuales se enfatiza por el respeto hacia los demás y sus pertenencias, la participación ordenada, la responsabilidad en tareas, trabajos y materiales, entre otras; sin embargo continúan presentándose situaciones que atentan contra la convivencia sana y pacífica dentro del aula, tales como: insultos, agresiones físicas, peleas, agresiones psicológicas a través del uso de las situaciones específicas de cada estudiante para herirlo emocionalmente, burlas, por mencionar algunas; situaciones que me han llevado a cuestionarme qué tipo de convivencia existe dentro de mi aula clase con mi grupo de estudiantes y qué puedo hacer para mejorarla.

El proceso de problematización de mi práctica docente, fundamento que permite el acceso a la profesionalización de la misma, demanda la puesta en marcha de propuestas de trabajo innovadoras que logren incidir en la problemática identificada; por lo cual las decisiones que tomo para abordarla, el uso de materiales requeridos y el empleo de herramientas diversas son elementos que encuentran el respaldo de mi

autoridad inmediata, en este caso, el director de la escuela facilita, apoya y sugiere a favor de mi intervención docente, existiendo de esta manera un alto grado de autonomía en mi labor de enseñar.

La dimensión social de mi práctica docente además de tomar en cuenta las exigencias del contexto histórico, geográfico, económico, social y cultural, también me permite vislumbrar cómo mi trabajo diario logrará una “repercusión social de la práctica docente en el aula” (Fierro, Fortoul y Rosas, 1999, p. 33), es decir, los alcances de mi labor diaria de enseñar de cara a la necesidad de convivir sana y pacíficamente, de lo anterior afirmo que mi objetivo principal es favorecer en mis estudiantes actitudes, valores y acciones encaminados a que se relacionen en un clima de respeto y tolerancia hacia los demás, tomen en cuenta la opinión de sus compañeros, dialoguen ante cualquier diferencia, aprendan a partir de los conflictos y sobre todo, brindarles oportunidades para que en un futuro cercano sean personas íntegras, responsables y felices.

UN CAMINO Y ANDAR A TRAVÉS DE MI HISTORIA

En el andar por la vida, las personas que nos han acompañado, los lugares donde llegamos a estar, las emociones sentidas, las decisiones que tomamos y aquellas otras que dejamos pasar, momentos pasajeros y otros cuantos para la posteridad. Cada cual tiene un lugar especial en mi camino y andar a lo largo de mi historia de vida, momentos valiosos que explican una forma de ser particular, experiencias únicas e irrepetibles que dejan huella y muestran quién soy yo como persona y como docente.

A continuación, comparto mi historia de vida personal y profesional, una historia que trata de recordar todos aquellos acontecimientos, situaciones, experiencias y personas que me llevaron a investigar sobre la convivencia sana y pacífica, un tema sobre el cual elaboré mi portafolio temático; un aspecto de mi vida que hasta ahora logro identificar como relevante y útil dentro de mi tarea de formar personas íntegras y competentes.

2.1 Mi primer lugar acogedor de convivencia

Era una noche de verano del año de 1992. En la sala de urgencias del ISSSTE aguardaba el muy impaciente profesor de primaria Albino Navarro Pérez, por noticias sobre el estado de su esposa la señora Ana Ma. Herrera Hernández, y del último de sus tres hijos, el primer varón, que después de quince días bautizaron con el nombre de Samuel Augusto. Es aquí donde comienza mi camino y andar en la vida, siendo el pilón de la familia Navarro Herrera.

Desde siempre, mi familia ha estado integrada por mi madre, mujer de corta preparación académica, quien asegura que no era muy buena para las matemáticas, pero aun así le gustaba asistir a la escuela. Desde muy pequeña quedó huérfana, siendo una de sus hermanas mayores quien estuvo a su cargo y de su hermana menor, hasta cerca de los 15 años, edad en la que dejó de asistir a la secundaria para ayudar a su hermana en la manutención de su hogar. Hoy en día le pregunto a mi madre qué

le hubiese gustado ser de continuar estudiando; la respuesta que he obtenido de ella y que guardo con mucho cariño es que no logra verse ocupada en algo diferente a su esposo y nosotros, sus hijos.

Mi padre por otra parte, se desarrolló dentro de una familia con fuertes lazos afectivos, núcleo familiar dirigido por mi abuela en ausencia de mi abuelo que gran parte de su vida se dedicó a ser bracero en los EE.UU. Mi padre, a diferencia de mi madre, logró terminar sus estudios de secundaria e inmediatamente ingresó a la normal básica para formarse como profesor de educación primaria; una pregunta obligada que alguna vez le hice fue el motivo para escoger esa profesión, su respuesta forma parte de un grato recuerdo para él puesto que evoca con cariño a uno de sus profesores durante la primaria quien lo inspiró para escoger tan noble labor.

Otra parte fundamental en mi familia son Ana Xochiquetzal y María Marcela, hermanas mayores que, como mi padre, decidieron dedicarse a la docencia. Continuamente las cuestionan sobre la razón de su elección, y ellas hacen referencia a alguna maestra que les dejó huella, ya sea por su forma de ser tan particular o su forma de enseñar; asimismo reconocen que fue por tradición familiar debido a que por el lado paterno, son cuatro generaciones las que se han dedicado a la tarea de enseñar.

Ellos son mi familia, que en mis años de infante, juventud y parte de la edad adulta hicieron de mi casa un verdadero hogar, siempre con sus altibajos, pero tan unidos como siempre; mi familia y mi hogar, son para mí, un primer lugar acogedor en el que aprendí valores tales como el respeto, la responsabilidad, la obediencia, la disciplina, la dedicación, trabajo duro, entre muchos otros. Valores que hoy en día se ven reflejados en mí y en todo lo que hago, sin embargo, como en gran parte de las familias, mi padre fungía como el primero al mando, él tuvo, tiene y tendrá la última palabra, situación que originó que yo no expresara alguna inconformidad por el temor e incertidumbre a lo que pudiera ocurrir.

La convivencia como familia durante mis primeros años de vida en la infancia y juventud en lo que es mi hogar, se dio en su mayor parte en los momentos de estar

sentados a la mesa para comer todos juntos, o en su caso estar en la sala; disfrutando a la vez de anécdotas de mi padre acerca de su infancia, juventud y servicio docente, historias de mi madre respecto a sus años de juventud, pláticas de cómo fue nuestro día en la escuela, qué situaciones había y cómo podrían resolverse. La primera parte de mi vida transcurrió de esta manera: mis padres, hermanas y yo conviviendo juntos gran parte del día; una fortaleza pues fue de esta manera como los momentos difíciles los logramos sobrellevar, y por el contrario los más felices se disfrutaron en compañía de todos y cada uno de nosotros.

Mi familia, además de estar compuesta por nosotros cinco, es una familia del tipo extensa modificada, lo anterior debido a que la convivencia también fue constante con mi abuelo paterno y tía (hermana de mi padre); personas que a su vez me ayudaron a perfilar una personalidad única a partir del ejemplo y valores; la convivencia con mis padres, hermanas, tía y abuelo fueron cruciales para que yo sea caracterizado por ser reservado en mis ideas, poco expresivo en mis sentimientos, respetuoso ante los demás y responsable en mis obligaciones.

2.2 La escuela, ¿otro espacio para convivir?

El recuerdo que guardo de mis años en primaria son gratos, en especial aquellos relacionados con mis compañeros de clase. En esta etapa siempre fui un niño dedicado a lo que hacía, me gustaba participar en las actividades y no recuerdo que haya sido parte del algún conflicto con mis compañeros; por el contrario, en mis años de infante la convivencia no representaba una problemática, como lo es ahora con mi grupo de trabajo. Sin embargo acepto que me era difícil relacionarme con mis demás compañeros, causa de que a lo largo de seis años solo considerara a dos compañeros como mis amigos.

La secundaria por otra parte, fue en lo personal una etapa muy complicada a causa de contar con cerca de 60 compañeros dentro de un mismo salón de clase; todo me resultaba caótico, aunado al proceso de cambio y búsqueda de identidad característicos de estos años escolares. Recuerdo que durante todo el primer año fui

capaz de establecer una relación de amistad con uno solo de mis compañeros, pero al paso de los siguientes dos ciclos escolares, este número fue aumentando.

En la secundaria mi desempeño académico fue destacado, continuamente estaba en el cuadro de honor, algo que no me causaba orgullo alguno dado a que yo siempre hacía lo que era mi obligación: estudiar. Los conflictos por su parte en esta etapa comenzaron a presentarse, las burlas, los apodos, el hostigamiento personal y las agresiones físicas fueron comunes dentro de mi clase. En lo personal siempre traté de mantenerme al margen de este tipo de situaciones, no participar y mucho menos generarlos.

Al respecto de mis profesores, y hasta este momento que lo analizo, siempre fui exigente con ellos, en su forma de enseñar y en las actividades propuestas, pues en gran parte de ellas no logré encontrarles sentido. En una ocasión, durante segundo año tuve un enfrentamiento con mi profesor de Formación Cívica y Ética ocasionado por la confusión entre lo que yo expresé y lo que él pensaba. Esta situación culminó con una amenaza verbal por parte del profesor en mi contra, a partir de esto logré hacerme del siguiente aprendizaje (el cual hoy en día continúo aplicando): no todas las personas estamos preparadas para escuchar lo que piensan de uno mismo, por lo tanto en muchas de las ocasiones es mejor reservarme lo que pienso y siento.

A nivel medio superior la convivencia con mis demás compañeros de clase continuó representando un área de oportunidad; una causa importante fue que yo traté siempre de enfocarme en continuar estudiando y esforzarme por ser mejor. Esto ocasionó que me distanciara de la mayor parte de ellos y sólo contara con 3 amigos dentro de mi círculo cercano de amigos. Sin embargo, en el grupo continuaban presentes las burlas, los apodos, el hostigamiento personal y las agresiones físicas en menor grado, y al igual que siempre traté de mantenerme al margen de estas situaciones.

La escuela durante mi infancia y adolescencia ahora que lo analizo, la consideré como un requisito cuyo último fin fue el prepararme para acceder a una carrera de nivel superior, no me di la oportunidad de interactuar con mis compañeros más allá de lo

necesario para el cumplimiento de tareas o trabajos, de conocerlos o permitir que ellos me conocieran. Advierto que durante mis años escolares la convivencia con los demás no se dio en su totalidad porque yo así no lo permití, aunado a que la mayoría de mis profesores pocas veces se preocuparon en generar ambientes propicios para la convivencia sana y pacífica entre todos nosotros.

2.3 La docencia: una elección de vida

¿Por qué decidí ser maestro? una pregunta obligada en esta profesión. Mi caso no es la excepción. Recuerdo que el primer día, dentro de la Escuela Normal Particular “Camilo Arriaga” una maestra nos cuestionó sobre los motivos personales para elegir la docencia, las respuestas más comunes fueron: por gusto a la tarea de enseñar, afinidad por el trabajo con niños, por inspiración de alguno de sus profesores-as, entre otras. Sin embargo, yo quise ser lo más sincero posible y decir los verdaderos motivos que me llevaron a esta elección de vida: por tradición familiar, por considerar a la docencia como un trabajo que ofrecía cierta estabilidad y por no confiar en mis habilidades para desempeñarme en otra profesión.

Por el contrario, al hacer una mirada retrospectiva de lo que ha sido mi vida convierte esta respuesta en algo simplista, ya que logro identificar momentos que influyeron en tomar esta decisión: acompañar a mi padre a su trabajo en la escuela primaria en comunidades lejanas y posteriormente que él fuese mi profesor durante el sexto grado. Una experiencia que me permitió conocerlo y vivir una faceta diferente, otra causa fue mi profesor Alberto de quinto grado, persona que siempre mostró responsabilidad y pasión por el arte de enseñar, por último; el ser crítico de mis profesores-as a lo largo de mi formación académica pues siempre esperé mucho más que la simple instrucción basada en el libro y la libreta.

El transitar por el primer año de la licenciatura en educación primaria hizo darme cuenta que la profesión docente no es para nada sencilla, pues el solo hecho de estar frente a un grupo de niños que son mi completa responsabilidad, requiere de un alto grado de compromiso y entrega; asimismo se necesita de un saber muy especial: el

saber enseñar para lograr aprender; aspecto por el que continuamente me he sentido insatisfecho.

Un reto al que me enfrenté durante el primer año de licenciatura en las jornadas de Observación y Ayudantía y posteriormente Práctica Docente fue el hecho de sentirme como profesor, sobre todo cuando los niños se dirigieron a mí de esa manera. Un suceso que me causó una gran emoción, en el transcurrir de esa semana, fue como logré visualizar y conocer una parte de lo que significa ser profesor frente a grupo: la relación docente-alumno, docente-docente, la puesta en marcha de las actividades, el grado de significado para los alumnos, entre otros. Momentos que me hicieron recordar lo que yo viví en mi infancia cuando acompañé a mi padre a su trabajo o mi experiencia propia al estar en la primaria.

La culminación de mi formación docente la realicé en la Normal del Estado, un gran cambio para mí pues significó dejar a mis compañeros de otra escuela, algunos de los cuales ya pertenecían a mi grupo más cercano de amistad, para aventurarme en mi proceso de formación pero en otra institución; hecho que implicó nuevas perspectivas, nuevas personas, nuevas formas de trabajo y sobre todo, una nueva exigencia.

Con un desconocimiento total de lo que fue el grupo al cual me integré, fue como inicié mi segunda etapa para mi proceso de formación docente. Tengo presente la dificultad para establecer nuevos lazos de amistad dado a que era un grupo con una dinámica propia, y el cual se encontraba subdividido en grupos pequeños, por lo que continuamente me cuestioné sobre en cuál de ellos sería el más a fin a mí; sin embargo poco a poco la integración al grupo se fue dando al grado de contar con amigos-as hoy en día.

Acercándome a la culminación de mi formación docente, en el último año de servicio social, la exigencia fue cada vez mayor: por un lado se encontraban las jornadas de trabajo docente intensivas, la elaboración de mi documento recepcional y posteriormente presentar el examen profesional, aunado a la presión constante por obtener un resultado idóneo en el examen de oposición; tres actividades complejas

que me exigieron la puesta en práctica de mis saberes profesionales desarrollados a lo largo de la licenciatura; hoy en día no sé con certeza cómo fue que logré cumplir con cada una de mis obligaciones anteriores, sin embargo puedo afirmar, que de cada una de ellas, el resultado obtenido fue el esperado.

2.4 Un yo idóneo: el inicio de mi profesión docente

El servicio social, una experiencia que fue más una realidad de lo que sería mi vida profesional de ahora en adelante, había llegado a su fin; la maestra titular por su parte, aprovechó cualquier momento para regalarme consejos y formas de actuar ante determinadas situaciones, consejos que ahora sé bien no me sirvieron de mucho ya que las situaciones cambian y los contextos también; sin embargo valoré mucho la disposición, ayuda y apoyo que me brindó la maestra titular en mi año de práctica intensiva docente.

El grupo de niños de cuarto grado lo consideré como mi primer experimento de cómo ser un docente frente a grupo. Acepto que cometí errores con ellos los cuales inmediatamente traté de solucionar, sin embargo el tema de la convivencia ahora que lo analizo no fue una constante dentro de mi desempeño frente a grupo. Las agresiones verbales en forma de insultos y apodosos fueron una constante entre los estudiantes, ante lo cual yo actuaba castigando a la parte que originó el conflicto, dejando de lado el uso del diálogo y la mediación para promover entre mis niños la reflexión de su actuar.

Un requisito indispensable para acceder al título como Licenciado en Educación Primaria fue la elaboración de mi documento recepcional, el cual una vez finalizado precedió a la etapa de lectores para ser aprobado y es así, como en última instancia presenté mi examen profesional, acontecimiento que significó la consolidación de una meta personal. Representó para mis padres la satisfacción del deber cumplido para con su hijo, y para mis hermanas, la bienvenida a la familia de un nuevo profesor que forma parte de una larga tradición.

Época de cambios y transformaciones en nuestro país, y la educación por supuesto fue la primera en ser alcanzada por una nueva vertiente que buscó a toda

costa garantizar la calidad en sus maestros y alumnos. El examen de oposición que por primera vez se dio bajo la Coordinación del Servicio Profesional Docente y el INEE como ejemplo de lo anterior, fue una de las etapas de gran trascendencia en mi vida. Recuerdo qué tan difícil fue mi preparación, a la par de la culminación de mi carrera como profesor de primaria; el estrés, cansancio y la presión acompañados por un bucle de emociones fueron característicos en esta etapa.

Un yo “idóneo”, considero que hasta ese entonces no sabía el significado de la palabra, pero lo que si fue seguro es que el término me aseguró la asignación de mi primer contrato de trabajo. Es aquí donde la frase “Se hace camino al andar” cobró gran relevancia puesto que mi primera oportunidad para trabajar frente a grupo comenzó un 1° de septiembre del 2014 (dos semanas después de haber iniciado el ciclo escolar), un acontecimiento de júbilo y alegría pues ahora yo, profesor de nuevo ingreso tuve como primera responsabilidad la enseñanza y el aprendizaje de un grupo de 24 alumnos de cuarto grado, en el turno vespertino dentro de esta ciudad capital.

2.5 Mi camino y andar, de docente novel a maestro en educación primaria

“Echando a perder se aprende”, recuerdo que ésta fue la primera frase que mi padre me dijo una vez iniciada la aventura de ser docente, palabras que empleó para referirse que la experiencia se da a partir de las cosas que hacemos y, sobre todo, aquellas otras que dejamos de hacer; sin embargo lo siguiente que me dijo continúa provocando un eco en mi trabajo y labor diaria, “Pero por favor, no te tardes tanto”, advirtiéndome que mi responsabilidad no se acota a un salón de clase, durante cinco horas al paso de cinco días a la semana. Mi padre muy sabiamente supo decirme que mi trabajo y actuar dentro de un salón de clase será una huella que aliente a mi estudiante a ser alguien mejor en la vida, o en su caso, lo desaliente a convertirse en un persona plena y feliz.

Con sabias palabras fue como inicié una nueva aventura, plagada de ideales, metas y deseos de convertirme en el mejor docente que jamás deseé, una labor en la que traté de hacer uso de todas aquellas experiencias personales y profesionales para acercarme más al aprendizaje de mis estudiantes; pues tal como lo refiere Fierro,

Fortoul y Rosas (1999) el maestro es un ser histórico “capaz de analizar su presente y de construir su futuro, a recuperar la forma en que se enlazan su historia personal y su trayectoria profesional” (p. 29); dos ámbitos que continuamente interactúan hoy en día y que determinan lo que hago dentro de mi aula clase.

“Homero Barragán Pardiñaz” es el nombre de la primera institución en la que comencé como docente frente a grupo, a cargo de un cuarto grado en el turno vespertino. Por comentarios de otras personas me hice una idea equivocada de los niños que asisten por la tarde a la escuela, los cuales llegaban a ser los rechazados del matutino, los de menor aprovechamiento, con poca o nula disciplina en el hogar y en el cumplimiento de sus deberes escolares. Afortunadamente este juicio cambió por completo pues el grupo con el que yo trabajé el interés y deseo por aprender siempre estuvieron presentes, contando además con alumnos y alumnas con un desempeño sobresaliente.

Una valoración de lo que fue mi primer año de servicio me hizo dar cuenta que hubo algo que me faltó por hacer, en aquel tiempo no logré identificar con exactitud qué es lo que fue, sin embargo si bien la preparación de mis clases considero que fue la adecuada, el uso de material fue una constante y el trabajo de mis estudiantes siempre estuvo presente. Por el contrario, las relaciones entre ellos, su manejo de conflictos y el empleo del diálogo presentaron aspectos que en lo personal no atendí dentro del grupo.

El segundo y tercer año de servicio en instituciones diferentes, con un segundo y tercer grado respectivamente, fueron cruciales para la toma de conciencia sobre aquello a lo que no prestaba atención en mi desempeño docente. Un balance importante que me permitió recuperar experiencias que han sido significativas, sobre todo los sentimientos o sensaciones de fracaso profesional, en las cuales yo ante alguna situación de conflicto entre mis estudiantes. Reconozco que no fui un verdadero mediador entre las dos partes, en su caso, reprendí severamente este tipo de situaciones en mis estudiantes, repercutiendo en que yo fuera visto por ellos como un profesor estricto, inflexible y poco abierto al diálogo,

Mi creciente incapacidad por lograr establecer una convivencia sana y pacífica, resultado de un proceso difícil de problematización de mi práctica docente, a partir de mi paso por la maestría en educación primaria, fue un acontecimiento que logro denominar como un verdadero choque contra la realidad, pues en éste me di cuenta cómo aquel docente de nuevo ingreso, idealista, de expectativas personales altas, cuya fase de exploración (de 0 – 3 años de experiencia) que estuvo caracterizada por «dar la talla» en el ámbito profesional (Huberman, citado en Bolívar, 1999), cambió radicalmente por una forma de ver y percibir mi trabajo como tranquilo y de confort, propio de la fase de estabilización que comprende, según Huberman, (citado en Bolívar, 1999) de los 4 a los 6 años de servicio; es decir, una práctica más cómoda, falta de retos y desafíos, una labor que fue más omisa a la problemática evidente al interior de mis grupos de trabajo.

La convivencia, en un comienzo la consideré como un ambiente de trabajo en el que estudiantes y profesor se llevaran bien, un lugar sin conflictos o peleas; sin embargo hoy en día puedo afirmar que la convivencia abarca más de lo anteriormente escrito. Es una forma de vida basada en el respeto hacia los demás, es un lugar en el que se ponen de manifiesto valores y actitudes que busquen garantizar la armonía entre sus integrantes, un espacio en donde el diálogo es el principal medio para la búsqueda de soluciones. La convivencia es el aprovechamiento de situaciones conflictivas que promuevan el aprendizaje de todo el alumnado.

El contexto específico en el que hago escuela, caracterizado por ser un ambiente donde el conflicto es una constante, rasgo que permea en las relaciones dentro de mi grupo de estudiantes. Me encontré ante la necesidad de cambiar lo que he estado haciendo en años anteriores y lo más importante, tengo el reto de lograr responder a una necesidad muy específica de mi grupo de trabajo. Por lo anterior me rehúso a continuar siendo omiso en cuanto a la importancia garantizar con mis estudiantes y entre ellos una convivencia basada en el respeto, la armonía y la paz. Una decisión de gran trascendencia en mi vida y labor pues ahora me propongo la mejora continua como meta a futuro.

Actualmente, soy un profesional de la educación que me encuentro en una fase de deconstrucción y reconstrucción continua de mi realidad docente, a partir de una problemática específica como lo es la convivencia sana y pacífica en el grupo con el cual trabajo, este proceso de transformación profesional y personal implicó recordar las circunstancias que me llevaron a elegir el magisterio, como actividad profesional. Los ideales y proyectos que me he ido trazando y cómo estos han ido cambiando con el tiempo (Fierro et. al., 1999), un primer requisito para establecer el objetivo a lograr y el camino a seguir como persona y profesional.

Deseo que mi fase de Estabilización, lejos de permitirme adquirir un confort en mi desempeño docente, sea una etapa que me permita una “consolidación pedagógica y vivencia positiva” (Huberman, citado en Bolívar, 1999, p. 58), al mejorar mis modos y formas de enseñar y con ello obtener cierta maestría en lo que hago con mis estudiantes; todo lo anterior apoyado en una continua profesionalización de mi labor docente, en esta ocasión a través del programa de Maestría en Educación Primaria de la BECENE.

Uno de los más grandes sueños de cualquier persona es contar con una historia, una que se compare con las grandes obras de la literatura universal, una con héroes o villanos, con hazañas épicas o aventuras inolvidables, una historia de éxitos y fracasos, de logros y dificultades. En lo personal, yo solo busco una historia que hable de mí, de lo que fui y lo que ahora soy, una que explique mi paso por este mundo, las decisiones que tomé y las consecuencias que asumí, mi historia no solo es mi historia, es una que comparto con mis padres, hermanas y personas excepcionales con las cuales he cruzado en mi andar, a todas ellas les debo en parte lo que actualmente soy.

LA CONVIVENCIA SANA Y PACÍFICA, UN PROBLEMA DE TODOS

*“El día en que logremos desplazar la cultura de la fuerza, de la imposición, de la violencia, de la guerra, por la cultura de la tolerancia, del diálogo y de la paz, entraremos en una nueva época, en la que los seres humanos habrán alcanzado la altura de su grandeza”
(Mayor Zaragoza citado en Echeita, 2007, p. 79)*

La constante transformación y mejoramiento en el ámbito educativo de nuestro País se fundamenta en el derecho universal establecido dentro del Artículo 3º Constitucional donde se dispone que “Toda persona tiene derecho a recibir educación” (Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2017, art. 3); la cual habrá de desarrollar o bien potenciar las capacidades y facultades de los ciudadanos mexicanos. Para tal fin, la Carta Magna instituye que esta educación será de calidad para el logro de mejores aprendizajes entre los estudiantes.

El desarrollo integral de los niños y niñas mexicanos queda atribuido por lo anterior al espacio escolar, un lugar en el cual todas las oportunidades de aprendizaje tienen como objetivo hacer del estudiante una persona en plena conciencia de sus derechos y obligaciones, un ciudadano capaz de respetar y hacer cumplir con las normas y leyes, un sujeto que al paso del tiempo consolide un saber imprescindible necesario en la actualidad: el saber convivir con los demás.

El contexto temático que aquí presento lleva por nombre “La convivencia sana y pacífica, un problema de todos”, en él se encuentra un punto de partida que facilite el análisis y la reflexión a través de la descripción de la problemática identificada en mi aula desde una perspectiva internacional, nacional, local y escolar, ofrezco además referentes teóricos que permiten comprender los alcances de dicha problemática, base primordial para diseñar e implementar alternativas de solución que contribuyan a la mejora del proceso de aprendizaje y enseñanza; un esfuerzo enmarcado en mi pregunta central y los propósitos de indagación. De esta manera, busco además lograr el mejoramiento y transformación de mi práctica docente como una de las finalidades más importantes derivadas de este trabajo y con la cual pretendo hacer garante el principio de calidad como derecho de mis estudiantes.

3.1 ¿Por qué hablar de convivencia?

Los seres humanos estamos inmersos en un continuo proceso de cambio y adaptación, un proceso condicionado a las características económicas, políticas, ideológicas, sociales y culturales de un periodo en específico; un escenario que representa un verdadero desafío para la educación si hablamos que los seres humanos en su conjunto integrantes de una sociedad interaccionan entre sí en función de tales características.

Las personas somos seres sociales por naturaleza, pues a partir de la interacción con el otro es como aprendemos y nos comunicamos, es la convivencia diaria un medio que permite acceder al conocimiento cultural, a la apropiación de habilidades, actitudes y valores; en consecuencia la relación con el otro es determinante para nuestro proceso de cambio y adaptación, sin embargo en la vida con los demás es común la presencia de conflictos y desacuerdos, situaciones que ponen de manifiesto la capacidad de respuesta para actuar de una manera determinada, haciendo uso del diálogo y la razón, o en su caso, emplear la agresión y la violencia para solucionar las desavenencias.

El debate a nivel internacional, sobre la importancia de favorecer la convivencia durante el proceso educativo del individuo queda asentado en el Informe de la UNESCO, de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI en el cual la educación “es un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social” (Delors, 1996, p. 11); elementos que buscan garantizar la armonía entre las personas de la sociedad.

El informe analiza cuatro aprendizajes básicos a fortalecer en el individuo, mejor conocidos como pilares de la educación, los cuales comprenden: el aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser; aprendizajes que lejos de ser un hecho aislado dentro del salón de clase, son acciones, situaciones y experiencias inseparables que conducen a la formación integral y armónica del ser humano.

Para la construcción de mi portafolio temático centrado en favorecer la convivencia sana y pacífica en el aula, me resultó preponderante poner un mayor énfasis en el tercer pilar denominado: Aprender a vivir juntos , aprender a vivir con los demás; dado a que la relación entre alumno-alumno fue una prioridad dentro de mi intervención docente, una necesidad que fue resultado de la influencia del contexto en el que se ubica la escuela y donde ellos se desenvuelven; entorno determinado por la violencia que permea en las relaciones entre algunos de sus habitantes, lo cual permite cuestionarme lo siguiente: ¿Será posible una educación que cambie el pensar del ser humano y lo ayude a solucionar sus conflictos de manera pacífica?

Personalmente manifiesto que enseñar la no violencia fue algo más complicado que cualquier aprendizaje, implicó trabajar con el corazón más que con la mente del niño, y sobre todo, hacer que el alumno reflexionara sobre sus acciones para enfrentarlo con él mismo, un proceso complejo que involucró el autoconocimiento. Por tanto enseñar la no violencia significó entonces combatir la intolerancia hacia las demás personas, significó para mí dar paso a las diferentes formas de pensar y actuar y de esta manera comenzar por el descubrimiento del otro.

Aprender a vivir juntos, es trabajar para evitar los enfrentamientos (Delors, 1996), es decir; poner en acción conocimientos, habilidades, actitudes y valores que permitan a las personas establecer acuerdos y solucionar las diferencias de forma pacífica, por tanto a nivel internacional el tema de la convivencia cobra especial relevancia al ser reconocida dentro de uno de los cuatro pilares de la educación; la forma en como la personas se relacionan, se comunican, viven y resuelven sus diferencias en todo el mundo conforma en consecuencia una preocupación global, una problemática que dentro del Informe Delors (1996) se considera que debe ser atendida desde el proceso de enseñanza y aprendizaje, un hecho que requiere de dos importantes elementos: saber quién es el otro (conocerlo) y dejar de lado la individualidad para enfatizar en el logro de metas u objetivos comunes.

En el panorama nacional, frente a los índices alarmantes de violencia y agresión entre las personas, las legislaciones pertinentes no se hicieron esperar, sobre todo

aquellas que buscaron garantizar el bienestar y desarrollo armónico de la infancia y juventud mexicana; es así que surge la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (2014), la cual en su capítulo octavo reconoce el derecho de cualquier infante para acceder a una vida libre de violencia y a su integridad personal; en consecuencia instruye a los diversos órdenes de gobierno la puesta en marcha de acciones, programas y legislaciones que garanticen este derecho; pues tal como en ella se enuncia, lo primordial es salvaguardar el interés superior de la niñez.

La política educativa en México en consonancia con las legislaciones pertinentes, abrieron paso al diseño de un plan de acción a nivel nacional bajo la bandera de garantizar que las escuelas sean espacios libres de acoso escolar, surgiendo así la estrategia denominada como Programa Nacional de Convivencia Escolar (PNCE); “orientado al logro de una convivencia escolar armónica, pacífica e inclusiva” (DOF, 2016, p. 6) a través de un enfoque formativo que busca la prevención de toda clase de situaciones de acoso.

Un aspecto que me parece importante mencionar es que dentro de las Reglas de Operación del PNCE la convivencia es considerada “un aprendizaje porque al convivir se aprende y se enseña” (DOF, 2016, p. 7); la escuela es entonces el lugar ideal para que el alumno y la alumna participen, sean responsables, escuchen y sean escuchados, y permite que elaboren acuerdos para la resolución pacífica de conflictos; en suma esta estrategia representa una propuesta emergente para combatir el clima hostil y violento al que los niños y niñas están expuestos en su día a día a una escala nacional.

La convivencia en México se convierte a partir de lo anterior en un proceso que requiere de fundamentación normativa así como operativa, para dar frente al fenómeno de la violencia que continuamente se hace presente en las relaciones entre sus habitantes; lograr la convivencia del tipo sana y pacífica es entonces una meta que busca garantizar el desarrollo armónico e integral de cada uno de los estudiantes mexicanos; un problema que representa una influencia importante para el logro de los objetivos de aprendizaje.

La atención a la problemática de la convivencia en San Luis Potosí por su parte, se encuentra establecida en lo que actualmente conocemos como el Marco Local de Convivencia Escolar; definido de la siguiente manera:

Un marco para la buena convivencia escolar, basada en el respeto mutuo entre los actores educativos, (educandos, educadores, padres y madres de familia, comunidad y autoridades educativas), definiendo sus derechos y deberes... las formas de conducta esperadas, las que pueden considerarse como faltas, y el tipo de medidas disciplinarias que deben aplicarse en caso necesario, para fomentar una convivencia armónica en todas las escuelas de San Luis Potosí. (SESLP, 2015, p. 4)

El Marco Local de Convivencia Escolar es por tanto un documento que trata de regular la relación estudiante-estudiante y estudiante-docente a partir del tipo de conductas presentadas por los mismos; definiendo además el tipo de medidas disciplinarias en función de la falta cometida; el objetivo de este marco normativo es asegurar la convivencia sana y pacífica pues una revisión al mismo permite identificar que las medidas propuestas fueron elaboradas para salvaguardar la integridad física y emocional de los estudiantes, haciéndose presente el enfoque formativo al emplear la mediación y el diálogo para la toma de acuerdos en pro de la mejora del aprendizaje del estudiante.

En lo particular, considero alentador que dentro del mismo documento rector a nivel estado, sea definida la convivencia pacífica como “la capacidad de establecer interacciones humanas basadas en el aprecio, el respeto y la tolerancia, la prevención y atención de conductas de riesgo” (SESLP, 2015, p. 8), características que busqué favorecer dentro de mi grupo de cuarto grado, enfatizando en el empleo del diálogo para la búsqueda y establecimiento de acuerdos que den respuesta a los conflictos presentados dentro de mi aula clase, de esta forma es como el Marco Local de Convivencia en la entidad potosina, reconoce como una necesidad la atención y tratamiento de la convivencia desde las aulas, en apoyo al proceso de enseñanza-aprendizaje, sin renunciar al respeto irrestricto de los derechos de las niñas y niños.

La zona escolar 124, a la cual queda adscrita la institución donde laboro, reconoce como una problemática el lograr una convivencia armónica entre los miembros de la comunidad escolar, sobre todo entre alumnos, docentes y padres de familia. Esta es la razón principal por la que desde el ciclo escolar anterior se implementó un taller de actualización para dar a conocer las últimas disposiciones normativas enfocadas a garantizar un ambiente libre de violencia en las escuelas; sobre todo las relacionadas con lo establecido dentro de la Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes, y su correspondencia dentro del Marco Local de Convivencia Escolar.

El contexto en el que se ve inmersa mi institución escolar, caracterizado por la presencia de acciones que buscan atentar directamente en contra de la integridad de las personas que radican en el lugar, dio paso a la elaboración de un Acuerdo Escolar de Convivencia, en él se ven reflejados gran parte de la normativa abordada hasta ahora, este acuerdo busca el establecimiento de un clima escolar basado en la no violencia hacia los estudiantes y entre los estudiantes; un acuerdo que fue presentado a la comunidad de padres de familia así como a los niños y niñas; a nivel escuela ésta sigue siendo la estrategia principal para dar atención y delegar responsabilidades en cuanto a la problemática de la convivencia escolar; sin embargo considero que hasta el inicio de mi investigación, la aplicación del Acuerdo Escolar de Convivencia no tuvo el impacto esperado dentro de mi grupo de indagación.

3.2 La convivencia sana y pacífica en mi aula, una responsabilidad compartida

En la actualidad los protagonistas de mi trabajo docente son 33 niños y niñas de edades que oscilan entre los 9 y 10 años de edad pertenecientes al 4° grado de educación primaria, el intercambio diario con ellos en el ciclo escolar anterior (3°) y parte de éste, así como la observación de la forma en cómo interactúan entre ellos y su registro dentro de la bitácora de grupo, me permitió identificar acciones y situaciones que en lo particular captaron mi atención, sobre todo cuando cada una de ellas estuvo relacionada con la manifestación de algún tipo de agresión (verbal o

psicológica) entre compañeros y que en casos específicos, desencadenó en la presencia de agresión física directa entre mis estudiantes.

A partir del análisis de las situaciones registradas logré percatarme que mis niños y niñas del grupo manifiestan una tendencia a no respetar los sentimientos, emociones, ideas y situación específica de sus compañeros(as), ya que se burlan de ellos, los desvalorizan o se muestran indiferentes ante circunstancias específicas; un ejemplo claro de lo anterior se hizo presente cuando los amonesté de forma verbal (llamada de atención) por la conducta mostrada (juegos bruscos, falta de atención, escasa responsabilidad en sus obligaciones escolares), lo que detonó en la aparición de burlas incesantes por parte de los demás niños del grupo.

Por otra parte, cuando alguno de ellos presentaba dificultades para realizar con éxito las actividades propuestas (sobre todo en alumnos que requieren mayor apoyo), era frecuente que los estudiantes expresaran comentarios tales como: “no puedes” o “tú no sabes”, un hecho que atentó directamente contra el estado anímico de mi estudiante; por el contrario, si alguno de ellos lograba hacerlo con éxito solían hacerse presentes las siguientes frases: “estuviste copiando”, “te pasaron las respuestas”, “te ayudaron”, es decir; se buscó desvalorizar el desempeño y esfuerzo de cada uno de los miembros de mi grupo clase.

A continuación presento un fragmento de diálogo recuperado de la bitácora del docente en el cual se manifestó una de las situaciones mencionadas con anterioridad:

Docente: (al inicio de la sesión de matemáticas) Josué ¿te gustaría leernos lo que dice la consigna?

Josué: (agacha la cabeza y se encoge de hombros, murmura algo que solo algunos de sus compañeros de alrededor escuchan)

Docente: ¿Qué sucede Josué? (observo el comportamiento del niño)

Ángel: es que dice que no sabe leer (alumno que logra escuchar el murmullo de Josué)

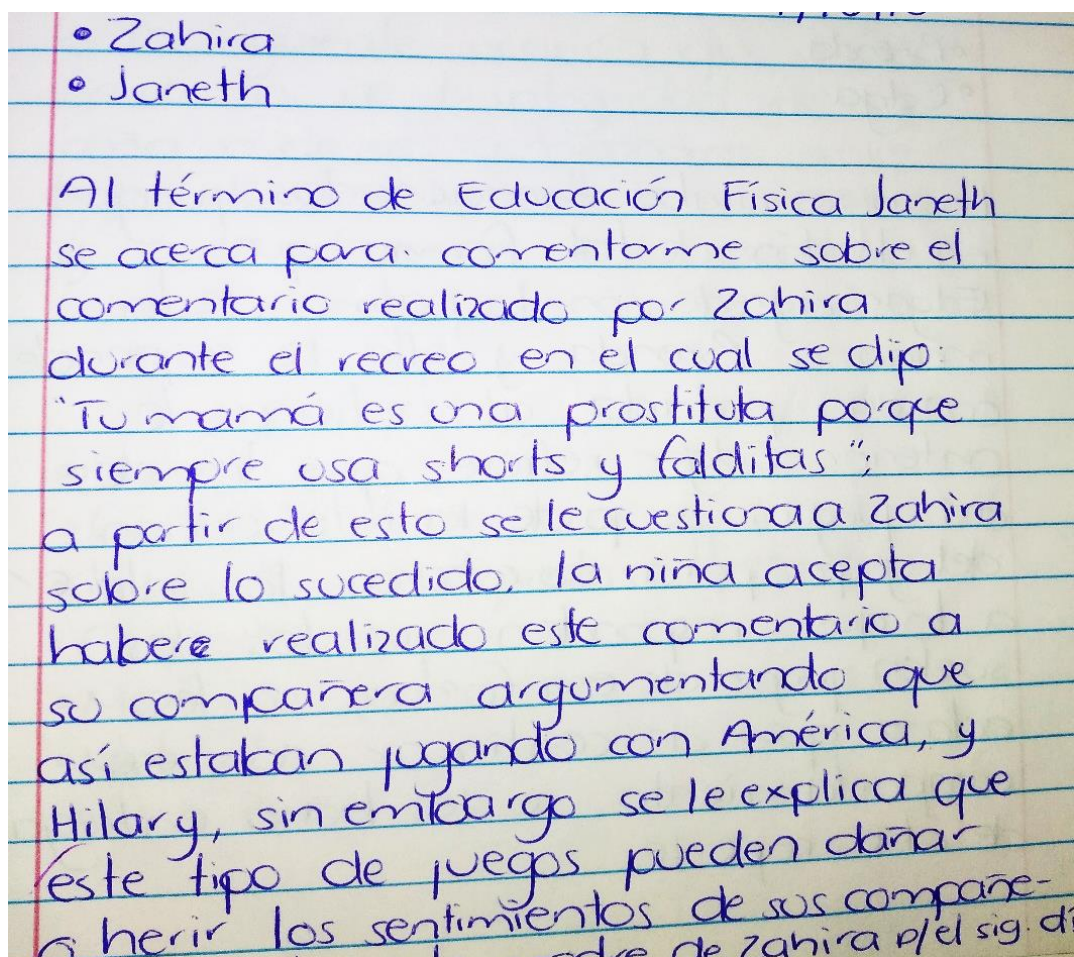
América: si profe, él ni sabe leer, no puede (comentario que afirman otros de sus compañeros, Josué en este caso comienza a llorar)

Salvador: está igual que Juan Ángel que no sabe leer y Brenda

Bitácora del docente. 29/08/18.

En lo personal consideré que la situación se fue agravando a tal punto que son los mismos niños y niñas del grupo quienes buscaron atender de forma directa a la

integridad emocional de sus compañeros, al emplear una situación familiar para tal fin; por ejemplo fue de mi conocimiento que entre ellos se realizaban comentarios tales como: “tus papás no te quieren”, “tú ni papá/mamá tienes”, “a ti nadie te hace caso” o por otra parte, empleaban las características de sus padres para elaborar comentarios hirientes. A continuación presento una evidencia del nivel de convivencia que se manifestaba en mi grupo al inicio de la investigación.



• Zahira
• Janeth

Al término de Educación Física Janeth se acerca para comentarme sobre el comentario realizado por Zahira durante el recreo en el cual se dijo: "Tu mamá es una prostituta porque siempre usa shorts y falditas"; a partir de esto se le cuestiona a Zahira sobre lo sucedido, la niña acepta haber realizado este comentario a su compañera argumentando que así estaban jugando con América, y Hilary, sin embargo se le explica que este tipo de juegos pueden dañar o herir los sentimientos de sus compañeras.

Bitácora de grupo. 09/10/18

La imagen anterior consiste en el registro dentro de mi bitácora de grupo del día 9 de octubre de 2018; de un incidente que involucró a Zahira y Janeth, pues la primera se burló de la mamá de su compañera por su forma de vestir, comentario que atentó

contra la estabilidad emocional de Janeth; un claro ejemplo de que la armonía y el respeto en las relaciones entre mis estudiantes estaba poco presente; un indicio de que la problemática de la convivencia era algo latente dentro de mi grupo de trabajo.

Una consecuencia directa de esta situación fue que las relaciones interpersonales establecidas las llegué a considerar como del tipo “hostil”; un claro ejemplo de lo anterior lo observé durante el recreo. En éste, tanto niños como niñas, se organizaban para jugar aprovechando el espacio considerable de la escuela, sin embargo poco a poco esta acción recreativa se tradujo en un juego brusco donde cada uno de mis estudiantes buscó dañar la integridad física de sus compañeros-as.

Por otro lado, durante las sesiones de Educación Física observé que a partir de la consigna para realizar el denominado “juego libre”, mis alumnos de cuarto grado aprovechaban cualquier oportunidad para emplear el material a su alcance y con éste agredir de forma directa a cualquiera de los demás niños-as, una situación que ocasionó que el profesor Jesús (responsable de la asignatura) suspendiera las actividades planificadas para ese momento.


La presencia de conflictos dentro del aula fue una constante, continuamente traté de explicarles que es mediante el diálogo como se logran resolver este tipo de situaciones sin la necesidad de llegar a agresiones directas; sin embargo mis estudiantes recurrían reiteradamente a los ataques verbales: en forma de palabras altisonantes y amenazas, y físicos: golpes y peleas, como la única alternativa para resolver los anteriores y defender su postura (como se presenta en la siguiente evidencia); de forma preocupante una grave consecuencia de lo anterior fue que la dificultad para resolver conflictos de forma eficaz mediante el diálogo llegó a convertirse en un caso específico de acoso escolar dentro del grupo.

Durante la hora de recreo Leonardo comenzó a jugar de manera brusca con su compañero Salvador, Leonardo tiró a Salvador al piso y este último le respondió con un golpe en la mejilla, Diego se da cuenta de esto y le dice a Salvador que se "meta con uno de su tamaño, comenzando a patearlo, Salvador relata que no respondió a sus agresiones por creer no poder ganarle, sin embargo

Bitácora de grupo. 17/08/18

La manifestación directa del tipo de convivencia que se logró configurar dentro de mi aula clase fue caracterizada a partir del análisis de los resultados de la encuesta a estudiantes de tercer grado del ciclo 2017-2018 respecto a la convivencia escolar y de aula, instrumento que integra el PNCE; las recomendaciones elaboradas a partir de la encuesta se presentan en la siguiente imagen.

CONVIVENCIA



- 2** Si algún alumno no trabaja en equipo adecuadamente o no se integra con facilidad a las actividades compartidas, ayúdelo a comprender la importancia de la cooperación, de asumir una actitud de ayuda, y que estar atento a las necesidades de los demás hace sentir satisfacción y alegría. Si es por introversión, apóyelo para integrarse en estas actividades y bríndele retroalimentación positiva para ir incrementando su seguridad.
- 3** Algunos alumnos no saben reconocer ni validar los logros de sus compañeros, tampoco recibir retroalimentación positiva de los demás. Procure crear un ambiente de respeto, gratitud y solidaridad en el aula, estos valores promueven el interés en el bien común y provocan un sentimiento de bienestar a quienes lo llevan a cabo. Procure reconocer los logros de los alumnos que tienen algún tipo de dificultad por más pequeños que sean y oriéntelos para que vean sus errores como áreas de oportunidad para mejorar
- 4** Si hay alumnos que no comparten sus cosas o muestran actitudes egoístas, promueva en ellos más trabajo en equipo, proponga actividades donde su participación y compromiso sean el tema central, enséñeles a recibir y a dar elogios a través de dinámicas grupales lo que facilitará que los niños fortalezcan su interacción con los demás.
- 5** Para aquellos alumnos que tienden a devaluar o burlarse de otros, sensibilícelos en la importancia de la tolerancia y el respeto por la diferencia, trabaje sobre su seguridad personal y su propio miedo a ser blanco de agresiones ante lo cual actúan defendiéndose

Recomendaciones de convivencia Ciclo escolar 2017 – 2018.

La interpretación de estas recomendaciones ayudó en mi proceso de autoconfrontación al identificar que dentro de mi aula, en el ciclo escolar anterior, no

había logrado promover una actitud y comunicación basada en el respeto a los demás, asimismo existía la dificultad para hacer que mis estudiantes consideraran el trabajo con sus demás compañeros como una oportunidad para convivir y conocerse; mi práctica docente además no enfatizaba en el reconocimiento de logros y avances en mi grupo de trabajo, situación que pudo explicar que entre los mismos estudiantes se restara valor a su desempeño, además logré inferir que mi trabajo distó mucho de enfatizar en la práctica de valores tales como el respeto, la solidaridad y la tolerancia.

Dentro de la misma encuesta que arrojó recomendaciones en rubros tales como autoestima, manejo de emociones, convivencia, reglas y acuerdos y resolución de conflictos; este último fue el que logró captar de forma importante mi interés, pues dio como una recomendación general el ofrecer situaciones en las que se ponga de manifiesto el empleo del diálogo para la resolución de los mismos, asimismo apuntaló en que yo como profesional de la educación debo dar libertad para que ellos sean quienes resuelvan sus propias desavenencias, y en caso contrario, fungir yo como mediador de la situación, determinaciones que me llevaron a la reflexión personal enfocada a por qué no he logrado hacer que mis estudiantes convivan y resuelvan sus conflictos de manera pacífica.

La evolución en las interacciones de los estudiantes a lo largo de tercero y parte de cuarto grado se fue traduciendo en la dificultad para establecer una convivencia sana y pacífica dentro del grupo donde laboro; es decir un lugar donde se “establecen relaciones interpersonales armónicas, pacíficas e inclusivas basadas en valores y el respeto a los derechos humanos; donde se respetan y valoran las diferencias, se regulan las emociones y los comportamientos, se establecen acuerdos y manejan pacíficamente el conflicto y se respetan las reglas” (SEP, 2017); un lugar que pretendí favorecer a lo largo de mi investigación y que abonara al proceso de enseñanza y aprendizaje.

Una de las acciones puestas en marcha para atender esta situación fue el empleo del reforzamiento positivo, el establecimiento de acuerdos para la convivencia, tratar de ser un mediador entre los estudiantes, identificar casos específicos de

alumnos que continuamente presentaban este tipo de actitudes y acciones para informar a los padres de familia y de esta forma establecer acuerdos; sin embargo hasta el inicio de la investigación las acciones emprendidas tuvieron como resultado ser poco efectivas, en contraparte observé un incremento en la problemática antes descrita.

Los esfuerzos emprendidos fueron insuficientes, de esta forma ante la constante presencia de agresiones entre mis estudiantes y la falta de consolidación de una sana convivencia, mi práctica docente resultó seriamente afectada al grado de sentirme desorientado, insatisfecho y con falta de apoyo para formular una solución efectiva ante esta situación; una problemática que desde tercer grado ya presentaba sus antecedentes; y donde yo comenzaba a identificar las posibles causas de lo anterior, una necesidad que dejé registrada dentro de la Ficha descriptiva del tercer grado del ciclo escolar 2017-2018; sin embargo hasta entonces yo no me sentía parte del problema como ahora lo considero.



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL GOBIERNO DEL ESTADO
ESC. PRIM. URB. FED. "ALBERTO PEDROZA HERNÁNDEZ"
 C.C.T. 24DPR1722S ZONA ESCOLAR 124 SECTOR III
 PROL. MOCTEZUMA #3755 COL. PEDROZA SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P.



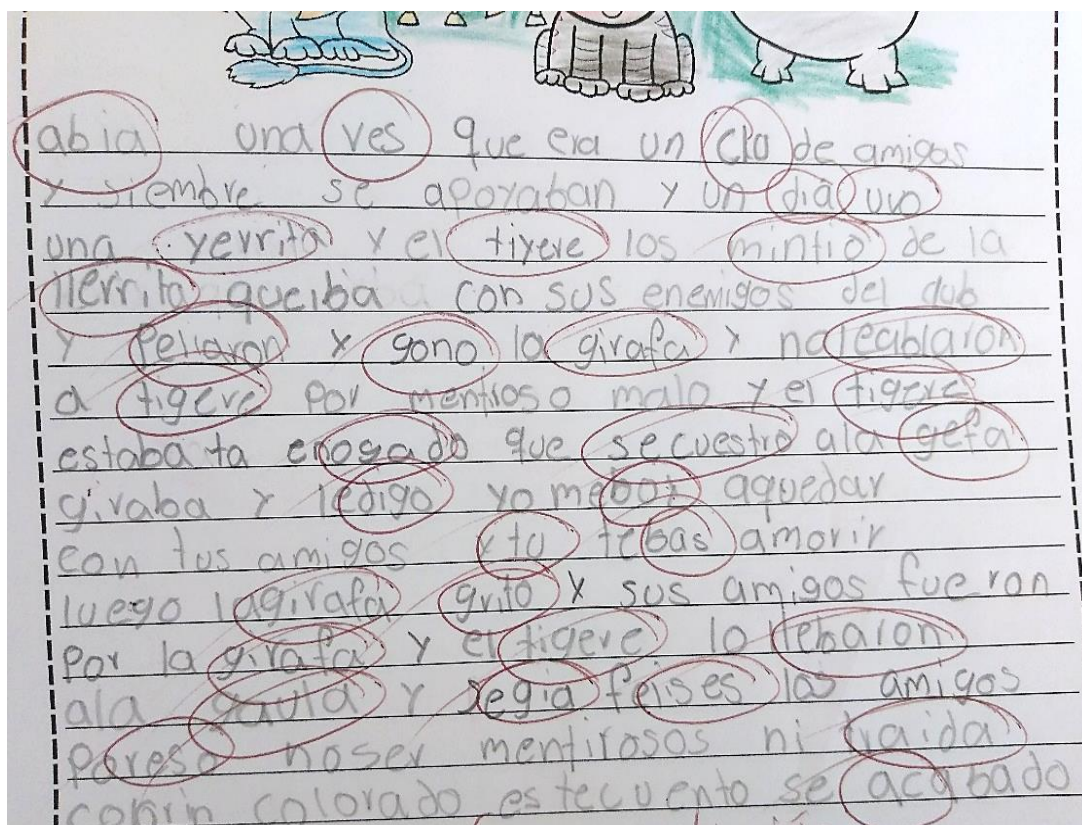
FICHA DESCRIPTIVA DE TERCER GRADO	
<p>Fortalezas:</p> <ul style="list-style-type: none"> ☺ Presentan gran afinidad por la lectura de diversos portadores de texto. ☺ Logran identificar la idea principal dentro de un texto. ☺ Poseen gran dominio de operaciones básicas (+, -, x y ÷). ☺ Comprensión de fracciones y resolución de problemas sencillos que impliquen su uso. ☺ Resuelven problemas que implican el uso de una o dos operaciones. ☺ Dominio de las tablas de multiplicar. ☺ Los alumnos muestran interés por participar en las diferentes actividades. 	<p>Áreas de oportunidad:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● Establecimiento de una convivencia sana y pacífica ● Fortalecer las actitudes relacionadas con el trabajo en equipo. ● Uso del diálogo para la toma de acuerdos frente a conflictos cotidianos. ● Mejoría en la velocidad lectora. ● Empleo de reglas ortográficas y de puntuación. ● Redacción de textos con coherencia. ● Resolución de problemas que impliquen el uso de tres operaciones. ● Responsabilidad en tareas y trabajos. ● Asistencia
<p>Recomendaciones generales</p> <ul style="list-style-type: none"> ✓ Establecer normas de convivencia y acuerdos en cuanto a la línea de trabajo desde un inicio; favorecer el trabajo en equipo y hacer énfasis en el uso del diálogo para resolver conflictos. 	

Ficha descriptiva de tercer grado. Ciclo escolar 2017-2018.

Uno de los factores que ejercen gran influencia en la forma de relacionarse y convivir de los estudiantes del cuarto grado a mi cargo es el medio en donde se inserta la escuela; resulta necesario detallar que la colonia Pedroza ha destacado últimamente

por los hechos delictivos que ocurren en ella y sus alrededores: robos, asaltos, peleas, violaciones, asesinatos y narcomenudeo; características que se ven reflejadas en la forma como interactúan los estudiantes tanto dentro como fuera de la escuela.

En este mismo sentido conviene rescatar que el análisis de la información proveniente de las herramientas del Sistema de Alerta Temprana (SisAT), en específico con la producción de textos, en donde a partir de la imagen de unos animales se solicita la elaboración de un cuento, logré observar que algunos de mis alumnos hacen referencia a peleas, asesinatos y secuestros dentro de su redacción, elementos que reflejan el grado de interiorización y afectación de lo que acontece a su alrededor.



Producción de textos de SisAT. 11/09/18.

La evidencia anterior presenta como punto de interés la referencia directa que hace la alumna al secuestro y muerte de un personaje del cuento; a partir de un conflicto surgido entre sus personajes; por lo anterior, al inicio de mi investigación este

fenómeno presentado entre mi grupo de estudiantes fue un elemento más que me brindó la certeza necesaria para identificar la problemática existente entre mis estudiantes; lograr una convivencia sana y pacífica en la cual se enfatice en las relaciones armoniosas entre ellos y donde la resolución pacífica de conflictos sea una constante.

El proceso de problematización de mi práctica docente, en lo que consideré como un enfrentamiento con una dura realidad, y que se basó en las evidencias presentadas con anterioridad, me permitió elaborar una pregunta de indagación, la cual fue: **¿Cómo favorecer la Convivencia Sana y Pacífica en el aula con la modalidad de Taller Pedagógico?**; pregunta que implicó el uso de recursos, medios y agentes diversos que lograron mejorar la situación de convivencia en el aula; asimismo mi intervención docente se enfocó en la organización e implementación de un taller como una alternativa novedosa entre mis estudiantes y sobre todo, en mi práctica docente.

La investigación formativa para la elaboración de mi portafolio temático demandó por su parte la elaboración de propósitos de investigación, consecuentemente el propósito de enseñanza que formulé para el presente trabajo de investigación se enuncia a continuación:

- *Transformar mi práctica docente con el diseño e implementación de estrategias para favorecer la Convivencia Sana y Pacífica en el aula a partir del Taller Pedagógico.*

En el caso específico de mi alumno y alumna, el propósito que construí para ellos fue:

- *Favorecer la convivencia mediante la modalidad de Taller Pedagógico para favorecer la Convivencia Sana y Pacífica en un grupo de cuarto grado de Educación Primaria.*

3.3 Aportaciones teóricas sobre la convivencia

En México se ha reconocido desde los últimos años que la violencia es un obstáculo que impide alcanzar una mejor calidad de vida, asimismo se reconoce que la violencia escolar, el acoso y el maltrato son situaciones que impiden lograr una mejor calidad educativa, ya que no sólo pone en riesgo el bienestar físico y emocional del estudiantado, también disminuye tanto el desarrollo de sus habilidades cognitivas, sus actitudes y capacidades para el ejercicio de una ciudadanía democrática (Carbajal, 2016).

La agresión física, verbal y emocional que se presentó dentro de mi aula, determina en gran parte lo comprendido dentro de la violencia escolar; un fenómeno que como ya lo he detallado, se hace notorio a partir del contexto específico en el que mis estudiantes se desenvuelven; por tal motivo el favorecer una convivencia sana y pacífica dentro de mi aula fue el principal objetivo a lograr derivado de mi trabajo de investigación.

De acuerdo a Fierro (2013) “la convivencia constituye una construcción colectiva cotidiana y es responsabilidad de todos los miembros y actores educativos, por lo que tiene fuertes implicaciones en el aprendizaje, en el desarrollo de las personas” (p. 11); por tanto, la convivencia es un proceso continuo que se lleva a cabo a partir de las relaciones interpersonales establecidas entre los miembros de un grupo en específico, en este caso de mis alumnos y yo como docente frente a grupo, un proceso que condiciona de forma importante el aprendizaje de sus integrantes.

La calidad de las relaciones entre mis estudiantes no representó mi único interés personal sobre la problemática anteriormente descrita; sino más bien cómo lograr que este tipo de interacciones se fundamenten en el diálogo, el respeto a la individualidad, la tolerancia y la resolución de conflictos de mi aula clase; esta situación me lleva entonces a delimitar el tema de la convivencia de acuerdo como en la actualidad se trabaja dentro de las instituciones escolares; la convivencia en su forma sana y pacífica.

Para Vázquez (2012) la convivencia sana y pacífica es “la relación que las personas establecen con otras durante un cierto tiempo, caracterizada por la forma como se tratan. Si la forma en que se tratan es adecuada (buen trato), se estaría propiciando una convivencia sana y pacífica” (p. 40). Por tanto, la interacción entre los individuos está determinada por los estilos o formas como se relacionan y que promueven el bienestar, la integridad física, psicológica y el respeto a sus derechos entre las personas.

La perspectiva anterior me permite identificar que la convivencia del tipo sana y pacífica está centrada en las relaciones interpersonales basadas en la práctica y la promoción de la solución de los conflictos, en favorecer una comunicación efectiva entre los miembros del grupo, donde se enfatice la escucha activa y respetuosa para la comprensión de ideas, opiniones, necesidades y permita la expresión de sentimientos entre los miembros del grupo (Vázquez, 2012). Es una forma de convivencia en la cual el buen trato se refleja en las acciones individuales y colectivas, con una tendencia a valorar el diálogo para la elaboración de acuerdos y la práctica de valores democráticos que favorezcan una cultura de paz.

Profundizando en ello, el Marco Local de Convivencia (SEP, 2015) al abordar la convivencia sana y pacífica, establece lo siguiente:

Permite a la comunidad escolar centrarse en el aprendizaje de las y los alumnos y compromete a sus miembros a trabajar en favor del bienestar de todos, tomando como referentes valores como el respeto a la dignidad y el derecho de las personas. (p. 8)

De tal forma que la convivencia sana y pacífica es una relación entre las personas caracterizada por un trato adecuado entre ellas, el cual se manifiesta al poner en práctica valores y actitudes relacionados con el respeto a los derechos de los demás; factor preponderante para la creación de un clima de convivencia que incida de forma directa en un mejor aprendizaje en los estudiantes. Asimismo el Marco Local de Convivencia, establece como una obligación para los docentes frente a grupo, la construcción de pautas para formar para la convivencia sana y pacífica, y para

promover el respeto por la diversidad, así como para intervenir, orientar y brindar ayuda a los niños-as en su proceso formativo (SEP, 2015).

Actualmente el análisis de la convivencia se da a partir de tres ejes principales: la convivencia inclusiva, la convivencia democrática y la convivencia pacífica; cada una de las cuales presenta características específicas según la situación en la que se ve inmersa, en este mismo sentido y a partir del contexto en el que se inscribe mi trabajo docente, considero que la convivencia en su tipo democrática y pacífica son dos de los ejes que reflejan en conjunto lo que he logrado a partir de mi intervención dentro del aula para atender una problemática específica.

La convivencia democrática es considerada hoy en día como el “desarrollo de capacidades reflexivas y de herramientas para trabajar con otros, para resolver los conflictos de manera pacífica y establecer los acuerdos que regulen la vida en común” (Fierro, 2013, p. 14); es decir, desarrollar en el alumno una serie de habilidades, actitudes y valores que le permitan trabajar en común con su igual, que le ayuden en la resolución de conflictos evitando acciones violentas y donde logren acuerdos de participación para un mejor desempeño.

Por otra parte, la convivencia pacífica comprende la “capacidad de las personas para establecer un trato interpersonal caracterizado por: trato respetuoso y considerado, confianza en otros... prevención y atención de conductas de riesgo: situaciones que comprometen la integridad de la persona: ... violencia” (Fierro, 2013, p. 15); concretamente un trato basado en el respeto y la confianza entre los individuos que favorezca la resolución pacífica de conflictos cotidianos, en este caso los surgidos dentro del aula, y que en consecuencia repercuta en el aprendizaje de mis estudiantes.

Por todo lo anterior, la convivencia democrática y pacífica me aportaron elementos fundamentales para guiar mi trabajo de investigación; puesto que sus implicaciones específicas fueron factores a considerar en cada una de mis intervenciones frente a grupo, entre las cuales destacan el diálogo, la deliberación, el consenso y la participación activa en la formulación y seguimiento de acuerdos (Fierro,

2013); el diálogo dentro de mi práctica docente fungió como el eje central para la resolución de conflictos entre mis estudiantes.

El proceso de indagación me exigió además la búsqueda y puesta en marcha de estrategias que favorecieron la convivencia sana y pacífica dentro de mi aula clase, sin embargo a partir de la revisión de diferentes perspectivas logré identificar que actualmente se han clasificado las estrategias para enfrentar y prevenir la violencia en las escuelas, siendo las estrategias de carácter restringido y las estrategias de carácter amplio las que conforman las dos orientaciones para la atención de la violencia en las escuelas.

El empleo de llamadas de atención, la generación desmesurada de reportes y la constante llamada a los padres de familia para comunicarles el tipo de interacción de su hijo-a dentro del aula y en la escuela son un ejemplo de las estrategias de carácter restringido, es decir, acciones también conocidas como de “tolerancia cero”, “de mano dura”, de enfoque reactivo y punitivo (Fierro, 2013), acciones que lejos de aminorar las situaciones de agresión física, verbal y psicológica, acrecentaban su presencia dentro de las relaciones con mis estudiantes; de esta forma llegué a la conclusión de que mi actuar no estaba resultando en la mejora de la convivencia y en consecuencia, el aprendizaje se vio seriamente afectado.

Las estrategias de carácter amplio, por el contrario, Fierro (2013) las define como aquellas que consideran lo siguiente:

...identificar y resolver el conjunto de factores que generan los comportamientos violentos en la escuela, a través de mecanismos diferenciados, tales como la promoción del trabajo en equipo, el desarrollo de herramientas para la comunicación, el diálogo, el ejercicio del pensamiento crítico y la deliberación basada en situaciones dilemáticas semejantes a las que enfrentan los estudiantes en su vida diaria...y la resolución de conflictos (p. 7)

El análisis de la información anterior me permitió clarificar que para favorecer la convivencia del tipo sana y pacífica dentro de mi aula clase era necesario hacer uso

de estrategias diversas que integraran el trabajo en equipo, la comunicación, el diálogo, el pensamiento crítico y sobre todo la resolución de conflictos, siendo una alternativa excepcional la implementación de un taller pedagógico definido como “una situación de aprendizaje activo y vivencial que... permite a los alumnos trabajar juntos para resolver un problema, bien creando algo, tomando una decisión, resolviendo un problema...” (Ferreiro, 2006, p. 172); en concreto, organizar las estrategias de carácter amplio bajo la modalidad de taller, en el cual se aprendió a convivir conviviendo y donde la construcción del conocimiento y de la convivencia se llevó a cabo partiendo del enfoque socio cultural constructivista; un aprendizaje elaborado por todos y para todos.

La revisión teórica en el campo de la convivencia escolar me ha permitido identificar elementos básicos que favorecen la convivencia sana y pacífica dentro de mi aula, los cuales para Dupond, Gómez, Guitián, Landeros, Murrieta, & Robledo, (1998) influyen en la forma en cómo se establecen las relaciones dentro del aula, partiendo de situaciones que promuevan la socialización entre pares y adultos, enfatizando en el diálogo entendido como una comunicación mutua de sentimientos, ideas, opiniones, dentro de un ambiente de libertad que permita la expresión de los anteriores.



Figura. Elementos básicos de la convivencia sana y pacífica. Elaboración propia.

05/05/19

La expresión de los sentimientos es sustancial dentro de la convivencia sana y pacífica puesto que implica el reconocimiento del otro, a partir de lo que siente y piensa, de esta forma el estudiante comienza a reconocer en el otro a una persona única y diferente a lo que él es; asimismo asegurar la participación activa de los estudiantes a través de delegar en ellos la responsabilidad para decidir y hacer algo por ellos mismos, además de procurar que cada uno de los miembros del grupo expresen sus ideas, opiniones y sentimientos, es una acción sustancial que permite que cada quien hable y sea escuchado.

Crear situaciones en las que el juego promueva actitudes relacionadas con la convivencia, es una parte importante puesto que el juego brinda oportunidades valiosas para el aprendizaje por medio de la recreación, y por último; enfatizar en la propuesta de actividades bajo la modalidad de trabajo en equipo, conducente a la puesta en práctica de actitudes de solidaridad, habilidades de comunicación y sentando las bases para la resolución no violenta de conflictos; este tipo de situaciones favorecen la puesta en marcha de todos los rasgos anteriores para la resolución de un conflicto o el logro de una meta específica de aprendizaje.

Un fundamento imprescindible para la atención de la problemática dentro de mi grupo lo encontré en el programa de estudios vigente para cuarto grado, en el campo de formación denominado como Desarrollo personal y para la convivencia el cual integra, para el nivel de primaria las asignaturas de Formación Cívica y Ética, Educación Física y Educación Artísticas; específicamente el aprender a convivir se concibe como "...aprender a interactuar de manera respetuosa, solidaria y productiva, cuidando de sí mismo y de los demás, aún en situaciones de crisis como la violencia..." (SEP, 2011, p. 461); un aprendizaje que implica la puesta en práctica de valores y actitudes en la interacción con los demás.

En el mismo orden de ideas, este campo de formación reconoce la importancia de generar dentro del aula ambientes de aprendizaje seguros, basados en el diálogo para la resolución no violenta de conflictos y la búsqueda de acuerdos; dos aspectos importantes que fueron intencionados a lo largo de las intervenciones, a través de

actividades vivenciadas en las cuales, tanto niños como niñas, interactuaron entre sí, resolvieron retos, desafíos y problemas de manera conjunta y aplicando valores tales como el respeto, el diálogo, la tolerancia, entre otros, en función de situaciones de aprendizaje dentro de las diversas asignaturas que conforman la malla curricular de cuarto grado. .

Mi preocupación por resolver este problema adquirió especial relevancia ya que dentro de los rasgos del perfil de egreso establecidos en el Plan de estudios 2011, considerados como aspectos deseables que los alumnos y alumnas deberán mostrar al término de su instrucción básica, para desenvolverse satisfactoriamente en cualquier escenario (SEP, 2011), enfatizan en la necesidad de formar educandos capaces de convivir de forma sana y pacífica, pues se propone que el estudiante conozca y ejerza los derechos humanos y los valores que favorecen la vida democrática (SEP, 2011); la convivencia entonces es considerada como una forma de vida que permite el conocimiento y aplicación de los derechos para el acceso a una vida plena y feliz.

El informe Delors (1996) profundiza en cuatro aprendizajes esenciales, uno de los cuales destaca sobre los demás como base importante para la culminación del presente trabajo de investigación; Aprender a vivir juntos, aprender a vivir con los demás presentó una correlación directa con el Plan de estudios 2011, aprendizaje consolidado en torno a una de las competencias para la vida que se buscan fortalecer a lo largo de la educación básica denominada como: Competencias para la convivencia; la cual enfatiza en el desarrollo de la empatía, la relación armónica con los demás, el trabajar de forma colaborativa, elaborar acuerdos con otros y crecer con los demás (SEP, 2011); rasgos que busqué favorecer a lo largo de las sesiones del taller de convivencia, haciendo uso de los enfoques de las asignaturas de Español, Matemáticas, Ciencias Naturales, Geografía y Formación Cívica y Ética para tal fin.

Uno de los grandes desafíos a los que me enfrenté durante el proceso de indagación fue el relacionado con la evaluación de la convivencia sana y pacífica dentro de mi aula de cuarto grado, una actividad que reconozco no fue nada sencilla

pues consideró diseñar e implementar instrumentos para valorar cómo fue la interacción entre mis estudiantes; al respecto el Programa de estudios 2011 propone que la evaluación dentro del campo formativo Desarrollo personal y para la convivencia, posee un enfoque formativo, traducido a que dentro de la implementación de las sesiones del taller de convivencia, los instrumentos de evaluación integraron la dimensión cognitiva, afectiva, ética y social.

La innovación en consecuencia se dio a partir de los instrumentos empleados para valorar el desempeño de cada uno de mis estudiantes, una actividad que a lo largo de mi práctica docente la considero como inédita, pues por una parte consideré los aspectos curriculares formales expresados en forma de Aprendizajes esperados y por otra, evalué las actitudes y acciones relacionadas con la convivencia sana y pacífica; un proceso complejo que resultó en la identificación del nivel de logro de cada uno de los niños y niñas del cuarto grado.

Resulta conveniente aclarar que la realización de mi investigación de tipo formativo para la elaboración del portafolio temático, se dio en el ciclo escolar 2018-2019, periodo en el cual la implementación del Programa Aprendizajes Clave para la Educación Integral solo comprendió los grados de primero y segundo; motivo por el que a lo largo de mi trabajo de indagación retomo principalmente los argumentos expuestos dentro del Programa de Estudios 2011 en relación a la convivencia, correspondiente al cuarto grado de educación primaria, programa que además orientó la implementación de la mayor parte de las intervenciones focalizadas que aquí presento.

El proceso de problematización de la práctica docente, en lo personal me implicó en un primer momento identificar una situación específica dentro de mi grupo de trabajo, pero además de ello aceptarme como parte y generador del mismo, una actividad que no me resultó fácil; sin embargo a partir del reconocimiento del problema fue necesario la búsqueda de evidencias para demostrar una realidad específica, y su contraste con las aportaciones teóricas especializadas en la temática; en este caso la convivencia sana y pacífica.

3.4 El taller pedagógico; una modalidad a favor de la convivencia sana y pacífica

A partir de una mirada retrospectiva a lo largo de mi experiencia como docente en formación y posteriormente como profesor en servicio, logro determinar que fueron pocas las oportunidades que tuve para participar en el desarrollo de un taller, y donde mis expectativas para cada una de ellas fueron poco favorecidas ya que consistió en una modalidad de trabajo que me exigió hasta ese entonces un desenvolvimiento acotado a la experiencia similar a un aula clase tradicional: escuchar con atención la exposición del facilitador, tomar apuntes, elaborar trabajos, entre otros; situación que continuamente acrecentó mi interés por saber qué es realmente un taller y cómo lo puedo llevar a cabo en mi trabajo docente.

Por su parte, la investigación formativa que realicé en mi tránsito por el programa de Maestría en Educación Primaria, al enfocarme en favorecer la convivencia sana y pacífica con un grupo de estudiantes de cuarto grado, fue una oportunidad excepcional que me permitió saber con certeza que la primera condición imprescindible para atender mi problemática de la práctica docente es dejar de hacer lo mismo para abrirme paso al cambio y la transformación, es decir, reconocer y deshacerme de actitudes, prácticas y formas de pensar que hoy en día considero rutinarias por la adopción de nuevas y diversas formas de observar, comprender y sobre todo proceder ante todo cuanto acontece con mi grupo de estudiantes.

De tal forma que mi interés personal sobre el taller pedagógico, como una modalidad de trabajo, tuvo su punto de anclaje al buscar alternativas para dar solución al problema latente de convivencia que existía dentro de mi aula. Asimismo requirió de la búsqueda de referentes teóricos que abordaran al taller como una forma de trabajo, la cual posee características propias que permiten a los estudiantes interactuar entre ellos, comunicarse, dialogar, resolver conflictos y poner en práctica actitudes y valores relacionados con la sana convivencia.

Para Ferreiro (2006) el taller pedagógico “es una situación de aprendizaje activo y vivencial que, por su naturaleza de tipo práctico, le permite a los alumnos trabajar juntos para resolver un problema, bien creando algo, tomando una decisión,

resolviendo un problema...” (p. 172). El taller por tanto, consiste en experiencias de aprendizaje prácticas que favorecen el intercambio y la interacción entre los miembros de un grupo, con la finalidad de realizar algo, características que fueron empleadas para ofrecer a mis alumnos situaciones retadoras, innovadoras y con significado.

El desarrollo de la presente investigación tuvo como propósito principal cambiar la forma en que se relacionaban mis estudiantes, lo cual se caracterizó por agresiones físicas y verbales constantes, la desvalorización de sus esfuerzos, el empleo de situaciones personales específicas para causar daño a otro y sobre todo, una dificultad para poner en práctica valores y actitudes relacionados con un clima de convivencia sano y armónico; problemática que de nuevo pone de realce la utilidad del taller como modalidad de trabajo, ya que es considerado como una estrategia didáctica que ayuda a conectar la escuela con la vida (Ferreiro, 2006). El taller es entonces, una estrategia ideal para conectar conocimientos, habilidades y actitudes que permean a la convivencia con lo que vive el alumno tanto al interior de la escuela como fuera de ella.

Por otra parte, Ander-Egg (1991) coincide con Ferreiro (2006) al enfatizar que una particularidad propia del taller es “que se trata de una forma de enseñar, pero sobre todo de aprender, mediante la realización de «algo» que se lleva a cabo conjuntamente. Es un aprender haciendo en grupo” (Ander-Egg, 1991, p. 10). Transpolado a la problemática de mi práctica docente, se trató entonces de un aprender a convivir en grupo, mediante la realización de algo, inscrito en gran parte de las asignaturas del cuarto grado, y donde se favoreció el trabajo en equipo a lo largo de las intervenciones focalizadas.

La dificultad que enfrentaron mis estudiantes para convivir fue una situación que yo, de manera inconsciente y desde mi práctica docente promoví; ahora reconozco que mis actitudes autoritarias, controladoras y con poca disposición al diálogo ante algún conflicto de convivencia fueron promotoras del clima hostil distintivo en mi grupo de niños-as. Ante esto, la modalidad de taller pedagógico me exigió redefinir mi rol como docente al convertirme en un verdadero animador y orientador del proceso de enseñanza y aprendizaje (Ander-Egg, 1991), creando las condiciones necesarias para

que el aprender a convivir fuera una situación real y con sentido para cada uno de mis estudiantes.

Ahora bien, la literatura especializada en la modalidad de taller pedagógico, su análisis y posterior empleo en mi práctica docente, me ha permitido saber qué es en realidad un taller; siendo todo aquel espacio en el cual se crea un ambiente socioafectivo (Ander-Egg-1991), donde la comunicación favorece que todos los participantes expresen lo que sienten, piensan y opinan; asimismo el taller es una modalidad que enfatiza en el trabajo en equipo al proponer tareas y metas precisas para lograr con apoyo de todos y cada uno de los participantes (Ferreiro, 2006).

Para que lo anterior resulte en un mejor aprender a convivir para los alumnos, es necesario planificar situaciones contextualizadas a cada uno de ellos, para así construir experiencias significativas que le ayuden a cambiar su actitud y la realidad en la que se desenvuelve. Por tanto, el taller también exige que la planeación integre estrategias didácticas diversas que permitan a cada uno de los estudiantes vivir y reflexionar a partir de la situación planteada (Ferreiro, 2006); además del empleo de recursos y herramientas variados para hacer del aprender a convivir algo con mayor significado.

El panorama educativo actual enfatiza en que sea el alumno el centro de toda actividad del proceso de enseñanza y aprendizaje, premisa sobre la cual, mi elección de implementar un taller pedagógico con base en las características mencionadas, me permite afirmar que esta modalidad de trabajo favorece la introducción de actividades que promueven el que los estudiantes sean aprendices activos y no pasivos (Espejo y Sarmiento, 2017), en éste caso de la convivencia, puesto que prioriza en el hacer y la reflexión acerca de lo que se hace, a través de situaciones en las que ellos sean agentes directos que participan, expresan ideas, sentimientos, trabajan con sus pares, dialogan y resuelven conflictos, condiciones necesarias para lograr una convivencia sana y pacífica en el aula.

El aprendizaje activo a lo largo del taller pedagógico de convivencia fue ampliamente favorecido al considerar los conocimientos previos de los estudiantes y

con ellos ajustar el transcurso de las actividades, del mismo modo, al generar la motivación para cada una de las sesiones del taller, dentro de un clima de convivencia que favoreciera su desempeño y nuevo aprendizaje, dotando de oportunidades para monitorear su propia actividad (autonomía) a través de la propuesta de actividades individuales como colectivas.

El taller pedagógico o de convivencia (como también lo denomino al interior de mi portafolio temático), fue sin lugar a duda una forma de trabajo que me ayudó en el logro de los propósitos de investigación, pero sobre todo, fue útil para mejorar una situación problemática al interior de mi aula clase, favoreciendo mi crecimiento personal y profesional.

MIS CONCEPCIONES Y CREENCIAS DOCENTES

“La educación es fundamental para la felicidad social; es el principio en el que descansan la libertad y el engrandecimiento de los pueblos” (Benito Juárez, 1806-1872); una frase que continuamente abandera el propósito y fin de la educación dentro de la historia de nuestro País. En lo personal considero a la educación como una actividad prometedora que puede ayudar en el logro del bienestar social, es un requisito indispensable para la transformación en la forma de ver, pensar, actuar y en la forma de vivir de las personas. La educación es un proceso complejo cuyo propósito será la formación integral de hombres y mujeres en tres ámbitos fundamentales: cognitivo, social y afectivo; ineludiblemente la educación la vislumbro como la promesa de un mañana, de un futuro mejor que ahora, y es el principio insustituible para el acceso a una vida armónica, feliz y plena.

La educación, como lo he mencionado, comprende un proceso complejo que a su vez también es dinámico, en donde intervienen recursos humanos valiosos e imprescindibles: yo, el docente que enseña con el ejemplo, con sus acciones y desde su experiencia, y por otra parte mis alumnos, niños y niñas dispuestos a aprender, motivados por el trabajo que yo anticipo, organizo y propongo dentro de un espacio físico determinado, mi propio escenario: un salón de clase.

Históricamente la enseñanza ha sido una responsabilidad característica del maestro, un proceso que se lleva a cabo a través de mí, un sujeto que enseña (docente); soy un profesional de la educación que imprime en su trabajo diario mi personalidad y carácter, historia de vida particular, condiciones del contexto y cultura escolar, normas de la institución donde laboro, mi preparación académica, etcétera; elementos que continuamente influyen en la configuración de mi estilo único de enseñanza.

La enseñanza como una actividad inalienable del docente dentro del contexto escolar, es para mí un factor que determina en gran medida el aprendizaje de mis

estudiantes; asimismo es una labor que me exige una constante preparación y formación, una profesión que demanda dar lo mejor de mí y ponerlo al servicio de personas (niños y niñas) que más lo requieren; la enseñanza reclama el constante desarrollo y puesta en marcha de mis competencias docentes relacionadas con el diseño de situaciones didácticas de aprendizaje significativas, conocimiento de las características del alumnado que atiendo, el diseño e implementación de recursos, herramientas y estrategias que promuevan el aprendizaje y la evaluación; así como ser un crítico de mi propio desempeño dentro del aula.

El aprendizaje lo concibo como una actividad que se realiza principalmente en el alumno, la cual a partir de mi experiencia frente a grupo la asumo como una interiorización de pautas de acción o de conducta mediante la movilización de diversos saberes, una actividad que implica la continua construcción y deconstrucción del conocimiento, el aprendizaje es una interacción entre el nuevo conocimiento o contenido y lo que el niño ya posee por experiencia propia (saberes previos) y se ve influenciado por la disposición de quien aprende, su contexto socio cultural y familiar, historia personal, motivación, capacidades y aptitudes.

Para que el desarrollo sea integral y armónico en el alumno un primer saber docente imprescindible es identificar cómo aprende; de lo anterior y a partir de mi experiencia frente a grupo he logrado hacerme de una idea muy particular: mi alumno aprende mejor si en primer lugar genero y aseguro su interés y motivación por el objeto de estudio, asimismo es importante ofrecer situaciones retadoras y cercanas a su contexto inmediato que favorezcan el intercambio entre pares, animarlo y orientarlo en todo momento es fundamental, debo ofrecerle siempre una retroalimentación positiva en relación a su esfuerzo y resultado obtenido y por último; pensar, ver y sentirme como niño para diseñar actividades y situaciones de aprendizaje, en suma las pautas anteriores considero favorecen en gran medida la obtención de aprendizajes significativos en mis estudiantes.

Mi trabajo y función docente se fundamenta en lograr ser un profesional de la educación, una figura que me compromete a asumir una profunda responsabilidad

dentro del proceso de enseñanza y por consiguiente en el de aprendizaje; me considero un promotor, coordinador y facilitador de aprendizajes, y como un gran reto pretendo lograr ser un verdadero mediador y guía entre el saber construido y lo que el niño sabe. Un docente ahora investigador reflexivo que pone en tela de juicio su trabajo diario, es decir lo problematiza, esto como un primer paso para lograr la mejora y transformación del mismo y con ello alcanzar el objetivo primordial de la docencia: la formación de la niñez mexicana.

En la actualidad el centro del proceso de enseñanza aprendizaje es mi alumno-a, un niño-a que posee un cúmulo de experiencias vividas, saberes informales construidos en su día a día, un niño o niña con un conjunto de valores, costumbres y hábitos formados desde su núcleo familiar, primer espacio en el que se ofrecen oportunidades valiosas de aprendizaje y puesta en marcha de valores y actitudes relacionados con la convivencia. Desde esta perspectiva la familia es una institución que representa para mí un ambiente invaluable para la formación de mi estudiante, es una base sólida que permite crear y brindar oportunidades para el desarrollo personal y académico del alumno-a.

El niño o la niña es la razón de ser de mi labor diaria, persona que posee una serie de habilidades, conocimientos, destrezas y actitudes, características todas que son la materia prima que me ayudarán en el logro de aprendizajes y por consiguiente habré de favorecer y desarrollar. Todo lo anterior para el desarrollo armónico de todas las facultades y potencialidades del ser humano, en este caso, de los niños y niñas a los que sirvo.

La evaluación como una actividad paralela a la enseñanza y el aprendizaje la considero como un proceso cíclico de valoración cualitativa y cuantitativa de mi propio desempeño frente al desempeño mostrado por el estudiante, una valoración que parte de la recolección de evidencias generadas por mi alumno-a frente a una tarea específica, datos que me permiten analizar y reflexionar sobre la pertinencia de las actividades propuestas y de mi actuar para modificarlas en beneficio de alcanzar mejores aprendizajes. La evaluación representa para mí una valiosa oportunidad para

realizar una autocrítica de qué hago, cómo lo hago y cómo lo puedo mejorar, es decir, un proceso de metacognición.

Mi trabajo y labor diaria la realizo con personas pequeñas que muestran su deseo por conocer algo nuevo, por aprender, una tarea que implica la continua interacción entre yo docente y mis discentes, llevada a cabo dentro de un espacio específico al que denomino como aula clase, un escenario que considero como un lugar donde puedo disponer de recursos, herramientas y estrategias que me ayuden a incidir en la mejora del aprendizaje de mis estudiantes.

Yo como docente, como profesional de la educación deseo y aspiro a ser luz, es decir, deseo iluminar y acompañar en el andar de mis estudiantes, ser un espectador y a la vez un participante activo que los ayuda a ser mejores cada día y sobre todo, despertar en ellos la pasión por lograr ser personas integrales, responsables y felices.

La convivencia dentro del ámbito educativo implica más que el solo llevarse bien o no existen problemas, la convivencia en su forma sana y pacífica implica la interacción e interrelación entre estudiante-estudiante y docente-estudiante, no sólo enfocado a la parte académica o del currículo. Por el contrario, para generar un espacio de convivencia sana y pacífica requiere que yo como docente articule el currículo para ofrecer a mis estudiantes oportunidades para conocer a los demás como a sí mismo, respetar las diferencias (de opinión y de capacidades), así como dialogar para la resolución de conflictos.

En consonancia con lo anteriormente expuesto, afirmo que los fines de la educación para mí están acotados en dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Para qué se aprende?, interrogante que me permite dimensionar que todo lo que realizo desde mi práctica docente, en favor de mi estudiante, contribuirá a alcanzar su máximo potencial. Una formación que resulte en ciudadanos dispuestos a participar para mejorar su entorno natural y social, personas con sentido de la responsabilidad, juicio crítico, que practiquen la igualdad, justicia, con equidad y paz, al emplear aprendizajes significativos, relevantes y útiles para tal fin.

Es mi convicción que cada niño o niña del que soy y seré responsable aprenda a ser feliz, una ardua tarea que implica desarrollar todas sus facultades, en los ámbitos cognitivo, físico, social y afectivo, logrando el desarrollo armónico en cada uno de ellos. Por lo anterior, la educación humanista representa para mí una oportunidad excepcional para el aprendizaje, desde la cual cada uno de mis estudiantes logre aprender a convivir con los demás, a través del respeto de sus individualidades y el aprecio por la diversidad, futuras personas que vivan en armonía con aquellos que le rodean y sobre todo, rechacen toda forma y expresión de la violencia. Niños-as dispuestos a cambiar y ser el motor de cambio en un mundo de acelerados cambios.

Para finalizar me permito rememorar un acontecimiento que significó el fin de una etapa más en mi vida, la toma de protesta que al pie de la letra enuncia: “¿Protesta usted ejercer la carrera con entusiasmo y honradez, velar siempre por el prestigio y buen nombre de ésta y continuar esforzándose por mejorar su preparación en todos los órdenes para garantizar los intereses de la juventud y de la patria?”, lo único que en aquel entonces importaba era dar fin a este acto protocolario sin saber que los términos descritos no son meras palabras, es decir, a partir de este momento yo protesto ser fiel a mis principios, valores y concepciones éticos y profesionales para salvaguardar el prestigio de tan noble labor, yo acepto entregar todo lo mejor de mí en favor de niños y niñas que así lo requieren, y por si no fuera poco, al decir enérgicamente ¡sí, protesto!, yo, el ahora nuevo maestro acepto la entrega total de mi persona para ponerlos al servicio de mi patria. El trabajo docente en conclusión exige ser un sujeto de cambio y transformación, es una tarea inacabada e infinita pues su influencia resulta incalculable a lo largo de toda la vida.

Mi filosofía docente es un reflejo total de mi filosofía de vida, ambas se complementan y por lo tanto, están presentes en mi forma de ser, actuar y pensar, en ella se hacen presentes mis cualidades, características, ideales, motivos, proyectos que determinan una orientación especial a mi vida profesional (Fierro, Fortoul y Rosas, 1999) mi filosofía es en conclusión mi principio y medio para vivir.

UN ANDAR EN LA INVESTIGACIÓN DE MI PROPIA PRÁCTICA

La práctica docente como actividad, labor, responsabilidad y fenómeno es un hecho que continuamente busca ser definido y dimensionado para ser convertido en objeto de estudio. Sin embargo, por la complejidad de los sujetos que intervienen en ella, el lugar y condiciones donde se lleva a cabo y las implicaciones normativas que la regulan; intentar definirla bajo uno solo de los aspectos anteriores resulta poco trascendental y útil si se quiere hacer de la misma un objeto de estudio para la búsqueda y generación de un nuevo conocimiento.

En el transcurso de aproximadamente cuatro años de servicio frente a grupo, he logrado hacerme de un concepto personal de lo que implica y significa la práctica docente, la cual considero como una actividad social, objetiva e intencionada, permeada por las percepciones, significados y las acciones de quienes participan en ella como alumnos, maestros, padres de familia, entre otros (Fierro, Rosas, & Fortoul, 1999); condicionada a un conjunto de características institucionales, normativas y políticas que son su fundamento, mi práctica docente es por tanto, un hecho en el que convergen e interactúan todos estos elementos dentro de un escenario específico, el aula clase.

5.1 Haciendo de lo subjetivo un objeto de estudio

La práctica docente puede ser objeto de estudio, sin embargo por su carácter social y los significados subjetivos que en ella intervienen, la metodología más adecuada para llevarla a cabo es la investigación cualitativa, que para Taylor y Bogdan (1987) se define como “la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable” (p. 20). Una metodología que parte de la descripción de hechos, circunstancias y momentos específicos, integrando a su vez a las personas que intervienen en ellos, lo que hacen, lo que dicen y lo que sienten.

La investigación cualitativa por tanto no se enfoca al análisis de datos cuantitativos, por el contrario, pone énfasis en el estudio de las interacciones entre las personas en

el momento que ocurren, para describirlas y analizarlas. De ahí que una de las principales características de este tipo de investigación es su perspectiva holística: ver a las personas y los escenarios como un todo (Taylor y Bogdan, 1987). Asimismo los datos arrojados a partir del análisis de las personas (maestro y alumnos) y su conducta en un escenario específico (aula clase), poseen como característica fundamental que son confiables, dado a que el procedimiento de recogida de datos es riguroso para la búsqueda de nuevo conocimiento.

Toda investigación parte de un hecho, fenómeno o circunstancia que busca ser explicado, por lo cual, la que llevé a cabo dentro de mi grupo de trabajo se centró a una problemática específica: la dificultad para establecer una convivencia sana y pacífica entre mis estudiantes. Tarea de indagación donde las interacciones que tienen lugar en el aula (alumno-alumno y alumno-docente) tuvieron un mejor punto de análisis y reflexión bajo la investigación cualitativa, dado a que es humanista, es decir; “si estudiamos a las personas cualitativamente, llegamos a conocerlas en lo personal y a experimentar lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas en la sociedad” (Taylor y Bogdan, 1987, p. 21). De tal forma que este tipo de investigación permite situar, comprender y analizar cómo son las personas que intervienen en ella, específicamente, es una metodología que me permitió comprender cómo mis estudiantes y yo fuimos parte importante del problema.

La metodología cualitativa de investigación aporta procedimientos para la recolección y análisis de datos sobre un hecho o suceso específico sin embargo, acotar el escenario áulico y el papel que desempeño en mi labor diaria de enseñar, para dar respuesta a una situación problemática, me exigió hacer uso de un tipo de investigación cualitativa: la investigación acción, la cual para Lewin (citado en Restrepo, 2002) es aquella “en la que interactúan la teoría y la práctica con miras a establecer cambios apropiados en la situación estudiada”, caso específico mejorar la convivencia que tiene lugar entre mis estudiantes.

La variante de la investigación acción que permitió responder a la problemática detectada en el grupo con el que trabajo es la investigación acción pedagógica, la cual

tiene como fin último una transformación de la práctica pedagógica del maestro (Restrepo, 2002). Concluyo por lo anterior que esta variante de la investigación acción me convierte en un docente-investigador de su propio quehacer en el aula al reflexionar sobre un área problemática, planear y ejecutar una serie de acciones para mejorar esa situación y evaluar los resultados obtenidos.

El proceso de investigación que realicé con mi grupo de estudiantes y de forma paralela participar en el proceso de enseñanza y aprendizaje, dos tareas interdependientes, enfocadas a la generación de conocimiento pedagógico en relación a una situación problemática, como lo fue el favorecer una convivencia sana y pacífica dentro de mi aula clase con la modalidad de taller pedagógico, trae consigo un tipo de investigación que combina enfoques y métodos de la metodología cualitativa y la investigación acción, un tipo de investigación que “viene a dar respuesta al viejo, pero actual debate pedagógico, sobre la dificultad de conjugar la investigación y la enseñanza por ser dos tareas complejas” (Ramírez, 2014, p. 23). La investigación formativa por lo tanto, refrenda lo que la legislación educativa en México tiene como objetivo: convertirme en un docente-investigador de mi propia práctica docente con una tendencia a la mejora y transformación de la misma.

La investigación formativa, es aquella que desarrollé en el seno del proceso de enseñanza y aprendizaje, y el conocimiento generado a partir de la misma fue útil en la medida que permitió mejorar una situación en concreto, partiendo de la comprensión de sus orígenes para la puesta en marcha de un plan de acción, pues tal como lo refiere Ramírez (2014):

Este tipo de investigación desarrolla capacidades investigativas del sujeto en formación utilizando dispositivos que dinamizan los procesos de enseñanza y aprendizaje, mediante un proceso cíclico de problematización, planeación, experimentación, validación, nueva reflexión y reconstrucción, tendientes a favorecer la reflexividad y la generación del saber pedagógico. (p. 23)

La responsabilidad que ahora se me confiere como docente-investigador la llevé a cabo bajo un proceso cíclico que comprendió la problematización, específicamente la dificultad para convivir sana y pacíficamente, disponer de estrategias, técnicas, actividades, recursos y herramientas educativos que buscaron la mejora de esta situación durante mi práctica, y posteriormente valorar los resultados obtenidos a partir de una fase de reflexión y reconstrucción que concluyó en un nuevo saber pedagógico.

La generación de este conocimiento pedagógico quedó evidenciado a través de la construcción del portafolio temático, en el cual están conjugadas mis habilidades, técnicas, herramientas y competencias para aprender a investigar (Ramírez, 2014), tales como la observación, el registro y la recolección de datos que fueron analizados e interpretados a lo largo de su construcción.

5.2 La construcción del portafolio temático para la transformación de mi práctica docente

La complejidad del análisis y la reflexión de mi práctica docente, bajo un esquema de investigación formativa, para el desarrollo de capacidades de síntesis, interpretación, búsqueda y resolución de problemas, crítica, observación sistemática y descripción de hechos y circunstancias, tienen su punto de encuentro en el portafolio, el cual para Shulman (citado en Lyons, 1999) consiste en lo siguiente:

La historia documental estructurada de un conjunto (cuidadosamente seleccionado) de desempeños que han recibido preparación o tutoría y adoptan la forma de muestras de trabajo de un estudiante que solo alcanzan realización plena en la estructura reflexiva, la deliberación y la conservación (p. 62)

El portafolio dada la conceptualización anterior y tomando como referencia el proceso de investigación formativa sobre mi práctica docente, dentro del programa de maestría en educación primaria, se encuentra integrado por todos aquellos elementos que permiten dar cuenta de las características de mi intervención frente a grupo, elementos que han sido sometidos a un riguroso proceso de análisis y reflexión para develar qué hago, por qué hago lo que hago y sobre todo, cómo puedo mejorarlo.

Personalmente el término portafolio en el ámbito educativo en el que me desenvuelvo y considerando la forma indiscriminada en cómo es empleado en la cotidianidad docente, hacía alusión a un conjunto de trabajos o evidencias generados por el alumno-a en su proceso de aprendizaje, minimizando el término a una simple colección de trabajos y tareas. Sin embargo, a partir de la revisión teórica de lo que en verdad es un portafolio y el tipo de procesos que se ven inmersos en él fue como mi perspectiva cambió, en este momento sé que la función principal del portafolio es “mejorar la observación...del propio docente y de su práctica, reflexionar, analizar la pertinencia de su forma de ser y actuar en el aula y su influencia en el aprendizaje del alumnado” (BECENE, 2018, p. 11).

La colección de trabajos y tareas queda supeditada a un segundo plano, ahora yo, un profesor-investigador, soy quien empleo el portafolio, lo organizo y decido qué incluir en el mismo, una decisión que se fundamenta en la selección de evidencias o materiales que permiten ilustrar cómo es mi enseñanza y su efecto sobre el aprendizaje de mi estudiante (Shulman, citado en Lyons, 1999); a continuación presento las características principales del portafolio:



Figura 2. Virtudes del portafolio según Shulman (citado en Lyons, 1999).

Para la construcción del portafolio temático dentro del programa de maestría en educación primaria, la metodología de la investigación formativa aportó elementos sustanciales que permitieron la interacción entre teoría y práctica, interacción acotada a lo que yo como docente frente a grupo realizo dentro de mi aula clase. El proceso de

construcción del portafolio temático demandó en lo personal la puesta en marcha de un ejercicio exhaustivo de auto análisis y reflexión, que favorecieron la comprensión y explicación de lo que soy como docente y persona, sin embargo, el reto cognitivo más relevante dentro de este proceso fue el análisis de mi propia práctica, pues en éste di cuenta de quién soy como persona y como profesional, cómo realizo mi trabajo frente a grupo, identificando aquellos aspectos que lo obstaculizan y, por último, replantear el cómo puedo mejorar lo que hago.

La problematización de mi práctica docente conformó el primer paso importante para la construcción del portafolio temático; esta problematización la fundamenté en la observación y la recogida de evidencias que demostraron que dentro de mi aula clase existió una verdadera situación problemática que fue necesario mejorar, derivado de lo anterior surgió entonces una pregunta de indagación, la cual fue respondida a partir de acciones intencionadas dentro del trabajo docente.

Por tanto, el problema central que guio la elaboración de mi portafolio temático quedó enmarcado en la siguiente pregunta de indagación: *¿Cómo favorecer la convivencia sana y pacífica en el aula con la modalidad de Taller Pedagógico?*, la cual fue el resultado de un complejo proceso de problematización de mi práctica docente que comprendió un ejercicio de introspección de lo que son mis esquemas de acción, una retrospección de lo que fue mi trabajo docente y una prospección con miras a identificar qué deseo cambiar de todo lo anterior para mejorar como profesional de la educación.

Realizado el proceso de problematización de mi práctica docente, fue momento de formular alternativas de solución, consistentes con la búsqueda, diseño, implementación y evaluación de situaciones de aprendizaje focalizadas en solucionar el problema. Proceso que me permitió desarrollar mi competencia pedagógica, entendida como “un bagaje de herramientas didácticas y pedagógicas para la innovación que incluyen la planeación y la evaluación de la enseñanza y el aprendizaje” (BECENE, 2018, p. 14). La competencia pedagógica en consecuencia hizo alusión a la forma en cómo yo, profesor-investigador formulé propuestas de

intervención encaminadas a favorecer una convivencia sana y pacífica dentro de mi aula.

Toda actividad de investigación, ya sea de enfoque cuantitativo, cualitativo o mixto, se fundamenta en la recolección de evidencias que den cuenta de cómo el proceso cambia o se transforma; por lo anterior, la primera etapa en la elaboración del portafolio temático está centrada en la recolección de artefactos, entendidos como “todo tipo de objetos e instrumentos elaborados en contextos reales de la práctica docente a partir de un tema de interés” (BECENE, 2018, p. 14); artefactos o evidencias que en mi caso dieron muestra de cómo mi intervención docente innovadora influyó en el logro de una convivencia para la mejora de los aprendizajes de mis estudiantes.

En función de la problemática enunciada con anterioridad, los artefactos que seleccioné para dar respuesta a mi pregunta de indagación fueron: diálogos entre estudiantes y docente, muestras de trabajo, fotografías de eventos relevantes e instrumentos de evaluación, entre otros. Las evidencias anteriores en conjunto me brindaron los insumos suficientes para realizar el análisis de mi práctica frente a grupo.

La capacidad para seleccionar de entre todo un conjunto de artefactos aquellos que “se consideren más significativos como evidencias de crecimiento personal y profesional” (BECENE, 2018, p. 15), representó la segunda etapa en la construcción del portafolio temático; una selección hecha a partir de una revisión minuciosa de todos los artefactos recolectados para dar paso a la tercera etapa, la más importante dentro de todo este proceso: la reflexión y el análisis a través de los artefactos seleccionados.

La reflexión y análisis de mi práctica docente me permitió evaluar mi propio desempeño y comprender cómo éste último afecta en el logro de aprendizajes en mis estudiantes. La tercera etapa en el proceso de elaboración del portafolio temático constituyó en lo personal un momento plagado de significados personales y profesionales, evidenciados en la forma en como hago escuela. Fue en esta fase donde el aprendizaje a favor de la mejora de mi práctica se dio a partir de los fracasos y éxitos de mis alumnos.

La proyección, etapa final en el proceso de construcción del portafolio, reconozco que era un aspecto desconocido por mí, sin embargo, a partir del análisis de la literatura especializada en el tema logro vislumbrar que la fase final siempre estuvo presente a lo largo de mis intervenciones. Para Danielson y Abrutyn (2002) la proyección “se define como una mirada hacia adelante y la fijación de metas para el futuro” (p. 49), premisa que logro interiorizar en forma de una visión prospectiva, donde me planteo el reto de continuar esforzándome por ofrecer situaciones de aprendizaje significativas y seguir en el proceso de transformación de mi actuar en el aula. Las fases o etapas que integran el proceso de construcción son cuatro, las cuales se articulan a lo largo del portafolio para brindar una visión integral que permitió comprender lo que significa para mí ser un profesor frente a grupo.

En conclusión la investigación formativa trata de establecer un equilibrio entre la tarea de enseñar y la actividad investigativa, mediante la puesta en marcha de un proceso cíclico que comprende la problematización, planeación, experimentación y reconstrucción; fases y procesos comprendidos dentro de las etapas para la construcción del portafolio temático. La investigación formativa busca la mejora del proceso de enseñanza y aprendizaje mediante la generación de un saber pedagógico; y el portafolio es la herramienta por excelencia que me permitió analizar y reflexionar sobre la misma; todo lo anterior mediante la interacción entre el saber constituido (teoría) y lo que realmente sucede dentro de mi salón de clase (práctica).

La transformación de mi práctica docente se logró a partir de la puesta en marcha de un proceso de investigación de corte formativa, acerca de una problemática educativa al interior del aula, un trayecto que requirió del empleo del portafolio temático para sistematizar el análisis y la reflexión en torno a mi actuar, actividad que resultó en una constante confrontación y reinterpretación de esquemas personales con miras a lograr un verdadero cambio en mi quehacer docente, aspectos que logran configurar el enfoque profesionalizante del programa de Maestría en Educación Primaria.

5.3 El análisis de mi realidad a través del Ciclo Reflexivo de Smyth

La última etapa en la construcción del portafolio temático fue uno de los momentos más importantes dentro del mismo, en ésta la reflexión y análisis centrado en el proceso de enseñanza y aprendizaje lo realicé a partir de lo que se conoce como El Ciclo Reflexivo de Smyth; es decir, una serie de pasos cíclicos que aportaron elementos sustanciales para el logro de mi transformación docente; las etapas que comprende son: descripción, información, confrontación y reconstrucción.

La descripción fue la primera fase dentro de este ciclo, en ella narré de forma detallada el hecho sucedido a partir de la implementación del diseño de aprendizaje; en lo personal, considero a la descripción como el primer referente que permitió crear una contextualización de lo que sucedió dentro del aula a partir de mi intervención, esta descripción-narración ofreció pautas para comprender las relaciones entre mis estudiantes y yo en función de una situación de aprendizaje específica. Para la fase de descripción me apoyé de los artefactos seleccionados cuya finalidad fue “rememorar y describir las escenas relevantes de la práctica docente” (Ramírez, 2014, p. 53); para dotarles de significado y ayudar en la comprensión y análisis de mi desempeño frente a grupo.

Un pregunta detonadora que resultó imprescindible responder durante la descripción es ¿Qué hago?, planteamiento que requirió de mí como profesional y persona, dejar salir a la luz aquellos eventos exitosos, pero sobre todo aquellos que no lo fueron y que representan un material invaluable que permitió el análisis y la reflexión de cómo es mi quehacer docente con miras a la mejora y transformación de la misma; la descripción que elaboré a partir de cuáles fueron los aciertos y por qué ocurrieron los errores me permitieron recordar lo expuesto por Schön (citado por Domingo, 2011)

Quando hablamos del profesor nos estamos refiriendo a alguien que se sumerge en el complejo mundo del aula para comprenderla de forma crítica y vital, implicándose afectiva y cognitivamente en los intercambios inciertos, analizando los mensajes y redes de interacción, cuestionando

sus propias creencias y planteamientos, proponiendo y experimentando alternativas y participación en la reconstrucción permanente de la realidad escolar. (p. 3)

El papel que adopté como profesor-investigador en consecuencia hizo alusión a convertirme en un profesional reflexivo, aquel que comienza a cuestionar lo que hace como forma para salir de la rutina que significa atender una problemática bajo el mismo enfoque; por lo tanto ser un profesor investigador fundamentado en las características del profesional reflexivo implicó la constante búsqueda de verdades inciertas para contrastarlas con la teoría respectiva.

La siguiente fase dentro del Ciclo Reflexivo de Smyth se denomina como Información, la cual pretendió abonar en la búsqueda de referentes teóricos que ayudaron a explicar la respuesta a la siguiente pregunta: ¿Por qué hago lo que hago? un planteamiento que permitió transitar “de un saber didáctico experiencial o intuitivo a un conocimiento más fundamentado” (Ramírez, 2014, p. 57); la fase de información, en este caso, fue una oportunidad importante para fundamentar o confrontar lo que hago dentro de mi aula clase y así dar respuesta a una situación problemática de la enseñanza y el aprendizaje.

Para lograr ser un profesional reflexivo (Schön, 1998) debo ser capaz de argumentar cómo es que llevo a cabo mi práctica docente, pero sobre todo; implicó el saber cuestionar y problematizar la misma; a través de un contraste de mi propia experiencia en y sobre la práctica con la teoría, una actividad que me permitió llevar a cabo un proceso de autocrítica y desarrollar la reflexión de mi papel como docente frente a grupo.

El camino que recorrí hasta ahora con la descripción y la información, las cuales favorecieron en gran medida examinar y contrastar mis propias teorías y experiencia con la literatura especializada; prepararon mi andar para el ejercicio más significativo en el proceso de construcción del portafolio temático: la confrontación, una fase que realicé con el cuestionamiento de mis teorías y prácticas a partir de otras miradas y

teorías; es decir, con el acompañamiento de un equipo de profesores-as investigadores-as.

La confrontación para Ramírez (2014) implica “compartir conocimientos, visiones, perspectivas, experiencias y propuestas pedagógicas con los demás” (p. 60), lo cual me exigió dejar al descubierto lo que yo soy como profesional de la educación y como persona (valores, supuestos e ideas), dos dimensiones que fueron acotadas en mi filosofía docente e historia personal y profesional; a expensas del conocimiento y crítica de mi equipo de indagación que recibió por nombre: equipo de cotutoría.

Generar un ambiente oportuno para el diálogo, apoyo y sobre todo, el enfrentamiento dialéctico propició un análisis minucioso de mi práctica a partir de otras perspectivas, personalmente considero que la sensación de confianza y acompañamiento en un proceso formativo de investigación, son elementos que caracterizaron la cotutoría; en este espacio fue donde se promueve que los estudiantes expongan y se expongan facilitado la discusión, confrontación y el intercambio (BECENE, 2018), es decir; la confrontación facilitó lograr un verdadero diálogo pedagógico.

Para el proceso como estudiante del programa de maestría en educación primaria, una figura importante que sentó las bases para el análisis, la reflexión y sobre todo, el crecimiento personal y profesional fue mi tutora de portafolio; su guía y orientación para el diálogo entre mis compañeros de cotutoría permitió la puesta en marcha del Protocolo de Focalización del Aprendizaje propuesto por Allen (1998), que consistió “en una estrategia de evaluación de los aciertos y desaciertos en la propia práctica tomando como base un episodio determinado de ésta” (Ramírez y Hernández, 2014, p. 99).

La descripción narración que realicé en la primera fase del proceso de construcción del portafolio temático, su posterior argumentación teórica que trató de dar sentido y apoyar mi forma de actuar dentro del salón de clase, en la etapa de información; fue puesta a consideración de mi equipo de cotutoría durante la etapa tres de confrontación, en la cual el análisis de una situación de aprendizaje recibió

comentarios cálidos y fríos, argumentos indispensables para posteriormente ayudar en la reconstrucción de aquellos aspectos que consideré necesarios; la retroalimentación cálida y fría constituyó el eje central del Protocolo de Focalización del Aprendizaje.

Una retroalimentación cálida fue para mí el reconocimiento por parte de mis compañeros profesores-as de todos aquellos aspectos positivos durante mi intervención dentro del aula, por el contrario, el verdadero crecimiento personal y profesional para mí se llevó a cabo a partir de la retroalimentación fría, un momento en el que fue difícil escuchar de mis demás compañeros de cotutoría cuáles fueron mis desaciertos y sobre todo, el que ellos me hicieran ver cuáles representan mis áreas de oportunidad; el crecimiento por tanto se dio en compañía de mi equipo de indagación ya que me ayudó a desarrollar actitudes de tolerancia y respeto hacia las ideas de los demás, pero especialmente, favoreció en mí el convertirme en una persona más crítica en todos los ámbitos de mi vida personal y profesional.

La fase última del Ciclo Reflexivo de Smyth comprendió la reconstrucción del análisis de la situación de aprendizaje presentado al equipo de cotutoría, en ésta “se reconstruyen concepciones, prácticas, formas de ser, argumentos discutidos...” (Ramírez, 2014, p. 66) y con esto dar respuesta a la pregunta “¿Qué puedo mejorar?”, una actividad interesante derivada de esta fase la representó el analizar y reflexionar qué de mi práctica es conveniente conservar, pero sobre todo qué de ella es necesario modificar; el verdadero conocimiento pedagógico lo obtuve a partir de un proceso de introspección, autoconocimiento y autocrítica de mi propia intervención docente.

Una investigación es confiable en la medida que sus evidencias le aportan elementos para corroborar o refutar la teoría elaborada a partir de un hecho o suceso determinado; en el caso específico de la investigación formativa que llevé a cabo para la construcción de mi portafolio temático, las evidencias que trataron de explicar y fundamentar lo que hice durante mi intervención fueron los artefactos recolectados y seleccionados; materia prima que me permitió contrastar datos e información no cuantificable (la convivencia) con la teoría y de esta manera abonar en la credibilidad

y confiabilidad de las descripciones e interpretaciones que hice a partir de mi experiencia en la investigación de mi propia práctica docente.

El análisis que realicé de los artefactos con base en referentes teóricos relacionados con el tema de la convivencia sana y pacífica me permitió hacer la triangulación de datos, una actividad que no es ajena en cualquier investigación, la cual tuvo como propósito dotar de objetividad a la subjetividad que permea dentro de las descripciones que integran mi portafolio temático; una triangulación representada por la recolección y selección de distintos artefactos, como: diálogos entre estudiantes y docente, muestras de trabajo, fotografías de eventos relevantes e instrumentos de evaluación, a través de otros puntos de vista (equipo de cotutoría) y referencias teóricas (en relación a la convivencia) mediante la confrontación y el uso de diferentes métodos como la observación y el registro (Ramírez, 2014).

La práctica reflexiva representó en lo personal una alternativa ante una necesidad que estoy obligado a responder; dado a que no puedo seguir haciendo lo que me resulta más fácil y cómodo, no concibo continuar mi práctica y oficio de enseñar sin cuestionar mis propios principios y recursos profesionales y personales; la práctica reflexiva resulta ser entonces “un proceso extraordinariamente rico en la formación del docente, ya que esta reflexión tiene un carácter crítico respecto del conocimiento en la acción: lo cuestiona” (Schön citado en Domingo, 2011).

Una práctica, que en el caso del proceso de construcción del portafolio temático bajo un enfoque profesionalizante que empleó una metodología de investigación formativa, a través de los artefactos que fueron la materia prima sobre la cual analicé y reflexioné en y sobre mi práctica; “constituye una relación con el mundo, activa, crítica y autónoma... una formación para la resolución de problemas... que incluya su identificación y que renuncia a todo procedimiento estandarizado...” (Perrenoud, 2007, p. 62), una práctica que pasó a formar parte de mi rutina diaria, que lejos de representar una actividad tediosa y compleja, fue una oportunidad para fortalecer cada una de mis competencias docentes.

ANÁLISIS DE LA PRÁCTICA

6.1 Los monstruos de colores

Parte fundamental de mi tarea docente es trabajar con aquellos aspectos actitudinales, valorales y hasta en últimas fechas socioafectivos que permean en la forma en cómo se establecen relaciones interpersonales entre mis estudiantes, afectan o promueven su aprendizaje y lo más importante, influyen de forma significativa en la capacidad para establecer una sana convivencia dentro del aula clase.

El currículo oculto, es decir, “aprendizajes que guardan una estrecha relación con la esfera de lo valoral y actitudinal” (Díaz Barriga, 2006, p. 7) y en años recientes se reconoce que también lo emocional, permite dar cuenta de todo aquello sobre lo cual el docente no tiene una intencionalidad consciente (Díaz Barriga, 2006), algo que no está establecido de forma evidente dentro del programa de estudios; sin embargo, cobra especial relevancia si deseamos lograr una mejora en la forma de establecer relaciones sanas entre los educandos.

El análisis que a continuación presento parte del siguiente supuesto: a partir de la Inteligencia Emocional se puede lograr una mejor convivencia dentro del aula, motivo por el cual esta sesión del taller de emociones lo fundamento en lo que en términos del Coeficiente Emocional se denomina como “Percepción emocional”, es decir, “las emociones son percibidas, identificadas, valoradas y expresadas. Se refiere a las emociones en uno mismo y en los demás, expresadas a través del lenguaje, la conducta, obras de arte, música, etc.” (Bisquerra, 2012, p. 24), razón principal para que durante el transcurso de las actividades el estudiante identificara sus emociones en diferentes situaciones de su vida, las expresara de forma gráfica (mediante dibujos) y de manera oral (al compartirlas con sus compañeros de grupo).

El trabajo de investigación sobre el cual centro mi intervención frente a grupo tiene como meta principal dar respuesta a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo favorecer la convivencia sana y pacífica en el aula a partir de la Inteligencia Emocional?, derivando así en el objetivo de enseñanza que enuncié a continuación:

Diseñar e implementar estrategias que favorezcan la convivencia sana y pacífica en el aula a través de la Inteligencia Emocional; y pretendo que abone en el logro del siguiente objetivo para mis alumnos: Desarrollar y emplear la Inteligencia Emocional como una capacidad que favorece la convivencia sana y pacífica en el aula.

Uno de los principales retos a los que me enfrenté al diseñar las actividades fue el cómo hacer para que mis estudiantes identifiquen lo que sienten y sobre todo, qué medio resulta más conveniente para que ellos lo expresen; asimismo surge una nueva duda: ¿En qué medida he logrado favorecer un clima de confianza y diálogo para que mis estudiantes compartan lo que sienten de forma grupal? Lo anterior resultó preponderante para proponer una serie de consignas encaminadas a que ellos aprendieran acerca de sus emociones haciendo, es decir, de una forma práctica y vivencial.

La evaluación como un proceso inherente a la actividad que desempeño fue otro de los grandes retos para esta sesión de aprendizaje dado a que las emociones son un aspecto con una carga importante de subjetividad, principal motivo por el cual diseñar un instrumento de evaluación que valorara el desempeño de los estudiantes fue complejo, de lo anterior dentro del Programa Aprendizajes Clave Cuarto grado se reconoce que “Las emociones son subjetivas y por tanto difíciles de medir” (p. 457), no obstante se propone llevar a cabo una evaluación cualitativa y formativa, donde obtenga principalmente los elementos necesarios para identificar el proceso y tránsito de cada uno de mis estudiantes; consecuentemente el instrumento diseñado y empleado fue una escala de valoración bajo la modalidad de autoevaluación.

“Los monstruos de colores” fue el nombre con la cual denominé a esta sesión de aprendizaje correspondiente al 8 de noviembre de 2018, y cuya intervención fue dentro de un grupo de cuarto grado, integrado por 33 alumnos de los cuales 18 son niñas y 15 son niños de la escuela primaria “Alberto Pedroza Hernández” de turno matutino; enfocada como ya mencioné al favorecimiento de la convivencia sana y pacífica a través de la percepción emocional que integra al Coeficiente Emocional, todo bajo la modalidad de taller como propuesta de trabajo; esta intervención (así como

las subsecuentes) están diseñadas entorno a esta nueva modalidad (para mí) ya que “se trata de una forma de enseñar y sobre todo de aprender, mediante la realización de <algo> que se lleva a cabo conjuntamente. Es un aprender haciendo en grupo” (Ander-Egg, 1994, p. 10); en este caso aprender a convivir a través de la inteligencia emocional.

El taller como estrategia de trabajo frente a grupo es una de las principales innovaciones dentro de mi práctica docente. Lo anterior lo afirmo dado a que a lo largo de mi experiencia como profesional de la educación, el trabajo que yo realicé giró en torno a una típica organización dentro del aula: alumnos en filas y columnas observando al frente del salón. Sin embargo, a partir del taller y su dinámica de trabajo enfocada en aprender con los demás, es como pretendo ayudar en la mejora de la convivencia sana y pacífica en el aula a partir de la Inteligencia Emocional.

En mi filosofía docente declaro que el principal reto a enfrentar es llegar a ser un verdadero guía y mediador para mis estudiantes y es a través del taller como una innovación en mi práctica como pretendo lograrlo. Asimismo cuestiono su pertinencia respecto al tema de estudio ¿Cómo favorecerá esta modalidad de trabajo en la mejora de la convivencia dentro de mi grupo? Y por supuesto, ¿De qué forma se verá transformada mi práctica docente a partir de la implementación de esta nueva modalidad? ¿Cuáles serán las implicaciones personales durante lo anterior?, estas preguntas espero sean respondidas a lo largo de mi intervención en el aula clase.

Al emplear la modalidad de taller para la realización de esta intervención fue necesario buscar y seleccionar técnicas que favorecieran el trabajo el equipo, al respecto otra de las innovaciones para este diseño de actividades fue la introducción de la técnica de trabajo denominada como Phillips 6-6, la cual consiste en dividir al grupo en equipos de seis integrantes para trabajar bajo seis temáticas diferentes durante un periodo de tiempo de seis minutos; la razón principal para su elección fue que yo buscaba hacer de esta primera sesión del taller una con mayor dinamismo para mis estudiantes.

La asignatura sobre la cual se inscriben las actividades propuestas fue Formación Cívica y Ética, pues dentro de su enfoque se establece que el aula y la escuela son espacios de aprendizaje que contribuyen a la creación y conservación de un clima de respeto, participación y convivencia (SEP, 2011), esto último es el fin principal para ésta y futuras intervenciones. Asimismo fue considerado el siguiente Aprendizaje esperado del primer bloque de cuarto grado: Aprecia sus capacidades y cualidades al relacionarse con otras personas, que deriva en el siguiente contenido: Mis cualidades y las de mis compañeros (SEP, 2011, p. 189), donde se pretende que el alumno aprecie, valore e identifique qué actividades son de su agrado; favoreciendo de forma directa a la competencia curricular denominada como: Conocimiento y cuidado de sí mismo, que consiste “en la identificación de características físicas, emocionales y cognitivas que hacen de cada persona singular e irrepetible (...) para establecer relaciones afectivas” (SEP, 2011, p. 171).

En consonancia con los elementos curriculares mencionados anteriormente, diseñé un propósito específico para esta sesión del taller de emociones que enuncia lo siguiente: Que el alumno reconozca las emociones de alegría, tristeza, enojo, miedo, calma y amor en diferentes situaciones de su vida cotidiana; lo anterior con la clara intención de evocar aquellas actividades que son de su agrado pero que le han ocasionado distintas emociones, en lo personal es la primera vez que trato de enfocarme en elementos específicos de la educación socioemocional, por ésta razón mis inquietudes giraron en torno a las siguientes preguntas: ¿Qué tan favorables resultaron las actividades propuestas? ¿En qué medida afecta mi dimensión personal en el desarrollo de mi intervención docente? Lo cual evoca parte de mí historia personal y profesional en la que reconozco la dificultad para expresar mis emociones y sentimientos.

Una vez mencionados los aspectos sobre los cuales fundamenté mi trabajo frente a grupo es momento para dar a conocer cómo fueron puestos en marcha dentro de las actividades planificadas con mis estudiantes, así como compartir las interrogantes derivadas de mi intervención. Los momentos críticos que se hicieron

presentes y cómo afectaron en el desarrollo de las actividades; asimismo realizaré una confrontación de mi actuar a la luz de la teoría para la generación de conocimiento pedagógico.

6.1.1. Un primer acercamiento al mundo de las emociones

Para iniciar con esta intervención bajo la modalidad de taller, di la bienvenida a mi grupo de alumnos agradeciendo la asistencia para su realización, asimismo presenté su nombre de forma grupal: “Los monstruos de colores” el cual de forma inmediata lo relacionaron con el cuento presentado dentro de Formación Cívica y Ética. Para concluir ofrecí un breve panorama de cómo estaban integradas las actividades para este día: un juego de interior, elaboración de un libro de las emociones y la presentación de sus trabajos; a partir de esto los niños se mostraron cada vez más entusiasmados ya que con anticipación había generado en ellos expectativas sobre otra forma de trabajo no visto por ellos.

Una vez realizada la bienvenida y explicado elementos concretos del taller; di paso a la realización de un juego de interior denominado “Buscando emociones” donde pedí a mis estudiantes caminar entre aros de colores colocados en el piso a la par de escuchar el cuento “El monstruo de colores”, dadas las características de cada una de las emociones del cuento ellos habrían de ubicarse dentro del aro que correspondiera con esa emoción. Posteriormente entre cada una de las emociones les presenté el dibujo del monstruo y además pedí la participación de algunos de ellos al azar para contestar diversos planteamientos. A continuación muestro el extracto de diálogo donde se observa cómo algunos de ellos lograron identificar las emociones mencionadas.

Docente: Hilary o equipo de Hilary, ¿de qué emoción se trata?

María José: (la primera en levantar la mano) de tristeza

Docente: ¿por qué María José?

María José: porque cuando estás triste quieres estar solo y no quieres ver a nadie

Aneth: y también porque dijo que era suave como el mar

Docente: ¿y eso qué relación tiene?

Aneth: que la tristeza provoca llorar y es como el agua del mar.

Transcripción de fragmento de diálogo. Participación oral de algunos alumnos y docente durante el juego. (08/11/18)

La interacción con mis estudiantes a partir de preguntas concretas me permitió saber que algunos de ellos relacionaron correctamente las características mencionadas con la emoción correspondiente, aspecto de gran satisfacción para mí pues hasta este momento una de mis principales inquietudes era si ellos lograrían relacionar una actividad previa a la implementación del taller con otra dentro del mismo. Mi sorpresa se dio al percatarme que los alumnos tienen presente lo abordado en otras asignaturas aspecto que me resultó favorable para una participación activa. Cabe mencionar que esta parte introductoria tuvo como finalidad conocer el estado inicial de mis alumnos respecto a las emociones y sus características.

El juego durante la parte introductoria del taller representó una actividad favorecedora para el rescate de conocimientos previos, es decir, para identificar “los conocimientos que ya poseen respecto al contenido concreto que se propone aprender” (Miras, 1999, p. 5); en este caso representar una emoción en función de sus características tomando como referencia sus experiencias previas. Asimismo el juego fue una oportunidad que permitió la interacción entre mis estudiantes.

La realización del juego estaba planificada para llevarse a cabo fuera del salón de clase, sin embargo de último momento se decidió llevar a cabo una actividad conjunta con padres de familia de primer grado, de lo cual yo no tenía conocimiento siendo un obstáculo para la consecución de las actividades de la forma como yo las había previsto. En el mismo sentido puedo afirmar que esta situación forma parte de las demandas en la cotidianidad de la institución puesto que este tipo de actividades suelen ser organizadas e implementadas de improviso, poniendo de manifiesto que para futuras intervenciones debo garantizar las condiciones internas y sobre todo externas (espacios) para el desarrollo de mis actividades.

Al finalizar con el juego solicité a algunos niños que aportaran su opinión a partir de la siguiente pregunta: ¿Cómo te sentiste durante el desarrollo de esta actividad?, a continuación presento la transcripción de un fragmento de diálogo que muestra algunas de las respuestas de los estudiantes durante su participación:

<p>Docente: Michel, ¿cómo te sentiste al realizar esta actividad con los aros?</p> <p>Michel: feliz porque expresamos todos los sentimientos</p> <p>Docente: porque expresamos todos los sentimientos y por eso sintió felicidad. Gracias Michel, Yuritza, ¿cómo te sentiste tú cuando estuvimos jugando a “Buscando emociones”?</p> <p>Yuritza: feliz porque jugamos y convivimos todos</p> <p>Docente: gracias Yuritza, lo que dice su compañera es muy interesante, ella opina que se siente feliz porque jugaron y convivieron todos.</p>
<p>Artefacto 1.1: Transcripción de videograbación. Participación oral de algunos alumnos al finalizar el juego. (08/11/18)</p>

El artefacto presentado es una transcripción del fragmento de diálogo tomado a partir de la videograbación de la sesión del taller, en él se muestra el intercambio oral entre mis estudiantes y yo a partir de una pregunta en específico: ¿Cómo te sentiste?, el objetivo principal de la misma fue rescatar la emoción generada a partir de la experiencia dentro del juego “Buscando emociones” y con esto dar continuidad con las actividades propias del desarrollo de la sesión.

La intervención de Michel a partir de la pregunta planteada me permite reflexionar que el alumno si bien refiere a que se expresaron todos los sentimientos, tuvo la oportunidad de reconocer las características de las emociones trabajadas con anterioridad; sin embargo, hasta este momento no he intencionado actividades para que él y mis demás estudiantes identifiquen la diferencia entre una emoción y un sentimiento; al respecto me cuestiono: ¿Cuál será la pertinencia de abordar definiciones dentro del taller?, ¿Qué efecto tendrá sobre la convivencia en el aula?

Por otra parte, una de mis alumnas hace alusión a que el juego en específico posibilitó una mejor convivencia dentro del salón de clase, ella es Yuritza una alumna cuya edad (9 años) la ubica dentro de la etapa de las operaciones concretas, según la Teoría del Desarrollo Psicogenético; la alumna desde tercer grado ha mostrado ser una niña que presenta dificultades para relacionarse con otros compañeros fuera de su círculo de amigas, lo anterior lo atribuyo a que presenta una diferencia física notoria la cual le hace sentirse insegura frente a los demás; por lo anterior me sorprendió que la alumna deseara expresar su opinión respecto al juego poniendo de manifiesto su perspectiva en cuanto a la convivencia dentro del aula en donde se involucró a todos

ellos. La participación de la alumna, por consiguiente, genera en mí las siguientes interrogantes: ¿De qué manera he favorecido la participación activa de los alumnos que he identificado con dificultades para relacionarse? Reflexiono a partir de su intervención, que uno de los principales fines de mi trabajo de investigación será el que mis estudiantes con dificultades similares logren involucrarse tanto con sus compañeros como en las actividades.

La selección del artefacto anterior me resultó de gran importancia ya que el análisis de los comentarios de mis estudiantes y cómo fue su desempeño durante la actividad me permite reflexionar que el juego favoreció que ellos recordaran las emociones trabajadas en oportunidades anteriores. Por otra parte, me exige continuar diseñando y proponiendo actividades lúdicas como introducción a la temática a trabajar en sesiones posteriores del taller; además mis estudiantes muestran gran interés y disposición por participar en actividades que requieran estar en constante cambio y movimiento. Al respecto, Mora (citado en Bisquerra, 2012, p.19) afirma que el juego “es el proceso por el que el niño realiza casi todos los aprendizajes positivos posibles”, en este caso facilitar el aprender a convivir.

Para el punto medular de la sesión hice una breve síntesis de lo abordado dentro de las clases de Formación Cívica y Ética, en específico lo relacionado con aquellas actividades que les gusta hacer o en su caso ya hacen mejor, debido a que sus cuerpos han cambiado, lo cual puede provocar en ellos distintas emociones. De esta forma expliqué la siguiente actividad denominada “Mi libro de emociones”, para esto el grupo se integró en 6 equipos de trabajo mediante la toma al azar de una ficha impresa con un color específico que señalaba una de las seis mesas en donde iniciarían con esta actividad.

La propuesta de actividades dentro de la sesión del taller de emociones adquiere su relevancia ya que pretendo que los estudiantes interactúen y socialicen sus experiencias; es decir, el trabajo con sus pares dentro de la modalidad de taller como estrategia de enseñanza busca “que el alumno asuma una participación activa y responsable con tendencia a trabajar en equipo” (Ander-Egg, 1994, p. 51). De esta

manera el trabajo en equipo como una constante dentro del taller pretendo que favorezca el establecimiento de una convivencia sana y pacífica en el aula.

Una vez integrados los equipos detallé al grupo que en cada una de las mesas había una pregunta y ellos para responderla elaborarían un dibujo acorde a la misma a partir de alguna experiencia personal. Asimismo, les informé que para la elaboración del dibujo sólo dispondrían de seis minutos y ya finalizados escucharían un timbre indicando el cambio de mesa de trabajo para de esta forma comenzar otro dibujo en función de una pregunta distinta.

Ander-Egg (1991) afirma que “el taller exige redefinir roles, tanto del educador como del educando: el educador/docente tiene una tarea de animación, estímulo, orientación, asesoría y asistencia...” (p. 9); por lo cual en esta intervención, en específico mi rol, consistió en orientar a mis niños para el trabajo a realizar y con ello obtener un mejor grado de aprendizaje derivado de las actividades propuestas. En lo personal comparto que este papel dentro del taller me resulta de gran interés, motivo por el que decidí implementar esta estrategia de enseñanza dentro de mi grupo.

Una vez que detallé la forma de trabajo para esta actividad y aclaradas las dudas por parte de los estudiantes, los niños iniciaron con la realización de los dibujos que integrarían su propio libro de las emociones de manera individual, es necesario mencionar que durante el primer lapso de tiempo observé que algunos de ellos presentaron dificultades para pensar y elegir una actividad que les gusta hacer pero que les haya provocado una emoción específica, según el planteamiento de la mesa en la cual se ubicaron, por esta razón mi rol fue la de monitorear el trabajo, detallar en algunos aspectos planteados en las preguntas y guiar a los estudiantes a identificar situaciones en concreto, enseguida se presenta la transcripción de un fragmento de diálogo en tres de las seis mesas de trabajo recuperado de la videograbación de la sesión:

<p>Docente: piensen (leyendo la pregunta) ¿qué actividad de las que me gusta hacer me ha provocado tristeza? Piensen, piensen</p> <p>Ángel: (de forma espontánea) cuando no nos juntan</p> <p>Docente: ¿y qué dibujito vas a poner?</p>
--

<p>Ángel: yo me voy a poner aquí y los demás de este lado que no me han juntado</p> <p>Docente: (en otra mesa de trabajo) acuérdense aquí está la pregunta, ¿qué actividad de las que me gusta hacer me ha provocado amor?</p> <p>Samuel: cuando me abraza mi mamá siento mucho amor</p> <p>Docente: (en otra mesa de trabajo) no se olviden de la pregunta, ¿qué actividad de las que me gusta hacer me ha provocado enojo?</p> <p>Edgar: cuando me peleo</p>
<p>Artefacto 1.2: Transcripción de videograbación. Comentarios de algunos alumnos dentro de las mesas de trabajo. (08/11/18)</p>

El artefacto anterior muestra la respuesta de tres alumnos ante una pregunta en específico, siendo esta ¿qué actividad de las que me gusta hacer me ha provocado...? (tristeza, amor y enojo) donde su finalidad fue que los estudiantes reflexionaran sobre qué experiencias previas del contexto familiar, escolar o social les han provocado emociones específicas, y a partir de estas representarlas mediante dibujos; puesto que la percepción emocional, también denominada como conocimiento de las propias emociones, pone énfasis en conocer las emociones en el preciso momento en que se producen (Darder, 1998), lo cual se pone de manifiesto en cada una de las intervenciones de mis estudiantes al identificar una emoción específica en un momento determinado de su vida.

Para Ángel, niño que ha mostrado a lo largo del ciclo escolar anterior y en lo que va de este, un desempeño académico sobresaliente para lo cual un factor determinante es el apoyo familiar que recibe, algunas de sus características socioemocionales más evidentes son que le gusta ayudar a quien lo necesita sobre todo en aspectos académicos, aunado a esto al alumno se le facilita interactuar con sus compañeros y son éstos últimos quienes frecuentemente lo buscan para jugar; razón por la cual el alumno pone énfasis en representar el rechazo por parte de sus pares como un evento significativo para expresar tristeza.

En el caso de Samuel, es un niño que ha demostrado un desempeño satisfactorio en el ámbito académico. En el ámbito familiar Samuel se desenvuelve en una familia del tipo extensa: vive con su hermano mayor, su pareja y el hijo de ambos, un hermano menor y su madre; ella es quien toma todas las decisiones relacionadas

con el bienestar de él y de sus hermanos, el padre por su parte se encuentra trabajando fuera del país (E.U.A), y hasta este momento sólo se encarga de solventar una parte de los gastos derivados de la familia, por lo anterior cobra sentido que Samuel enfatice en el lazo que ha establecido con su madre como una experiencia significativa para él, la cual le ha hecho sentir amor. En el aspecto socioafectivo, el niño demuestra el desarrollo de su conciencia emocional al recordar emociones vividas y que suscitan la presencia de emociones agradables (Renom, 2007).

Por último, Edgar es un alumno que posee características muy específicas relacionadas con el manejo de sus emociones e impulsos, lo anterior se enfatiza debido a que el niño a partir de una situación conflictiva en la que se ve desfavorecido comienza a presentar una serie de actitudes tales como: desafíos a la autoridad mediante gritos, llanto y respiración alterada, así como acciones que buscan atentar en contra de su propia integridad física (golpes en la cabeza, cuerpo o extremidades), y es a partir de su representación del enojo que puedo reflexionar lo siguiente: el alumno comienza a tomar conciencia en cuanto a la dificultad que presenta para manejar sus emociones puesto que reconoce que una de las principales causas de sentir enojo son las situaciones conflictivas en las que se ve inmerso.

La selección del artefacto anterior resulta ser de gran relevancia para mí porque me da muestra que el propósito para esta primera intervención, el cual es: Que el alumno reconozca las emociones de alegría, tristeza, enojo, miedo, calma y amor en diferentes situaciones de su vida cotidiana, presenta avances significativos en su logro, a partir de que la observación dentro de las mesas de trabajo me permitió dar cuenta que mis estudiantes saben identificar sus emociones a partir de experiencias cotidianas, elemento fundamental que abona directamente en el desarrollo del Coeficiente Emocional de mis estudiantes, asimismo aporta elementos para dar respuesta a la pregunta de investigación: ¿Cómo favorecer la convivencia sana y pacífica en el aula a partir de la Inteligencia Emocional?

Un momento crítico en esta sesión del taller la representó el tiempo, sobre todo en el que había estimado para la construcción del libro de las emociones en cada una

de las mesas de trabajo; por este motivo en la primera ronda comencé a dudar de si el periodo de tiempo sería el adecuado para elaborar el dibujo correspondiente y al percatarme que los 6 minutos resultarían insuficientes decidí extender el mismo un poco más (4 minutos), posteriormente para la segunda ronda el tiempo fue de 10 minutos, un aspecto que me preocupó demasiado ya que de seguir así el tiempo total para la técnica Phillips 6-6 sería de una hora aproximadamente.

¿Qué tan pertinente fue seleccionar e implementar esta técnica de trabajo para aplicarla con niños de cuarto grado?, ¿Cómo afectaría el periodo de tiempo en la calidad de los trabajos a realizar?, fueron dos planteamientos con los cuales cuestioné la decisión de proponer esta técnica de trabajo desconocida hasta entonces por mí. De esta forma el incidente crítico adquiere su relevancia pues lo ubico dentro de uno de los siete bloques generadores de conflicto, siendo este el relativo a la organización de tiempo, espacios y recursos consistente con “la distribución y gestión de los tiempos que los docentes dedicamos [...] a las actividades” (Monereo, y Monte, 2011, p. 10). Este incidente crítico me permite reflexionar que para futuras intervenciones habré de organizar y gestionar el tiempo de manera que este factor represente un recurso valioso para lograr los propósitos de aprendizaje planteados.

La solución que implementé para atender la subestimación del tiempo sólo se dio en las primeras dos rondas, ya que el desempeño de los estudiantes a partir de las mismas resultó mejor de lo que esperaba. De esta forma la actividad se repitió en cuatro ocasiones más y en cada una de las cuales el reto fue cambiando así como la emoción a representar a partir de preguntas propuestas, el tiempo por su parte ahora no fue impedimento puesto que al ir avanzando en las diferentes mesas de trabajo logré observar que los estudiantes identificaron con mayor facilidad una situación específica de su vida relacionada con la emoción a trabajar.

Para finalizar con esta parte del taller brindé el espacio para la presentación de los libros de emociones, y para lo cual pregunté a aquellos niños y niñas que muestran dificultad para participar de forma activa en clase si estaban en la disposición de compartir el trabajo realizado a sus compañeros, y bajo esta condición sólo una niña

aceptó hacerlo. A partir de lo anterior, logro reflexionar en torno a los siguientes puntos clave: mis estudiantes se muestran inseguros de compartir temas de carácter personal dentro del grupo y por otra parte, pone de manifiesto que no he logrado establecer un clima de confianza dentro del salón de clase; hecho que tiene sentido con el programa Aprendizajes Clave de cuarto grado, el cual denomina como Ambientes de aprendizaje, “un conjunto de factores que favorecen o dificultan la interacción social en un espacio físico (...) determinado” (SEP, 2017, p. 123). Reflexiono a partir de lo anterior en torno a las siguientes preguntas: ¿Qué factores asociados a mi práctica docente han dificultado la creación de un ambiente de aprendizaje? ¿Cómo ha influido lo anterior para el establecimiento de una convivencia sana y pacífica?

En un comienzo, fue únicamente una alumna quien decidió compartir su producto al resto de la clase, fueron en total cuatro estudiantes quienes en el transcurso de la última parte decidieron compartir su trabajo. Para cada una de las exposiciones se plantearon dos preguntas tanto de manera individual (niño-a participante) como al resto del grupo, lo siguientes fragmentos de diálogos muestran cómo fue la presentación por parte de los estudiantes:

Docente: (en voz alta dirigiéndome al grupo en general) todos escuchamos con mucha atención a Raquel

Raquel: (se muestra tímida en un comienzo) a mí me dan tristeza cuando no me hacen caso y alegría cuando estoy con toda mi familia, calma cuando sepa que mi familia está trabajando, miedo cuando veo películas de miedo, siento enojo cuando me rompen un juguete y siento amor cuando me abraza mi papá y mi mamá.

Docente: (dirigiéndome al grupo en general) grupo de cuarto ¿quién de ustedes ha sentido lo mismo que Raquel cuando lo abrazan?

Todos-as: (se miran unos a otros) todos levantan la mano

Docente: Aneth ¿y por qué sientes amor?

Aneth: porque cuando ellos se enojan y luego te abrazan sientes que te quieren

Docente: Muchas gracias Raquel, aplausos para ella (se escuchan aplausos) ahora Ángel nos va a presentar su libro, escucha con mucha atención (dirigiéndome al grupo)

Ángel: a mí me provoca amor cuando me abrazan mis papás, y me provoca miedo cuando me asustan cuando veo una película de miedo, me provoca calma cuando me duermo, a mí me provoca alegría como cuando ando en el centro con mis papás y tristeza cuando no me juntan y me provoca enojo cuando me rompen mis juguetes

Docente: esa última me llamó mucho la atención, Ángel dice, maestro a mí me enoja cuando alguien me rompe mis juguetes, levante la manita quién se ha sentido igual
Todos-as: se observa que levantan la mano
Docente: ¿qué haces cuando te sientes triste porque alguien te rompe un juguete?
Armando: le digo a mi mamá para que le llame la atención
Docente: ¿cuál será una solución para que no nos rompan nuestros juguetes?
Brisa: que los guardes y los tengas guardados
Diego: que platique con él
Samuel: que dialogue con él
Docente: claro que sí, recuerden que siempre se debe usar el diálogo como forma para resolver un problema.

Artefacto 1.3: Transcripción de videograbación. Presentación del libro de emociones por algunos estudiantes. (08/11/18)

El artefacto anterior muestra la respuesta de tres alumnos ante una pregunta en específico, siendo ésta ¿qué actividad de las que me gusta hacer me ha provocado... tristeza, amor y enojo? donde su finalidad fue que los estudiantes reflexionaran sobre qué experiencias previas del contexto familiar, escolar o social les han provocado emociones específicas.

En el fragmento de diálogo que integro como artefacto lo seleccioné ya que en él se pone de manifiesto que los estudiantes logran identificar sus emociones a partir de situaciones que les son de su agrado y, sobre todo, las comparten con sus demás compañeros. Por otra parte, un aspecto rescatable dentro del mismo fragmento de diálogos es que dos niños (Diego y Samuel) hacen alusión a la acción de dialogar o “platicar” como una forma de resolver conflictos. Algo que cobra relevancia, dado a que el diálogo es parte importante de la convivencia sana y pacífica dentro del aula, pues tal como lo puntualiza Alba (citado en Fierro y Lizardi, 2009) es “importante abordar el tema de la resolución de conflictos como clave para la convivencia entre pares” (p. 100) y dentro del grupo de trabajo. En suma, lo anterior representó de forma personal una gran satisfacción ya que fue en tercer grado cuando se abordó el tema de manera formal y en esta ocasión observo que sí logré hacer de este contenido uno significativo para ellos ya que lo aplican a situaciones o conflictos de su vida cotidiana.

En la culminación de esta segunda sesión del taller de emociones hice un breve recorrido por todas las actividades realizadas y posterior a esto expliqué la forma de evaluación propuesta (autoevaluación), por consiguiente ellos debían valorar qué han logrado en esta sesión del taller, por lo anterior, propuse a mis estudiantes contestar de forma escrita la siguiente pregunta: ¿Qué has aprendido en el taller de emociones?, opinión que sería un insumo para la socialización de cierre, sin embargo decidí de nuevo que la gestión del tiempo fue un impedimento para llegar a esta fase importante dentro del taller debido al comienzo de la clase de Educación Física.

El proceso de evaluación en el campo de las emociones honestamente no me ha resultado sencillo, a diferencia de los contenidos disciplinares de las demás asignaturas en las cuales se valora el proceso cognitivo y procedimental logrado, el campo socioafectivo y en especial la Inteligencia Emocional para mejorar la convivencia dentro del aula me ha parecido un ámbito complejo, pues se afirma que las emociones son subjetivas y difíciles de medir (SEP, 2017); sin embargo ello no significa que pueda hacer una propuesta de evaluación para el campo emocional, fundamentado en valorar el logro de las características que integran a la Inteligencia Emocional y cómo influye en el establecimiento de una convivencia sana y pacífica en el aula.

Un reto personal derivado de lo anterior fue el diseño de un instrumento de evaluación que me permitiera dar cuenta de los avances logrados por mis niños y niñas de cuarto grado, basado en las particularidades de la evaluación cualitativa y formativa, consistentes con “un proceso de valoración continua y permanente del curso de los alumnos para intervenir oportunamente, ofrecerles la ayuda y el apoyo necesario en el momento apropiado” (SEP, 2017, p. 457). Una evaluación continua y permanente a lo largo de las sesiones del taller para identificar los logros alcanzados por mis estudiantes, pero sobre todo una evaluación formativa de carácter cualitativo que me permita hacer los ajustes necesarios a mi práctica docente y aporte elementos para la reflexión y el análisis de la misma.

El instrumento de evaluación propuesto consistió en una escala de valoración (Anexo A) definida como aquella que “permite ponderar los indicadores de logro de los aprendizajes alcanzados (...) puede ser utilizado para valorar los logros grupales o individuales” (SEP, 2017, p. 457), de esta forma me propuse hacer de esto algo más significativo al pedir a mis estudiantes que evaluaran su propio desempeño a lo largo de las dos sesiones del taller de emociones y con ello identificar sus logros individuales.

Un elemento sustancial para la reflexión es identificar aquellas áreas de oportunidad y mejora sobre las cuales incidir, por lo cual reconozco que un área de oportunidad respecto al diseño de este tipo de instrumentos es el valorar la percepción de la convivencia en el aula por parte de los estudiantes, es decir; diseñar e incluir indicadores relacionados con la convivencia sana y pacífica dentro de las actividades de evaluación para intervenciones posteriores, derivado de esto surgen las siguientes interrogantes: ¿Cuál fue la pertinencia de implementar este instrumento sin considerar indicadores de convivencia en mi aula? ¿Qué aspectos pueden tomarse como referencia para valorar la convivencia sana y pacífica en el aula?; sin duda alguna esta última pregunta aportará información clave que me permita contestar la pregunta de investigación planteada.

6.1.2. La reconstrucción de mi primer acercamiento

La implementación de esta primera sesión del taller no fue del todo fácil, comenzando desde la planificación, al seleccionar aquel Aprendizaje Esperado que fuera propicio para el favorecimiento del primer bloque que integra a la Inteligencia Emocional, asimismo, con el diseño y selección de estrategias, técnicas y actividades, pasando por la ejecución, etapa en la que vi favorecida mi autoconfrontación para explicar mis decisiones, temores y sobre todo fue una etapa que me hizo posible la reformulación de ideas y acciones, las cuales habían pasado desapercibidas en la cotidianidad de mi trabajo. Y por último, la evaluación de mi intervención, donde los datos obtenidos a partir de la evaluación propuesta apoyada en la fase de

reconstrucción acotan mi actuar a la identificación de fortalezas y sobre todo de áreas de oportunidad.

Desde mi experiencia, obtenida con el análisis de mi primera intervención, puedo asegurar que las estrategias, técnicas y actividades propuestas representaron en todo momento una innovación dentro de mi práctica docente. El taller como estrategia didáctica, fue una modalidad que favoreció el intercambio de experiencias y emociones al interior del grupo, así también, la técnica de trabajo Phillips 6-6, durante la actividad Mi libro de emociones, permitió la interacción entre mis estudiantes en función de una emoción específica, y en el caso del juego, fue una oportunidad valiosa para que cada uno de mis niños-as pusiera en práctica actitudes y valores relacionados con la convivencia sana y pacífica.

En un primer momento me resulta conveniente analizar los resultados obtenidos a partir de la escala de valoración, instrumento diseñado para recolectar información acerca de cuál es el estado actual de mis estudiantes con respecto al propósito de la sesión, a continuación se muestra un concentrado grupal donde se integran las respuestas de mis estudiantes para cada uno de los indicadores de su autoevaluación.

Indicadores	Lo hago bien	Lo hago más o menos	Necesito apoyo
Puedo distinguir emociones como la alegría, el miedo, el enojo, la calma, la tristeza y el amor.	15 alumnos	15 alumnos	0 alumnos
Identifico las emociones de alegría, miedo, enojo, calma, tristeza y amor en diferentes situaciones de mi vida.	8 alumnos	19 alumnos	3 alumnos
Comparto con los demás las situaciones que me provocan alegría, miedo, enojo, calma, tristeza y amor	17 alumnos	11 alumnos	2 alumnos
Tomo la palabra respetando los turnos de participación y tiempos de espera.	11 alumnos	12 alumnos	7 alumnos

Concentrado grupal. Resultados de la escala de valoración como instrumento de autoevaluación. (08/11/18)

La valoración cuantitativa del concentrado grupal anterior me permite identificar los logros obtenidos por mis estudiantes: en el primer indicador relacionado con el poder distinguir entre las emociones, mi grupo se ubica dentro de dos parámetros, lo hago bien (logrado) y lo hago más o menos (en proceso), lo anterior refleja que la mitad de mis estudiantes se encuentran en proceso de distinguir las características que definen a una emoción en específico, caso contrario; la otra mitad del grupo percibe que ya logra distinguir estas mismas características de entre un conjunto de emociones.

El segundo indicador que se relaciona de forma directa con al bloque de Percepción emocional pretendió valorar si el alumno identifica la emoción que le provoca una situación en específico de su vida diaria; de éste se obtiene que más de la mitad del grupo considera que aún se encuentra en proceso de identificar sus emociones, representando así un avance importante respecto al favorecimiento de la Inteligencia Emocional en mis estudiantes; por el contrario hay tres alumnos que necesitan apoyo para lograr identificarlas.

Por su parte el indicador que valora el compartir con los demás las situaciones que les provocan diversas emociones se obtuvieron los siguientes resultados: 17 alumnos consideran que sí lo han logrado, 11 de ellos se encuentran en proceso y dos de mis estudiantes refieren que necesitan apoyo para lo anterior; cabe señalar que esta apreciación se produjo en relación a la actividad propuesta dentro de las mesas de trabajo, sin considerar que a nivel grupal este factor representa un área de oportunidad que debo atender si quiero favorecer una convivencia sana y pacífica dentro de mi salón de clase. El último de los indicadores diseñado para valorar la participación respetuosa, considero que no logró evaluar la percepción de mis estudiantes en relación al tipo de convivencia que se estableció durante la sesión del taller; motivo por el que en futuras intervenciones un reto a lograr es el diseñar indicadores que evalúen este aspecto.

La valoración en cuanto a la pertinencia del trabajo propuesto dentro de la primera sesión del taller me permite obtener las siguientes fortalezas: la actividad

denominada como “Mi libro de emociones” fue una adaptación hecha a partir de lo propuesto por Calderón (2012) en Aprendiendo sobre las emociones, lo cual ayudó en gran medida al logro del propósito planteado: que el alumno reconozca sus emociones en situaciones diversas de la vida cotidiana, empleando dibujos aspecto que es del total agrado de mis niños de cuarto grado; por otra parte la adaptación de la técnica de trabajo denominada como “Phillips 6-6”: donde se organizaron seis equipos de trabajo para trabajar bajo 6 temáticas distintas (seis emociones) durante un periodo de 6 minutos, fue una propuesta que resultó atractiva para mis estudiantes y donde se favoreció su actividad intelectual y el dinamismo de la sesión.

Al respecto, Ander-Egg (1991) establece que “el taller es un grupo social organizado para el aprendizaje y como todo grupo alcanza una mayor productividad y gratificación grupal si usa técnicas adecuadas” (p. 18), por tal motivo la búsqueda, selección y desarrollo de este tipo de técnicas y actividades representa otro de los grandes desafíos para el diseño de un taller pedagógico de convivencia, en este mismo sentido, lograr el equilibrio entre el trabajo en equipo y el individual debe ser una constante y en sí, un aspecto en el que debo centrar mis futuras intervenciones en el aula.

Al valorar los alcances de la modalidad de taller pedagógico, durante el desarrollo de la primera sesión, considero que una de sus contribuciones más importantes fue que me exigió hacer un cambio en cuanto a la búsqueda e implementación de nuevas formas de organizar el aula; una oportunidad para mis estudiantes y para mí de romper con la rutina que caracterizaba el trabajo al interior del aula clase, de tal forma que la motivación, el interés y la expresión libre por parte de cada uno de los alumnos fueron aspectos favorecidos ampliamente, asimismo la modalidad empleada ha comenzado a hacerme consciente de la necesidad de redefinir mi rol como mediador para el aprendizaje; aspectos que son condiciones sustanciales para lograr una convivencia sana y pacífica dentro del aula.

En relación a los logros obtenidos dentro de la sesión con los alumnos me puedo percatar que algunos de ellos comienzan a percibir una mejor convivencia dentro del

salón de clase, por otra parte identifican qué emociones les provocan situaciones de su cotidianidad y las logran compartir a sus demás compañeros; sin embargo como área de oportunidad fue evidente la necesidad de establecer un ambiente de confianza para que ellos con toda seguridad puedan y sobre todo deseen expresar y compartir lo que sienten, por otra parte considero que en futuras intervenciones es necesario continuar brindando oportunidades para valorarse a sí mismos y sobre todo, adoptar un papel de guía dentro de este proceso y con ello asegurar que la propia evaluación represente un momento de mayor reflexión en mis niños.

Parte fundamental para lograr acceder a la profesionalización de mi práctica docente ha sido el acompañamiento recibido por parte de mi tutora y equipo de cotutoría, sin lugar a duda un espacio en el que se favorece el crecimiento personal y profesional a partir de las aportaciones, sugerencias, críticas y juicios de valor, de las que se obtienen “nuevas preguntas, y visiones de las cosas normalmente olvidadas, mecanizadas o dadas por supuestas” (BECENE, 2018, p. 18). De esta forma, algunos comentarios fríos de mis compañeros con relación a mi primera intervención se tradujeron en las siguientes interrogantes: ¿Por qué no relacionaste el tema de las emociones con algún contenido de tu grado?, y ¿Cómo pretendes evaluar y sistematizar los datos subjetivos obtenidos a partir de la Inteligencia Emocional?

Otro de los aspectos que conviene destacar durante la fase de confrontación con mi equipo de cotutoría y tutora, fue hacerme consciente de la necesidad de involucrarme a un nivel más personal con mi tema de estudio, de lo anterior, una compañera del equipo de cotutoría me comenta que a lo largo de mi intervención están ausentes mis emociones, tanto en la intervención como en el análisis de la misma, situación que hasta este momento no había considerado. Advierto por tanto, gracias a los comentarios fríos expresados por mis compañeros como parte del Protocolo de Focalización que la temática a seguir dentro de mi investigación se enfocará únicamente a cómo favorecer la convivencia sana y pacífica a través de estrategias y actividades inscritas en la modalidad de taller, y de ésta forma atender la necesidad prioritaria que he logrado identificar en mi grupo de investigación.

La decisión de centrarme en la convivencia para la construcción de mi portafolio temático me causa conflicto; ya que hasta este momento la Inteligencia Emocional yo la concebía como un aspecto innovador dentro de mi práctica docente, en consonancia con la Educación Socioemocional propuesta en el Nuevo Modelo Educativo 2017; sin embargo derivado de una autoconfrontación donde consideré el estado actual de mi investigación, reconozco que no cuento con un diagnóstico preciso que dé cuenta del estado inicial de mis estudiantes en la esfera emocional, así como de los fundamentos teóricos necesarios que guíen mi intervención frente a grupo y sean un referente para valorar los logros obtenidos e identificar las áreas de oportunidad.

Por todo lo anterior, y haciendo uso de mis facultades como docente investigador, acepto que emplear la Inteligencia Emocional para lograr la convivencia sana y pacífica dentro del aula fue un desacierto en mi proceso de indagación; situación que pone de manifiesto una de las características de la investigación formativa como lo es su carácter flexible en función a las circunstancias donde se desarrolla, aspecto que abre la posibilidad de modificar mi pregunta central así como los propósitos que guían la misma, para dar solución a un problema latente al interior del aula clase representado por favorecer la convivencia sana y pacífica con la modalidad de taller pedagógico. .

6.2 Escribo lo que siento

En la reconstrucción de mi primera intervención, reconozco que una limitante para continuar conjugando los elementos característicos de la Inteligencia Emocional para favorecer la convivencia sana y pacífica, fue la obtención de referentes teóricos suficientes que apoyaran tanto mi intervención dentro del aula como el proceso de evaluación a seguir para valorar los progresos y dificultades; de tal forma que a partir de la situación de aprendizaje que a continuación narro y las subsecuentes, las actividades y estrategias implementadas buscan aportar elementos que den respuesta a mi pregunta central acotada a: *¿Cómo favorecer la Convivencia Sana y Pacífica en el aula con la modalidad de Taller Pedagógico?*

De tal forma que esta experiencia de aprendizaje correspondiente al análisis número dos, estuvo enfocada a favorecer que mis estudiantes expresen y compartan lo que sienten. Una condición importante para lograr establecer dentro de mi grupo de indagación relaciones interpersonales armónicas, basadas en el respeto mutuo tanto de ideas, opiniones y emociones. Para el diseño y organización de las actividades hice uso de algunos planteamientos establecidos dentro de la Educación Socioemocional, sobre todo de aquellos relacionados con la convivencia, los cuales detallo en líneas posteriores.

Los elementos curriculares sobre los cuales fundamento la intervención que a continuación narro parte del enfoque de la Educación Socioemocional, en éste se reconoce que el propósito de la misma es “proveer a los estudiantes y a los docentes de herramientas para trabajar el ámbito instruccional y las interacciones que ocurren cotidianamente en el aula, en aspectos cruciales para favorecer el aprendizaje y la convivencia escolar” (SEP, 2017, p. 166); lo anterior resulta de gran importancia puesto que se reconoce que la Educación Socioemocional habrá de contribuir al establecimiento de relaciones interpersonales que coadyuven a lograr una mejor convivencia entre mis estudiantes. Por lo anterior, que el enfoque de la asignatura así como mi trabajo de indagación tienen el siguiente punto de encuentro: los procesos

enseñanza y de investigación buscan como fin el establecimiento de una convivencia sana y pacífica.

El programa Aprendizajes Clave para la Educación Integral de Cuarto Grado establece que “se busca orientar la práctica docente para impulsar la educación integral de los estudiantes y alcanzar los propósitos que van más allá de los aspectos disciplinares” (SEP, 2017, p. 166). Por lo anterior, la siguiente intervención pretendió no solo cubrir aspectos curriculares, sino más bien en hacer uso de éstos para trabajar a favor de la convivencia dentro de mi grupo. La pauta anterior hace referencia directa a mi filosofía docente en la cual declaro que no busco ser un profesor que solo atienda el aspecto académico de mis alumnos, por el contrario, ser para ellos un verdadero profesional que favorezca su crecimiento en los diversos ámbitos del desarrollo humano, sobre todo en el social.

La segunda sesión del taller de convivencia se centró en brindar la oportunidad a mis niños-as de expresar sus emociones y sentimientos, tomando como medio el lenguaje escrito dentro de la asignatura de Español; al respecto el programa Aprendizajes Clave para la Educación Integral de Cuarto Grado enfatiza en la transversalidad en el ambiente escolar, refiriéndose a que el trabajo dentro de la asignatura Educación Socioemocional, y en específico para la consecución de mi trabajo de indagación, “debe estar íntimamente ligado al trabajo que se realiza en las diferentes asignaturas”; en consecuencia, dentro del diseño de actividades propuestas consideré un contenido específico de la asignatura de Español como medio para favorecer que mis estudiantes expresaran sus emociones a partir de una situación detonante.

“Escribo lo que siento” fue el nombre que llevó esta segunda intervención dentro del taller de convivencia, aplicada el 28 de febrero de 2019 con un total de 30 alumnos, siguiendo las características de la modalidad de taller como estrategia de enseñanza; lo cual tiene como propósito el favorecimiento de una convivencia sana y pacífica dentro del aula.

La transversalidad de las actividades para esta segunda intervención estuvo representada por el empleo de un contenido de la asignatura de Español como medio para brindar a mis estudiantes una oportunidad para expresar sus emociones, siendo el anterior el que se encuentra integrado dentro del proyecto de español “Realizar una entrevista para ampliar información”, dentro de los temas de reflexión “Características y función de la carta”; en el cual se abordó la estructura y función de este portador de texto.

Una revisión al libro Programas de Estudio 2011. Guía para el maestro. Cuarto grado, me permitió fundamentar la elaboración de la carta para la segunda sesión del taller, lo anterior dentro del apartado correspondiente a los estándares curriculares, en específico en el que refiere a las Actitudes hacia el lenguaje, en el sub estándar que establece que el alumno “Emplea el lenguaje para expresar ideas, emociones y argumentos” (SEP, 2011, p. 20), asimismo en el sub estándar que enuncia “Escribe una variedad de textos con diferentes propósitos comunicativos...” (SEP, 2011, p. 19) dentro del estándar curricular Producción de textos escritos; de esta forma el proponer a los alumnos la elaboración de una carta permitió que ellos comunicaran bajo una estructura textual específica, sus emociones, ideas y experiencias a partir de un planteamiento.

El empleo de la carta por consiguiente tuvo como fundamento lo que el libro Programas de Estudio 2011. Guía para el maestro. Cuarto grado establece respecto al enfoque de la asignatura de Español constituido por las prácticas sociales del lenguaje, entendidas de la siguiente manera:

Estas prácticas están constituidas por los diferentes usos del lenguaje que permiten a los niños y jóvenes la comunicación oral y escrita: recibir, transmitir y utilizar información; la representación, interpretación y comprensión de la realidad; la construcción y el intercambio de conocimientos; la organización y la autorregulación del pensamiento, las emociones y la conducta. (SEP, 2011, p. 279).

En consonancia con el enfoque de la asignatura, el ofrecer a los estudiantes la elaboración de una carta tuvo como objetivo principal plantear una situación comunicativa específica a partir de la cual se generara el interés por comunicar sus experiencias y emociones a otro interlocutor desconocido pero que hasta ese momento expresó una experiencia relacionada con la alegría, tristeza, enojo, miedo calma y amor.

Por su parte en la asignatura de Español, el ámbito sobre el cual se alineó la actividad fue el de Estudio, a partir del siguiente tema de reflexión: Características y función de las cartas, elementos que favorecen de manera directa a las siguientes competencias específicas de la asignatura: Emplear el lenguaje para comunicarse y como instrumento para aprender, que busca que los estudiantes hagan uso del lenguaje para expresar con claridad sus sentimientos, ideas, opiniones (SEP, 2011) y en este caso, experiencias personales relacionadas con un sentimiento específico; así como Identificar las propiedades del lenguaje en diversas situaciones comunicativas, donde se pretende que el alumno comprenda el conocimiento de las características y significado de los textos, atendiendo a su tipo, contexto donde se emplea y destinatarios (SEP, 2011).

La planificación de la segunda sesión del taller de emociones tuvo como propósito: Que el alumno elabore una carta donde reconozca y exprese sus emociones a partir de una situación específica; el aspecto curricular de la Educación Socioemocional al que abonaron las actividades fue la dimensión de Autoconocimiento que implica “conocerse y comprenderse a sí mismo, tomar conciencia de las motivaciones, necesidades, pensamientos y emociones propias” (SEP, 2017, p. 183), permitiendo el desarrollo de la siguiente habilidad: expresión de las emociones. A partir de esto formulé un primer indicador de logro para valorar la convivencia establecida dentro del aula.

El proceso de evaluación como ya lo había planteado en la intervención anterior, continúa siendo un reto para mí, en esta ocasión lo representó integrar un Campo de Formación Académica (Lenguaje y comunicación) que comprende Español y un área

del Desarrollo Personal y Social (Educación Socioemocional) dentro de un mismo instrumento; es decir, por una parte evaluar el contenido de Español: elaboración de una carta y por el otro, valorar el progreso de mis estudiantes respecto a la expresión de sus emociones y sentimientos, así como las actitudes asociadas al establecimiento de una convivencia sana y pacífica en el aula; asimismo ponderar la viabilidad de proponer una evaluación del tipo cuantitativo; sin embargo la confrontación teórica me permitió vislumbrar que la evaluación de tipo formativo es la mejor opción para valorar el progreso alcanzado por mis alumnos y por consiguiente, el proceso para lograr una convivencia sana y pacífica dentro de mi grupo.

Las técnicas e instrumentos de evaluación ofrecidos dentro del programa de Educación Socioemocional tiene contempladas las siguientes: guías de observación, escalas de valoración y la integración de portafolios; sin embargo una de las principales innovaciones que integré dentro de esta segunda intervención fue la elaboración de una rúbrica de evaluación del tipo analítica que contempló tres aspectos fundamentales: la elaboración de la carta, la expresión de las emociones y la convivencia en el aula.

La heteroevaluación fue en esta ocasión una variante para llevar a cabo la evaluación, dentro del cual el propósito fue evaluar que el niño-a elabore una carta considerando las características que la integran, por otra parte que identifique y exprese de forma escrita, coherente y clara la emoción generada a partir de una situación específica, y lo más importante; que mi estudiante muestre una actitud participativa en la que comparta sus puntos de vista, escuche con atención y se relacione de forma respetuosa con sus compañeros, aspectos relacionados de forma directa con la convivencia; de esta forma establecí tres niveles de logro: esperado, en proceso y requiere apoyo.

En la primera intervención precisé que la forma de trabajo propuesta giró en torno a la implementación de un taller, principal innovación dentro de la misma; por consiguiente y como ya lo he detallado, ésta y las futuras intervenciones dentro del aula se organizarán bajo la estructura de un taller, debido a que "...facilita la

apropiación de conocimientos, habilidades o destrezas a partir de la realización de un conjunto de actividades desarrolladas entre los participantes...” (Rodríguez, 2012, p. 16); para el caso específico de mi trabajo de indagación, el taller será la estrategia didáctica central para que mis estudiantes se apropien y apliquen los conocimientos, habilidades y actitudes relacionadas con una convivencia sana y pacífica, pero sobre todo, apliquen las anteriores para con sus compañeros de grupo.

Una vez detallados los elementos fundamentales sobre los cuales diseñé e implementé la segunda sesión del taller de convivencia, es momento de describir qué fue lo que sucedió dentro del aula, y cómo me ayudó a dar respuesta a mi pregunta de indagación; lo anterior como ya lo he mencionado tiene como fin último el favorecer una convivencia sana y pacífica en el aula; apoyado en la confrontación teórica para continuar con la generación de conocimiento pedagógico.

6.2.1. Un nuevo encuentro con las emociones

Para iniciar con la segunda sesión del taller di la bienvenida a mi grupo de alumnos presentando el nombre de la misma: “Escribo lo que siento” y con esto compartir de forma general las actividades planificadas: en una primera parte la realización de un juego de interior, después la lectura de una carta anónima de un compañero y la elaboración de una carta como respuesta a la misma y por último, la socialización de las cartas de forma grupal, así como de las producciones hechas por ellos. Durante la presentación los alumnos cuestionaron si de nuevo abordaríamos el cuento del monstruo de colores, que fue parte esencial dentro de la primera sesión del taller, sin embargo, detallé que en esta ocasión las actividades serían diferentes a las anteriores pero tomando como referencia las emociones trabajadas hasta el momento: alegría, enojo, tristeza, miedo, calma y amor.

Los cuestionamientos de los estudiantes durante la presentación y bienvenida de la sesión me permitió reflexionar sobre la importancia de ofrecer a los alumnos en cada oportunidad actividades diversificadas, atractivas, motivadoras y sobre todo que les permita hacerse de un aprendizaje significativo. Asimismo la introducción de la

estrategia de enseñanza como lo es el taller, me exige diseñar y organizar la sesión de tal forma que no pierda el interés de mis estudiantes y sobre todo los anime a seguir participando a lo largo de la misma, lo anterior con la finalidad de proveer de elementos que mejoren la convivencia que se da dentro del aula clase.

Una constante hasta ahora dentro del trabajo en el taller ha sido compartir con mi grupo de alumnos la organización de la sesión, es decir, les comento de forma general las actividades a llevar a cabo a lo largo de la misma, un aspecto que me ha resultado favorable ya que he observado que asegura el interés y motivación para participar, además permite al niño o a la niña monitorear su propio desempeño y el de los demás, el compartir la estructura de la sesión me ha posibilitado incluir a mis estudiantes en su propio proceso de aprendizaje y en especial, en el logro de una convivencia sana y pacífica.

Resulta conveniente mencionar que la incertidumbre para este inicio en mi segunda intervención se dio a causa de las siguientes interrogantes: ¿Qué tan atractivas resultarán las actividades propuestas para mis estudiantes?, pero sobre todo, ¿Cómo contribuirán al establecimiento de una convivencia sana y pacífica?, sin embargo un aliciente para lo anterior es que esta segunda sesión del taller ya era deseada por mis estudiantes, pues tanto para ellos como para mí es una forma de salir de la rutina, es un espacio diferente pero dentro de lo familiar para nosotros, representa en sí, una nueva experiencia y oportunidad de aprendizaje.

Después de la bienvenida organicé en el pizarrón una serie de globos de colores que previamente les había colocado una pequeña papeleta con una de las seis emociones trabajadas hasta el momento, mis niños por su parte observaban con detenimiento lo que yo hacía y en repetidas ocasiones me cuestionaron sobre qué se haría con los globos. Ante esto, yo opté por no contestar a sus preguntas detonando en mayor grado su interés por la introducción de la sesión. Los globos fueron dispuestos y en este momento les presenté el nombre de otra de las actividades que integran la sesión: “Explotando emociones” un juego que en primer lugar requirió de la integración de equipos.

La técnica de integración de equipos que implementé fue la denominada como “El barco se hunde”, otro de los aspectos que representó una innovación dentro de mi práctica docente ya que uno de los principales mitos que yo me he creado en torno a este tipo de actividades es que no aportan nada para el aprendizaje de los estudiantes y por el contrario, estas técnicas le restan tiempo valioso a la consecución del trabajo que abone a su desarrollo intelectual. Sin embargo, en consonancia con mi filosofía docente en donde declaro que busco ser un verdadero promotor del aprendizaje de mis niños y niñas, y con la estructura que caracteriza al taller como modalidad de trabajo, la puesta en marcha de este tipo de técnicas grupales considero me pueden ayudar en el favorecimiento de una convivencia sana y pacífica en el aula.

En el desarrollo de la técnica grupal, que consistió en formar grupos de estudiantes a partir de una cantidad específica, logré observar que en un principio todos buscaban formar los equipos sin importar quiénes eran sus integrantes, sin embargo, a medida que se desarrolló la actividad, me di cuenta que algunos de ellos únicamente pretendían estar con los mismos compañeros. A pesar de mis intentos por hacer que dentro de los mismos se integrara a otros niños o niñas diferentes, o en su caso, pretender la reorganización, cada uno de ellos fueron fallidos a causa de que varios de los niños y niñas buscaban siempre estar junto con su mejor amigo-a sin darse la oportunidad de interactuar con otros de sus compañeros. Una situación con la cual concluyo que dentro de mi grupo de alumnos y alumnas existen subgrupos, y en función de lo anterior me cuestiono: ¿de qué forma obstaculiza la división en subgrupos dentro del aula clase para el establecimiento de una convivencia sana y pacífica?

La identificación de subgrupos en mi aula me genera un conflicto de carácter personal representado por la falta de unidad e integración de mis alumnos, al respecto la autoconfrontación realizada en este punto me permite vislumbrar que un área de oportunidad importante que debo atender a lo largo de mi trabajo de indagación es el ofrecer experiencias a mis estudiantes para que logren fortalecer su relación como grupo, lo anterior resulta ser un aporte más para dar respuesta a mi pregunta de

investigación, pues tal como lo refieren Fierro, Carbajal, y Martínez, (2014) “la convivencia da cuenta de la calidad de las interacciones” (p. 22); interacciones que están presentes dentro de mi grupo de una forma parcial y sin involucrar a la totalidad del grupo que integra el aula clase.

Una vez integrados los equipos de trabajo que en esta ocasión fueron de tres alumnos y para continuar con el orden de las actividades compartí con mi grupo las reglas del juego “Explotando emociones”, en el cual un representante de cada equipo de trabajo pasaría a reventar un globo del pizarrón para saber qué emoción contenía y comenzar a representarla únicamente mediante mímica, los demás equipos serían los espectadores y quien lograra adivinar la emoción representada sería acreedor de un punto. Me resulta interesante mencionar que durante al desarrollo del juego mis estudiantes se vieron en dificultades para representar una emoción específica, incluso hubo dos casos donde el niño o la niña no hicieron nada, a pesar de ser animados por sus compañeros de equipo. Por el contrario, hubo estudiantes que con una mayor facilidad lograron representar de una forma muy particular la emoción seleccionada.

La dificultad identificada a partir del juego propuesto me permitió analizar que durante mi práctica docente con mis estudiantes, el ciclo escolar anterior y parte de este, no he ofrecido oportunidades para expresarse empleando el cuerpo, ni mucho menos tratar de hacerlo frente a los demás compañeros del grupo; aspecto que hace referencia a mi historia de vida personal y profesional en la cual he elaborado ciertos mitos en relación a la expresión corporal, pues no la considero de gran relevancia en cambio, enfatizo en la expresión escrita y oral fundamentalmente por considerarlas como las únicas que verdaderamente ayudan al aprendizaje del estudiante; sin embargo éste es un aspecto que debo modificar si quiero llegar a ser un profesional que abone al crecimiento integral de mis estudiantes como lo declaro dentro de mi filosofía docente.

Por otra parte, me he de cuestionar si la dificultad presentada por la mayoría de mis estudiantes tiene como factor principal el que no he logrado crear un ambiente de convivencia con mi grupo de alumnos; una necesidad que se manifestó desde el primer

análisis, cuestionándome sobre qué aspectos de mi práctica docente influían en lo anterior, por lo cual una primera aproximación en su respuesta es que el ambiente de convivencia se da a partir del tipo de interacciones que se establecen dentro de un grupo, interacciones que no he favorecido en gran medida como yo lo creía dado a que mis estudiantes solo conviven con niños-as cercanos a su círculo de amistad, dejando de lado la oportunidad de conocer y convivir con alguien diferente a los que ya conocen; factores incidentales que obstaculizan en gran medida el establecimiento de una convivencia sana y pacífica dentro del aula.

El propósito principal de este juego fue rescatar conocimientos previos de los estudiantes respecto a la percepción emocional, no así en su parte conceptual, sino más bien en su parte práctica con la expresión de las emociones empleando su corporeidad para manifestar las características que distinguen a cada una de las emociones. Por lo anterior reflexiono que la propuesta de un juego de representación de emociones no me resultó como yo esperaba pues lejos de promover la participación de mis estudiantes, esta actividad puso de manifiesto que dentro de mi salón hace falta crear un ambiente de convivencia para que mis estudiantes se sientan seguros de expresar y compartir lo que sienten.

El reto cognitivo para la fase de introducción a la temática dentro del taller lo representó el identificar las características de las emociones abordadas con anterioridad y sobre todo expresarlas mediante el lenguaje corporal; esto como un referente que les ayudaría a identificar la emoción expresada dentro de la carta como actividad posterior; sin embargo el desempeño de los equipos no fue lo que yo esperaba, algo que me generó de nuevo incertidumbre al cuestionarme la utilidad de esta actividad dentro de un grupo en el que busco favorecer la convivencia a partir de compartir y expresar con los demás sus sentimientos y emociones con seguridad y respeto.

De los diez equipos que participaron en el juego “Explotando emociones”, solo cuatro de ellos lograron obtener de uno a dos puntos, y una vez finalizado el juego pregunté al grupo cuáles habían sido las principales dificultades en el juego anterior;

a continuación integro la transcripción del fragmento de diálogo obtenido a partir de la videograbación de la clase donde rescato algunas de las respuestas de mis estudiantes:

Docente: equipo de Samara, ¿qué dificultad tuvieron para representar la emoción que les tocó?

María José: yo creo que a veces ella no se enoja, aunque sí se enoja pero no quiere representar cómo es que se pone

Docente: lo que dices es que le dio pena por eso no logró representar la emoción

María José: asiente con la cabeza

Docente: una pregunta para todos... ¿por qué hubo niños que no lograron representar la emoción que les tocó?

Aneth: porque hay algunos niños que no estuvieron seguros de que lo harían bien

Docente: gracias Aneth... ¿quién más?

Juan Ángel: es que no hallaban la forma de hacer la emoción así

Docente: lo que dice su compañero es muy interesante, además de la vergüenza para representar la emoción que les tocó, él se refiere a que muchos de ustedes no encontraban la forma de representar la emoción

Artefacto 2.1: Transcripción de videograbación. Intercambio oral entre docente y alumnos al finalizar el juego. (28/02/19)

El artefacto anterior lo seleccioné porque en él se da evidencia que mis estudiantes, a partir de una pregunta detonadora para la reflexión, identifican las principales dificultades para representar diversas emociones dentro del juego, el objetivo de esto fue rescatar las principales características de cada una de las emociones, por el contrario, una vez más evidenció la necesidad de crear un ambiente de convivencia que les brinde la seguridad para expresarse de forma libre y segura.

La relación entre la expresión de las emociones, lo cual en el desarrollo de la actividad anterior quedó integrada a partir de la representación de las mismas, y la convivencia sana y pacífica, pone de manifiesto lo que afirma Uruñuela (2016) al precisar que son las emociones la base de todo lo que hacemos. “Guían nuestra forma de comportarnos, facilitan la toma de decisiones...colorean nuestras experiencias...a lo largo de toda la vida académica [y] en las situaciones de quiebra de la convivencia” (p. 182).

Bajo la perspectiva anterior, son las emociones las que juegan un papel preponderante a lo largo de la vida del estudiante, y por consiguiente, son ellas las que inciden directamente en el tipo de convivencia establecido al interior del grupo. De nueva cuenta he de aceptar que el principal hallazgo hasta ahora identificado me resulta inquietante ya que refiere cómo ha sido mi práctica docente a lo largo de tercer grado y parte de cuarto con el mismo grupo de alumnos.

María José es una niña de nueve años que por su edad se ubica dentro de la etapa de las operaciones concretas según la Teoría de Piaget, ella se caracteriza por ser participativa durante las clases y no presenta dificultades para expresar lo que piensa o siente; en este caso su intervención a partir de la pregunta planteada resultó ser para mí una primera pista de la necesidad que existe en mi grupo; la niña era parte del equipo de Samara sin embargo no logró ganar el punto dentro del juego, la causa atribuida es que su compañera no quiso representar la emoción que le tocó durante el juego.

Por otra parte Aneth, quien comparte las mismas características del desarrollo que su compañera (edad y estadio), es una alumna que a lo largo de tercer grado y parte de este ciclo escolar ha mostrado la seguridad para participar en cualquier actividad y por supuesto, expresar lo que ella opina acerca de cualquier tema; para este caso mi alumna me confirma la necesidad que existe dentro del grupo: falta crear un ambiente en el que ella y sus compañeros se sientan seguros de lo que hacen y sienten, por lo anterior reflexiono: ¿qué características de mi práctica docente y de mi personalidad han dificultado el establecimiento de este ambiente de convivencia en mi aula?

En el caso de Juan Ángel, un alumno cuya edad de 9 años también lo ubica dentro del mismo estadio que sus compañeras, es un niño que a lo largo de tercer grado y lo que va de cuarto lo he catalogado como un alumno en riesgo de no alcanzar los aprendizajes esperados, la causa principal de lo anterior es la continua inasistencia del alumno a la escuela, aspecto que ha dificultado consolidar su proceso de lectura y escritura como sus demás compañeros, asimismo se muestra poco interesado en el

desarrollo de las sesiones de trabajo; sin embargo me sorprendió ver que durante la introducción del taller, el alumno se mostró participativo e interesado en las actividades, asimismo Juan Ángel manifiesta que sus compañeros no lograron encontrar una forma para representar la emoción seleccionada, cabe mencionar que durante su turno el niño sí logró hacerlo de forma exitosa; por lo anterior concluyo que otra de las causas por las cuales algunos de mis estudiantes presentaron dificultades fue que se encuentran en proceso de lograr expresar una emoción en específico.

La segunda sesión del taller de emociones continuó en su parte medular con la actividad denominada como “Cartas desconocidas”, para la cual presenté al grupo diez sobres con una carta cada uno, enviadas por compañeros desconocidos de otra escuela, la actividad consistió en que integrados en equipos un representante pasaría a elegir un sobre para leerlo dentro de su grupo de trabajo y posteriormente elaborar una carta como respuesta a lo que planteaba cada uno de sus compañeros desconocidos y donde se compartiera alguna situación similar experimentada por ellos; lo anterior se planificó para hacer alusión directa al trabajo realizado dentro del proyecto de Español en el cual se elaboró una carta al director como invitación a una actividad dentro del salón, por lo anterior enfatice en considerar la estructura de la carta al momento de redactar la respuesta, esto como parte sustancial para el logro del propósito de la sesión.

La actividad propuesta durante el desarrollo del taller fue una adaptación de la ficha de trabajo denominada: “La carta anónima” del fichero de actividades “Aprendiendo a convivir” para Escuelas de Tiempo Completo. La principal adecuación para la segunda sesión del taller fue que la ficha está diseñada para ser implementada en el tercer ciclo de Educación Primaria, con el objetivo de que el estudiante comparta una posible solución ante un conflicto planteado, situación que fue modificada para que el niño-a exprese sus emociones en función de una situación que se relacione con la alegría, tristeza, miedo, calma, amor y enojo, al interior del segundo ciclo de primaria.

La intención didáctica de las actividades que integran la ficha es la comunicación y expresión asertiva de las emociones, aspecto que fue fundamental

para seleccionarla e implementarla. Asimismo dentro del fichero de actividades se reconoce que la comunicación es la base de las relaciones, un elemento importante para la generación de un ambiente de aprendizaje agradable (SEP, 2014), por tanto la auto confrontación viene representada por la siguiente pregunta: ¿qué tipo de comunicación he logrado establecer dentro de mi grupo y cómo ha influido en la dificultad para crear un ambiente de convivencia sana y pacífica en el aula?

La comunicación por tanto aparece como uno de los aspectos que contribuyen a generar un ambiente de convivencia propicio y además como un factor insustituible para lograr establecer una convivencia sana y pacífica dentro del aula; al respecto Viñas (citado en SEP, 2014, p. 30) afirma que “muchos de los conflictos que se producen cuando nos relacionamos se deben a una deficiente comunicación”. Reflexiono a partir de lo anterior que para las siguientes intervenciones centradas en favorecer la convivencia en el aula, la comunicación asertiva entre mis estudiantes, tanto de sus ideas, opiniones y sobre todo de sus sentimientos y emociones debe ser una condición fundamental para que las relaciones entre ellos mejoren.

A lo largo de mi experiencia docente me he formado una idea que actualmente considero parte de mis creencias, lo anterior respecto a la implementación de las actividades propuestas dentro de los ficheros para las escuelas de tiempo completo, puesto que para su realización era necesario destinar una parte de tiempo valioso para actividades que en su mayoría no estaban alineadas con los contenidos curriculares que marca el plan de estudios vigente, representando así una pérdida de tiempo, recursos y materiales para llevarlos a cabo; sin embargo hoy en día esta perspectiva ha cambiado a causa de que la problemática identificada dentro de mi grupo de alumnos me exige hacer uso de diversos materiales, fuentes de consulta y actividades que favorezcan la sana convivencia dentro del aula clase.

Durante el desarrollo de la temática en esta segunda sesión del taller, la lectura de la carta, su socialización dentro de los grupos de trabajo y posteriormente la elaboración de una propia, configura a las Prácticas Sociales del Lenguaje en esencia, puesto que la finalidad comunicativa fue el compartir experiencias diversas que les

hayan provocado una emoción semejante a la descrita dentro de la carta; por otra parte, el propósito didáctico dentro de la asignatura de Español se vio favorecido en el momento en el que los estudiantes conocieron, reflexionaron y además emplearon los distintos aspectos del lenguaje (SEP, 2011), en este caso: identificar la estructura de la carta para elaborar una propia bajo un propósito específico.

Un evento que me causó gran interés fue el ocurrido durante la lectura de la carta ya que un equipo de trabajo se desintegró (Hilary, Maribel y Brenda), niñas que decidieron pasar a formar parte de otro equipo diferente donde se ubicaban sus amigas, al percatarme de lo anterior y cuestionar a las niñas por separado la causa de su distanciamiento, las tres coincidieron en que no se llevaban y, en el caso específico de Hilary, ella sólo quería trabajar junto a su prima ubicada dentro de otro equipo; a continuación presento una breve descripción de las características de las niñas involucradas en este evento de especial relevancia dentro de mi trabajo de indagación.

Hilary es una niña que muestra afinidad por relacionarse con su prima que se encuentra dentro del mismo salón, sin embargo esta relación no siempre fue del todo amistosa; en primer y segundo grado las niñas continuamente peleaban a tal grado que la madre de Hilary le prohibió involucrarse con su prima dentro de la escuela. en tercer y parte de cuatro grado Hilary y su prima han modificado su relación, ya que es frecuente que ellas dos se busquen para trabajar o pasar el tiempo juntas sin embargo, es en cuarto grado cuando Hilary y su prima comienzan agredir de forma verbal a sus compañeras, buscando con ello herir sus sentimientos.

Brenda por su parte, es una alumna que presenta dificultades para la pronunciación de palabras, así como consolidar su proceso de lectoescritura; el mínimo avance obtenido en cuanto a lograr leer y escribir, ha repercutido en clasificar a Brenda dentro del grupo de alumnos que se encuentran en riesgo de no alcanzar los Aprendizajes Esperados propios de cuarto grado. En el aspecto de las interacciones Brenda continuamente busca ser parte del grupo de amigas de Hilary y su prima, aspecto que le ha causado estar involucrada en los eventos referentes a la agresión verbal a sus demás compañeras.

Por último Maribel es una niña que muestra disposición para participar dentro de las actividades, compartir su punto de vista, sin embargo, en la actualidad enfrenta una situación familiar difícil en la cual su madre está bajo tratamiento médico en su lucha contra el cáncer; es necesario detallar que Maribel ha sido objeto de agresiones verbales por parte de su compañera Hilary y su prima, principal razón por la cual las niñas decidieron separarse para buscar otro equipo de trabajo.

El rol adoptado a partir del suceso anterior fue el de mediador entre las diversas actitudes de mis alumnas puesto que no querían trabajar juntas debido a los diversos conflictos que entre ellas se han generado, ser mediador es parte fundamental de mi trabajo frente a grupo, y por ello en todo momento traté de encaminar esta situación a que como grupo todos debemos darnos la oportunidad de trabajar los demás miembros del grupo; fue de esta manera como las niñas aceptaron trabajar juntas por lo que restaba de la sesión sin embargo fueron ellas quienes lograron la siguiente auto confrontación: ¿Cómo contribuir a que mis estudiantes se relacionen de mejor manera con sus compañeras y con esto lograr una mayor participación?

Las actividades de cierre dentro de la segunda sesión del taller de emociones estuvieron centradas en compartir el contenido de los sobres repartidos con anterioridad, así como la socialización del mensaje elaborado por ellos como respuesta al mismo; de esta manera invité al grupo de alumnos a formar una media luna sentados en el piso, y comencé por explicar que dentro del taller la comunicación es muy importante porque es a partir de ella que sabemos lo que piensa y siente el otro, es mediante la comunicación que todos nos podemos escuchar y conocer mejor, de forma simbólica pedí a mi grupo de alumnos quitarse los tapones de los oídos para escuchar con atención y respeto las participaciones de los demás, y además pensar que en sus bocas existe una cinta imaginaria para recordarles que antes de hablar, primero debemos escuchar.

Un análisis crítico de esta parte de mi intervención me queda claro que hago uso de aspectos propios del paradigma conductista, es decir, promuevo una respuesta a partir de un estímulo; sin embargo lo anterior fue puesto en marcha como una forma

de garantizar que mi grupo de alumnos estaría en la disposición de escuchar con atención las intervenciones de sus compañeros; por el contrario reflexiono que como un área de oportunidad respecto a lo anterior, queda acotada a encontrar estrategias que promuevan el establecimiento de una comunicación asertiva a nivel grupal, una garantía que forma parte importante de la convivencia sana y pacífica que pretendo lograr dentro de mi grupo de estudiantes.

Por otra parte hice la invitación a todos aquellos estudiantes a los cuales se les dificulta compartir lo que piensan y sienten, participar de forma activa en esta última parte de la segunda sesión del taller, el argumento principal que manejé es que resulta muy grato saber que todos participan, trabajan y sobre todo, saber que mi grupo de alumnos muestra la disposición por compartir lo que son con sus demás compañeros; de lo anterior resultó que dos niñas que se muestran inseguras de participar frente a sus compañeros decidieron ser parte activa de la actividad mediante la lectura de su carta, algo que me sorprendió en gran medida.

La lectura de las cartas dio inicio comenzado por aquella que rescataba una experiencia alegre, otra una situación triste, en otra una experiencia que generó miedo a sus involucrados, otra cuyo mensaje estaba relacionado con una situación que generó amor y por último aquella otra con relación a la calma; posterior a la lectura hice una pregunta en específico para rescatar la emoción experimentada por los personajes dentro del relato, en este punto pude observar que la mayor parte de mis estudiantes identifican las emociones a partir de un portador de texto, en este caso la carta; y por otra parte, muestran actitudes relacionadas con sentirse en el lugar del otro para formular consejos ante una problemática específica.

Una de las cartas que generó una amplia participación estuvo relacionada con un caso de acoso escolar. Dentro de la carta se comparte que un niño está siendo victimado por uno de sus compañeros mayores, ante lo cual la emoción que experimenta es miedo, dado a que no ha logrado pedir la ayuda de su maestra o mamá; en este caso la carta solicita un consejo para lidiar con lo anterior; América por su parte propuso que el niño debe dejar el miedo a un lado y decirle a las personas

adultas de su alrededor, los demás niños de inmediato asociaron la participación de su compañera con ser fuerte y valiente; América en este caso concluye que el niño al que refiere la historia debe enfrentar sus miedos para salir adelante.

La situación comentada de forma grupal fue analizada por un grupo de estudiantes que continuamente presentan actitudes que reflejan la necesidad de establecer una convivencia sana y pacífica en el aula, esto es golpes e insultos dirigidos a sus compañeros. Expresiones que fueron sustanciales para la detección de la problemática dentro de mi aula, motivo por el cual, cuestioné a este pequeño grupo de niños su opinión respecto al caso leído dentro de su equipo de trabajo:

Docente: (dirigiéndome a Edgar y Josué) ¿Qué consejo le van a dar a su compañerito?
Edgar: yo le iba a decir que no tuviera miedo y que le dijera a la maestra o al director
Docente: ¿y si le vuelven a pegar?
Edgar: que pida que los expulsen
Docente: ¿esa será la mejor solución?
Edgar: hablar con él o con su mamá
Docente: aquí sería encontrar la causa de por qué le pegan
Samuel: a lo mejor lo están maltratando en su casa y se desquita
Docente: Josué ¿usted le ha pegado a algún compañero así como en el caso? (Josué asiente con la cabeza)
Docente: piense, ¿cómo se sentiría si le pegaran así como dice en la carta?
Josué: triste maestro

Artefacto 2.2: Transcripción de videograbación. Intercambio oral entre alumnos y docente durante la socialización de las cartas. (28/02/19)

La transcripción del fragmento de diálogo anterior fue recuperado a partir de la videograbación de la segunda sesión del taller de emociones; dentro del mismo se rescatan las participaciones de dos de los alumnos que continuamente presentan interacciones hostiles hacia sus demás compañeros: agresiones físicas y verbales, aspectos que atentan de forma directa con el establecimiento de una convivencia sana y pacífica dentro del aula; de ahí la importancia de la selección del artefacto pues los niños reflexionan sobre las emociones generadas a partir de situaciones específicas que les son cotidianas y en las cuales ellos han participado.

En el caso de Edgar, cuyas características específicas relacionadas con el manejo de sus emociones y la dificultad para autorregularse ante situaciones que le son desfavorables, hacen que el niño atente en contra de su integridad física; ante esto continuamente he tratado que su mamá busque apoyo extra escolar que nos permita comprender la causa de los “episodios” por los cuales atraviesa Edgar; cabe destacar que el alumno tanto en la primera sesión del taller como en esta, sigue aludiendo al diálogo como una alternativa para encontrar una solución ante una problemática de esta índole.

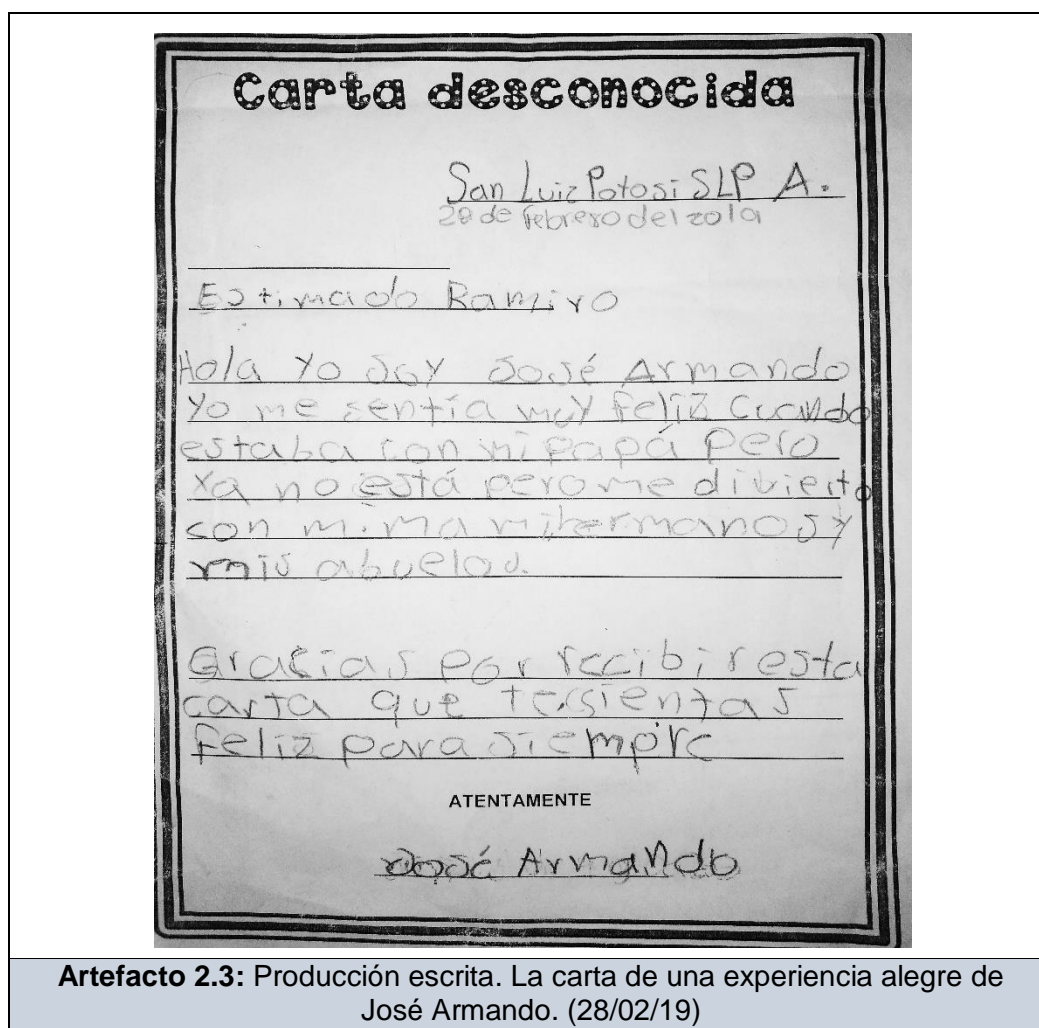
Por otra parte, la participación de Samuel dentro del fragmento de diálogo anterior me permite saber el grado de interiorización que el niño tiene con respecto a las situaciones de acoso, esto a partir de que el año anterior Samuel se vio afectado por una situación similar en la cual continuamente lo molestaban. El comentario del alumno pone de manifiesto que él comprende que son diversos los factores que intervienen para que alguien actúe de esa manera.

Josué por el contrario, parece comenzar a identificar que sus acciones provocan emociones de tristeza para quienes van dirigidas, el alumno tiene particularidades que es necesario mencionar: ha sido diagnosticado con TDAH desde las 6 años, la medicación correspondiente le fue suspendida por presentar reacciones secundarias tales como: falta de apetito y somnolencia a lo largo del día; considerando esto me resulta de gran interés que el niño esté consciente de que sus acciones dañan el estado físico y emocional de sus compañeros, lo anterior pretendo que sea un primer paso para que el estudiante cambie su forma de interactuar con los demás.

La selección del artefacto anterior tiene correspondencia directa con la pregunta de indagación: *¿Cómo favorecer la convivencia sana y pacífica en el aula con la modalidad de taller pedagógico?*, debido a que en él se muestra que mis estudiantes a partir del análisis de casos específicos en los que se pone de manifiesto una emoción, identifican una de las condiciones básicas para el establecimiento de una convivencia en el aula: el diálogo para resolver conflictos; hasta este punto me sentí satisfecho ya que logré que mis estudiantes clasificados como con dificultades para

relacionarse lograron darse cuenta de las consecuencias que tiene para los demás este tipo de actitudes violentas, por lo anterior reflexiono acerca de la importancia de hacer uso de situaciones cotidianas problematizadoras que favorezcan el análisis y la reflexión de sus propias actuaciones dentro de las actividades del taller.

Entre las niñas del grupo hubo una carta que causó gran interés, el mensaje en sí consistió en compartir una situación triste representada por una niña que fue ridiculizada por sus características y preferencias que a consideración de otros no correspondían con ella, ante esta situación las niñas que analizaron este caso coincidieron en no hacer caso a este tipo de comentarios que buscan generar un sentimiento de tristeza a quien va dirigido, asimismo continuar siendo como ella es sin darle importancia a lo que piensen los demás.



Durante el transcurso de la socialización de las cartas y los consejos que brindaron mis estudiantes, se hizo presente un momento crítico generado a partir de la lectura de una carta que compartía una situación alegre relacionada a la convivencia con papá y mamá, esto dentro de un equipo de trabajo en el cual estaba ubicado Armando, niño al que le falleció su padre. Al invitarlo a compartir el mensaje elaborado como respuesta a la carta el niño hizo referencia a que él se sentía feliz con su papá quien ahora ya no está, acto seguido el niño rompió en llanto. Mi impresión en ese momento fue de incredulidad ante lo que estaba sucediendo, sin embargo, lejos de ignorar esta situación, me dirigí hacia Armando y le solicité su permiso para ofrecerle un abrazo y así tratar de reconfortarlo. Este hecho me evoca directamente a mi filosofía docente en la cual declaro que yo aspiro transitar de un currículum frío, centrado en aspectos académicos, a uno cálido, en el que se vea permeada mi práctica docente de la parte afectiva, un medio necesario y el que mayor apoyo puede brindar a mis estudiantes.

El artefacto que a continuación presento lo considero valioso ya que muestra cómo el alumno identifica de forma esperada una situación de su vida que le provoca alegría, la expresa de forma escrita con coherencia y claridad, asimismo atiende la estructura formal de la carta para lo anterior; la producción en este caso es de Armando un niño se ubica dentro de la etapa de las operaciones concretas según la Teoría Cognoscitiva de Piaget, el alumno a su corta edad ha enfrentado el deceso de su padre, sin embargo es hasta la segunda sesión del taller de emociones que el niño lo expresa de forma abierta dentro del grupo.

El instrumento de evaluación empleado para la valoración de las producciones de los estudiantes fue una rúbrica de evaluación del tipo analítica (Anexo B) en la cual se consideraron tres aspectos, de los cuales dos de ellos guardan una relación estrecha con mi pregunta de indagación; con el primero de ellos valoré cómo el alumno expresa de forma escrita, clara y coherente la emoción derivada de una situación en específico, en cuanto al aspecto de la convivencia, integré diversas características que considero fundamentales para que ésta se lleve a cabo de forma sana y pacífica,

resultando lo siguiente: actitud participativa, escucha atentamente, comparte su punto de vista y se relaciona de forma respetuosa. Para valorar el contenido de la carta, los niveles de logro los estructuré de tal manera que en cada uno están integradas las partes características de este tipo de texto.

6.2.2. Aproximaciones a mi trabajo de investigación

A lo largo de mi segunda intervención fueron diversas las oportunidades que me permitieron la auto confrontación respecto a todos aquellos eventos que hasta el momento no logro explicar, sin embargo considero que me encuentro en proceso de dar respuesta, de esta forma cada uno de los hallazgos identificados a lo largo del análisis me permiten tener una aproximación para dar respuesta a mi pregunta de investigación. A continuación enuncio y describo cada uno de los hallazgos identificados y detallo además los elementos que aportan para mi trabajo de investigación.

Uno de los más importantes y que constantemente me exige replantear el diseño de mis intervenciones es el relacionado con la evaluación; es en esta intervención donde traté de establecer la compatibilidad entre los datos cuantitativos y la subjetividad que permea en las emociones; sin embargo puedo asegurar que hasta el momento la obtención de este tipo de datos puede no aportarme información relevante para dar respuesta a mi pregunta de investigación. Por el contrario, algo de lo que estoy seguro, y que me da confianza para continuar con mis futuras intervenciones, es el vislumbrar que la evaluación de tipo formativo continua siendo la mejor opción para valorar el proceso de favorecer una convivencia sana y pacífica en el aula.

El apoyo y retroalimentación brindado por mi equipo de cotutoría durante la fase de confrontación fue otra oportunidad para identificar hallazgos dentro de mi trabajo de indagación, Un comentario cálido en específico, del cual yo no estaba consciente fue brindado por una compañera relacionado a que al inicio de cada sesión comparto con mis estudiantes la organización de las actividades del taller. De lo anterior puedo

afirmar que esta parte me resulta significativa ya que desde este punto pretendo hacer partícipes a mis alumnos dentro del trabajo a realizar en el taller, además es de gran ayuda para despertar en ellos la curiosidad, interés y la motivación necesaria para participar de forma activa a lo largo de las actividades.

Por otra parte, se hace presente al igual que en la primera intervención, la necesidad de crear un ambiente de convivencia, una reflexión derivada del comentario frío por parte de un integrante del equipo de cotutoría, en donde manifestó la urgente necesidad de crear un ambiente en el cual cada uno de mis niños se sienta en la confianza de compartir lo que siente y piensa.

La confrontación al interior de mi equipo de cotutoría me dio pauta para la revisión teórica de lo que es un ambiente de convivencia, que puede definirse como aquella relación entre maestro y alumnos en el salón de clase, la cual es profundamente afectiva ya que se ponen en juego afectos, emociones y deseos, además de conocimientos (Fierro, et. al., 2014), elementos que inciden en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Resulta preponderante que comience a articular estos elementos así como otros recursos dentro de mi salón de clase para el logro de aprendizajes significativos. Asimismo asegurar que la comunicación dentro del mismo sea dialogante y respetuosa (Castro, y Morales, 2015). Una comunicación que favorezca la expresión de las emociones y abone en el favorecimiento de la convivencia sana y pacífica en el aula.

6.2.3. Aportes para la generación de conocimiento pedagógico

La innovación es uno de los fines a desarrollar a lo largo de mi trabajo de indagación, una acción que Moreno, (2000) dentro del artículo Formación de docentes para la innovación educativa, la define como aquella que “implica transformaciones en las prácticas” (p. 24), una transformación acotada con la implementación de un taller como modalidad para favorecer una convivencia sana y pacífica dentro del aula.

El taller representa para mí una nueva forma de hacer las cosas, otra oportunidad para interactuar con mis estudiantes y por supuesto, promover su

aprendizaje y crecimiento personal; el taller como modalidad de trabajo para esta y las subsecuentes intervenciones promueve el diálogo entre los participantes, la exposición libre de sus puntos de vista, además de fomentar el diálogo y la argumentación (Rodríguez, 2012).

Otro de los retos al momento de organizar la segunda sesión del taller fue conjuntar un Campo de Formación Académica (Lenguaje y comunicación) que comprende Español y un área del Desarrollo Personal y Social (Educación Socioemocional) para la consecución de un mismo fin, sin embargo considero que cada una de las actividades fue significativa para los estudiantes dado a que se hizo uso de situaciones que les son cotidianas para promover el análisis y la reflexión, de tal manera que una de las características de esta modalidad se dio a partir del “vínculo entre la vida cotidiana de los estudiantes y el conocimiento escolar” (Rodríguez, 2012, p. 23).

De nueva cuenta, una valoración final de esta modalidad para la segunda intervención focalizada me permite afirmar que el taller continua representado una valiosa oportunidad para que mis estudiantes se apropien de conocimientos, habilidades y actitudes relacionados con la convivencia sana y pacífica; presentes a través del intercambio y comunicación de ideas, experiencias y emociones, actividades que fueron posibles a partir de que la modalidad de taller facilitó trabajar con el enfoque de diferentes asignaturas, de Español y Educación Socioemocional, haciendo uso de situaciones cotidianas a mis estudiantes; en concreto la característica del taller de fortalecer el vínculo entre la vida de los estudiantes y el conocimiento escolar (Rodríguez, 2012) fue empleado para promover la convivencia sana y pacífica al interior del aula.

Por otra parte, es preciso mencionar que si bien en la primera y segunda intervención focalizada implementé técnicas y actividades diversas para el trabajo con el grupo, es en esta segunda sesión donde me percaté que no he logrado favorecer la integración de todos y cada uno de los miembros del cuarto grado; esto a consecuencia de que al interior de mi aula existen subgrupos definidos que presentan una dificultad

para relacionarse con miembros ajenos a él, reflexiono por tanto, que las futuras sesiones del taller habrán de enfatizar en mejorar las relaciones entre estudiantes y con ello abonar en el logro de un clima de convivencia sano y pacífico.

Uno de los principales aportes para la generación de conocimiento fue el uso del fichero “Aprender a convivir” de las escuelas de tiempo completo, pues como ya se refirió dentro del mismo se ofrecen una serie de actividades que se encaminan a favorecer la interacción de los estudiantes en el aula, bajo diversas propuestas de trabajo; para el caso específico de esta intervención, la innovación se dio a partir de la adaptación de una ficha para cumplir con el logro del propósito de la sesión; esta ficha si bien estaba diseñada para el tercer ciclo de educación primaria (5° y 6°), la adaptación realizada se dio en función de modificar las situaciones presentadas para alinearlas con las emociones trabajadas hasta el momento (alegría, enojo, miedo, calma, amor y tristeza).

En este sentido el proceso de innovación en palabras de Moreno (2000) consistió en “maneras nuevas de hacer algo que ya ha sido conocido o utilizado en otros tiempos o situaciones, pero que ahora se usa en nuevas circunstancias” (p. 24); en este caso el empleo de este fichero y la adaptación de una de sus propuestas de trabajo se dio con la finalidad de atender una problemática específica dentro de mi aula clase: la dificultad para promover una convivencia sana y pacífica en el aula; por lo cual considero que a partir de las interacciones de los estudiantes y sus producciones puedo decir que esta innovación resultó en el logro del propósito de la segunda sesión del taller de convivencia.

La evaluación por su parte también representó una innovación dentro de esta segunda intervención ya que estuvo ligada a la transformación de mi práctica docente, de lo anterior se rescata que para la valoración del progreso alcanzado por mis estudiantes el diseño de una rúbrica de evaluación en el campo de la Educación Socioemocional representa un avance significativo sobre todo con la introducción de este instrumento que aporte elementos para lograr el enfoque formativo que se propone dentro del Programa Aprendizajes Clave.

Desde la experiencia del presente análisis y a manera de cierre, puedo afirmar que la convivencia sana y pacífica se favoreció en gran medida a través de la modalidad de taller, con la organización de actividades que implicaron la continua interacción entre mis estudiantes, tanto individual como en pequeños grupos, con relación a la expresión de sus emociones. Así también con la introducción de actividades propias del fichero de actividades de Escuelas de Tiempo Completo al interior de un grupo de jornada regular. La implementación de una de las fichas de convivencia, fue la oportunidad ideal para que cada uno de mis niños-as expresara sus emociones de forma libre, tal como ocurrió con la actividad denominada “Carta anónima”.

6.3 Convivencia matemática

Para Dupond, et. al. (1998) “Dialogar es más que conversar, más que informar y más que yo pregunto y ustedes responden o ustedes pregunten y yo contesto. Amar es dialogar y dialogar es saber escuchar” (p. 126); por tanto el dialogo en esta tercera sesión del taller de convivencia representó un punto central dentro del diseño de actividades, dado a que el diálogo y la comunicación establecida en mi aula clase y sobre todo, entre mis estudiantes, lo identifiqué como un elemento que no había considerado para lograr establecer una convivencia sana y pacífica en mi grupo de indagación, lo anterior derivado del análisis de la sesión dos del taller. De esta forma. en la sesión “Convivencia matemática” busqué intencionar oportunidades en las que fue necesario dialogar para tomar acuerdos respecto a una situación matemática específica.

Por su parte, Fierro (2013) al abordar las características de los centros escolares que han logrado una mejora en la convivencia entre la comunidad estudiantil, establecen como prioridad que “los contenidos académicos y situaciones de la vida cotidiana escolar sean reflexionados dialógicamente desde una perspectiva formativa” (p. 8). Por tanto, para la tercera intervención focalizada el uso del diálogo fue intencionado desde la asignatura de Matemáticas para favorecer entre mi grupo de alumnos el intercambio de ideas, opiniones y formas de proceder, para la resolución de una situación en común. Lo anterior como una condición que es necesaria para lograr la convivencia.

Asimismo bajo la perspectiva del taller en relación al diálogo, Ander-Egg (1991) puntualiza que “el diálogo... es un elemento sustancial de la pedagogía del taller. Y lo es hasta el punto que puede afirmarse que sin diálogo, el taller como sistema de enseñanza/aprendizaje no puede funcionar” (p. 63 - 64). En consecuencia, el diálogo funge entonces como una condición insustituible para cimentar relaciones interpersonales basadas en la comunicación de ideas y opiniones de forma respetuosa, a través del trabajo en equipo, forma de trabajo que fue propuesta para el desarrollo de la tercera intervención focalizada.

El taller de convivencia en esta ocasión se centró en el empleo del diálogo entre mis estudiantes, sobre todo para la toma de acuerdos respecto a una actividad matemática a realizar en común, esta oportunidad de aprendizaje para la convivencia tuvo como fundamento curricular el siguiente Aprendizaje Esperado: Utiliza el cálculo mental o estrategias diversas para obtener el producto de números naturales, correspondiente con el tema Problemas aditivos del eje temático Sentido numérico y pensamiento algebraico. En el caso de Formación Cívica y Ética, con el Aprendizaje Esperado Explica los beneficios de la convivencia democrática, tomando como base el diálogo como ámbito transversal (SEP, 2011). Los elementos curriculares que mencioné fueron articulados de tal forma que el diálogo y la comunicación como elementos indispensables para favorecer la convivencia sana y pacífica en un grupo de cuarto grado fueron la base para el diseño de las actividades.

Por otra parte, dentro del Programa de Estudio 2011. Guía para el maestro. Cuarto Grado, en el apartado correspondiente a la asignatura de Matemáticas, la tercera sesión del taller de convivencia tiene otro fundamento indispensable para el diseño de las actividades, lo anterior se enmarca dentro del estándar curricular denominado como Actitudes hacia el estudio de las matemáticas, en el sub estándar que establece que el alumno “Comparte e intercambia ideas sobre los procedimientos y resultados al resolver problemas”, premisa fundamental para que las actividades propuestas se encaminaran al favorecimiento de diálogo y la comunicación entre los estudiantes para el intercambio de ideas, opiniones, procedimientos y, sobre todo, para abonar al logro de una convivencia sana y pacífica dentro del aula.

El enfoque problematizador de la asignatura de Matemáticas fue otro de los elementos que apoyó el diseño de las actividades, ya que dentro del mismo se propone utilizar secuencias problemáticas que despierten el interés del alumno, invitándolos a reflexionar y dialogar para encontrar diferentes formas de resolverlos (SEP, 2011). Desde esta perspectiva, la situación problemática que fue propuesta para despertar el interés y sobre todo generar una situación que empleara el diálogo y la comunicación para la toma de acuerdos sobre la forma de trabajar fue armar un rompecabezas, a partir de una serie de operaciones combinadas de suma, resta y multiplicación.

Para Sánchez, R. (2005) la innovación educativa es “el proceso realizado de forma deliberada, por un docente... con el objetivo de mejorar la praxis educativa, a través de un cambio positivo originado como respuesta a un problema, a la revisión de la propia praxis... y en un contexto concreto como es...el aula” (p. 646). Es decir, para la tercera sesión del taller la innovación se dio como respuesta para favorecer la convivencia sana y pacífica entre mis estudiantes, empleando como medio la asignatura de matemáticas, al proponer una situación problemática específica que implicó el uso del diálogo y la comunicación entre los estudiantes para su resolución. Lo anterior en suma, representó la innovación dentro de mi práctica docente puesto que anteriormente una postura personal era que Matemáticas sólo era una asignatura que me exigía a mí y a mis estudiantes la búsqueda de procedimientos para la resolución de situaciones problemáticas, dejando el intercambio de ideas y opiniones para sólo dar prioridad a lo plasmado dentro del papel, una postura que era parte de mi historia personal y profesional, sin embargo actualmente esto he tratado de modificarlo pues la búsqueda de la mejora de mi práctica docente así lo requiere.

La transversalidad definida como “la integración de saberes y experiencias desarrolladas en las distintas asignaturas que se cursan en la educación primaria” (SEP, 2011, p. 176) fue otro de los aspectos que representó una innovación dentro de mi quehacer docente. Una mirada retrospectiva a lo que ha sido mi práctica a lo largo de casi cuatro años de servicio me ha permitido identificar que el trabajo que yo realicé con mis estudiantes dentro del aula ha sido uno del tipo fragmentado, en el cual los contenidos curriculares de las diferentes asignaturas las había abordado de forma separada, dejando de lado una posible complementariedad entre los mismos; por tal motivo, en esta ocasión decidí hacer uso de esta característica del programa de la asignatura Formación Cívica y Ética para dar sentido a lo declarado dentro de mi filosofía docente respecto a lograr ser un docente que no sólo busque el desarrollo intelectual sino también el social.

La innovación tiene su máxima presencia en esta tercera sesión del taller de convivencia al introducir una adaptación del fichero de actividades didácticas del Programa de Escuelas de Tiempo Completo, de la línea Jugar con números y algo

más, denominada como Rompecabezas con números en la cual la intención didáctica fue Realizar operaciones de cálculo mental, donde la correspondencia curricular fue Uso de estrategias para calcular mentalmente algunos productos de dígitos (SEP, 2014); para tal caso la adaptación de la ficha consistió en propiciar no sólo el desarrollo del cálculo mental, sino el favorecer el empleo de otras estrategias para la resolución de operaciones matemáticas; asimismo esta actividad seleccionada por representar una oportunidad que permitió a mis estudiantes la puesta en marcha del diálogo para comunicar sus ideas, opiniones y procedimientos; elementos básicos de la convivencia sana y pacífica.

Una parte sustancial dentro de las intervenciones anteriores así como en ésta fue la evaluación, enfocada en valorar el proceso de mis estudiantes para convivir de manera sana y pacífica con sus compañeros a partir de indicadores específicos, tomando como referencia las áreas de oportunidad identificadas a partir de la implementación de la intervención dos; de tal forma que el proceso de evaluación en su carácter formativo tuvo como punto de encuentro una autoevaluación diseñada a partir de tres indicadores específicos (Anexo C): Usé el cálculo mental u otra estrategia de forma correcta para obtener el resultado de las operaciones en el rompecabezas, Usé el diálogo para comunicar ideas y opiniones de forma respetuosa a lo largo de la sesión y Participé activamente en las actividades y me relacioné de forma respetuosa con mis compañeros; tres aspectos que trataron de valorar en conjunto el Aprendizaje Esperado de matemáticas y aspectos específicos de la convivencia sana y pacífica: el diálogo y la participación activa.

El apoyo de mi equipo de cotutoría durante la fase de confrontación en el análisis dos fue muy importante ya que me hicieron evidente la necesidad de emplear otras modalidades de evaluación dentro de mis intervenciones, motivo por el cual decidí además de emplear la autoevaluación, decidí implementar una escala de valoración que consideró los mismos indicadores, instrumento puesto en marcha a partir de mi observación sistemática respecto a cada uno de mis estudiantes (Anexo D) a lo largo de las actividades propuestas, tanto en la introducción del taller como en el desarrollo de la temática y en el cierre del mismo, un proceso de evaluación que

implicó a mis estudiantes para la apreciación de su propio desempeño (autoevaluación) y mi apreciación en relación a su desempeño (heteroevaluación).

Las actividades en esta ocasión (así como las anteriores) las organicé bajo la modalidad de taller, lo anterior tomando como referencia que el taller “fomenta también el despliegue de estrategias discursivas como el diálogo... la explicación y la argumentación, entre otras, de acuerdo con los propósitos y acciones comunicativas que orientan el sentido del taller” (Rodríguez, 2012, p. 16), en este caso la estrategia de enseñanza tiene una relación directa para favorecer el diálogo y la comunicación entre sus participantes (mis alumnos en este caso) a partir de una situación matemática específica que implicó además la explicación y argumentación de procedimientos entre los estudiantes; en suma las actividades dentro del taller considerando como medio un aprendizaje esperado de la asignatura de matemáticas permitieron favorecer la convivencia sana y pacífica dentro del aula clase.

Una vez descritos los fundamentos sobre los cuales se inscribieron las actividades para esta tercera intervención dentro del aula, en donde se aprovechó la transversalidad del diálogo en Formación Cívica y Ética con la asignatura de Matemáticas, bajo la modalidad de taller pedagógico con sus tres fases que comprenden la introducción, el desarrollo de la temática y el cierre, así como explicado el proceso de evaluación formativa con los agentes que intervinieron en ella y dado a conocer la innovación para esta tercera sesión del taller de convivencia, es momento para describir mi práctica docente: dónde sucedió, cuándo, quienes participaron, cómo ocurrió y sobre todo dar a conocer las finalidades y propósitos alcanzados, elementos sustanciales que me permitieron avanzar en dar respuesta a mi pregunta de indagación.

6.3.1. La ronda afectuosa

“Convivencia matemática” fue el nombre para esta tercera intervención relacionada con favorecer la convivencia sana y pacífica dentro de un cuarto grado de educación primaria; para esto durante la introducción a la temática se hicieron las siguientes actividades que tuvieron como propósito el rescate de conocimientos

previos; para comenzar presenté a mi grupo de estudiantes el nombre de la sesión al tiempo de ofrecer un breve panorama de la organización de las actividades, esto desde un comienzo ha sido una constante dentro de mis intervenciones ya que de esta manera puedo involucrar a mis niños y niñas desde un comienzo al hacerlos parte en el trabajo a realizar; asimismo son ellos quienes fungen como supervisores de lo que se ha hecho y lo que falta por hacer, la motivación y el interés por tanto se genera desde un comienzo y se va afianzando a lo largo de la sesión.

Uno de los puntos medulares que intencioné durante la introducción fue la actividad denominada “Ronda afectuosa”, una técnica de comunicación retomada de Dupond, et. al. (1998) en el libro de La zanahoria, cuya finalidad fue “estimular a los alumnos, hacerles sentir bien dentro del grupo”. En este caso lo consideré como un ejercicio que ayudaría al logro del propósito de la sesión relacionado con el empleo del diálogo. La ronda afectuosa consistió en que los estudiantes trataron de comunicar a sus demás compañeros algún mensaje positivo, sin embargo el reto fue que lo anterior se haría sin usar la voz pero empleando los ojos, con la boca pero sin hablar, con las manos sin tocarse, en concreto a los estudiantes se les presentó el reto de comunicar algo agradable bajo alguna de las condiciones anteriores pero siempre haciendo uso de su ingenio y creatividad.

La primera socialización dentro de la sesión se dio en función de analizar la experiencia obtenida a partir de este ejercicio grupal, bajo dos preguntas fundamentales: ¿Quién tuvo dificultades para comprender el mensaje? ¿Alguno quisiera explicar el mensaje que trató de comunicar?, las aportaciones de los alumnos en relación a lo anterior se dieron en función de compartir algunos de los mensajes dados a sus compañeros relacionados con reconocerles lo agradable de su aspecto físico o comunicarles algo positivo de su forma de ser. Para finalizar cuestioné al grupo la importancia de comunicarnos para entendernos y donde diversos alumnos aportaron sus puntos de vista en función de la pregunta. A continuación se incluye un fragmento de diálogo que rescata algunas de las intervenciones de los estudiantes derivadas del ejercicio de comunicación.

Docente: ¿Cuál será la importancia de podernos comunicar y podernos entender?

Michel: es importante para conocer nuevos amigos, conocer lo que piensan... (se queda pensando)

Aneth: profe... es importante porque luego hay personas que no pueden hablar y se tienen que comunicar y los debemos entender para saber qué necesitan

Docente: eso resulta muy interesante, tú sabes que hay personas que no pueden hablar o que no pueden escuchar, ¿y cómo se pueden comunicar esas personas?

Niños-as: (todos) con señas

Docente: las personas en esta condición necesitan comunicarse para hacernos saber lo que piensan, lo que sienten o lo que necesitan... entonces en nuestro caso ¿por qué será importante que tú te comuniques conmigo o te comuniques con tus compañeros?

América: para conocerlo, para saber cómo está

Leonardo: para entenderlo y saber cómo se siente

Docente: pero también es para comunicar lo que me... (hago cara de enojado)

Aneth: lo que me enoja...o lo que me molesta

Artefacto 3.1: Transcripción de videograbación. Intercambio oral entre alumnos y docente al finalizar la actividad “Ronda afectuosa”. (25/03/19)

El artefacto anterior consiste en un intercambio oral entre mis alumnos y yo derivado de la actividad “Ronda afectuosa”, en él se observa cómo los niños y niñas del grupo comienzan a denotar la importancia del diálogo y la comunicación con sus compañeros dentro del grupo para conocerse mejor, entenderse y comunicar lo que sienten; los comentarios realizados por mis estudiantes fueron de gran utilidad para denotar la importancia de lograr una convivencia en la cual todos nos comuniquemos con respeto para comprender las ideas y opiniones de los demás, así como para resolver conflictos; por lo anterior el artefacto que se integra me resulta de gran importancia dado a que en él se observa cómo los estudiantes a partir de un ejercicio de comunicación intencionado rescatan los beneficios de establecer una comunicación que permita conocer las ideas, sentimientos y necesidades de los demás.

Es en este punto que logro hacer una autoconfrontación con mis propias prácticas ya que son mis estudiantes quienes logran identificar la relevancia de establecer una comunicación basada en el respeto, sin embargo me cuestiono el por qué he dejado de lado este aspecto importante dentro de mi práctica, una respuesta

que logro identificar dentro de mi historia personal y profesional en la cual anteriormente me enfocaba en la transmisión de conocimientos hacia mis estudiantes sin importarme qué tipo de relaciones se establecían entre ellos y en consecuencia restándole importancia al tipo de comunicación de ideas, opiniones y sentimientos que entre ellos se llevaba a cabo.

Por lo anterior surge en mí la siguiente inquietud: ¿mi práctica docente ha sido un elemento clave para que exista la dificultad de convivir sana y pacíficamente dentro del aula?, la respuesta a esta pregunta me ocasiona un gran conflicto a nivel personal pues entonces lo declarado dentro de mi filosofía docente dista mucho de lo que en realidad pasa en mi salón de clase con mis estudiantes; es aquí donde logro reconocer que yo he sido y soy parte del problema que enfrentan mis estudiantes; sin embargo esto mismo me da la pauta para continuar buscando alternativas de solución que logren abonar en el establecimiento de una convivencia plena dentro del grupo de estudiantes de los cuales soy responsable, una en la cual se emplee el diálogo y la comunicación para el establecimiento de relaciones sanas y pacíficas.

Los estudiantes que participan durante el intercambio oral son Aneth, Michel, América y Leonardo, estudiantes que tiene como característica común tener una edad de 9 años, según la Teoría del Desarrollo Moral de Kohlberg (1975) los niños y niñas anteriores se ubican en el Nivel convencional (9-16 años), dentro del estadio 3 en el cual se actúa de acuerdo con lo que las personas socialmente cercanas esperan y lo más importante, aparecen ya diferentes puntos de vista; por esta razón en el artefacto anterior resulta interesante observar cómo los niños y niñas comparten los beneficios de comunicarse con los demás aportando diferentes posturas a partir de lo que ellos han vivido y experimentado, aportando con esto algunos elementos básicos de lo que se trabajará a lo largo de la sesión del taller de convivencia; en este caso considero que la actividad introductoria logró recuperar sus conocimientos previos en relación a la importancia de la comunicación entre las personas de un grupo.

El artefacto que presento posee una relación directa con mi pregunta de indagación ya que dentro de él se puede observar cómo mis estudiantes identifican los

beneficios de establecer una comunicación entre los miembros del grupo, una comunicación que permita comprender a los demás, conocer cómo piensan y qué es lo que sienten; factores que según Dupond, et. al. (1998) “propician el diálogo verdadero y hacen posible el aprendizaje activo”, por tal razón la comunicación y el diálogo en la modalidad de taller pedagógico, son elementos indispensables para lograr una convivencia del tipo sana y pacífica entre mis estudiantes que contribuya a mejorar sus aprendizajes.

6.3.2. Rompecabezas con números

El desarrollo de la temática dentro de la sesión “Mis compañeros matemáticos y yo” consistió en su punto central en la integración de equipos de trabajo para la resolución de operaciones matemáticas y con esto poder armar un rompecabezas con los resultados; sin embargo como una actividad previa rescaté la experiencia personal de mis alumnos en relación a quiénes de ellos les gusta armar los rompecabezas, cómo lo hacen y cuánto tardan en armarlos. Las preguntas planteadas con anterioridad así fueron consideradas para rescatar la experiencia previa frente a una situación específica, la intención entonces está dada por lo que establece Miras (1999) “para enseñar... tenemos que intentar averiguar qué disposición, qué recursos y capacidades generales y qué conocimientos previos tienen” (p. 13); elementos fundamentales para lograr conectar el nuevo conocimiento con lo que el alumno ya sabe por experiencia propia o por lo que ha experimentado dentro de la escuela como aprendizaje formal.

Una vez rescatadas las experiencias previas en relación con el armar un rompecabezas, propuse a los estudiantes la integración de equipos de trabajo de tres integrantes, en un comienzo esta parte de la sesión estaba planificada para llevarse a cabo mediante un sorteo, sin embargo en el momento hice una modificación a las actividades al percatarme de la participación activa de Brenda, Jessica, Jazmín, Alan y otros estudiantes; por lo cual decidí que fueran ellos quienes decidieran con cuál de sus compañeros trabajar bajo dos consignas específicas: elegir a un compañero-a con

el que no hayas trabajado o lo hayan hecho muy poco y por otra parte, elegir a un compañero-a con el que les gustaría trabajar.

Un análisis a la modificación que realicé en el momento en función de las actitudes mostradas por Brenda, Jessica, Jazmín y Alan me permitieron identificar que hasta entonces los estudiantes se sintieron parte de la sesión, derivado de la actividad de inicio, cabe señalar que en el caso de Brenda es una alumna que presenta dificultades para consolidar su proceso de lectura y escritura, un factor que influye para que sus compañeros tiendan a dejarla de lado, en el caso de Jessica, Jazmín y Alan son estudiantes que se muestran poco interesados por participar activamente en las actividades, caso contrario a lo que observé a lo largo del inicio de la sesión; por este hecho y como forma de incentivar su disposición hacia el trabajo decidí que ellos comenzaran a integrar los equipos.

La decisión que tomé en el momento me hizo recordar lo que Echeita, (2007) asegura en relación a la escuela inclusiva “un lugar en el que todos sus miembros...se sintieran acogidos y miembros...importantes para su comunidad...y donde todos estuvieran llamados a aprender lo máximo posible” (p. 96); de esta manera mi decisión fue tendiente a asegurar que los niños continuaran participando a lo largo del taller de forma activa, evitando así la segregación en el desarrollo de las actividades, considero que esto fue un acierto a lo largo de la tercera sesión del taller de convivencia dado a que los estudiantes se sintieron parte del grupo de trabajo, se sintieron acogidos por sus compañeros.

El lograr una práctica inclusiva es otra de las áreas de oportunidad que me he planteado a partir de la revisión teórica en la Unidad Académica de Necesidades Educativas Especiales, Discapacidad y Respuesta Escolar; esto lo considero como un largo proceso el cual se puede lograr si se hacen pequeños cambios o modificaciones a todas aquellas prácticas que consideramos como cotidianas, el fin último de lo anterior es dejar de lado un mito que me he creado a nivel personal relacionado a la educación inclusiva no es un asunto que se dé de la noche a la mañana, sin embargo comienzo a reconocer que es un proceso inacabado que continuamente requiere de

modificaciones para asegurar la participación de todos los estudiantes, y en especial, de aquellos que más lo requieren.

Una vez integrados los equipos de trabajo por los propios estudiantes y facilitados los materiales para comenzar a trabajar, traté de hacer evidente a mis estudiantes la necesidad de emplear la comunicación y el diálogo para tomar acuerdos en relación a la organización del trabajo para llegar a la asignación de tareas a cada uno de los miembros; me resultó interesante observar cómo en cada uno de los equipos de trabajo los estudiantes entablaron un intercambio de opiniones e ideas respecto a lo anterior, en todo momento se dieron propuestas y estas a su vez fueron escuchadas y valoradas por los demás miembros del equipo, a continuación se presenta un fragmento de diálogo recuperado de la videograbación en el que se manifiesta cómo fue que los estudiantes emplearon el diálogo y la comunicación para organizar la actividad.

Docente: (dirigiéndome al equipo de Brenda, Samara y María José) ¿Cómo se pusieron de acuerdo para resolver el rompecabezas?

Samara: nosotros decidimos que cada una iba a hacer una

Brenda: sí maestro Samara hace ésta, yo ésta y María José ésta (señalando la cuadrícula del rompecabezas)

Docente: ¿quién propuso esta idea?

Niñas: Samara

Docente: ¿y no hubo alguna otra propuesta?

María José: yo creo que sí, que cada una haga una línea

Docente: entonces ¿de qué forma sería más fácil de manera que todas participen?

(Las alumnas comienzan a distribuir el trabajo asignando una fila del rompecabezas para cada una de ellas)

Docente: ¿ya hubo algún acuerdo?

Samara: si ella va a hacer ésta, yo ésta y ella ésta (señalando el tablero del rompecabezas)

Artefacto 3.2: Transcripción de videograbación. Establecimiento de acuerdos dentro del equipo de trabajo mediante el diálogo (25/03/19)

El artefacto anterior lo selecciono ya que me permitió darme cuenta de cómo mis estudiantes emplean el diálogo y la comunicación de ideas y opiniones para estructurar el trabajo a realizar, asimismo observo que Brenda en este caso se muestra entusiasmada por ser parte de la propuesta de trabajo adoptada en un primer

momento; sin embargo a partir de las preguntas planteadas las niñas logran darse cuenta de que existe otra forma de organizarse de manera que todas participen, María José en este caso expone su propuesta a sus compañeras quienes la analizan y la aprueban en último momento no sin antes preguntar a Brenda si es de su agrado la alternativa de trabajo; esto último me hizo sentir satisfecho ya que observo que Brenda fue tomada en cuenta para asumir un acuerdo en cuanto a la forma de trabajar.

Las alumnas que participan en el artefacto anterior son Samara, Brenda y María José, tres alumnas que cuentan con 9 años de edad, rasgo que permite ubicarlas dentro del estadio Afectividad de cooperación naciente o sociónoma (7 a 12 años) dentro de la teoría del desarrollo afectivo propuesta por Piaget, el cual se caracteriza por que los niños logran adaptar su propia acción o contribución verbal a la de los demás y son capaces de dar a los otros un valor igual al propio; aspectos que se ven reflejados en el momento en el que una de ellas considera la opinión de sus compañeras, mediante el intercambio de ideas, para decidir la mejor forma de resolver una situación matemática dentro de su equipo.

Por otra parte se pone de manifiesto que a partir del intercambio de ideas y opiniones mediante el diálogo y la comunicación, las niñas que participan dentro del artefacto logran ser conscientes de su derecho para participar de forma activa dentro de la actividad, pero lo más importante, son conscientes de su responsabilidad ante el trabajo propuesto, de lo anterior se rescata que el trabajo en equipo promueve la participación y responsabilidad de sus integrantes; dos aspectos que debo tomar en cuenta en futuras intervenciones ya que son condiciones que aseguran el establecimiento de una convivencia sana y pacífica dentro del aula.

El análisis del artefacto anterior me permite obtener el siguiente hallazgo: el trabajo en equipo es una condición que asegura la puesta en marcha del diálogo y la comunicación, por tanto el trabajo en equipo representa una oportunidad excepcional para favorecer una convivencia sana y pacífica dentro del aula, de esta manera un área de oportunidad para las subsecuentes intervenciones es el proponer actividades que impliquen el trabajo en equipo donde se favorezca el intercambio de opiniones,

ideas y argumentos, todo con la única intención de lograr una convivencia en el aula que favorezca el aprendizaje de todos y cada uno de mis estudiantes.

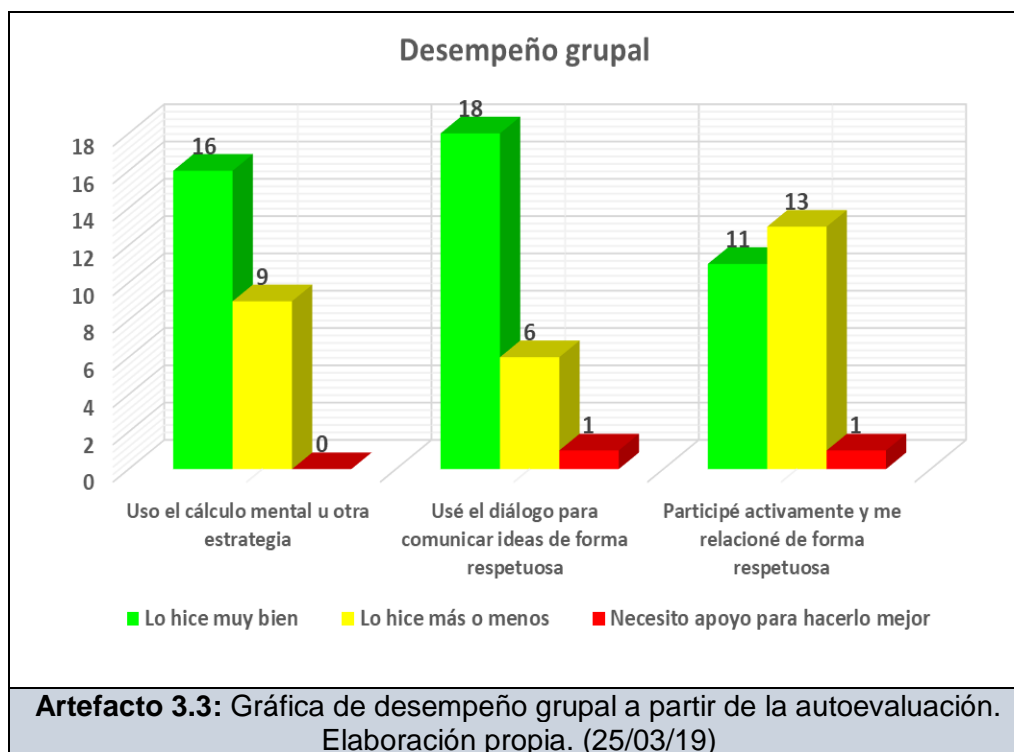
El nivel de involucramiento y participación que observé en este equipo y en los demás me permite entonces constatar lo que dice la literatura acerca de promover la participación entre los estudiantes; al respecto Dupond, et. al. (1998) señala “participar es tomar parte activa en algo... es compartir comprometidamente la iniciativa, la responsabilidad y la capacidad de decidir y de hacer algo... La participación es una característica fundamental en una convivencia...” (p. 127); un reto derivado de lo anterior es continuar promoviendo la participación de mis estudiantes bajo un contexto de trabajo en equipo para favorecer la convivencia en el aula, asimismo este referente teórico me permite avanzar en la respuesta a mi pregunta de investigación.

El rol que desempeñé durante el trabajo en pequeños grupos de los estudiantes fue el de monitorear su desempeño y observar el tipo de interacciones establecidas entre ellos, dos actividades que me permitieron llevar a cabo la heteroevaluación representada por una escala de valoración en referencia a cada uno de los estudiantes (Anexo D); una nueva forma de evaluar en el momento para mí ya que en las dos ocasiones anteriores esta actividad era posterior a la aplicación de la situación de aprendizaje.

Para finalizar con esta segunda parte del taller de convivencia invité a mis estudiantes a realizar una valoración de su propio desempeño frente a lo realizado hasta el momento, esta actividad a través de un instrumento de autoevaluación (Anexo C), en el análisis uno identifiqué un área de oportunidad muy importante que es el de acompañar a mis estudiantes en este tipo de situaciones con fines de evaluación, por lo cual, la autoevaluación la llevé a cabo al leer cada uno de los indicadores y aclarar las dudas generadas a partir de los mismos, asimismo enfatizar en valorar su propio desempeño en relación a la sesión número tres del taller.

El análisis de los datos arrojados por los estudiantes a partir de sus autoevaluaciones lo hice a partir de una gráfica a nivel grupal que considera los tres

indicadores propuestos, a continuación integro la gráfica correspondiente derivado de lo anterior.



El análisis del artefacto anterior me permite identificar que 16 alumnos de un total de 25 consideran que lograron usar el cálculo mental u otras estrategias para resolver una situación matemática específica, en cambio 9 de ellos expresan que están en proceso de lograrlo. En este punto es preciso resaltar que el tipo de ayuda recibida dentro de su equipo de trabajo fue un elemento clave que permitió que mis estudiantes que presentan dificultad para emplear este tipo de estrategias lograran sentirse en confianza para compartir sus dudas e inquietudes respecto a lo que se esperaba dentro de la actividad; es decir, el trabajo en equipo permitió que mis estudiantes compartieran sus procedimientos y en su caso los validaran, lo anterior mediante el empleo del diálogo y la comunicación de ideas, opiniones y argumentos.

Por otra parte 18 de mis estudiantes en su autoevaluación consideran que usaron el diálogo para comunicar ideas y opiniones de forma respetuosa, en cambio 6 de ellos están en proceso de hacerlo y solo uno refiere que necesita apoyo en este

rubro. En cuanto al indicador de participación activa se observa que 13 alumnos consideran que están en proceso de hacerlo, 11 de ellos lo hacen muy bien y solo uno necesita apoyo. Los datos obtenidos a partir de la autovaloración que hacen mis estudiantes de su desempeño me remiten a lo que establece Giné (2007) respecto a las comunidades de aprendizaje “en las que todos... se sienten parte reconocida y se les ofrece oportunidades de estar, de participar y de aprender” (p. 96); en este caso los equipos de trabajo representaron micro comunidades de aprendizaje que lograron hacer que sus miembros compartieran estrategias de trabajo para la resolución de un problema matemático y lo más importante, permitió la puesta en práctica del diálogo y la comunicación para promover la convivencia entre sus miembros.

La autoconfrontación derivada a partir del análisis de los datos anteriores me permiten concluir en que el trabajo en equipo es un medio que resulta imprescindible para favorecer la convivencia sana y pacífica entre mis estudiantes; sin embargo hace cuestionarme ¿por qué no he logrado hacer de este tipo de situaciones unas verdaderamente significativas que favorezcan una convivencia sana y pacífica entre mis estudiantes? En este momento he de reconocer que dentro de mi práctica docente ofrezco la oportunidad para trabajar de esta forma a mis estudiantes, sin embargo no he intencionado esta actividad más allá de la simple organización del grupo para llevar a buen término una actividad; de lo anterior me resulta preponderante modificar mis esquemas de acción y considerar cualquier actividad que implique el trabajo en equipo como una que puede ayudar a fortalecer el respeto y la armonía entre mis estudiantes; dos características indispensables que permean la sana convivencia.

6.3.3. La fila de cumpleaños

El cierre de la tercera sesión del taller de convivencia la representó el llevar a cabo una técnica para favorecer la comunicación y la confianza entre los estudiantes, consistió en integrar una fila con la totalidad del grupo y solicitar que se organizaran según el mes de nacimiento, sin poder hablar y únicamente moviéndose de uno en uno; el reto dentro de la actividad anterior fue que los estudiantes buscaran la forma de comunicarse con sus compañeros de tal manera que lograran ordenarse según los

meses del año, la observación del desempeño del grupo en general me permitió identificar que Nataly, América y Omar muestran tendencias a ser líderes ya que en todo momento buscaron la forma de organizar la fila aún y cuando la consigna fue que se acomodaran de uno por uno.

La reflexión a la que llego a partir de lo anterior me permite concluir en que si bien es cierto que a lo largo de la sesión las actividades se intencionaron para favorecer el diálogo y la comunicación entre mis estudiantes, en ningún momento consideré a aquellos niños que muestran características de líderes, lo anterior representa un área de oportunidad que debo favorecer en las siguientes intervenciones, de esta manera pretendo que aquellos niños que son líderes apoyen a sus compañeros que así lo requieran generando con ello un ambiente más inclusivo donde ninguno se quede atrás, y por otra parte aprovechar sus cualidades como líderes para el manejo de conflictos dentro del salón de clase, un punto de interés personal sobre todo si deseo lograr favorecer una convivencia sana y pacífica dentro de mi aula que me ayude en el logro de aprendizajes significativos.

6.3.4. Aproximaciones a mi trabajo de investigación

A partir de la experiencia obtenida con la implementación de la tercera intervención focalizada, y una vez realizado el análisis correspondiente, identifico diversos aspectos que debo considerar en mis futuras intervenciones, todas aquellas encaminadas al logro de una convivencia sana y pacífica dentro del aula, dentro de éstas se encuentran en primer lugar hacer uso de actividades que impliquen el trabajo en equipo, como lo fue en la actividad para el armado del rompecabezas, situación que favoreció el diálogo y la comunicación entre mis estudiantes, asimismo para generar una participación más activa que involucre a todos y cada uno de ellos, una tendencia que marca un hito dentro de mi práctica docente pues busco que mi trabajo sea uno donde se vea la inclusión como eje articulador de las actividades propuestas.

El trabajo en equipo como fue evidente a lo largo de esta tercera sesión del taller de convivencia fue el punto medular sobre el cual los estudiantes pusieron en práctica el diálogo y la comunicación entre sus iguales para la toma de acuerdos en

relación a cómo resolver una situación matemática específica, de lo anterior resulta importante considerar que este tipo de actividades “permite la adquisición de competencias vinculadas al saber de las materias, sino que también promueve el desarrollo de otras competencias imprescindibles para la ciudadanía” (Giné, 2007, p. 97); una competencia en específico es aquella relacionada con el aprender a convivir, por tanto seguir potencializando situaciones de trabajo en equipo me permitirá favorecer en gran medida la convivencia sana y pacífica y por supuesto, mejorar el aprendizaje de mis estudiantes.

Por otra parte, desde mi experiencia con el presente análisis afirmo, que dentro del trabajo en equipo debo de aprovechar el uso de monitores líderes, niños-as que ayuden a sus demás compañeros en la resolución de situaciones de aprendizaje, pero lo más importante, identificar aquellos que tienen el potencial para apoyar en la búsqueda de acuerdos y compromisos para dar solución a problemas de convivencia comunes que se viven dentro del aula clase. De lo anterior enfatizo en que no deseo evitar que sucedan los conflictos, al contrario aprovechar cada uno de los anteriores para generar un aprendizaje real de convivencia que ponga de manifiesto actitudes y valores de mis estudiantes para asumir una postura respetuosa y responsable.

La toma de acuerdos es otro punto que me permite tener aproximaciones a mi pregunta de indagación, en este caso el diálogo y la comunicación establecida a lo largo de la sesión del taller “Convivencia matemática” permitió a los estudiantes identificar los beneficios de establecer acuerdos basados en la opinión, ideas y argumentos de sus compañeros, lo anterior es un acercamiento relevante para lograr establecer dentro de mi aula clase una comunidad de aprendizaje en el cual exista un ambiente más justo y democrático, que valora las aportaciones de todos sus miembros y donde la ayuda mutua facilite el aprendizaje (Giné, 2007); en sí lograr la creación de un aula que promueva la participación de todos sus integrantes.

6.3.5. Aportes para la generación de conocimiento pedagógico

Las innovaciones en esta tercera sesión del taller de convivencia estuvieron encaminadas a favorecer la convivencia sana y pacífica dentro de mi grupo de indagación, lo anterior para la mejora de los aprendizajes, por tanto a continuación se expone cada una de ellas útiles en la generación de mi nuevo saber pedagógico.

La transversalidad del diálogo dentro de la asignatura de Formación Cívica y Ética para proponer una actividad de Matemáticas fue una de las principales innovaciones en esta sesión, haciendo uso del fichero de actividades “Jugar con números y algo más” para las Escuelas de Tiempo Completo; adecuando la ficha correspondiente a Rompecabezas de números; el uso de este tipo de actividades me permitió identificar que la convivencia no es un tema exclusivo de la asignatura de Formación Cívica y Ética.

La convivencia representa una serie de habilidades, actitudes y valores encaminados a vivir juntos en armonía, aprovechando situaciones de cualquier índole para poner de manifiesto la necesidad de participar, dialogar y comunicarse de manera que todos se sientan integrantes de un mismo lugar, la convivencia por lo anterior representa la oportunidad para crear una comunidad en la cual todos y cada uno de mis alumnos aprendan, participen y sean reconocidos como parte fundamental del mismo.

El taller pedagógico o de convivencia, gracias a su carácter integrador (Ander-Egg, 1991) permitió la introducción de la innovación antes descrita, rompiendo así con la dicotomía que existe entre los procesos intelectuales y sociales; un aspecto que reconozco permeaba en mi práctica docente anterior al inicio de mi investigación. A partir de este momento acepto el reto de continuar empleando la convivencia sana y pacífica y las características que la definen, como el diálogo, para el diseño e implementación de situaciones de aprendizaje significativas para mis estudiantes.

6.4 Juntos resolvemos conflictos

Las ventajas de proponer situaciones que impliquen el trabajo en equipo para favorecer la convivencia sana y pacífica entre mis estudiantes de cuarto grado de educación primaria, fue uno de los principales hallazgos derivados de mi intervención número tres, dentro de la asignatura de matemáticas; por tal motivo, en esta cuarta situación de aprendizaje mi principal objetivo fue continuar potencializando las virtudes de este tipo de organización del grupo para fortalecer la relación armónica entre mis alumnos, empleando además diversos portadores de texto, como fábulas, para la resolución de conflictos.

Para Dupond et. al. (1998) el trabajo en equipo implica cooperación, es decir, los autores establecen que este tipo de actividades “favorecen...el desarrollo de actitudes de solidaridad, habilidades de comunicación efectiva, resolución no violenta de conflictos...” (p. 127), tres aspectos que integran de forma directa el tipo de convivencia necesaria dentro de mi grupo de indagación; una organización que implica la interacción entre pares para la puesta en práctica de valores y actitudes encaminados a la resolución de conflictos o situaciones cotidianos y que a su vez, esto se vea reflejado en su interacción diaria.

La situación de aprendizaje que a continuación describo, bajo la modalidad de taller, fue inicialmente pensada para llevarse a cabo el 9 de abril, sin embargo la poca asistencia del grupo de alumnos a mi cargo (20 en total) me hizo reconsiderar la viabilidad de llevar a cabo la cuarta sesión del taller de convivencia en esa ocasión; fue de esta manera como decidí posponer las actividades para el viernes 12 de abril, (un día antes del periodo vacacional); y para asegurarme de la asistencia de la totalidad del grupo (o la mayoría de ellos) hice uso de mi autoridad docente para tal fin, enfatizando en que justo en ese día ellos realizarían un examen con una ponderación importante dentro de su calificación.

Enarbolar el proceso de evaluación en forma de un examen, para tratar de asegurar la asistencia total de mi grupo, hizo propicio una auto confrontación con mi filosofía docente; en la cual declaro que la evaluación en lo personal la considero como

un proceso de valoración del desempeño de mi estudiante así como del mío; sin embargo bajo estas circunstancias desesperantes, traté de hacer uso de cualquier poder como autoridad dentro del salón de clase para que la situación de aprendizaje contara con el mayor alcance posible.

El contexto específico donde laboro representado por las necesidades económicas de la mayor parte de las familias, así como la dificultad para establecer un compromiso con los padres de familia respecto a la asistencia continua de sus hijos a la escuela, fueron los principales factores para que el día viernes sólo contara con 10 alumnos de un total de 33, aunado a esto la posible aplicación de un examen con un valor considerable no fue impedimento para la gran ausencia de la mayor parte del grupo; esta situación causó gran intranquilidad en lo personal puesto que mi esfuerzo por mejorar la problemática identificada corría el riesgo de no tener los alcances esperados al final de mi proceso de indagación.

Los altos índices de inasistencia de mis alumnos durante esa semana, significó para mí un incidente crítico importante; en lo relativo a la organización del tiempo, espacios y recursos (Monereo y Monte, 2011), pues de dos días previstos para las actividades del taller de convivencia, decidí aplazar esta nueva experiencia para el primer día después del periodo vacacional, priorizando la asistencia de mis alumnos sobre mi proceso de indagación con el fin de que el taller y sus actividades logran convertirse en conocimiento significativo y substancial (Monereo y Monte, 2011).

“Juntos resolvemos conflictos” fue el nombre de la cuarta sesión del taller para favorecer la convivencia sana y pacífica en el aula, la cual fue aplicada el lunes 29 de abril de 2019 con una totalidad de 31 alumnos; una condición que hasta entonces siguió causando eco en mí, sesión que se inscribió en la asignatura de Formación Cívica y Ética bajo el aprendizaje esperado Analiza las causas de conflictos y propone mecanismos de solución pacífica, correspondiente al ámbito denominado como El aula y Ambiente escolar, relacionado con el contenido programático Análisis de conflictos cotidianos; los cuales permiten el desarrollo de la competencia Manejo y resolución de conflictos (SEP, 2011); elementos seleccionados para articular y fundamentar mi

intervención dentro del aula clase, sesión que de nueva cuenta empleó la organización del grupo en pequeños equipos de trabajo para la búsqueda y elaboración de soluciones ante un conflicto.

El enfoque de la asignatura por su parte fue ampliamente favorecido, en específico la construcción de valores dentro de un ambiente de aprendizaje basado en la comunicación y el diálogo, a partir del cual se considera a la escuela como el lugar propicio para la reflexión derivada del conflicto de valores, apoyado en el diálogo y la comunicación para tomar decisiones (SEP, 2017); fundamentos que son considerados dentro del programa de estudios vigente como principios que garantizan la convivencia armónica entre los ciudadanos.

La innovación en esta ocasión se dio a partir de dos actividades específicas implementadas para abonar en el logro del propósito de la situación de aprendizaje, el cual fue: Que el alumno participe activamente dentro de su equipo de trabajo para la elaboración de soluciones a partir de un conflicto. La primera fue la realización de un círculo proactivo del tipo secuencial y la segunda, la implementación de una ficha de trabajo del fichero de convivencia para las Escuelas de Tiempo Completo denominada como “Galería de Conflictos”.

Los círculos proactivos para Costello, Wachtel y Wachtel (2011) son situaciones que ayudan a establecer relaciones sólidas y de apoyo entre los estudiantes y tienen además un impacto académico a largo plazo, pues la organización dentro de los mismos transmite ideas y valores tales como la seguridad, confianza, la responsabilidad y las conexiones; las dos primeras al emplear el diálogo para comunicar a sus compañeros las propias experiencias, la responsabilidad al favorecer e incentivar la participación de cada uno de mis estudiantes durante la realización del círculo y las conexiones hechas a partir de escuchar las aportaciones de sus demás compañeros.

La experiencia personal con la realización de círculos no ha logrado ser del todo exitosa, ya que la primera vez que lo implementé comenzaron a surgir situaciones de las cuales yo no estaba preparado para afrontar con mis estudiantes; sin embargo, a

partir de la revisión teórica de lo que consiste una actividad de este tipo y cuáles son las características y especificaciones que se deben de seguir para llevarlo a cabo. Me sentí en esta ocasión seguro de la utilidad del mismo para favorecer el diálogo entre mis niños y niñas y por supuesto, con ellos; recordando así lo propuesto por Moreno (2000) en relación a la apertura al cambio como uno de los rasgos de un sujeto innovador; es decir, permitir que mis concepciones evolucionen y no aferrarme de manera definitiva a experiencias formadas en un momento dado, acotado al fracaso en mi primera experiencia con los círculos proactivos.

La galería de conflictos fue por su parte otra de las innovaciones en mi práctica docente, pues su implementación me exigió la vinculación directa con la asignatura de Educación Artística, esto al solicitar a mi grupo de trabajo elaborar una solución ante un conflicto en específico, pero a través de una creación artística original (cartel, pintura o títeres); de esta forma otro de los rasgos de un sujeto innovador propuestos por Moreno (2000) fue el de la creatividad, consistente con “apreciar las cosas desde diversas perspectivas, romper con el modo habitual de resolver problemas, buscar alternativas...desarrollar la imaginación creadora” (p. 27), una innovación que empleó este tipo de actividades dentro del fichero, la cual favoreció el propósito de la sesión y con ello contribuir al logro de una convivencia sana y pacífica dentro del aula.

Para el Programa de Estudio 2011. Guía para el maestro. Cuarto grado, dentro del apartado del campo de formación Desarrollo Personal y para la Convivencia, se establece el carácter formativo de la evaluación dentro de la asignatura de Formación Cívica y Ética, el cual “implica la observación sistemática del nivel de desempeño en el logro de los aprendizajes esperados” (SEP, 2011, p. 475); una observación realizada a partir del empleo de instrumentos de evaluación que para esta sesión fue una escala de valoración mediante una coevaluación entre compañeros de trabajo (Anexo E) y una heteroevaluación; dos instrumentos que fueron diseñados para valorar el desempeño de cada estudiante a lo largo de las actividades y situaciones de aprendizaje inéditas.

La organización de las actividades bajo la modalidad del taller pedagógico, bajo sus fases de introducción, desarrollo de la temática y cierre, ayudó en esta ocasión a favorecer la participación activa de cada uno de los niños y niñas del grupo a través de pequeños equipos de trabajo, puesto que el taller “permite la reflexión conjunta sobre los tópicos propuestos, situando a los estudiantes como constructores de sus propios aprendizajes” (Rodríguez, 2012, p. 22); un aprendizaje centrado en la resolución de conflictos partiendo del análisis de sus causas. El taller como propuesta de trabajo continua representando una oportunidad excepcional para lograr incentivar la participación activa de mis estudiantes, y es que se afirma dentro de esta modalidad que “se aprende a participar participando” (Ander-Egg citado en Rodríguez, 2012, p. 22).

La contextualización curricular hasta este momento la he descrito a detalle, así como ofrecido los elementos innovadores en esta cuarta intervención dentro del taller de convivencia, por lo cual, es momento de describir cómo fueron puestos en práctica para el logro del propósito de la sesión, cuya intención es abonar en la respuesta a mi pregunta de indagación, la cual es *¿Cómo favorecer la convivencia sana y pacífica en el aula con la modalidad de taller pedagógico?*; partiendo de los conocimientos y retos iniciales, cómo fue el proceso de aprendizaje y el proceso de evaluación; algunos de los cuales fueron relevantes para la selección de artefactos relacionados con mi pregunta de indagación.

6.4.1. “Mis súper vacaciones”

La parte introductoria la realicé al dar a mi grupo de estudiantes la bienvenida a esta cuarta sesión del taller de convivencia, y compartir además la organización de las actividades dentro de la misma, las cuales fueron: mis súper vacaciones, la película de un sándwich y la galería de conflictos; asimismo presenté a mi grupo de niños y niñas una varita mágica la cual les daba el poder de hablar y ser escuchados por los demás; favoreciendo con ello la escucha atenta en cada una de las intervenciones dentro de mi grupo, factor importante para favorecer un ambiente sano y pacífico.

El proceso de auto confrontación derivado de la puesta en marcha de este tipo de condicionante me llevó a identificar que dentro de mi práctica docente existen rasgos característicos de un paradigma conductista, el cual busca la respuesta del individuo a partir de un estímulo; sin embargo en mi proceso de indagación continuo buscando alternativas que promuevan la participación responsable dentro de mi aula clase, es decir, que mi alumno se sienta con la confianza de expresar lo que quiera y saber que sus compañeros están para escucharle; una condición necesaria que comienza a configurar lo que actualmente se denomina como parte de un ambiente de aprendizaje.

Para Ramírez (2016) el ambiente de aprendizaje es el conjunto de elementos contextuales propicios para “potenciar y estimular el aprendizaje y la participación de los sujetos, mediante la libertad que se les otorga para expresarse” (p. 3); una condición que fue el punto de partida importante para las actividades propuestas a continuación dentro de la secuencia de aprendizaje; es decir, generar un ambiente de aprendizaje donde cada alumno se exprese y participe, y donde además sus demás compañeros lo escuchen con atención permite que todos los integrantes del grupo se sientan respetados, aceptados y reconocidos; una característica que en lo particular considero importante dentro de un aula con una convivencia del tipo sana y pacífica.

Posterior a esto solicité a los niños y niñas del grupo formar un círculo dentro del salón, en el cual ellos compartieron cómo fueron sus vacaciones a partir de tres planteamientos específicos: ¿Qué fue lo que más me gustó de mis vacaciones?, ¿Qué fue lo que no me gustó de mis vacaciones? ¿Qué volvería a repetir de mis vacaciones?; preguntas a elegir según el color de una paleta simulada; la participación dentro del mismo quedó de la siguiente manera, uno por uno ellos eligieron qué pregunta contestar mientras todos los demás escuchamos en silencio; para esto la varita mágica ayudó en gran medida a que los participantes se escucharan entre ellos.

La integración de un círculo con la participación de todos los miembros del grupo (incluyéndome) es lo que dentro de la literatura especializada se conoce como círculos restaurativos; es decir, disponer a los alumnos en un círculo, una figura que implica

“comunidad, conexión... justicia, igualdad e integridad” (Costello, Wachtel y Wachtel, 2011, p. 7), una figura que favorece en sí misma el diálogo entre los participantes a partir de un tema en común, específicamente para esta cuarta sesión del taller de convivencia intencioné el círculo restaurativo del tipo proactivo; cuya característica fundamental fue ayudar en el establecimiento de relaciones positivas entre mis estudiantes.



Uno a uno mis alumnos fueron compartiendo aspectos significativos de sus vacaciones de semana santa, en mi caso yo elegí responder ¿Qué volvería a repetir de mis vacaciones?; derivado de esta experiencia y gracias a una mirada retrospectiva de lo que ha sido mi intervención docente a lo largo de mi historia profesional me permite saber que fueron escasas las ocasiones en las que yo aproveché este tipo de experiencias de manera formativa; es decir, no me resultaba relevante el saber cómo había sido la experiencia de mi niño o niña en el ámbito personal-familiar; por tal razón esta auto confrontación me permite llegar a la confrontación teórica de que el taller en verdad “constituye un espacio abierto a la intervención, que ayuda a disminuir la

distancia generada en las relaciones jerárquicas maestro-alumno” (Rodríguez, 2012, p. 22).

El círculo proactivo del tipo secuencial fue otra de las ventajas para promover la participación activa de mis estudiantes durante esta actividad; pues brindó el espacio a cada alumno para hablar y que cada uno de ellos fuera escuchado por los demás, respetando el turno. Resultado increíblemente beneficioso con estudiantes que presentan dificultades para participar de forma abierta y bajo iniciativa propia, desde esta perspectiva comparto lo que Costello, Wachtel y Wachtel (2011) afirman acerca de este tipo de círculos, los cuales transmiten el valor de la igualdad, “prácticamente todos en el círculo tiene la misma oportunidad de expresarse” (p. 27); favoreciendo además el sentido de pertenencia dentro del grupo, pues ellos son parte del círculo y el círculo por tanto también les pertenece.

El empleo del círculo restaurativo del tipo proactivo en lo personal tuvo implicaciones importantes para mí; lo anterior debido a que a lo largo de mi historia profesional resté importancia a las experiencias personales de mis alumnos fuera de la escuela, sobre todo si éstas no aportaban elementos relevantes para llevar a cabo mi trabajo; sin embargo la modalidad de taller y su condición relacionada con la redefinición de mi rol como docente continua exigiéndome un cambio en mi actuar y formas de pensar, por lo tanto; la implementación de esta actividad dentro del taller favoreció que yo conociera más a mi estudiante, que indagara y me interesara por quiénes son realmente fuera del aula y la escuela, lo anterior a través de la escucha para cada una de sus intervenciones.

Esta experiencia en cuanto a la implementación de los círculos restaurativos por su parte, me permite recordar lo declarado en mi filosofía docente, en la cual enfatizo en que yo pretendo favorecer en mis estudiantes una formación integral, de tal forma que reconozco que la parte social dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje resulta preponderante para la creación de un ambiente de convivencia; en el que mi alumno-a y sus experiencias resulten valiosas y que favorezca a su vez, en el logro de aprendizajes significativos para cada uno de ellos.

Una vez dispuesto el ambiente de convivencia a partir de las experiencias derivadas de sus vacaciones, con el empleo del círculo restaurativo del tipo proactivo, fue momento para el rescate de conocimientos previos a través de tres preguntas detonadoras: ¿Qué es un conflicto? ¿Cómo te hace sentir? ¿Cómo resuelves un conflicto?, las cuales fueron respondidas por algunos de mis alumnos organizados dentro del círculo formado dentro del salón. A continuación presento algunas respuestas de mis estudiantes a partir de estas preguntas:

Docente: Maribel, ¿Qué es un conflicto?

Maribel: es una situación que nos hace sentir enojados o tristes

Samara: es como un problema o una pelea

Docente: Entonces un conflicto es una situación que nos hace sentir enojados, tristes o con miedo y que puede resultar en una pelea... Michel, ¿Cómo resuelves un conflicto?

Michel: platicando... haciendo un discurso de que no peleen

Docente: ¿Cómo un discurso?

Michel: (piensa por un momento) Dialogando

Transcripción de videograbación. Rescate de conocimientos previos mediante preguntas. 29/04/2019

Derivado del análisis de los comentarios anteriores, y a partir de la revisión teórica respecto a la importancia del rescate de conocimientos previos, concluyo que mis estudiantes poseen una serie de conceptos, concepciones, representaciones y conocimientos adquiridos a lo largo de su experiencia lo que determinará en gran medida el tipo de relaciones que establecerá entre lo que sabe y el nuevo conocimiento (Miras, 1999); materia prima fundamental con la cual di paso a la siguiente actividad dentro del segundo momento del taller: el desarrollo de la temática.

6.4.2. Película de un Sándwich

La parte medular dentro de la cuarta sesión del taller de convivencia se dio a partir de la presentación de forma grupal del video denominado como “El sándwich de Mariana”, el cual presentó el caso de dos niñas de primaria, una de las cuales (la mayor) agrede física y verbalmente a su compañera (menor) de forma constante; durante la presentación de este video me pareció interesante ver que la totalidad del

grupo estaba atento al desarrollo de la historia e inclusive algunos de ellos daban soluciones ante lo que se les presentó en el video.

Para continuar brindé la oportunidad a mis estudiantes para socializar el contenido del video de forma grupal, a partir de tres preguntas detonadoras: ¿Qué conflicto o problema existe? ¿Cuáles son sus causas? y ¿Cómo lo resolverías?; a continuación se presenta un fragmento de diálogo recuperado de una videograbación donde se incluyen algunas de las respuestas de los alumnos ante estas preguntas.

Docente: Hilary... ¿Qué problema o conflicto existe en el video?

Hilary: que la niña más grande le quita el chanduich a la niña más chica

Docente: ¿solo eso?

Hilary: no... porque la hermana mayor de la niña también le quita su diario y la trata mal

Docente: Aneth ¿Cuáles son las causas del conflicto que se presenta entre las niñas en la escuela?

Aneth: que la niña hace lo que a ella le hacen en su casa... pero su hermana le hace eso porque su mamá le grita y le pega y el esposo hace lo mismo con la mamá de las niñas

Docente: entonces la violencia en este caso...

Alumnos: se repite y se repite (interrumpiendo)

Docente: Ángel ¿Tú cómo resolverías este conflicto entre las niñas?

Ángel: dialogando con la niña para que ya no me quite el loche



Artefacto 4.2: Transcripción de videograbación. Intercambio oral entre alumnos y docente después de observar el video. (29/04/19)

El artefacto anterior consiste en la transcripción de un fragmento de diálogo de videograbación correspondiente al intercambio oral entre alumnos y docente después de lo observado dentro del video; las repuestas generadas a partir de cada una de las preguntas permiten concluir que, a partir de la observación del video y la relación entre sus personajes y algunos acontecimientos ocurridos dentro de su cotidianidad escolar, algunos de ellos identifican un problema a partir de una situación específica, sobre todo las causas de dicha problemática y además proponen alternativas de solución de forma pacífica, como lo fue el diálogo.

Los alumnos que se presentan dentro del artefacto son Hilary, Aneth y Ángel, alumnos que por su rango de edad se ubican dentro del Estadio Afectividad de cooperación naciente o heterónoma (7 – 12 años) en la teoría del desarrollo afectivo de Piaget, la cual dentro de sus características particulares especifica que los niños y niñas dentro de esta etapa desarrollan la habilidad para ponerse en el lugar del otro (Dupond et. al., 1998, p. 81), motivo por el cual desde la perspectiva de la niña que se ve inmersa en el conflicto, los niños y niñas del artefacto logran verse y sentirse dentro del conflicto presentado.

Hilary por su parte es una niña que constantemente se ve involucrada en malos entendidos entre sus compañeras, esto debido a que presenta desacuerdos con su prima América quien a su vez hace que las demás niñas del salón no le hablen hasta que ella lo haga. En esta ocasión, Hilary pone de manifiesto que el problema principal hasta el momento es la continua agresión por parte de la niña más grande en el video hacia la niña más pequeña; sin embargo logra identificar que además de esto existe otro conflicto en el ambiente familiar de la niña.

Aneth al igual que su compañera se ha destacado en sesiones anteriores por su facilidad para convivir con los demás de forma sana y pacífica, expresar su punto de vista y tratar de participar en todas y cada una de las actividades propuestas; me resultó interesante saber durante su intervención que logra identificar la causa más importante del conflicto que vive la niña del video en la escuela: “la niña hace lo que a ella le hacen”; aportando elementos suficientes para que ella y sus demás compañeros concluyeran que la violencia genera más violencia; aspectos que me permiten vislumbrar que el propósito de la sesión hasta este momento estaba siendo favorecido en gran medida pues los mismos estudiantes identificaron las causas del problema presentado.

En el caso de Ángel, es un estudiante que logra aportar un mecanismo imprescindible para la solución pacífica de conflictos: el empleo del diálogo entre ambas partes. Ángel es un niño que al igual que Aneth, se ha caracterizado por tener una gran facilidad para convivir de manera sana y pacífica con sus compañeros; y en

esta ocasión lo pone de manifiesto pues he logrado observar que el niño emplea el diálogo dentro de las relaciones con sus compañeros.

Los comentarios derivados del artefacto anterior me permiten reconocer que el recurso de los dilemas morales, propuestos dentro del programa de estudios vigente, son situaciones que favorecen en gran medida la reflexión en torno a conflictos de la vida diaria para resolverlos (SEP, 2011); denotando la necesidad del empleo del diálogo para la búsqueda de soluciones, un elemento que permea dentro de las relaciones estudiante-estudiante y docente-estudiante. Por lo anterior, considero necesario la búsqueda de situaciones que empleen dilemas morales para generar dentro del alumnado procesos de reflexión y análisis tendientes a mejorar la convivencia con sus compañeros de grupo, como en la actividad anterior se logró con la película de un sándwich.

Continuando con las actividades dentro del taller, mostré al grupo un cartel con los pasos para resolver un problema; en el cual como número uno estaba identificar el motivo del problema, en segundo lugar identificar cómo me siento ante el problema y saber cómo se siente la otra parte involucrada, en tercer lugar saber la causa del origen del conflicto, así como los intereses de cada una de las partes y por último; emplear el diálogo para la búsqueda de soluciones. En cada una de los pasos anteriores, el video fue una parte sustancial para identificarlos y comprender el por qué la niña al final decide actuar de una manera que nadie se lo esperaba.

Una vez que mis alumnos analizaron el problema del video a través de los pasos sugeridos para resolver el problema, fue momento de que ellos por sí mismos elaboraran soluciones ante problemáticas diferentes, de esta manera solicité al grupo integrar equipos de trabajo de cuatro alumnos por afinidad para facilitar el fragmento de una fábula que fue leída dentro de ellos y a partir de la situación planteada elaborar una posible solución al problema. Asimismo otro de los retos durante esta actividad fue representar la solución de forma libre pero haciendo uso de materiales diversos tales como pintura, diamantina, papel crepé, mecate, palillos de madera, entre otros.



Fotografía. Elaboración de una representación libre a partir de una problemática.
29/04/2019

Parte de la consigna también fue organizarse dentro de los equipos para llegar a un acuerdo y elegir la mejor forma de representar la solución al problema, además facilité en cada uno de ellos cuatro preguntas relacionadas con los pasos para resolver un problema. A partir de las anteriores ellos pasarían al frente a exponer la problemática y la solución a la que llegaron en conjunto. Durante la realización de esta actividad me percaté que el salón era un completo caos: material por todas partes, niños trabajando en el piso acostados y una plática incesante; situaciones que en lo particular consideraba como aquellas que atentaban contra el orden dentro del grupo.

Sin embargo de forma paulatina logré darme cuenta de que esto se debió al interés mostrado por los estudiantes durante la actividad ya que manipularon diversos tipos de materiales, los suficientes para que cada uno de los integrantes participara activamente en el desarrollo del trabajo. Lo anterior me permite hacer una confrontación con mis propias prácticas y teorías respecto a si mi deseo de tener todo bajo control representó un factor que obstaculizó la convivencia sana y pacífica dentro del aula, convirtiéndose en una problemática de gran relevancia para el mejor aprovechamiento de mis estudiantes.

Monitorear el trabajo de los niños, así como cuestionar sobre el conflicto dentro de cada una de las fábulas, la propuesta de solución y la organización del equipo para representar la solución fueron parte de mis actividades; el panorama dentro de mi salón de clase era un conjunto de niños interesados por el trabajo a realizar,

participando cada uno en tareas específicas dentro de su equipo de trabajo, tomando acuerdos, entre otros; una situación que lejos de preocuparme por el desorden que se había generado dentro del aula, me ayudó a comprender lo expuesto por Ferguson y Jeanchild (1992) en cuanto a “organizar el ambiente de aprendizaje de manera que los alumnos que pertenezcan a cada grupo se vean unos a otros, se compartan los materiales y se ayuden mutuamente” (p. 189); es decir gestionar un aula cuyo espacio permita la interacción de todos y cada uno de mis estudiantes frente al nuevo aprendizaje; un reto más para lograr una práctica docente inclusiva y democrática.

Me es grato reconocer que dentro de esta actividad ningún alumno quedó fuera del equipo durante el trabajo a realizar, si bien se presentaron desacuerdos en algunos de ellos, pronto los solucionaron para alcanzar el objetivo común dentro del equipo de trabajo: representar la solución ante el problema planteado, haciendo uso de las habilidades y capacidades de cada uno de ellos para la consecución de una tarea de aprendizaje; esto último coincide con Ferguson y Jeanchild (1992) al establecer que la tarea de aprendizaje juntos consiste en “establecer relaciones de reciprocidad, adquieran el sentido de la experiencia compartida, aprecien la diversidad humana y desarrollen habilidades de colaboración” (p. 188); los cuales ayudaron a su vez a fortalecer las relaciones armónicas entre mis estudiantes, paso importante para la consolidación de una convivencia sana y pacífica dentro del aula, donde el principio de inclusión se vea ampliamente favorecido.

La actividad hasta el momento estaba resultado como lo había previsto, sin embargo logró captar mi atención que dentro del equipo de Aneth, Brisa no trabajara y sólo se quedara observando lo que sus compañeras hacían. Una vez con ellas comencé a cuestionar a las niñas el problema al que se hacía referencia dentro de la fábula, así como la solución a la que habían llegado después de haber dialogado dentro del equipo de trabajo, sin embargo Zahira pronto me hizo de conocimiento que Brisa no estaba trabajando representado aquí una oportunidad excelente para conocer la capacidad de resolución de conflictos entre mis estudiantes:

Docente: Brisa ¿A qué solución llegaron ustedes ante este conflicto?

Brisa: se queda pensando y no expresa palabra alguna

Docente: ¿Brisa no está participando?
Zahira: es que no nos está ayudando en nada
Docente: ¿por qué Brisa?
Brisa: porque estaba haciendo las nubes y Zahira me dijo que no
Zahira: es que nosotros le dijimos que arriba pero ella las hizo aquí
Aneth: es que Brisa se equivocó por que las puso abajo y eran arriba y le dijimos, entonces se enojó y ya no quiso hacer nada
Brisa: entonces están diciendo que le van a decir a usted para que me suspenda del día del niño (comienza a llorar)
Aneth y Zahira: no es cierto no te dijimos eso
Docente: Brisa tranquila yo sé que te sientes triste pero vamos a pensar, están trabajando en equipo, ¿por qué no le preguntaste a tus compañeras dónde hacer las nubes? Ellas tal vez se molestaron porque te equivocaste un poco
Brisa: es que si les pregunté y me dijeron que ahí y ya después me dijeron que ahí no que era acá
Docente: ¿qué le hizo falta hacer como equipo?
Zahira: hablar
Brisa: y luego Aneth me dijo que usted las iba a regañar porque nos salió muy feo
Aneth: a que no es cierto, yo eso no te lo dije
Docente: aquí tenemos un conflicto que ocasionó que Brisa llorara por sentirse mal, ustedes como equipo ¿Cómo lo pueden solucionar?
Aneth: primero pidiéndole que nos perdone porque estuvo mal decirle que estaba feo
Zahira: hablar con ella, decirle que nos perdone por decirle que estaba feo
Aneth y Zahira: (se dirigen a Brisa) ¿nos perdonas?
Jazmín: ¿me perdonas?
Brisa: asiente con la cabeza
Docente: y ahora ¿Qué va a pasar con el trabajo?
Zahira: pues en lugar de hacerlo nosotras tres, lo vamos a hacer las cuatro, todas juntas

ión Audio Video Subtítulo Herramientas Ver Ayuda



Artefacto 4.3: Transcripción de videograbación. Resolución de conflictos entre las estudiantes con ayuda del docente (29/04/19)

El artefacto anterior es una transcripción de diálogo recolectado a partir de la videograbación, en él participan cuatro alumnas: Aneth, Zahira, Brisa y Jazmín, juntas integraban un equipo de trabajo, quienes además comparten como característica ubicarse dentro del nivel convencional (9-16 años) según la teoría del desarrollo moral de Kohlberg, en el cual surgen diferentes puntos de vista y se actúa de acuerdo a lo que las personas cercanas esperan de sí. Sin embargo, en la interacción durante el desarrollo de la actividad surge un conflicto con una de ellas al querer participar de una forma en la cual sus demás compañeras no estaban de acuerdo según lo acordado como equipo. Por lo anterior, este artefacto resulta de gran importancia para mi pregunta de indagación ya que fue necesario que yo como docente, facilitador dentro del taller de convivencia y guía en el proceso de enseñanza y aprendizaje; asumiera mi rol como mediador entre las estudiantes para lograr acceder a la resolución pacífica del conflicto.

La situación detonante para el problema entre las niñas fue que una de sus compañeras elaboró un dibujo que no era lo esperado por las demás, ocasionando el enojo y reclamo de tres de ellas y la separación de una estudiante frente a las exigencias y amenazas de sus compañeras. Al tener conocimiento de esta situación mi principal preocupación fue que Brisa decidiera ya no participar con las demás durante las siguientes actividades, y en sesiones del taller posteriores; asimismo que la autoestima de Brisa se viera afectada por los comentarios realizados entre ellas.

El enojo fue una respuesta natural de Aneth, Zahira y Jazmín ante el desempeño de Brisa, el cual no fue el que ellas esperaban; y la tristeza de Brisa fue provocada por la desvalorización de su trabajo; dos factores que atentaban en contra de la convivencia dentro del aula clase; de esta forma es como asumí un rol de mediador al tratar de favorecer que en primer lugar mis alumnas se escucharan entre ellas, es decir, que expresaran lo que sintieron y pensaron a partir de este incidente; una característica que según Dupond et.al. (1998), corresponde a crear un ambiente de libertad que permite expresar sentimientos, ideas e inquietudes, construyendo condiciones propicias para que se acepte y promueva la idea de que nadie es poseedor de la verdad y que todos aprendemos de todos.

Conocedor de este importante factor para favorecer la convivencia sana y pacífica dentro del aula, mi primera acción fue la de cuestionar a mis estudiantes el origen del problema, rescatando con esto sus impresiones, inquietudes y sentimientos; dando así la oportunidad de escucharse unas a otras para generar un panorama completo de la situación desde diversas perspectivas. De manera individual cada una de las niñas explicó la situación desde perspectiva particular; sin embargo al cuestionarlas sobre qué les faltó hacer como equipo para evitar este problema una de ellas hizo alusión a hablar; es decir, poner en práctica el diálogo entre las integrantes para la comunicación de mutua de ideas y formas de actuar (Dupond, et.al. 1998) y de esta manera hacerles ver que su actuar provocó que una de ellas se sintiera triste ante sus comentarios; refrendando la expresión de emociones como lo fue el llanto.

Una vez que todas las partes expresaron el motivo del problema desde su punto de vista, fue momento de promover la reflexión entre ellas para buscar una solución ante este conflicto; me resultó satisfactorio que Aneth y Zahira reconocieron que su actuar hirió los sentimientos de su compañera, por lo cual decidieron disculparse con Brisa ante el incidente y en segundo lugar, invitarla a participar nuevamente en el trabajo que estaban realizando.

La actitud manifestada por mis estudiantes durante lo anterior honestamente no fue lo que yo esperaba, es decir; esta situación en el ciclo escolar anterior y meses pasados habría sido traducida a gritos y enojo entre las niñas, además de insultos; sin embargo fue en este momento que logré percatarme que la intervención focalizada a lo largo de cuatro sesiones dentro del taller de convivencia habían dotado a mis estudiantes de un conjunto de actitudes, valores y formas de actuar tendientes a favorecer la convivencia sana y pacífica entre ellos.

Por otra parte, mi actuación frente a esta situación me permite auto confrontar mi propias prácticas y teorías al ser consciente de que anteriormente mi desempeño frente a lo anterior habría sido de indiferencia hacia el conflicto, dejando que mis estudiantes arreglaran por sí mismas la situación (resultando en la mayoría de los casos en la separación del equipo); sin embargo ahora reconozco que mi intervención

es decisiva para la lograr el establecimiento de una convivencia armónica dentro de mi grupo clase, no solo consistente con hacerles ver lo que está mal en su actuar; por el contrario llevar a mis niños y niñas de la mano hacia la reflexión de sus actos para el mejoramiento de sus relaciones interpersonales que se traduzca en un mejor aprendizaje.

6.4.3. Galería de conflictos

Una parte imprescindible dentro de la modalidad de taller es el cierre, pues en él se hace una recapitulación de lo abordado a lo largo de la sesión, mediante la socialización grupal de las actuaciones de cada uno de los participantes; por esta razón la integración de la actividad denominada como Galería de conflictos decidí que se realizara en esta parte del taller de convivencia.

Una vez formulado en equipo la solución al problema planteado dentro de la fábula, fue momento para presentar a todos los miembros del grupo el problema sobre el cual se trabajó, así como la propuesta de solución para éste; presentando de forma grupal el producto tangible que refleje el proceso y resultado del proceso de aprendizaje (Ferreiro, 2006), es decir mostrar los carteles elaborados durante el desarrollo del taller. A continuación se integran un conjunto de diálogos derivados de la exposición de uno de los equipos de trabajo:

América: ¿Cuál es el conflicto?, el conflicto era que la liebre se creía mucho porque ella corría rápido y la tortuga no era lenta, y entonces ella se burlaba de la tortuga, entonces ella (señalando a la tortuga) retó a ella (la liebre) a unas carreritas

Marely: la liebre se creía mucho porque corría más rápido, ella (señalando a la tortuga) se sentía triste porque ella no corría, ella nada más caminaba despacito

Docente: ¿Qué solución le dan ustedes al problema?

Janeth: que la liebre le pidiera perdón a la tortuga y que se hicieran amigas y dialogaran

Docente: ¿dialogaran acerca de qué?

Janeth: de que no porque la liebre corra más rápido puede hacer sentir menos a la tortuga

Transcripción de videograbación. Socialización de la problemática dentro de la fábula y su posible solución. 29/04/2019



Fotografía. Presentación del cartel elaborado a partir de la fábula. 29/04/2019

El análisis de los comentarios elaborados por las integrantes del equipo que se muestra en la fotografía, permiten concluir que ellas lograron encontrar una solución pacífica ante el conflicto presentado dentro de la fábula correspondiente a la Liebre y la tortuga; lo anterior a partir de que identificaron cuál es el problema y sus causas, así como los sentimientos o emociones de cada uno de los personas; poniendo de manifiesto además el valor de la amistad como un elemento imprescindible dentro de su solución; en lo particular considero esto último como un avance significativo en cuanto a lograr que mis estudiantes hagan uso de actitudes y valores relacionados con la convivencia sana y pacífica.

Como una última actividad dentro del cierre, invité a mis estudiantes a coevaluar el desempeño de alguno de sus compañeros del equipo de trabajo, lo anterior mediante una escala estimativa que contempló tres indicadores correspondiente al análisis de conflictos y tres indicadores relacionados directamente con la convivencia; durante este proceso de valoración de otro compañero mi función fue la de explicar cada uno de los indicadores del instrumento y detallar que esto le resultaba útil para saber en qué aspectos deben mejorar para la siguiente sesión del taller de convivencia; conviene rescatar que dentro del mismo instrumento agregué un espacio para que los

estudiantes escribieran alguna sugerencia ante el desempeño del otro niño-a del grupo.

La revisión de cada una de las coevaluaciones de mis estudiantes reflejan que la mayoría de ellos trabajaron en equipo y participaron activamente en las actividades, asimismo otros se encuentran en proceso de hacerlo, por otro lado, la mitad del grupo usa el diálogo para comunicarse de forma satisfactoria, en cambio la otra mitad se encuentra en proceso de hacerlo; por último una gran mayoría de estudiantes considera que sus compañeros-as fueron respetuosos con los demás durante la sesión del taller.

6.4.4. Aproximaciones a mi trabajo de investigación

La cuarta sesión del taller de convivencia significó en lo personal la superación de una experiencia no exitosa con relación a la implementación de los círculos restaurativos en su tipo secuencial, de lo anterior rescato que este tipo de situaciones provee de una oportunidad valiosa e importante para la expresión de ideas, opiniones y sentimientos del alumnado, sobre todo de aquellos que presentan dificultades para hacerlo de forma constante durante las clases. Por esta razón considero como un reto profesional continuar con este tipo de actividades grupales de expresión, ya sea al inicio o al final de cada sesión del taller, puesto que es una estrategia que favorece en gran medida la convivencia sana y pacífica dentro del grupo de alumnos de cuatro grado.

El favorecer la escucha atenta a lo largo de la sesión, sobre todo durante la organización a nivel grupal fue un reto para esta sesión del taller. Sin embargo, uno de mis hallazgos fue el emplear material didáctico concreto, traducido en forma de varita mágica; este apoyo me resultó de gran importancia pues favoreció la disposición para la escucha activa entre los estudiantes, es decir, el material concreto en este caso fue un factor que incidió en la comunicación entre mis estudiantes de sus ideas, sentimientos y opiniones, tal como estuvo presente en el transcurso del círculo restaurativo del tipo proactivo.

El uso de dilemas morales derivados de situaciones de la vida cotidiana, lo que ellos viven y conocen, representan otro recurso imprescindible para la reflexión y el análisis de los conflictos cotidianos en los que ellos se ven inmersos, asimismo apoyados en el uso de tecnologías de la información y la comunicación donde se aprovecha el canal de percepción visual resulta un factor que determina en gran medida el grado de significatividad; por lo anterior resulta imprescindible guiar a los alumnos hacia la reflexión del mismo y así ayudarlos a encontrar soluciones pacíficas que impliquen el diálogo para la toma de acuerdos y compromisos.

Las fábulas por su parte, como ejemplos de dilemas morales entre las personas pero bajo un enfoque recreativo, fueron en esta ocasión textos que permitieron a mis estudiantes dialogar entre ellos para buscar una solución ante el conflicto presentado dentro de estos portadores de texto. Sin embargo en este momento cuestiono la relevancia de éstos para mis alumnos, quienes son niños que se mostraron interesados por el video del dilema moral. Por tal motivo, desde la experiencia del presente análisis concluyo que el uso de dilemas morales deben ser acordes a las características y nivel de los alumnos del grado. En este caso ¿qué situaciones surgirían de haber empleado conflictos o problemáticas más reales a lo que ellos viven a diario?

Asimismo continuo considerando al trabajo en equipo como un gran aliado en el proceso de favorecer entre mis estudiantes una convivencia sana y pacífica, es a través de esta forma de trabajo que los niños y niñas se enfrenta a la diversidad de ideas, opiniones, habilidades, valores y actitudes, y en consecuencia, este micro espacio permite la puesta en práctica del diálogo, el respeto, la colaboración, la participación activa; todos y cada uno elementos clave para lograr una mejor convivencia; esto quedó demostrado durante el conflicto surgido entre mis alumnas, quienes a su vez de forma implícita emplearon los pasos para resolver un problema.

Un hallazgo muy importante que representa un acercamiento directo a dar respuesta a mi pregunta de indagación y que fue identificado a partir de la experiencia obtenida con el presente análisis, es el desempeñar un rol como mediador ante los

conflictos presentados entre mis estudiantes, en el cual hice énfasis en el diálogo para la resolución del mismo, y con ello modelar su empleo para dar solución a cualquier diferencia surgida a partir de la convivencia diaria dentro del salón de clase; sin embargo así como representa un hallazgo para mí, es a la vez un reto ya que pretendo indagar acerca de estrategias de mediación para la resolución de conflictos.

El tema de la mediación reconozco ahora que me resulta desconocido, sobre todo en la forma en cómo guiar a mis estudiantes dentro de este proceso. Un punto importante de análisis dentro de mi equipo de cotutoría, durante la fase de confrontación, al respecto, una compañera a través de un comentario frío expresó que para ella el grado de significatividad de las actividades fue el mínimo por ser yo quien fungió como mediador a lo largo de la sesión, de tal forma que el protagonista de la sesión, en consecuencia, dejó de ser el estudiante. Asimismo, otro compañero bajo una mirada crítica favoreció mi auto confrontación al cuestionarme las razones por las cuáles yo intervine continuamente para la solución de los conflictos.

La confrontación con mis pares, realizada a partir del Protocolo de Focalización del Aprendizaje, así como la propia, me permitió identificar que a lo largo de mi práctica continuo mostrando actitudes y acciones tendientes a controlar todo cuanto acontece en el aula, de tal forma que mi necesidad queda representada por la búsqueda de estrategias de mediación que ayuden a los estudiantes a manejar este tipo de situaciones por sí mismos, y con ello favorecer su autonomía. Un tema que en lo personal representa un reto para la mejora de mi práctica docente.

Para finalizar, resulta preponderante realizar un balance acerca de lo que fue el taller para la cuarta intervención focalizada; de tal forma que la reflexión a la que llego es que la modalidad elegida para abordar la dificultad de convivir sana y pacíficamente en mi grupo de estudiantes, permitió la reflexión en cada uno de ellos para la resolución de conflictos; asimismo el trabajo mediante el taller de convivencia o pedagógico ayudó a generar en ésta ocasión un ambiente de aprendizaje, en el cual cada uno de los niños y niñas de cuarto grado se sintieron con la seguridad de participar para compartir lo que ellos son a los demás miembros del grupo.

La redefinición de mi rol continúa en proceso de lograrse, puesto que ahora he logrado romper con un esquema tradicional que dictaba que el orden era una condición imprescindible para aprender; es gracias a esta cuarta experiencia derivada de mi intervención focalizada que puedo afirmar que la redefinición de mi rol como docente estuvo representada por identificar qué aspectos del autoritarismo permean en mi labor diaria y con ello, comenzar a promover una relación alumno(a)-docente más cercana. Lo anterior, son elementos que me ayudarán a mí y a cada uno de mis estudiantes a convivir de una forma sana y pacífica.

6.5 A favor y en contra para una sana convivencia

Una breve mirada retrospectiva a lo que ha sido mi intervención en el aula a lo largo de este proceso de indagación, me ha permitido identificar que las actividades propuestas se han enmarcado dentro de contenidos específicos en diferentes asignaturas, sin embargo en la mayoría de las anteriores no he logrado una vinculación directa con el medio y contexto específico en el que se encuentran mis estudiantes. Un aspecto que me resultó preocupante dado a que dentro de mi filosofía docente declaro que soy un mediador entre el saber construido y lo que el niño sabe, un promotor de su aprendizaje; lo cual en una auto confrontación con lo realizado hasta ahora y a lo largo de mi historia profesional acepto que esto último conforma un área de oportunidad importante.

Diversos estudios enfocados a cómo mejorar la convivencia dentro de las instituciones escolares han encontrado que un factor sustancial para lo anterior, es el tratamiento de los contenidos y su contextualización; es decir, "...los contenidos académicos y situaciones de la vida cotidiana escolar son reflexionados dialógicamente desde una perspectiva formativa..." (Fierro, 2013, p. 8). Una paridad en la cual existe vinculación directa entre lo que se desarrolla dentro del salón de clase y lo que acontece fuera de ella, para la construcción de una convivencia entre los miembros de la comunidad.

Por su parte, el Programa de Estudios 2011, especifica que uno de los rasgos deseables en el docente es ser un Problematizador de la vida cotidiana, consistente con un profesional que diseñe actividades que propicien la búsqueda, análisis y la reflexión que lleve a los niños y niñas a cuestionar aspectos de su realidad (SEP, 2011). En consecuencia, las actividades diseñadas dentro del taller de convivencia fueron intencionadas para vincular un contenido de aprendizaje de la asignatura de Geografía con una problemática particular de la Colonia Pedroza, la cual para la gran mayoría de mis estudiantes resulta familiar y de poca trascendencia. Medio del cual me apoyé para favorecer la convivencia sana y pacífica entre mis estudiantes.

Bajo esta perspectiva, conviene mencionar que la modalidad de taller “es la estrategia didáctica que más ayuda a conectar la escuela con la vida...desde una perspectiva constructivista...” (Ferreiro, 2016, p. 174). Esto es, ofrecer a mis estudiantes una situación de aprendizaje que considere el medio en el que vive y convive para llevarla al interior del aula clase, y bajo la perspectiva constructivista, que sea el propio niño o niña el responsable de determinar cómo puede ayudar a mejorar su entorno, partiendo del intercambio de ideas, opiniones para el logro de una convivencia armónica entre sus miembros.

La experiencia de aprendizaje número cinco se integró de dos sesiones del taller de convivencia, situaciones que tuvieron como fundamento curricular la adecuación de un Aprendizaje esperado de la asignatura de Geografía, de tal forma que la parte uno de la sesión denominada como “Somos detectives ambientales”, el Aprendizaje fue Localización de problemas ambientales e identificación de las causas y consecuencias; por el contrario, la segunda parte fue titulada como “A favor y en contra para una sana convivencia”, en la cual se vio favorecido el aprendizaje esperado Reconoce acciones que contribuyen a la mitigación de los problemas ambientales.

La asignatura de Geografía dentro del Programa de Estudios 2011 establece como enfoque didáctico el estudio del espacio geográfico desde una perspectiva formativa, con el desarrollo de conceptos, habilidades y actitudes (SEP, 2011). De éstas últimas, la de mayor énfasis fue la denominada como Saber vivir en el espacio, una actitud que implica “el desenvolvimiento de los alumnos de manera informada y participativa para mejorar su relación con la naturaleza, la sociedad...” (SEP, 2011, p. 118). Lo anterior para beneficio de una mejor calidad de vida, y por consiguiente, en la forma en cómo ellos se relacionan entre sí, en beneficio de una convivencia sana y pacífica.

La innovación dentro de esta quinta intervención se expresó a través de la organización de un debate como actividad dialógica principal en el taller de convivencia, así como en el empleo de monitores-mediadores para la organización del debate y mi apuesta personal por emplear las capacidades y aptitudes de mis

estudiantes para la resolución de conflictos dentro de los equipos de trabajo. Acciones que en lo personal marcan un antes y después dentro de mi práctica docente, puesto que la innovación en términos de Moreno (2000) es un “proceso que en el cual se involucran personas, situaciones... que interactúan en un tiempo y espacio determinados” (p. 24); una innovación empleada para la atención y mejoramiento de una problemática, siendo la convivencia ejemplo de lo anterior.

El proceso continuo e individualizado que evidenció el logro del alumno-a respecto al aprendizaje esperado, como lo fue la evaluación, la llevé a cabo dentro de la parte uno de la sesión a partir de una heteroevaluación con una escala de valoración grupal que consideró aspectos tales como localiza problemas ambientales, sus causas y consecuencias, trabaja en equipo, participa activamente, usa el diálogo para comunicarse, es respetuoso con sus compañeros. En cambio para la segunda, diseñé y facilité a mis estudiantes una escala de valoración por equipos, bajo la modalidad de coevaluación, la cual comprendió como aspectos a valorar que el alumno aportara alguna acción para solucionar el problema y que fuera responsable en el cumplimiento de acuerdos dentro del equipo (Anexo F).

Explicitada la contextualización curricular para esta quinta sesión del taller de convivencia que se realizó en dos partes, es momento para describir el proceso de aprendizaje en cada una de ellas, y detallar cómo las anteriores presentaron una articulación directa con la pregunta de investigación, *¿Cómo favorecer la convivencia sana y pacífica en el aula con la modalidad de taller pedagógico?* en un grupo de cuarto grado de educación primaria. Presentando además diversos artefactos que proporcionaron información para dar respuesta a mi pregunta de indagación y los cuáles me permitieron identificar además logros y áreas de oportunidad que fueron material invaluable para la siguiente intervención dentro del aula.

6.5.1. Sesión 5, primera parte: “Somos detectives ambientales”

La fecha de aplicación para esta primera parte del taller de convivencia fue el 2 de mayo de 2019, contando con la presencia de 30 alumnos de un total de 33 que integran el cuarto grado; el propósito que diseñé para la misma fue: Que el alumno

localice problemas ambientales de su colonia e identifique sus causas y consecuencias a partir de la convivencia con sus compañeros; un propósito que se vio ampliamente favorecido con la participación indirecta de los padres de familia, al ayudar a sus hijos a identificar algún problema ambiental de su colonia, una actividad realizada como trabajo en casa.

Una auto confrontación derivada de mi proceso de investigación así como lo que he realizado en mis cuatro años de servicio, me permite identificar otra área de oportunidad relacionada con el involucramiento de los padres de familia en las actividades de enseñanza y aprendizaje; estando de manifiesto lo que afirma León (2012) al decir que en "...la actualidad la familia no suele implicarse de forma activa en la educación y atención de sus hijos en la escuela..." (p. 92); premisa con la que estoy de acuerdo ya que los padres y madres de familia en el contexto donde laboro, en su mayoría deben cumplir con un horario específico de trabajo, el cual difícilmente empata con los de la escuela; por tal razón para la próxima intervención éste factor representará un reto a lograr como un apoyo más para que mis estudiantes convivan.

La actividad principal en la parte introductoria fue el juego "La roña cariñosa" en el exterior del salón, una variante del juego tradicional que consistió en capturar a cada uno de los niños-as del grupo por parte de alguno de ellos, siendo la única forma de salvarse el ponerse de lado de otro compañero-a, es decir, integrándose por parejas. Las reglas del juego hicieron posible la interacción de todos y cada uno de los miembros del grupo, una actividad lúdica que favoreció en gran medida la participación activa de mis estudiantes, la comunicación y por supuesto, la resolución no violenta de conflictos al tratar de ponerse a salvo sin la necesidad de agredir a los demás.

El taller como estrategia para favorecer la convivencia sana y pacífica entre mis estudiantes, me exigió el uso de otro tipo de actividades, como lo es el juego, que anteriormente he afirmado como carentes de sentido y que no me permitían aprovechar al máximo el tiempo de enseñanza y aprendizaje; sin embargo a partir de la confrontación teórica acerca de la importancia del juego para favorecer la interacción entre mis estudiantes coincido con lo expuesto por Dupond, et.al. (1998) al afirmar que

el juego permite explorar diferentes alternativas de solución a partir de la imaginación, en la búsqueda de soluciones no violentas y así aprender a enfrentar los conflictos cotidianos a los cuales los niños están expuestos.

La socialización de esta primera experiencia que sirvió como una condición necesaria para crear un ambiente de convivencia para el trabajo a realizar, a partir de una pregunta detonadora como lo fue ¿Qué valores y actitudes pusiste en práctica para mejorar la convivencia durante el juego?, me permitió identificar que mis estudiantes han logrado asociar valores y actitudes relacionados a la convivencia, Janeth por su parte mencionó que el respeto fue uno de ellos ya que no hubo golpes o peleas entre sus compañeros, América compartió que el escuchar las indicaciones permitió que todos respetaran las reglas del juego y no sucedieran accidentes, Gael en cambio, comentó al grupo que su mayor alegría se debió a que todos participaron en el juego, donde no hubo peleas, golpes o groserías.

La influencia de las actividades lúdicas propuestas a lo largo del taller de convivencia, junto con los comentarios anteriores me permiten dejar de lado uno de los mitos que me he creado a partir del uso constante de este tipo de actividades, en el cual concebía al juego como una alternativa de trabajo para ganarme al grupo, un efecto denominado por Cascón (citado en Dupond, et.al. 1998) como diversionismo. Sin embargo, la atención a mi problema de investigación me hizo recurrir a alternativas de trabajo con un objetivo específico que me ayudaran al logro del propósito de la sesión, en este caso la convivencia entre mi grupo de estudiantes.

“Conociendo la Pedroza” fue la actividad principal durante el desarrollo de la temática en el taller de convivencia, durante la misma presenté a mis estudiantes un conjunto de fotografías de la colonia Pedroza y sus alrededores, imágenes en las cuales estaba ejemplificado alguna situación que por sus características fue considerada como un problema ambiental en la colonia, por ejemplo: tiraderos clandestinos de basura, de escombros, ladrilleras y drenajes; esta actividad fue una condición necesaria para llevar a cabo el rescate de conocimientos previos, dicho en otras palabras, “...gran parte de la actividad constructiva de los alumnos tiene que

consistir en movilizar... sus conocimientos anteriores para tratar de entender la relación o relaciones que guardan con el nuevo contenido...” (Miras, 1999, p. 6); una movilización que se dio a partir de presentar imágenes de lugares conocidos por ellos y a partir de una discusión grupal, determinar si se trataba de un problema ambiental.

La discusión generada en función de lo anterior, estuvo centrada en las siguientes preguntas: ¿Qué se observa?, ¿Consideras que es un problema ambiental? ¿Por qué?, ¿Cuáles son sus causas?, ¿Cuáles son sus consecuencias? Preguntas que detonaron en una participación importante dentro del alumnado, cada uno de ellos quiso dar su punto de vista en relación a lo anterior, aportaciones que abundaron acerca de las consecuencias para la salud de las personas radicadas en el lugar o hacia otros seres vivos (plantas y animales), así como el daño generado al medio ambiente por la contaminación del agua, suelo y aire. En suma, la actividad anterior fue una oportunidad perfecta para poner en práctica elementos tales como el diálogo para expresar ideas y opiniones, la participación activa y la comunicación centrada en escuchar para después hablar; características que forman parte importante para una convivencia sana y pacífica.

La confrontación teórica realizada a partir de la experiencia de aprendizaje anterior con lo establecido dentro del Programa de estudios 2011, me permitió identificar la relevancia de mi papel docente en función de ser un profesor que “facilite y guíe el aprendizaje considerando los conocimientos previos... y contexto de los alumnos [para] la selección e implementación de estrategias... pertinentes y eficaces para favorecer el logro de los aprendizajes...” (SEP, 2011, p. 120); en este caso hacer uso del medio que rodea a mis alumnos para contextualizar las actividades posteriores y con ello lograr un mejor aprendizaje.

La contextualización en este mismo sentido adquiere una doble relevancia al favorecer la convivencia sana y pacífica entre mis estudiantes, pues de acuerdo con Fierro (2013) “...no sólo es el contexto para la enseñanza y el aprendizaje, sino que remite al espacio de la vida compartida con otros y, por tanto, ofrece vivencias fundamentales para la formación...” (p. 11) en y para la convivencia, que en este caso

implicó el desarrollo de la capacidad en mis estudiantes para la escucha activa y el empleo del diálogo en torno a una situación de interés general, como lo fueron los problemas ambientales de su colonia.

Posterior a esto invité a algunos de mis estudiantes a exponer el cartel elaborado con ayuda de sus padres como tarea y explicar por qué es un problema ambiental, a continuación presento un fragmento de diálogo suscitado a partir del planteamiento de preguntas específicas.

Gael: es que al lado de mi casa hay un terreno baldío y tiran mucha basura, entonces ahí cuando tiran basura rompen botellas y luego el sol que se va a la botella inicia el fuego...

Docente: entonces Gael, ¿Cuáles son las causas de ese problema ambiental? ¿Por qué apareció ese problema?

Gael: es que porque por mi casa no hay donde tirar la basura y está el terreno baldío y ahí dejan las cosas

Docente: ya nos dio la causa (dirigiéndome al grupo), ahora ¿cuál es la consecuencia de ese problema? (dirigiéndome al alumno)

Gael: que si se prende puede quemar el árbol y la basura que hay ahí

Docente: fijate cómo la acumulación de basura puede ocasionar un incendio (dirigiéndome al grupo)... algo más que quieras compartirnos

Gael: que si se hace el incendio en el terreno nos puede quemar a nosotros porque estamos a un lado.

Transcripción de videograbación. Exposición de la problemática identificada.
02/05/2019



Fotografía. Presentación del cartel con la problemática. 02/05/2019

El análisis del diálogo anterior permitió darme cuenta que mis estudiantes lograron identificar las causas y consecuencias de un problema ambiental del lugar donde ellos viven, un logro importante que hizo referencia directa al aprendizaje esperado para esta primera parte del taller de convivencia; un elemento crucial para este logro considero que fue el rescate de conocimientos previos a través de la presentación de algunos lugares de la colonia, asimismo la socialización de sus causas y consecuencias a nivel grupal. Otro factor importante fue que el espacio para cada uno de ellos permitió expresar sus ideas y opiniones acerca del tema para ser escuchados por sus demás compañeros; esto último se vio favorecido ampliamente por el uso de la varita mágica como mediador.

Posterior a la presentación de los carteles elaborados como trabajo en casa, invité a mi grupo de estudiantes a integrarse por binas para compartir los trabajos llevados a clase y obtener las causas y consecuencias para cada una de las problemáticas identificadas, apoyándose del diálogo para lo anterior; de tal forma que en el transcurso de esta actividad me percaté que el interés sobre el trabajo a realizar siempre se mantuvo dado a que mis estudiantes intercambiaron puntos de vista con respecto a la situación elegida, asimismo me sorprendió que ellos mostraron una actitud crítica al valorar las consecuencias para su bienestar de tales problemáticas.

Una de las áreas de oportunidad derivada de las intervenciones anteriores fue el empleo de mediadores dentro de las actividades de aprendizaje, esto como una estrategia para mediar los posibles conflictos presentados durante la interacción dentro del grupo de estudiantes; razón por la cual en esta primera parte de la sesión del taller de convivencia intencioné el uso de monitores que a la vez fungieron como mediadores para la toma de acuerdos y organización del trabajo para la segunda parte de la sesión del taller de convivencia.

Para Arón, et. al. (2017) los estudiantes mediadores son aquellos que están pendientes de que sus compañeros se alejen de riesgos físicos y evitan que éstos mismos entren en confrontaciones directas entre sí, teniendo la posibilidad de apoyar y guiar en la resolución de conflictos de una manera pacífica; asimismo consideran a

los monitores como estudiantes con mejor rendimiento, mayor disposición y vocación para ayudar a sus compañeros para apoyarlos en el proceso de aprendizaje (Arón, et.al. 2017); características que fueron consideradas al elegir con detenimiento, a partir de las cualidades de cada uno de mis alumnos, a aquellos con potencial para desempeñarse en éstas dos tareas.

Los monitores-mediadores quedaron organizados como a continuación menciono: Aneth y América, Ángel y Hilary, Raquel y Omar, además de Gabriel y Janeth; las parejas fueron conformadas de esta manera ya que consideré que en cada una de ellas estuviera presente un alumno-a con buen desempeño y disposición de ayudar a los demás, así como tomar en cuenta a otros estudiantes que presentan tendencias de líderes dentro del salón de clase, una cualidad de la que hice uso para apoyar en la resolución de conflictos dentro de cada uno de los equipos de trabajo necesarios para la segunda parte de la quinta sesión del taller de convivencia.

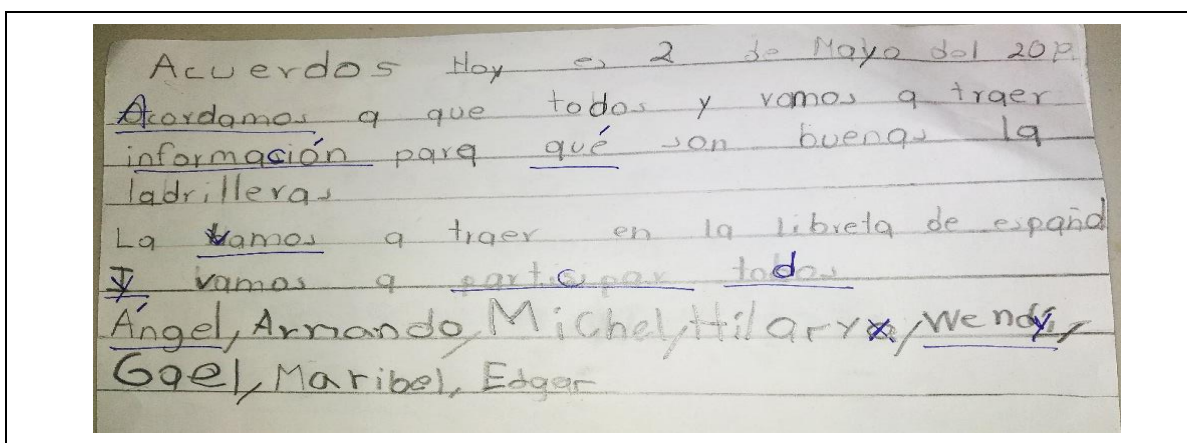
La propuesta de trabajo para los alumnos seleccionados fue presentada de una forma detallada: organizar a sus compañeros de equipo para que investigaran en diversas fuentes acerca de la problemática ambiental elegida, que en este caso fueron dos, las ladrilleras y los tiraderos clandestinos de basura, buscando argumentos para estar a favor y en contra de las anteriores, y así, prepararse para la realización de un debate dentro del salón de clase. La toma de acuerdos entre los miembros de un equipo son importantes, por tal motivo solicité a mi grupo de alumnos-as monitores-mediadores que establecieran acuerdos con sus compañeros y de esta manera favorecer su participación en las actividades posteriores.

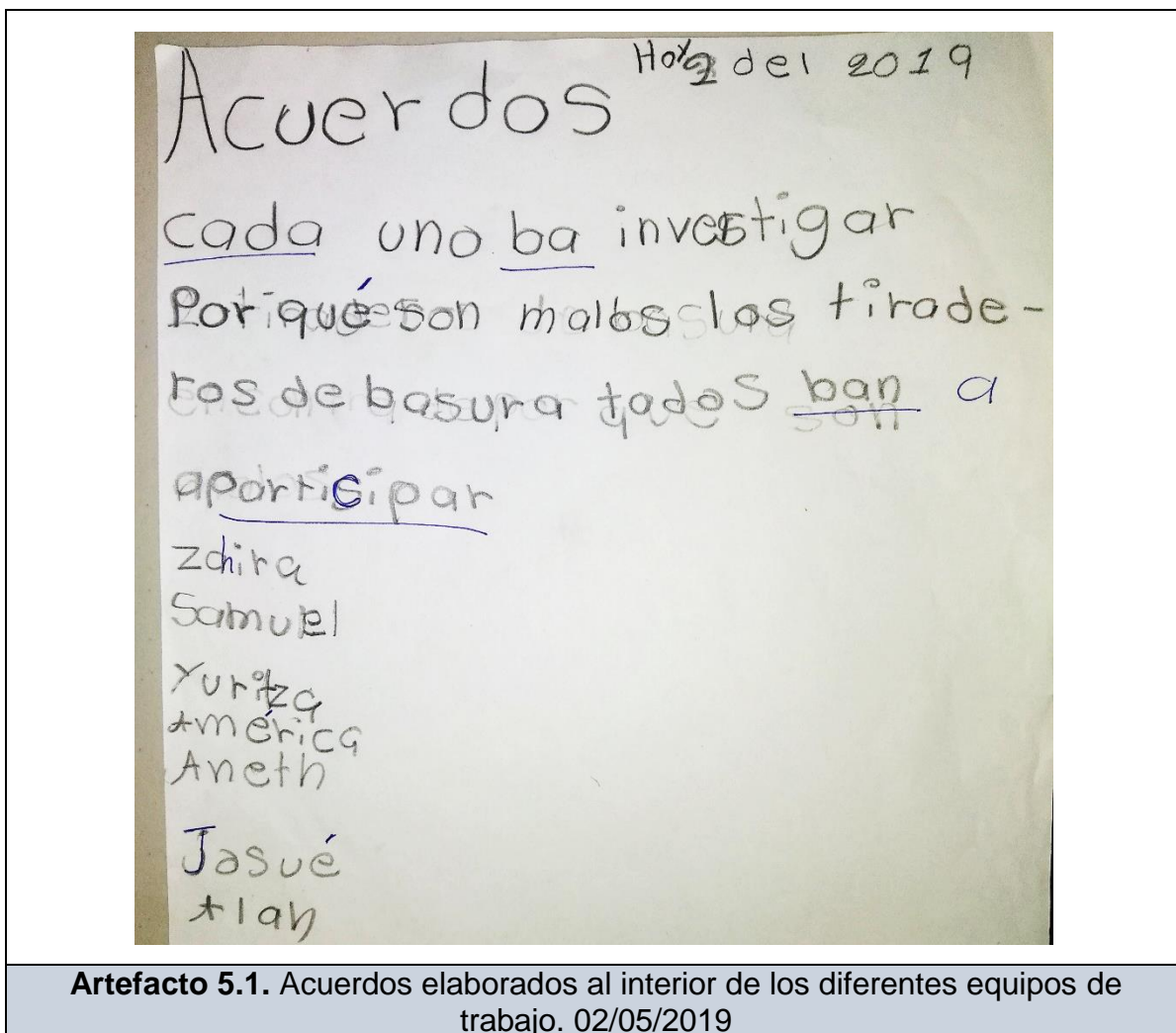
Para propiciar un ambiente de convivencia, Fierro (2013) asegura que es necesario “utilizar en el trabajo en aula herramientas como el diálogo, la deliberación y el consenso, así como la participación en la formulación y seguimiento de normas” (p. 14), premisa con la que estoy de acuerdo dado a que fue una actividad bajo la responsabilidad de mi grupo de estudiantes monitores-mediadores, a quienes expliqué la importancia de establecer acuerdos entre los integrantes de su equipo para lograr un mejor compromiso en las actividades posteriores. Por su parte el Programa de

estudios 2011 refiere que el ambiente en el aula debe “ofrecer oportunidades para que los alumnos ejerciten el diálogo, desarrollen paulatina y sistemáticamente la toma de decisiones en lo personal y en grupo... y abre posibilidades de colaboración con otros para el bien común” (SEP, 2011, p. 178), particularidades que se ven reflejadas en el artefacto 5.1.

El artefacto que presento muestra el registro de acuerdos elaborados al interior de dos equipos de trabajo, el de Ángel y Hilary, así como el de Aneth y América; en conjunto algunas de las características de los alumnos a los cuáles pertenece la producción son las siguientes: por su edad que oscila entre los 9 y 10 años, los estudiantes se ubican dentro de la etapa denominada como Afectividad de cooperación naciente o sociónoma (7 a 12 años), dentro de la teoría del desarrollo afectivo infantil de Piaget, una etapa caracterizada por que los niños y niñas son conscientes de sus derechos y responsabilidades; éste último como un elementos que se manifiesta dentro del artefacto presentado.

La teoría del desarrollo moral de Kohlberg también se presenta dentro del artefacto anterior, específicamente las particularidades del nivel convencional (9-16 años) en el cual se obra de acuerdo a lo que las demás personas socialmente cercanas esperan del individuo; factor decisivo por el cual los estudiantes elaboraron en conjunto acuerdos para la organización del trabajo posterior, y con esto responder a las demandas y exigencias de sus demás compañeros del equipo de trabajo.





En la primera imagen una palabra que destaca de entre las demás es “Acordamos”, término que hace referencia a que la totalidad del equipo de trabajo bajo la responsabilidad de Ángel y Hilary fueron partícipes en la formulación de los acuerdos y compromisos para el trabajo a realizar, una palabra que hace alusión a todos y cada uno de ellos como partes individuales y que a la vez, hace referencia al equipo de trabajo como unidad; la convivencia en este caso está representada “con la experiencia de participar en la vida compartida. Refiere al desarrollo de capacidades reflexivas y de herramientas para trabajar con otros... y establecer los acuerdos que regulen la vida en común” (Fierro, 2013, p. 14); un paso importante para el favorecimiento de la convivencia sana y pacífica en el grupo de cuarto grado.

Por otra parte, las dos producciones hacen referencia a que todos van a participar, es decir, tanto en la búsqueda de información como en el intercambio de ideas y opiniones durante el debate; esto me resulta importante ya que mis estudiantes le asignan a la participación activa un papel preponderante durante el desarrollo de las actividades, son ellos quienes establecen la importancia de asegurar que lo anterior suceda al dejarlo por escrito dentro de los acuerdos del equipo; esta toma de consenso desde la mirada de la teoría especializada en convivencia, me deja claro que una condición necesaria para lograr un ambiente de respeto dentro del salón de clase es que los estudiantes definan de manera autónoma los acuerdos o compromisos a seguir (Arón, et.al. 2017, p. 89) , los cuales deberán ser respetados por todos y cada uno de ellos

La confrontación teórica derivada de la implementación de alumnos monitores-mediadores dentro de esta sesión del taller de convivencia me permite valorar la importancia de ofrecer oportunidades para que mis estudiantes se organicen, asuman acuerdos y compromisos, pero lo más importante, confiar en ellos y en su capacidad para desenvolverse de manera autónoma ante una situación que implica la organización conjunta con sus compañeros. En este mismo sentido, una de mis creencias docentes era que yo, por ser guía para el aprendizaje de mis alumnos; debía asumir el control de lo acontecido dentro de los equipos de trabajo, restándole en consecuencia autonomía a mis estudiantes en sus procesos de aprendizaje e interacción con los demás.

El proceso de indagación por el contrario, me ha dejado como experiencia que si deseo ser un facilitador, promotor y guía para mis niños, tal como lo declaro dentro de mi filosofía docente; debo en primer lugar confiar en ellos y en sus capacidades, saber que mis niños y niñas poseen conocimientos, habilidades y actitudes que les permiten desempeñarse de una forma determinada, única y especial, elementos que son potencializados si organizo situaciones de aprendizaje originales y contextualizadas a su realidad; un factor que hace alusión directa a la mejora de mis competencias docentes para la organización y planificación del aprendizaje; es decir,

llegar a ser un verdadero docente integrador del conocimiento y problematizador de la vida cotidiana (SEP, 2011).

La primera parte de la sesión número cinco del taller de convivencia tuvo su actividad de cierre al compartir en plenaria los acuerdos y compromisos elaborados por cada uno de los equipos de trabajo; además los invité a realizar una investigación, tanto en fuentes bibliográficas, electrónicas o con sus familiares para obtener todos aquellos argumentos que les sirvan para defender su postura en la actividad del debate de la siguiente sesión.

El enfoque de la asignatura de Geografía por su parte fue ampliamente favorecido, a decir del desempeño de mis estudiantes durante la exposición de las problemáticas identificadas, así como las causas y consecuencias de las mismas, enfatizar en el análisis y la reflexión en torno a su contexto inmediato permitió que mi alumno reconocerá la relación entre componentes naturales y sociales, a una escala local, para el desarrollo de conceptos, habilidades y actitudes geográficos que le permitan participar en acciones para el cuidado del medio ambiente (SEP, 2011); una apuesta al desarrollo del pensamiento crítico sobre el espacio donde viven como medio para favorecer la convivencia armónica entre ellos.

6.5.2. Sesión 5, segunda parte: “A favor y en contra para una sana convivencia”

La fecha de aplicación para la segunda parte del taller de convivencia fue el 3 de mayo de 2019, contando con 29 alumnos de un total de 33 que integran el cuarto grado; siendo el propósito de la misma Que el alumno participe en un debate acerca de los problemas ambientales de colonia para reconocer acciones que contribuyan a su mitigación, a partir de la convivencia sana y pacífica; propósito que fue favorecido considerablemente por la participación indirecta y de nueva cuenta por la mayor parte de los padres de familia; puesto que la investigación realizada por mis estudiantes se centró en preguntarles a ellos como fuente primaria de consulta.

A lo largo de mis intervenciones anteriores la puesta en marcha del taller, como una modalidad de trabajo innovadora en mí práctica docente me permitió reconsiderar

el papel que desempeño dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje; dejar de lado la sistematización de indicaciones y actividades, para convertirme en un verdadero facilitador del aprendizaje; el taller por tanto está haciendo posible que yo como profesional de la educación, desarrolle y fortalezca mis competencias docentes encaminadas a ofrecer y promover un verdadero aprendizaje significativo, a partir de la convivencia sana y pacífica entre mis estudiantes; es gracias al taller que puedo afirmar en este punto que he logrado romper con el magistrocentrismo (Ferreiro, 2006) que permeaba en mi trabajo frente a grupo; ayudando a transformar por completo mi ser y mi actuar personal y profesional.

La actividad primordial para esta segunda parte de la quinta sesión del taller de convivencia fue denominada como “Hagamos el debate”, para lo cual brindé el espacio necesario de tiempo para que cada uno de los diferentes equipos de trabajo compartieran su investigación, encontraran argumentos en común y seleccionaran aquellos que pudieran servirles como fundamento para convencer a los demás de su postura.

Un incidente crítico presentado durante la fase de preparación del debate estuvo relacionado con diversos alumnos y alumnas que no llevaron el trabajo de investigación que se había dejado como tarea; hecho que representó en lo personal un breve momento de desestabilización ya que esperaba que todo marchara a la perfección; sin embargo tomando en cuenta que una de las características de los incidentes críticos es que “requiere adoptar una posición estratégica (es decir una toma de decisiones consciente e intencional en función de las condiciones contextuales)” (Monereo y Monte, 2006, p. 9), decidí aprovechar esta situación para favorecer dentro de los equipos de trabajo la resolución de conflictos apoyados en los estudiantes monitores-mediadores.

Omar junto con Raquel fungió como parte de este grupo de estudiantes, a quien se le confió la responsabilidad de organizar el trabajo junto a sus compañeros con apoyo de su compañera; sin embargo una vez expresado el descontento por no cumplir con lo acordado al interior del equipo, Raquel tuvo como propuesta facilitar

parte de la información investigada por ella, y así no ver afectado el desempeño del equipo.

Alan por su parte, se encontró dentro del equipo a cargo de América y Aneth; alumnas que al igual que sus demás compañeros cumplieron con los acuerdos establecidos en relación a investigar acerca del tema; es necesario mencionar que Alan es un alumno en riesgo de no alcanzar los aprendizajes esperados del grado, además de que su condición socioeconómica le dificulta contar con el apoyo constante de sus padres quienes trabajan gran parte del día; el no cumplir con la tarea ocasionó que el niño se mostrara poco interesado en el desempeño de su equipo; sin embargo Aneth al darse cuenta de esta situación organiza a sus compañeros de equipo para apoyar a Alan en el trabajo a realizar; de tal forma que la solución a la que llegaron fue compartir parte de la investigación llevada con él para que participara dentro del debate.

Gabriel por su parte fungió en esta ocasión como monitor-mediador, junto a su compañera Janeth; sin embargo no llevó la tarea de investigación al igual que su compañero Leonardo; lo acontecido dentro de este equipo de trabajo lo presento dentro del artefacto 5.2, una situación que en lo personal significó la oportunidad ideal para mis estudiantes monitores-mediadores de favorecer la reflexión dentro de su equipo de trabajo para la elaboración de una solución.

El artefacto consiste en la transcripción de videograbación e imagen congelada del diálogo entre Janeth, Gabriel, Brisa y Marely; alumnos cuyas edades oscilan entre los 9 y 10 años de edad; ellos ya han sido descritos en análisis anteriores por lo cual, sólo me enfocaré en dar algunas características de cada uno de los alumnos respecto a su personalidad o desempeño: por ejemplo Janeth es una alumna que elegí como monitora-mediadora dado a que presenta disposición para ayudar a sus demás compañeros, Gabriel por su parte es un alumno cuyo desempeño es muy bueno, Brisa por su parte es una alumna que destaca por siempre tratar de aportar algo y en el caso de Marely, ella es una niña que disfrutar participar en cualquier actividad.

Docente: ¿Cuál es el problema en este equipo?

Gabriel: es que yo no encontré nada profe y mi mamá no supo decirme

Janeth: (se muestra dudosa para contestar) él no quiere trabajar porque no trajo la investigación (refiriéndose a Gabriel)

Marely: y a nosotros nos está regañando porque nosotros lo hicimos como pudimos y él dice que está mal

Docente: creo que todos ustedes hicieron la tarea como pudieron y eso es bueno pero ¿y cómo lo piensan resolver? Tienen a cuatro personas que si lo hicieron y dos que no, entre ellas el monitor

Janeth: es que yo le dije ahorita que él también es el monitor y qué va a hacer

Gabriel: (se queda pensando en silencio)

Docente: entonces qué solución van a poner en práctica, acuérdate la única condición que les di fue que todos participaran, entonces ¿Cómo le pueden hacer? (Marely, Janeth y Brisa comentan entre ellas)

Janeth: que cada quien escoja una idea y se la dé a uno de ellos

Brisa: compartir nuestro trabajo con ellos

Docente: Leonardo y Gabriel ¿están de acuerdo con esta solución? (Leonardo y Gabriel asienten con la cabeza) ¿creen que sea justo lo que harán?

Janeth: no es justo por que el acuerdo fue que todos lo trajeran

Docente: pero recuerden que en un equipo se apoyan todos y no porque alguno de ustedes no lo trajo lo vamos a dejar fuera

Janeth: debemos de ser un equipo entonces maestro para todos participar



Artefacto 5.2: Transcripción de videograbación e imagen congelada. Resolución de conflictos al interior de los equipos de trabajo (03/05/19)

El conflicto en este caso tuvo como origen que Gabriel y Leonardo no cumplieron con los compromisos asumidos en la sesión anterior; Gabriel es un alumno que difícilmente presenta tareas de forma constante, sin embargo su desempeño

dentro del aula lo considero como destacado, Leonardo por el contrario presenta dificultades económicas que le imposibilitan contar con el apoyo de sus padres, ambos se encuentran trabajando todo el día por lo que el niño en ocasiones cumple con una parte de los trabajos en casa.

Dentro del diálogo anterior, un aspecto que me causa gran interés es que en ningún momento el equipo se desintegró o existieron agresiones físicas o verbales; por el contrario, los dos alumnos del equipo estaban con los demás asumiendo la responsabilidad de sus acciones, en espera de una solución ante el conflicto presentado; por lo anterior, en este equipo se comienza a percibir lo que el Programa de estudios 2011 denomina como desarrollo del juicio ético, el cual consiste en “una forma de razonamiento por medio del cual los alumnos reflexionan, juzgan situaciones y problemas en los que se presentan conflictos de valores...dilucidando lo que se considera correcto o incorrecto” (SEP, 2011, p. 183).

El juicio ético está determinado en este equipo al momento de analizar la situación por cada uno de sus integrantes, y de esta forma obtener una solución ante el conflicto presentado: compartir su trabajo con los demás; elección que además me permite identificar que mis estudiantes lejos de optar por la desintegración del grupo, eligen continuar juntos, pero de una forma especial, apoyándose entre todos para el logro de las actividades a realizar. El juicio ético por lo tanto comprende un ámbito más dentro de la convivencia sana y pacífica.

El trabajo en equipo para esta situación de aprendizaje mediante el empleo de niños-as monitores-mediadores también presentó algunos avances en cuanto a la resolución de conflictos, pues dentro del diálogo presentado con anterioridad se observa como Janeth consensuó con sus compañeros del equipo para lograr establecer una solución en beneficio de todo el grupo, asegurando de esta forma la participación de todos ellos; el trabajo en equipo por tanto favoreció el desarrollo de actitudes de solidaridad entre mis estudiantes (Dupond, et. al., 1998), una que se relaciona directamente con el logro de una convivencia libre de maltrato y violencia entre sus integrantes.

Otro de los sucesos que me causaron especial interés fue el ocurrido dentro del equipo de Aneth y América, con Josué, alumno que presenta características propias del TDAH (Trastorno de Déficit de Atención e Hiperactividad) ya diagnosticado por el área médica, el alumno poco a poco se aleja de su equipo de trabajo y al cuestionarlo acerca del motivo, refiere a que no sabe qué decir; mi actuación frente a esto fue alentarle a que expresara su inquietud ante sus compañeros y como sugerencia le comenté que solicitara ser el último para participar; en concreto mi estudiante se encontraba nervioso y presentaba dificultades para lidiar con esto.

Mi actuación se debió a que anteriormente había reconocido que parte de la problemática dentro del grupo era mi responsabilidad directa (a partir de un proceso de auto confrontación), situación que me llevó en conjunto con la confrontación teórica a saber que una de mis responsabilidades como docente se considera como Promotor y ejemplo de actitudes y relaciones en la convivencia; representada por “el propiciar un ambiente de comunicación, respeto y participación...fomentando relaciones de trabajo basadas en la confianza y la solidaridad...” (SEP, 2011, p. 181); factores que me permitieron alentar a Josué a comunicarse con su equipo evitando su distanciamiento final dentro de la actividad y por ende su aprendizaje.

De forma sorprendente Josué se dirigió con su equipo de trabajo y expresó su sentir a sus compañeros, en el caso de Aneth y América (estudiantes monitores-mediadores) lo escucharon con atención y después de un consenso con todos los miembros del equipo accedieron a la petición de Josué, esta experiencia causó un sentimiento de felicidad en mí ya que Josué por su condición fue catalogado en ciclos escolares anteriores como un alumno difícil e indisciplinado, con poca disposición a las actividades y el trabajo dentro del aula.

Este hecho marcó un antes y después dentro de mi práctica docente puesto que mi proceso de indagación enfocado a favorecer la convivencia sana y pacífica en el grupo de cuarto grado ha cimentado la “creación de comunidades en las que todos... se sienten parte reconocida y se les ofrece oportunidades de estar, de participar y de aprender” (Giné, 2007, p. 96); lo cual significa que mi labor docente comienza a

presentar rasgos de una práctica docente inclusiva para la atención a la diversidad, un reto que me había propuesto en análisis anteriores.

El momento de la verdad llegó, los alumnos y alumnas estaban evidentemente emocionados y con la expectativa de cómo se realiza un debate, el espacio al interior del salón se dispuso de forma en que todos pudieran observar el desarrollo de la actividad y yo, en lo personal, me sentía nervioso puesto que era la primera vez que hacía uso de esta estrategia dialógica para la discusión de un tema de interés; al respecto uno de los mitos que me he configurado es que yo como docente debo de llevar siempre la batuta en las discusiones y conversaciones surgidas dentro del salón de clase; sin embargo en esta ocasión decidí dejar que mis estudiantes emplearan el diálogo para comunicarse de forma libre y donde yo, solo puntalicé en algunos aspectos para que fueran más comprensibles para los demás niños del grupo.

El debate comenzó bajo la temática de los tiraderos de basura, y la varita mágica en este caso fue empleada por lo miembros de cada uno de los equipos a favor y en contra para exponer sus argumentos; entre las ideas elaboradas a favor de los tiraderos de basura que manejó el equipo a cargo de Janeth y Gabriel fueron: los basureros brindan material para el funcionamiento de las ladrilleras, un beneficio de los tiraderos es que ayudan en la elaboración de ladrillos y también que son lugares en los que se puede acumular la basura, de no ser así se acumularía dentro de las casas y las calles.

Por el contrario, los argumentos en contra que empleó el equipo a cargo de Aneth y América fueron: los tiraderos de basura contaminan el aire que respiramos, el suelo por los aceites que se desechan, así como el agua que bebemos; además de que son lugares que representan un peligro para la salud de las personas que viven en sus alrededores, así como para los animales y plantas del lugar. Una vez agotados los argumentos se dio paso a la votación por parte de los demás integrantes del grupo para elegir qué postura fue la que convenció más; resultando entonces que la posición en contra obtuvo la mayoría de los votos dentro de esta actividad.



Artefacto 5.3. Imagen congelada. Participación en el debate por parte de los estudiantes. 03/05/19

El tema de las ladrilleras fue la continuación del debate, pero ahora con los equipos correspondientes que no participaron en la primera ronda; entre los puntos que compartió el equipo en contra de las ladrilleras fue que el proceso de elaboración causa daño en la salud de las personas, contaminan el lugar en donde se encuentran y son focos de infección por el material que usan. Por su parte los argumentos a favor se enfocaron en poner de manifiesto la utilidad de las ladrilleras para la construcción de casas, hospitales y escuelas, así como representar una fuente de trabajo para las personas y que éstas no contaminan si hacen uso de aceite reutilizado. La votación generada posterior al debate concluyó que los argumentos a favor fueron los que más convencieron a los demás estudiantes de cuarto grado.

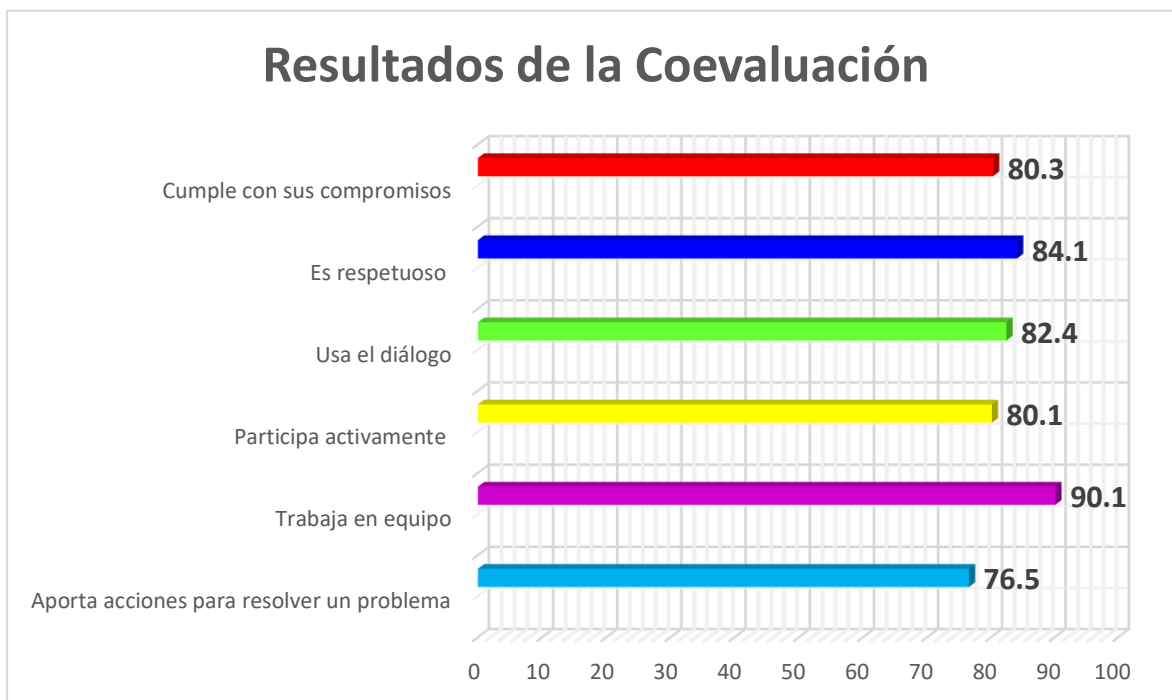
Los argumentos expresados por los estudiantes dentro del debate y cómo fue su desenvolvimiento en el cual uno a uno expresaron su opinión mientras que los demás escuchaban con atención, en un ambiente de respeto y cordialidad, sin la presencia de agresiones fueron peculiaridades que me recordaron que el trabajo dentro del aula debe “promover el diálogo moral y académico como estrategia pedagógica en las diferentes asignaturas” (Fierro, 2013, p. 14); haciendo uso de

cualquier contenido curricular (en este caso de Geografía) para poner de manifiesto los beneficios de dialogar con los demás en un ambiente de convivencia sana y pacífica.

Coincido además con Dupond et. al. (1998) al referirse que el ambiente generado dentro del aula promueve la participación de cada uno de los miembros del grupo, puesto que existe la libertad de expresar lo que se piensa, un espacio en el que los puntos de vista son respetados y tolerados; circunstancias que estuvieron presentes en todo momento durante el desarrollo del debate. Por si no fuera poco, otro de los beneficios derivados de esta sesión del taller fue que una vez más se relacionó el trabajo dentro del salón de clase con la realidad de mis estudiantes; al promover el pensamiento crítico en función de los dos problemas ambientales que se abordaron.

La quinta sesión del taller de convivencia tuvo como actividades finales en primer lugar la elaboración de un organizador gráfico que concentró tres acciones para mitigar el daño provocado por las ladrilleras y los tiraderos de basura (Anexo G); esto como insumo para evidenciar el alcance de las actividades en el logro del aprendizaje esperado de la asignatura de Geografía; como resultado de la socialización en binas de trabajo.

Por otra parte la evaluación de la sesión estuvo a cargo de los estudiantes monitores-mediadores, a quienes en un momento específico de la sesión expliqué cómo llevar a cabo la coevaluación de sus compañeros, considerando el desempeño de las dos sesiones del taller de convivencia. La revisión de las sugerencias que brindan los estudiantes me permitieron saber que la gran mayoría de los comentarios se enfocaron a invitar a sus compañeros a participar en el desarrollo de las actividades, así como al cumplimiento de acuerdos, como lo fueron la realización de la tarea de investigación.



Gráfica 1. Concentrado de resultados de la coevaluación. Elaboración propia.

03/05/19

Una vez realizado el análisis correspondiente de los datos obtenidos a partir del instrumento de coevaluación, obtuve que el 76.5% de los estudiantes hizo aportaciones para aminorar el problema de las ladrilleras o en su caso de los tiraderos de basura, el 90.1% de ellos logra trabajar en equipo de una forma esperada, el 80.1% de mis estudiantes de cuarto grado logró el nivel de “Lo hace muy bien” al participar activamente en las actividades, por el contrario el 82.4% de los anteriores usó el diálogo para comunicarse a lo largo de las dos sesiones de la quinta intervención, el 84.1% se mostró respetuoso con sus compañeros de equipo y el 80.3% de los niños de cuarto grado fue responsable en el cumplimiento de los acuerdos establecidos dentro del equipo de trabajo.

Una consideración importante es que los resultados anteriores están basados en la apreciación de los alumnos responsables de fungir como monitores-mediadores, sin embargo la información que me proporciona para una siguiente intervención dentro del aula es que debo continuar enfatizando en las oportunidades para que cada uno

de ellos participe de forma activa, empleen el diálogo para comunicarse en todo momento, muestren actitudes de respeto hacia los demás miembros del grupo y sobre todo; favorecer actividades para que mis alumnos asuman compromisos de forma responsable.

6.5.3. Aproximaciones a mi trabajo de investigación

El aprendizaje significativo se da en función de contextualizar las situaciones o experiencias dentro del aula, un ámbito que hasta el inicio de mi investigación formativa desconocía sus beneficios para favorecer la convivencia sana y pacífica; en torno a esto una reflexión a la que llegué es que la convivencia no sólo es hablar de valores y actitudes, la convivencia implica poner en práctica saberes de la esfera valoral y actitudinal para mejorar las relaciones con las personas que nos rodean, es un aprender a convivir con los demás, en función del medio y situaciones específicas cercanas, es decir, favorecer una convivencia armónica contextualizada a las necesidades del entorno, a partir del enfoque y las actividades dentro de la asignatura de Geografía.

Desde la experiencia del presente análisis, mi práctica docente se enfocó a ser un verdadero agente problematizador de la vida de mis estudiantes, como se puso de manifiesto a lo largo de las dos sesiones, hallazgo que guarda una relación directa con hacer uso del contexto para proponer situaciones de aprendizaje enfocadas al análisis y la reflexión de los problemas en su comunidad. Un beneficio de lo anterior, fue el desarrollo del pensamiento crítico que se reflejó en la elaboración de argumentos a favor y en contra durante el debate y la construcción de propuestas para la mitigación de problemas ambientales.

Otro de los principales hallazgos que se manifestaron dentro de la quinta sesión del taller de convivencia fue la puesta en marcha de una actividad dialógica, para la cual fue necesario organizar las experiencias de aprendizaje de tal manera que el interés y la motivación estuvieran garantizadas a lo largo de la misma; el debate como pieza fundamental en mi intervención puedo concluir que favorece en gran medida el que los alumnos escuchen para después hablar, dos condiciones imprescindibles para

favorecer el diálogo entre ellos y en consecuencia, la convivencia sana y pacífica dentro del aula.

La estrategia para la resolución de conflictos mediante la selección de monitores mediadores, desde mi experiencia con este análisis, considero que logró en gran medida ayudar a mis estudiantes a encontrar soluciones ante problemas específicos derivados de la interacción en los equipos de trabajo, asimismo potencializar sus capacidades de liderazgo mediante la doble responsabilidad de fungir como monitores, me permitió conocer la habilidad que presenta cada uno de ellos para la organización de un pequeño grupo de estudiantes; sin embargo como un reto a futuro me planteo ofrecer esta misma experiencia a cada uno de mis estudiantes; es decir, proporcionar las mismas oportunidades de participación dentro del trabajo en el aula clase.

La puesta en marcha de la estrategia de monitores-mediadores, considero que fue fortalecida al participar de forma directa durante la resolución de conflictos, específicamente al ayudar a Josué a expresar uno de sus temores ante la actividad a realizar; de lo anterior una importante reflexión a la que llegué es que parte de mi responsabilidad como profesional de la educación es ser un verdadero promotor y ejemplo de actitudes y relaciones para la convivencia; la cual fue expresada en modelar la escucha y el diálogo ante las necesidades de mi estudiante y con ello animarlo para que hiciera lo mismo con sus compañeros.

La confrontación teórica derivada de mi proceso de indagación puso de manifiesto que yo como docente frente a grupo, me resultaba difícil confiar en las capacidades, aptitudes y conocimientos de mis estudiantes; lo cual se traducía en su inseguridad para desempeñarse de forma exitosa ante alguna actividad, y lo más grave, propiciaba que yo asumiera una actitud totalitaria de control sobre su desempeño, causa que probablemente detonó en la dificultad para lograr establecer un ambiente de convivencia con mi grupo de estudiantes.

Actualmente puedo afirmar que como otro reto a futuro me propongo apostar por la autonomía de mi estudiante, favorecerla en todo momento y potenciarla, haciendo uso del juego como actividad para la exploración de alternativas de acción

ante un conflicto o problema; lo anterior para cimentar sus procesos de metacognición, autorregulación y formación de valores y actitudes asociadas a la convivencia armónica.

La aportación más importante del taller pedagógico o de convivencia para el desarrollo de ésta quinta intervención focalizada, y con ello abonar en dar respuesta a mi pregunta de indagación es que desde el taller, su organización e implementación, se favorece “la reflexión de los participantes” (Ferreiro, 2006, p. 177), lo cual, desde mi experiencia con el presente análisis, fue posible en ésta sesión al generar un ambiente de convivencia propicio para expresar puntos de vista y así debatir acerca de una problemática ambiental del contexto inmediato en el que se encuentran; posibilitando además conectar la escuela con la vida (Ferreiro, 2006), cualidad primordial que define al taller.

Otra de las contribuciones que realiza esta modalidad de trabajo para dar respuesta a mi pregunta de indagación es que derivado de su implementación, se favorece la autonomía del alumno, aspecto que fue intencionado en ésta sesión al dar la libertad a mi alumno-a de organizar y establecer acuerdos para el trabajo en equipo, lo cual me ayudó en mi proceso de mejoramiento y transformación profesional para dejar de lado el magistrocentrismo (Ferreiro, 2006), una característica de la que reconozco permeaba en mi práctica docente anterior al inicio de mi trabajo de investigación.

El juego en ésta ocasión también resultó en una situación valiosa para que cada uno de mis niños y niñas manifestara valores y actitudes relacionados con la sana convivencia; lo anterior tomando como base lo propuesto por Ferreiro (2006) quien reconoce la importancia del movimiento dentro del taller pedagógico para romper con el aprendizaje estático; aspecto que hace alusión directa a emplear actividades lúdicas que impliquen la actividad y participación activa de los participantes.

Para finalizar, resulta necesario decir que durante la fase de confrontación con mi equipo de cotutoría y tutora, un integrante a través del comentario frío, puso en tela de juicio la significatividad de las actividades implementadas al no considerar a los

padres de familia para la realización de las mismas, aludiendo a que si deseo lograr un reflexión más profunda en relación a los problemas ambientales que se presentan en la comunidad, en ellos está lograr un verdadero cambio.

La auto confrontación derivada del comentario frío que aportó uno de mis compañeros de cotutoría me resultó significativo, ya que hasta ese momento no había considerado la participación de los padres y madres de familia en las actividades del taller pedagógico de convivencia. Asimismo, puso de manifiesto mi temor por la falta de poder de convocatoria al no lograr convencer a los padres y madres de familia de que su participación, en las actividades desarrolladas en el aula, es de gran relevancia, sin embargo, reflexiono que una característica primordial del profesional reflexivo es dejar de lado el miedo y la incertidumbre, motivo por el cual, acepté el reto de integrar la participación de los padres y madres de familia de cuarto grado para la implementación de la sexta intervención focalizada.

6.6 Otra oportunidad para la convivencia: Unidos ayudamos a cuidar al planeta

La filosofía docente que permea dentro de mi práctica profesional declara que yo busco la formación integral de mi estudiante, a través del favorecimiento de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que les ayuden a convivir de una forma sana y pacífica; sin embargo, reconozco que este tipo de formación es difícil lograrla sin el apoyo de un agente de gran relevancia dentro del hecho educativo, la familia es por tanto el principal agente educador del niño y niña pues es dentro de su núcleo el lugar donde se cimientan las bases de una vida plena y feliz; una vida basada en el ejercicio del respeto, tolerancia, diálogo y responsabilidad, valores imprescindibles en el trato hacia los demás.

Los argumentos teóricos acerca de la importancia de la familia para el proceso de enseñanza y aprendizaje, así como para la vida con los demás, los tuve a partir de la revisión de un fenómeno presente dentro de las familias, el denominado como vínculo familiar, el cual es definido como “la búsqueda y mantenimiento de la proximidad, de la cercanía y de la conexión: física, conductual, emocional y psicológica” (Neufeld y Maté, 2008, p. 37); de los padres con sus hijos, un vínculo es un hecho que determina en gran medida el establecimiento de lazos afectivos entre los miembros de la misma y en consecuencia determinará la manera en como sus miembros se relacionan entre ellos y con los demás.

Para Neufeld y Maté (2008) “una familia no será tal sin vínculos” (p. 37); por lo que reflexiono que una escuela no será escuela, y un aula favorecedora del aprendizaje no lo será, si no promueve relaciones de proximidad con los padres y madres de familia; pues ellos son parte imprescindible del proceso educativo de sus hijos, premisa que me permite realizar una mirada retrospectiva a lo que ha sido mi práctica docente a lo largo de casi cuatro años de servicio, pues mi historia profesional revela un área de oportunidad importante: dentro de mi labor no he logrado establecer esa conexión entre docente-alumno-familia; una proximidad que beneficie en mi labor de enseñar y que aporte elementos sustanciales en el proceso de aprendizaje del estudiantado.

Involucrar a los padres de familia acepto que no es un tarea fácil, una causa de lo anterior es que actualmente la convivencia entre las familias está condicionada a los horarios laborales de los padres y su situación familiar que exige la búsqueda de más y mejores ingresos que garanticen una estabilidad; asimismo la búsqueda en lo personal de cierta sistematización de mi labor frente a grupo me ha hecho restarle importancia al papel decisivo del padre y madre de familia en mi actividad de enseñar; esta confrontación teórica acerca de la importancia del vínculo entre adultos y niños para favorecer y potencializar todas sus capacidades fue lo que me llevó a repensar una última intervención dentro del aula, considerando la participación de los padres de mi grupo de estudiantes.

“Otra oportunidad para la convivencia: Unidos ayudamos a cuidar al planeta” fue el nombre de la sexta sesión del taller de convivencia, una sesión que marcó un antes y después dentro de mi práctica docente pues significó en lo personal, liberarme de ciertos mitos, ritos y creencias que condicionaban mi quehacer frente a grupo; esta sexta sesión tuvo como eje articulador el cuidado del medio ambiente a través de la puesta en marcha de acciones y estrategias para el cuidado del planeta por parte de mis estudiantes, intencionando además la participación de los padres de familia para tal fin, un hecho que buscó fortalecer el vínculo entre padre/madre hijo-a y docente-escuela.

La innovación en consecuencia está representada por la participación de los padres de familia dentro de las actividades propias del taller de convivencia; una situación que me hace coincidir con Moreno (2000) quien afirma que la innovación “es un proceso en el cual se involucran personas, situaciones... que interactúan en un tiempo y espacio determinados” (p. 24); es decir, diseñar una serie de actividades encaminadas a promover la participación de la comunidad escolar de la institución (alumnos y profesores-as) así como de las madres y padres de familia dentro de la escuela (del cuarto grado), a partir de una situación contextualizada a las necesidades actuales en que los niños se desenvuelven, en este caso; la importancia de cuidar al medio ambiente a partir de la puesta en marcha de acciones y estrategias para tal fin.

Resulta importante mencionar que para el diseño de la última intervención, consideré la necesidad de dividir la sexta sesión del taller en tres partes, cada una de las cuales articuló actividades y situaciones de manera que lograra abonar a la consecución de una actividad final de cierre; sin dejar de lado el enfoque de la asignatura el cual es la formación científica básica, específicamente en el desarrollo de actitudes y valores vinculados a la promoción de la salud y el cuidado del ambiente en la sociedad (SEP, 2011), de los cuales se enfatizó en el consumo responsable, la responsabilidad y compromiso, así como la capacidad de acción y participación; aspectos que fueron favorecidos al abordar los contenidos desde una perspectiva de lo que pasa en la vida personal y social de mis alumnos (SEP, 2011).

Profundizando en los mitos y creencias docentes de mi cotidianidad, me resulta sustancial mencionar que al inicio de mi investigación yo creía que el tema de la convivencia sólo se podía generar dentro de una sola asignatura, en el caso de Formación Cívica y Ética; sujetándome a su favorecimiento en escasos 45 minutos que corresponden a las horas lectivas por semana en el horario de clase; sin embargo el proceso de indagación generado a partir de la problematización de mi práctica docente me permitió vislumbrar y comprender que la convivencia no es un contenido o tema de una sola materia, o en su caso, reducirla a un simple periodo por semana.

El trabajo transversal como lo define el Programa de Estudios 2011 de Cuarto grado consiste en la “vinculación de la formación cívica y ética con el análisis de temáticas y situaciones de relevancia social que se realizan en y desde otras asignaturas” (SEP, 2011, p. 176); un hallazgo que desde la intervención número dos he intencionado para favorecer la convivencia sana y pacífica dentro de mi grupo de alumnos; el trabajo transversal en consecuencia me aporta elementos fundamentales para poner en marcha una última intervención pero ahora desde la asignatura de Ciencias Naturales, al diseñar una serie de actividades creativas y cognitivamente desafiantes que se orienten a la resolución de situaciones problemáticas que permitan incorporar aprendizajes para promover la toma de decisiones responsables, relacionadas con la salud, el ambiente (SEP, 2011) y la convivencia armónica entre ellos.

La evaluación desde la parte del diseño tuvo como punto de origen lo propuesto dentro de la asignatura de Ciencias Naturales, en el apartado específico que retoma las modalidades de trabajo, en éste se reconoce que las actividades diseñadas deben considerar como una característica el “propiciar un proceso de evaluación formativa que proporcione información para retroalimentar y mejorar los procesos de aprendizaje” (SEP, 2011, p. 90); argumento sobre el cual decidí combinar dentro de un mismo instrumento de evaluación el aprendizaje esperado propio de la asignatura de Ciencias Naturales y a su vez, integrar la valoración de aspectos relacionados con la convivencia sana y pacífica; actividad que encontró su punto de encuentro en una escala de valoración; asimismo favorecí un proceso de metacognición al emplear la coevaluación y la autoevaluación dentro de las tres partes que comprenden la sexta sesión del taller de convivencia.

El camino recorrido a lo largo de mi proceso de indagación, a través de la implementación de un taller, fue un aspecto que me permitió comprender que para resolver una situación problemática de la práctica docente, es necesario el empleo de nuevas y variadas formas de intervención, abandonar aquellas prácticas rutinarias para proponer acciones dinámicas que busquen dar atención y solución a este problema; de lo anterior afirmo que el taller como alternativa de acción para favorecer la convivencia sana y pacífica entre mis estudiantes fue una propuesta de trabajo centrada en asignarle valor a la experiencia del niño en su interacción con los demás, el taller en este caso fue una modalidad de trabajo que permite aprender haciendo justificado en las necesidades de mis estudiantes que me implicó una nueva forma de enseñar (Ferreiro, 2006).

El aprender a convivir a partir de un “aprendizaje activo y vivencial que por su naturaleza de tipo práctico, le permite a los alumnos trabajar juntos para resolver un problema” (Ferreiro, 2006, p. 172) fueron dos aspectos considerados en las tres partes que integran la sexta sesión del taller; por lo anterior, a continuación describo cómo fue mi práctica docente focalizada en favorecer la convivencia entre mis estudiantes; detallar cómo fueron las interacciones, el proceso de aprendizaje y sobre todo, presentar la selección de artefactos que me permitieron elaborar posibles respuestas

a mi pregunta de investigación, así como dilucidar los hallazgos y resultados obtenidos derivados de la última sesión del taller de convivencia.

6.6.1. Sesión 6, primera parte: “Unidos para ayudar al planeta”

Los elementos curriculares que dieron sustento a esta primera parte del taller de convivencia comprenden el Aprendizaje Esperado: Explica la importancia de cuidar la naturaleza con base en el mantenimiento de la vida, correspondiente al contenido curricular denominado como: Valoración de estrategias locales o nacionales orientadas a mantener la estabilidad de los ecosistemas; los cuales guardan una relación directa con el ámbito Biodiversidad y protección del ambiente, todo lo anterior dentro del programa de Estudios 2011 de cuarto grado en la asignatura de Ciencias Naturales.

El aprendizaje esperado anterior fue el referente que dio la pauta para la valoración del desempeño de mi estudiante; asimismo dentro de las características a considerar para evaluar la convivencia dentro de mi grupo de alumnos, los aspectos incluidos fueron: emplea el diálogo para expresar lo que piensa y siente, resuelve conflictos de manera pacífica, trabaja en equipo, participa activamente y muestra una actitud de respeto hacia sus compañeros; referentes importantes para el diseño de un instrumento de evaluación como lo fue para esta ocasión la escala de valoración por alumno (Anexo H).

La primera parte de la sexta sesión del taller de convivencia se llevó a cabo el día 28 de mayo de 2019, con la asistencia de 30 alumnos de un total de 33 que conforman la totalidad del grupo; una vez dada la bienvenida presenté a mis alumnos-as la organización de las actividades para esta ocasión, siendo de tal forma como a continuación enuncio: “Un problema de todos”, “Acuerdos para el trabajo” y “Compartimos nuestros acuerdos”; actividades que tuvieron como producto la elaboración de una reflexión acerca de la importancia de cuidar el medio ambiente y la toma de acuerdos dentro de los equipos de trabajo.

El rescate de conocimientos previos la llevé a cabo mediante un breve recorrido por las actividades realizadas en la sesión cinco del taller de convivencia en el cual los estudiantes participaron en un debate para compartir los argumentos a favor y en contra de los tiraderos de basura y las ladrilleras; me resultó interesante observar cómo una cantidad importante de alumnos-as considera a esta actividad dialógica una significativa ya que en la mayor parte de los comentarios se hizo alusión a su participación dentro del debate y cómo se dialogó acerca de estas dos problemáticas dentro del salón de clase.

Una participación que considero importante compartir fue lo expresado por Janeth quien dijo que ellos se habían peleado con palabras, y al cuestionarla sobre qué trataba de decir, la alumna refirió que todos y cada uno de sus compañeros hablaron y dialogaron acerca de las ladrilleras y los tiraderos, pero siempre con una actitud de respeto hacia los demás. Este comentario así como los demás surgidos a partir del breve recorrido por las actividades propuestas con anterioridad me hace coincidir con Miras (1999) quien afirma que el estado inicial de los alumnos y la disposición que presentan ante una determinada actividad están en función de “sus experiencias anteriores de aprendizaje...su interés por ella...y el sentido que le atribuyen” (p. 5); siendo así un estado importante y necesario para darle mayor sentido a las actividades realizadas posteriormente.

La conexión de los aprendizajes y experiencias previas la llevé a cabo al mencionarles que estas problemáticas frecuentes dentro de su colonia; forman parte de un problema a nivel estado, país y de todo el mundo, la contaminación ambiental en este caso la ejemplifiqué con la presentación de un video que mostró los alcances y repercusiones para las personas, animales y medio natural; a partir de lo anterior solicité a mi grupo de estudiantes compartir su opinión en torno a tres preguntas: ¿Qué observaste? ¿Cuáles son los daños que se están ocasionando? ¿Qué puedes hacer para solucionar esta situación?, a continuación presento el fragmento de diálogo que recupera algunos de los comentarios elaborados por mis estudiantes.

Docente: América ¿Qué observaste en el video?

América: que estamos contaminando al mundo porque hay mucha basura, agua sucia, tiran las llantas, hay mucha basura en las calles

Docente: estamos contaminando al mundo ¿Quiénes?

América: las personas... (Se escucha algunos niños que mencionan todos y América rectifica) todos

Docente: Omar ¿qué más observaste en el video?

Omar: que con la contaminación se mueren los animales y las personas... (Se escucha Samuel decir «y las plantas», Omar completa su comentario) y también las plantas, (se escucha otro niño que comenta «todo») todo se muere.

Docente: se muere todo lo que está al nuestro alrededor, gracias Omar, ¿Qué daños estamos provocando al planeta con esta contaminación? (dirigiéndome al grupo en general)

Marely: a los niños porque ahorita vimos en el video que los niños están tomando agua cochina

Jazmín: que también estamos contaminando a las plantas, a los animales, a los niños o a todo a nuestro alrededor

Docente: muy cierto Jazmín, (se escucha alguien decir «y a nuestro organismo») exactamente nuestra propia salud está en riesgo, última pregunta ¿Qué puedes hacer tú para que esto no pase?

Edgar: no andar tirando la basura en la calle

Xochil: no ensuciar el agua... no echarle basura o tinner

Brisa: juntarse las personas como en una marcha y juntar la basura en muchas bolsas

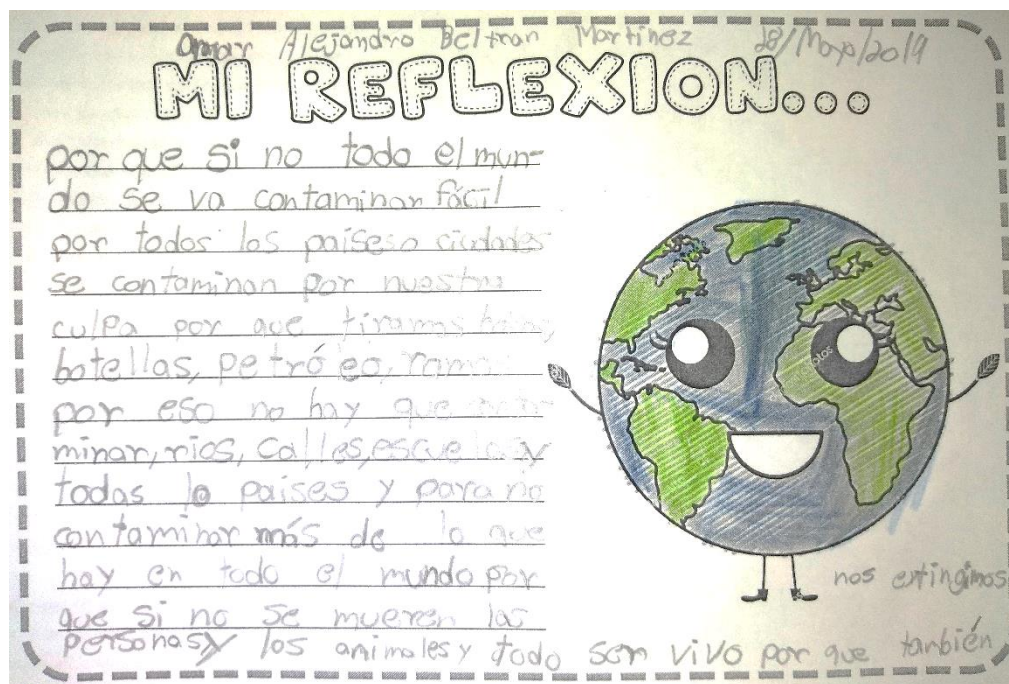
Transcripción de videograbación. Socialización del contenido del video a partir de preguntas. 28/05/2019

La participación de mis niños y niñas durante esta primera actividad me resultó sorprendente, ya que la totalidad del grupo quiso compartir sus ideas y opiniones respecto al contenido del video, por lo anterior afirmo que asegurar la participación dentro de mi aula clase a partir de situaciones interesantes para ellos, es un factor sustancial para favorecer la convivencia sana y pacífica entre mi grupo de estudiantes; un hallazgo que en intervenciones anteriores ya había identificado y el cual continué intencionando, y lo más importante asegurar que entre ellos se escuchen unos a otros para generar un ambiente de respeto y escucha hacia los demás, son factores en sí que me permiten reflexionar sobre su importancia para continuar priorizando en mi práctica docente futura.

El enfoque de la asignatura de Ciencias Naturales se vio favorecido dentro de esta primera parte de la sexta sesión del taller de convivencia a partir de un aspecto central que se menciona dentro del papel docente, el cual establece que para su

aplicación es necesario “Reconocer que el entorno natural inmediato y las situaciones de la vida cotidiana son el mejor medio para estimular y contextualizar el aprendizaje” (SEP, 2011, p. 89), premisa por la cual diseñé dentro de las actividades el reto cognitivo de mostrar a mis estudiantes lo que sucede dentro de su contexto inmediato: los desechos generados en la escuela.

El análisis realizado a partir de la presentación de diversas fotografías donde se mostró la cantidad de desechos generados por la comunidad escolar fue el punto medular de la sesión pues me brindó las condiciones necesarias para llevar a mis estudiantes a la reflexión de esta problemática y posteriormente a la propuesta de estrategias y acciones para dar atención a esta situación de preocupación a nivel escuela. A continuación presento la reflexión elaborada por Omar a partir de las actividades propuestas y la socialización realizada.



Producción escrita. Reflexión elaborada acerca de la importancia de cuidar la naturaleza. 28/05/2019

La producción anterior así como la gran mayoría de las realizadas por los niños y niñas del cuarto grado explican que la importancia de cuidar el medio ambiente radica en las consecuencias del mismo, tales como la pérdida de especies animales y

vegetales; pero sobre todo en las consecuencias para las personas, que en este caso para Omar es la extinción de la gente lo que mayormente le preocupa; cabe señalar que esta producción así como las demás fueron elaboradas a partir del intercambio de ideas y opiniones dentro de binas de trabajo organizadas por afinidad con algún otro de sus compañeros.

En plenaria fue como se socializaron algunas de las reflexiones de mis estudiantes en torno al problema de la contaminación; concluyendo que una actividad útil para atender este problema a nivel escuela es la separación de la basura, es decir; clasificar los desechos según su tipo. La propuesta elaborada por el grupo de estudiantes a partir de ayudarlos a focalizar el problema y una posible solución dio paso a la organización de la actividad para la segunda parte de la sexta sesión del taller de convivencia; por esta razón, solicité a mi grupo de estudiantes realizar lo siguiente por sí mismos: integrar equipos de trabajo, seleccionar a un jefe y subjefe de equipo, elaborar acuerdos en relación a la investigación del tema, uso de materiales y elaboración de un cartel explicativo para la comunidad estudiantil y por último, proponer indicadores para evaluar su desempeño en la actividad a realizar.

Para Dupond et.al. (1998) una característica preponderante para lograr favorecer la convivencia entre un grupo de estudiantes es el Crear un ambiente de libertad, el cual define de la siguiente manera:

Un clima de libertad responsable en el que se cumplan los deberes y se respeten las reglas acordadas... pasar de la acción dirigida... a la acción libre, donde el(a) maestro(a) coordine, construya las condiciones propicias, acepte y promueve la iniciativa de los(as) alumnos(as)... dando pauta a que los(as) niños(as) aprendan a decidir y a asumir las consecuencias de sus actos. (p. 126-127)

La confrontación teórica derivada a partir de lo anterior, así como la auto confrontación me permite reconocer y aceptar que antes del inicio de esta investigación, a lo largo de mi historia de vida profesional, me resultaba difícil dar la completa libertad a mi estudiante sobre su proceso de aprendizaje; si bien es cierto

que dentro de mi filosofía docente declaro que deseo ser un promotor, coordinador y guía para mi alumno-a, me resultaba difícil desprenderme hasta ahora de mi papel como controlador y regulador de todo cuanto acontece dentro del salón de clase.

Una vez detallados cada uno de los elementos necesarios para la actividad del día siguiente mi única ocupación fue entonces esperar el caos y la aparición de conflictos de opinión e ideas; contrariamente una parte de mí me alentaba a confiar en cada uno de mis niños y niñas del grupo, y esperar lo mejor de ellos para la realización de esta actividad. Este acontecimiento significó la presencia de un incidente crítico dentro de esta intervención.

Conviene rescatar que a partir del estado en el que me encontraba y posteriormente su análisis, coincido con Monereo y Monte (2011) quienes establecen que una característica de este tipo de incidentes es su percepción e interpretación subjetiva; es decir que el incidente crítico es únicamente desequilibrante para quien así lo siente, pero no necesariamente para los que están a su alrededor. Por un lado me encontré inseguro ante lo sucedido pero a la vez confiado y expectante a la capacidad y responsabilidad del grupo a mi cargo; caso contrario mis estudiantes se mostraron motivados hacia la actividad, denotaban interés por la situación propuesta y dentro del salón de clase la organización de equipos de trabajo se dio en completa tranquilidad y armonía sin la presencia de conflictos o agresiones entre ellos.

El artefacto que a continuación presento, consiste en tres fotografías capturadas durante el proceso de organización de los niños-as dentro de lo que considero como un ambiente de libertad, cada una de las fotografías muestra lo acontecido en mi aula clase en el proceso de organización de los alumnos-as para la actividad. Periodo en el que fue evidente la no presencia de peleas, gritos, enfrentamientos, discusiones y agresiones entre ellos. El artefacto por consiguiente, es evidencia del ambiente de convivencia que se ha logrado favorecer dentro de mi grupo de indagación y que es el resultado de diversas intervenciones focalizadas para lograr una convivencia sana y pacífica con la modalidad de taller pedagógico.



Artefacto 6.1. Fotografías. Organización del trabajo en un ambiente de libertad. 28/05/19

Las tres imágenes que integran el artefacto 6.1 pertenecen a la totalidad del grupo de cuarto grado, niños y niñas que al inicio de mi investigación se caracterizaban por la continua agresión entre ellos, ya sea de forma verbal o física, mostraban una dificultad para ser respetuosos ante las ideas y opiniones de los demás compañeros, empleaban poco el diálogo para comunicarse y su participación y grado de implicación dentro de las actividades era en función de las continuas llamadas de atención para involucrarse en el trabajo propuesto.

La importancia de este artefacto para mi trabajo de investigación radica en mostrar cómo ha sido la evolución en mi grupo de estudiantes, en el cual existe un tránsito de un ambiente de relaciones hostiles a un ambiente de convivencia sano y pacífico en el que cada uno de ellos se siente parte importante del grupo, participa activamente, es respetuoso con sus demás compañeros, evita las agresiones de cualquier tipo, emplea el diálogo para comunicarse y resolver posibles conflictos.

El propiciar un ambiente de libertad, desde la organización y planificación de las actividades, para que mi niño y niña comprenda qué debe lograr, permitió en este caso

brindar la oportunidad a cada uno de ellos para elegir el cómo lograr el cometido, representado por la organización de su equipo de trabajo y la elaboración de acuerdos y compromisos por cada uno de los participantes; esta situación representa para mí un hallazgo importante que permite dar una respuesta tentativa a mi pregunta de indagación, recuperando lo expuesto por Dupond et. al. (1998) al asegurar que este tipo de ambientes fomenta un clima de libertad responsable en el que cada uno de los alumnos-as sabe lo que tiene que hacer, cuál es su responsabilidad dentro de esto y les permite aprender a decidir.

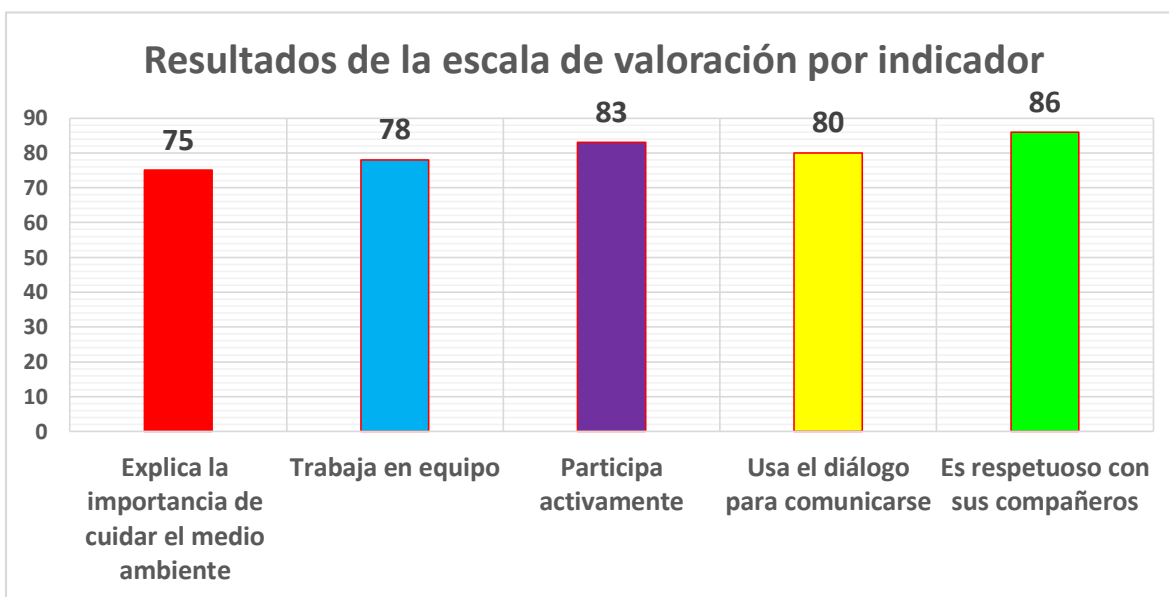
Crear un ambiente de libertad por lo tanto implica en un primer término la planificación cuidadosa y sistemática de la experiencia de aprendizaje; y así garantizar que cada uno de los integrantes del grupo conozca lo que debe hacer sin perder de vista el objetivo; una planificación que favorezca el desarrollo de redes estratégicas en mis alumnos “especializadas en planificar, ejecutar y monitorizar las tareas... mentales” (Alba, Sánchez y Zubillaga del Río, s/f, p. 13); un principio con el cual pretendo hacer que las oportunidades y experiencias dentro del aula partan hacia el logro de un diseño universal para el aprendizaje.

Implica además confiar en los niños y niñas, en sus capacidades, responsabilidad y compromiso; lo anterior en suma representó en esta primera parte de la sexta sesión del taller de convivencia, un logro y acierto dentro de mi intervención. Sin embargo, la considero también como un reto a seguir logrando para la mejora de mi práctica docente. El desempeño de mis estudiantes en este caso fue algo que me sorprendió.

La toma de acuerdos por parte de cada uno de los equipos de trabajo fue un elemento necesario para la puesta en marcha de la actividad del día siguiente; al respecto logré percatarme que cada uno de los equipos tomó las siguientes formas de organización: todos realizarían el trabajo de investigación acerca de la clasificación de la basura, así como aportar el material necesario para la elaboración del cartel entre todos los integrantes. Por otra parte, algunos estudiantes dentro de sus equipos se organizaron de tal manera que dividieron las tareas: una parte de ellos investigaría en

diversas fuentes de información y otra parte facilitaría los materiales necesarios para el cartel, el cual sería elaborado por cada uno de ellos.

Una vez sistematizados los resultados de la escala de valoración por alumno (Anexo H), a partir de la observación durante el transcurso de la primera parte de la sexta sesión del taller de convivencia obtuve resultados por indicador; cabe señalar que la escala comprendió tres niveles de logro equivalente a un número, en este caso el 1 significó que el alumno requiere apoyo, el 2 que el niño-a se encuentra en proceso de lograrlo y el número 3 corresponde a que el estudiante logra hacerlo; asimismo conviene aclarar que el rango máximo a lograr por la totalidad del grupo es de 90 puntos por cada indicador, a continuación presento una gráfica que concentra los datos arrojados a nivel grupal en cada uno de los indicadores a valorar.



Gráfica 1. Concentrado grupal por indicador de la escala de valoración por alumno.

Elaboración propia. 28/05/2019

El análisis de los datos obtenidos por la gráfica anterior me permitió identificar que 83% de mis estudiantes logran explicar la importancia de cuidar el medio ambiente, esto a partir de la reflexión elaborada dentro de las binas de trabajo, el grupo de cuarto grado ha logrado trabajar en equipo en un 86% existiendo áreas de oportunidad en este rubro, un 92% de ellos participa activamente, de tal forma que los

niños y niñas que muestran cierta resistencia a aportar algo dentro del aula en esta ocasión lo hicieron, el 88% emplea el diálogo para comunicarse y expresar su opinión e ideas ya sea de manera grupal o en los diferentes equipos, y por último, la atención focalizada a la problemática de la convivencia ha logrado que las relaciones respetuosas entre compañeros mejoren sustancialmente, con un porcentaje del 95%.

6.6.2. Sesión 6, segunda parte: “Policías ambientales”

El aprendizaje esperado para esta ocasión fue Participa en estrategias para el consumo sustentable: clasificación de basura, y del cual se desprende el siguiente propósito de la sesión: Que el alumno participe activamente en acciones para el cuidado del medio ambiente a partir de la convivencia sana y pacífica con sus compañeros; asimismo el instrumento de evaluación diseñado para valorar el desempeño de mi estudiante fue una lista de cotejo bajo la modalidad de autoevaluación (Anexo I) y una escala de valoración para llevar a cabo la heteroevaluación.

Una de las características más importantes del taller es que permite a los alumnos crear algo, es decir; dejar constancia de lo hecho a nivel equipo (Ferreiro, 2006), aspecto que consideré al momento de diseñar las actividades para esta intervención; siendo el producto la elaboración de un cartel y la participación de cada uno de los estudiantes para informar a la comunidad estudiantil acerca de cómo clasificar la basura durante el recreo; dos actividades que fueron implementadas el 29 de mayo de 2019, con la presencia de 31 alumnos de un total de 33 que conforman la totalidad del grupo clase.

La innovación para esta segunda parte de la sexta sesión (como anteriormente expuse) adquirió un mayor significado, ya que la propuesta de trabajo para los estudiantes fue convivir más allá de lo habitual dentro del espacio que comprende el aula de cuarto grado y las personas que lo integran; es decir, abrir el panorama y favorecer la convivencia con los demás integrantes de la comunidad estudiantil que conforman la escuela primaria “Alberto Pedroza Hernández”.

Para Fierro (2013) el formar un sentido de pertenencia a una comunidad es una condicionante para favorecer la convivencia dentro de un grupo de individuos (en este caso alumnos), a través de la corresponsabilidad con la escuela; es decir, organizar estrategias y actividades que fomenten en los estudiantes el sentido de pertenecer a un lugar en común para todos; en el cual “existe una vinculación con la realidad social y comunitaria que propicia la construcción del sentido solidario” (Fierro, 2013, p. 8) que alude directamente con la propuesta de mejorar las condiciones de su escuela a partir de la clasificación de la basura.

Una vez realizada la bienvenida y presentado la organización de las actividades para esta sesión del taller, aclaré a mi grupo de estudiantes que el trabajo relacionado con la clasificación de basura no era exclusivo de cuarto grado, por el contrario; esta información resultaría útil a toda la comunidad estudiantil de su escuela primaria; un aspecto que emocionó de forma evidente a mis alumnos y por lo cual, Aneth comentó que los carteles realizados deberían de ser muy bonitos para que todos los pudieran observar.

Como preparación para la actividad a nivel escuela, fue necesario realizar un sorteo de las temáticas relacionadas con la clasificación de la basura; desechos orgánicos, vidrio, papel o cartón, metal y plástico (desechos inorgánicos); de tal forma que cada uno de los equipos seleccionó al azar la temática a desarrollar para la elaboración del cartel y por supuesto, la explicación a sus compañeros de la escuela. Posterior a esto facilité un espacio de tiempo para compartir la información llevada como trabajo en casa acerca de la clasificación de basura y centrarse en la información correspondiente al tipo de desechos seleccionados.

La motivación generada hasta el momento por participar en una actividad para todos sus compañeros de la escuela fue evidente, y en consecuencia algunos de los estudiantes se acercaban a mí para corroborar lo próximo a realizar durante el recreo; asimismo es necesario comentar que durante la socialización de los equipos no se presentaron incidentes relacionados con agresiones físicas, insultos, peleas o desacuerdos entre mis estudiantes, la transición de una actividad a otra se dio en

completa armonía y sin la necesidad de intervenir con alguna llamada de atención; es dentro de este clima de convivencia que logro detectar un hecho que captó mi completa atención ocurrido en el equipo conformado por 5 de mis niñas: Brisa, Jazmín, Nataly, María José, Samara y Xochil. A continuación presento el fragmento de diálogo tomado de la videograbación.

Docente: ¿todas traen su investigación? (dirigiéndome al grupo de niñas)
María José: mi mamá no le puso saldo a su celular y por eso no traje la tarea
Samara: a mi mamá también se le acabó el saldo
Docente: María José no lo trajo y usted (Samara), ¿Xochil? (niega con la cabeza), ¿usted? (dirigiéndome a Nataly Que también niega con la cabeza), ¿Brisa? (al igual que sus compañeras niega con la cabeza), ¿entonces cómo van a hacer el trabajo? (todas se comienzan a ver entre ellas sin emitir comentario alguno). Ayer me entregaron una lista de acuerdos y ahí decía claramente vamos a investigar acerca del tema, ¿entonces qué pueden hacer como equipo? (todas ellas se muestran pensativas)
Samara: (quien fue elegida como jefa de equipo) ir a la biblioteca y buscar alguna información
Docente: pero ya es para el recreo...
Brisa: una busca en un libro, otra en otro libro, otra en otro y ya vemos cuál de todos traemos
Docente: ¿traen el material? (las niñas asienten con la cabeza), pero de qué sirve el material si no traen la investigación, piensen entre todas una solución y en un momento más me la dicen...



Artefacto 6.2. Transcripción de videograbación e imagen congelada.
Búsqueda de soluciones al interior de un equipo. 29/05/19

El artefacto anterior consiste en la imagen congelada y la transcripción de un fragmento de diálogo recuperado de la videograbación, en el cual se pone de manifiesto la capacidad del equipo integrado por Brisa, Jazmín, Nataly, María José, Samara y Xochil para buscar una solución ante el problema al que se enfrentan, generado a partir de la dificultad para cumplir responsablemente con los compromisos establecidos en la sesión anterior relacionados con la búsqueda de información acerca de la clasificación de basura.

Las alumnas que forman parte de este artefacto y como ya he mencionado en análisis anteriores, se caracterizan por ser niñas a las cuáles les gusta participar y es poco frecuente que se involucren en conflictos o agresiones entre sus compañeros; asimismo la actitud que muestran al aceptar que no cumplieron con la totalidad de sus acuerdos refleja lo que dentro de la teoría del desarrollo afectivo de Piaget se establece dentro de la etapa sociónoma (7 a 12 años) en la cual los niños y niñas son conscientes de sus derechos pero también de sus responsabilidades.

Por otra parte, es necesario advertir que cada una de ellas se encuentra en una situación específica en la cual sus padres pasan la mayor parte del tiempo trabajando, o en su caso; no cuentan con los recursos necesarios para lograr cubrir con las actividades extra clase que les son asignadas; Samara y María José son ejemplo de lo anterior, pues su único medio de investigación es el celular de sus padres, herramienta que es poco funcional al no contar con el servicio para la búsqueda de información.

Nataly, Xochil y Jazmín, son estudiantes a quienes su contexto familiar les resulta poco favorable ya que ambos padres se dedican a sus actividades laborales a lo largo del día, en consecuencia las niñas presentan un obstáculo para obtener el apoyo necesario en el cumplimiento de la tarea; ante este panorama y como una mirada retrospectiva de lo que ha sido mi historia de vida profesional, acepto que antes de mi investigación mi actuar se traducía a una fuerte llamada de atención, acompañada por alguna amenaza en relación al efecto sobre su calificación o en última instancia, a la entrega de un reporte por no cumplir con su responsabilidad.

Por lo anterior, afirmo que fue a partir de mi trabajo de indagación para la generación de conocimiento pedagógico que yo, como profesional de la educación logré llevar a cabo un difícil proceso de reconocimiento personal a través de una autoconfrontación, en donde identifiqué todas aquellas actuaciones y actitudes que obstaculizaron en mi labor de enseñar y sobre todo en el favorecimiento de una convivencia sana y pacífica; todo lo anterior con el objetivo de modificar lo que soy y puedo llegar a ser, de tal manera que la posición que adopté frente a la situación del equipo fue de generar a partir de cuestionamientos una reflexión para la búsqueda de soluciones.

El Programa de Estudios 2011 de cuarto grado por su parte refiere que el docente “requiere de una sensibilidad especial ante lo humano” (SEP, 2011, p. 203), y ante la situación específica y contexto de cada uno de mis estudiantes; una cualidad que hace alusión directa al tacto pedagógico; expresado a través de un cambio en mi actuar para lograr entre el grupo de niñas la reflexión ante las consecuencias de sus acciones y la generación de propuestas de intervención para redefinir su actividad a partir de una situación problemática.

La importancia de este artefacto para mi trabajo de investigación radica en que mis estudiantes a lo largo de las sesiones del taller de convivencia, han demostrado una evidente mejoría para la elaboración de soluciones ante un conflicto a partir del diálogo, en este caso; entre las integrantes del equipo quienes posteriormente se acercaron de manera conjunta para comunicarme su intención de acudir a la biblioteca en búsqueda de la información necesaria para las actividades propuestas; un logro y hallazgo importante para dar respuesta a mi pregunta central de indagación.

Las condiciones propias de la escuela en la iniciativa emprendida por las estudiantes fue un elemento no considerado por ellas y por mí, esto debido a que la biblioteca escolar no está habilitada para favorecer la interacción entre los niños-as y la cultura escrita; caso contrario la biblioteca de aula cuenta con un acervo bibliográfico reducido de los cuales escasean fuentes de información acerca de la temática a trabajar; en este caso una solución que implementé en el momento fue facilitarles mi

computadora para realizar una búsqueda por internet; sorprendentemente Samara se ofreció para lo anterior y de esta manera fue como el equipo de alumnas contó con la información necesaria para elaborar su cartel.

Un reto importante que me he propuesto a partir del comienzo de mi tarea de investigación es el transitar a una práctica docente que asegure que todos y cada uno de mis estudiantes se desarrolle y aprenda, y donde sus características cognitivas, sociales, afectivas y contextuales no representen una limitante para lo anterior; en este caso, la decisión de apoyar a mi grupo de alumnas fue para garantizar que ninguna de ellas se sienta ajena a lo que acontece en el aula; este hecho me recuerda lo propuesto por Morales (2006) al definir el rol del profesor de la siguiente manera: “nuestra tarea como profesores no es enseñar, sino ayudar a aprender. El que aprende es el alumno y nuestra tarea es facilitar ese aprendizaje” (p. 14); y con esto avanzar en el gran reto de lograr una práctica docente inclusiva en la que todos y cada uno aprenda, a decir del caso anterior; proveer a mis estudiantes de herramientas que faciliten en su proceso de aprendizaje.

Una vez que los equipos de trabajo compartieron los resultados de su tarea de investigación, fue momento de elaborar los carteles para informar a la comunidad estudiantil de la escuela, de esta forma cada uno de los equipos salió al espacio de los comedores para comenzar con el diseño del mismo; un lugar dentro de la escuela que hasta ese momento no se había empleado para la realización de alguna actividad de aprendizaje, o en su caso para favorecer la convivencia entre mi grupo de alumnos a partir de una tarea en común.

El ambiente de convivencia generado hasta este momento se caracterizó por contar con un grupo de niños y niñas como participantes activos dentro de una situación específica, un ambiente en el que la no violencia fue un elemento que permeó las relaciones a lo largo de esta actividad; al igual que en la sesión anterior di la pauta a mis estudiantes para que se organizaran de manera libre con la condición que cada uno de ellos al interior de los equipos estuviera involucrado en el trabajo, premisa que

tuvo como consecuencia a un grupo de niños y niñas tomando decisiones respecto al trabajo a elaborar para hacerlo de la mejor manera posible.

La actividad medular de esta sesión se denominó como “Policías ambientales”, la cual se llevó a cabo durante el periodo de receso que comprende de las 10:30 a.m. a los 11:00 a.m.; lapso en el que se apuesta por la interacción del alumnado a nivel escuela por medio de la toma de alimentos y la recreación. Los equipos correspondientes al grupo de cuarto grado se ubicaron en un espacio específico alrededor de la cancha deportiva junto con su cartel y un depósito de basura para los desechos que anteriormente habían seleccionado.

Para que la actividad cobrara un mayor sentido facilité a cada grupo de niños-as un chaleco y con esto hacer que los compañeros de otros grados los identificaran con mayor facilidad; mi desempeño durante la actividad anterior fue el de monitorear la participación de cada uno de los equipos de trabajo y cuestionarles cómo estaba resultando la actividad. Es necesario mencionar que la puesta en marcha del trabajo anterior, fue acordado en primera instancia por el director de la escuela quien a su vez me solicitó informar al docente responsable de guardia en la semana; situación que me permite reflexionar acerca de la organización del centro escolar como ejemplo de las demandas de la cotidianidad docente, aspecto que tuve que conciliar para obtener todas las facilidades en la implementación de esta intervención.

En este mismo sentido, un aspecto que no me esperaba fue la participación del docente de guardia, el profesor Mónico, quien en sustitución del director de la escuela y haciendo uso del micrófono, comenzó a invitar a todos los estudiantes para apoyar al grupo de cuarto grado en la clasificación de basura, hecho que llamó la atención de los demás profesores que integran el colectivo docente, quienes a su vez me compartieron que ellos no sabían cómo separar la basura puesto que no era algo común, pero al acercarse a cada uno de los equipos sus dudas fueron aclaradas.



Fotografías. Derecha: Equipo de los desechos orgánicos. Izquierda: Participación del profesor Mónico durante la actividad.

El visto bueno de mi autoridad inmediata para la realización de la actividad a nivel escuela, la participación activa del maestro de guardia al invitar a la comunidad escolar a separar la basura, así como el apoyo de los demás compañeros docentes al modelar su clasificación me permite reafirmar lo propuesto por Arón, et. al. (2017), cuando afirman que una de las claves para la mejora de la convivencia en los centros escolares es el apoyo entre docentes, gestos de compañerismo, buen trato y amistad, factores que redundan en el desarrollo académico y social del alumnado; en este caso el apoyo e involucramiento no planeado de mis compañeros docentes permitió que la convivencia a nivel escuela resultara beneficiada y con un alto sentido formativo a través del cuidado del medio ambiente.

De la experiencia obtenida derivada de la segunda parte de la sexta sesión del taller de convivencia, un reto que me planteo a futuro es diseñar actividades de aprendizaje que involucren a los niños y niñas de otros grados, pero sobre todo a los compañeros que integran el colectivo docente de la institución así como al personal de apoyo de la misma; en conjunto somos una institución que busca el desarrollo integral del educando por tanto es tarea de todos y cada uno de nosotros participar de manera activa para alcanzar lo anterior. En el caso de mi trabajo de investigación, la convivencia sana y pacífica va más allá de lo que pueda ocurrir dentro del salón de

clase, aprender a convivir con los demás implica saber vivir e interactuar con todos los miembros de la comunidad en un clima de respeto, y armonía.

La conclusión de esta segunda parte se llevó dentro del salón de clase en el cual recuperé la experiencia obtenida por algunos de mis estudiantes durante la actividad de clasificación de basura; asimismo proporcioné a cada uno de mis alumnos un formato de autoevaluación (Anexo I) a partir de una lista de cotejo, la cual incluyó los aspectos propuestos por ellos para evaluar su participación y la convivencia generada durante la sesión. A continuación presento un concentrado grupal de la valoración realizada por cada uno de mis niños y niñas de cuarto grado.

Indicadores	Sí	No
Participé durante todas las actividades para la clasificación de la basura	31	0
Trabajo en equipo	22	9
Uso el diálogo para comunicarme	21	10
Soy respetuoso con mis compañeros	25	6
Soy responsable en el cumplimiento de acuerdos de trabajo	19	12

Tabla 1.1. Concentrado grupal de indicadores a partir de la lista de cotejo.

La revisión de cada uno de las autoevaluaciones de mis estudiantes así como de los comentarios expresados para cada indicador me permite realizar las siguientes afirmaciones, la totalidad del grupo considera que participó durante las actividades relacionadas con la clasificación de la basura, cumpliéndose con esto el aprendizaje esperado específico de esta parte de la sexta sesión del taller de convivencia; por otra parte, 9 estudiantes valoran que no trabajaron en equipo, sin embargo conviene hacer la siguiente precisión: la mayoría de ellos son aquellos estudiantes que no cumplieron con los acuerdos para el trabajo de la sesión pasada, 21 de ellos en cambio expresa que si usa el diálogo para comunicarse frente a 10 que no lo hacen, de esto resulta conveniente decir que aquellos niños-as que dijeron no refieren que gritaron en algún momento de la sesión o les falta dialogar con los demás.

En el indicador que hace alusión al respeto con sus compañeros, 25 alumnos expresan que sí lo hicieron frente a 6 que no, los cuáles manifiestan que gritaron o molestaron en algún momento a sus compañeros sin embargo esta situación no generó la presencia de conflictos entre mis niños-as; asimismo en el indicador relacionado con el cumplimiento de acuerdos es donde identifico el nivel de autocrítica al que han llegado mis estudiantes, puesto que 12 de ellos reconocen que no han logrado este aspecto por no llevar el material necesario o la investigación; resulta necesario advertir que dentro de estos 12 alumnos, 3 de ellos no asistieron la sesión anterior.

6.6.3. Sesión 6, tercera parte: “En familia hagamos eco-juguetes”

Uno de los espacios más importantes para el análisis y la reflexión sobre mi práctica docente ha sido con mi equipo de co tutoría, dentro de él mis compañeros docentes investigadores aportan críticas y sugerencias en y sobre el trabajo de investigación realizado, es dentro de un clima de confianza y confrontación que el crecimiento profesional se ve profundamente favorecido; en lo personal, sus aportaciones para la construcción de mi portafolio temático considero que han sido oportunas y representaron un reto a cumplir a lo largo de la investigación.

Involucrar a los padres de familia en una de mis intervenciones focalizadas a la problemática de favorecer la convivencia sana y pacífica dentro de un grupo de cuarto grado para favorecer los aprendizajes, fue uno de los retos propuestos a partir de la fase de confrontación con mi equipo de co tutoría y tutora, mis compañeros en este caso, me hicieron evidente la necesidad de involucrar a los agentes externos más próximos a mi aula clase, siendo los padres y madres de familia de mi grupo de estudiantes y así abonar en el cumplimiento de los propósitos que guían esta investigación.

La importancia de favorecer el vínculo es abordado por Neufeld y Maté (2008) quienes afirman que “...deberíamos concentrarnos en minar esa natural manifestación de inmadurez [agresiones y violencia] al restablecer el poder del que gozan los adultos para proteger a los niños de sí mismos y de unos a otros” (p. 143), lo cual quiere decir,

que es responsabilidad de los adultos establecer una relación cercana con los menores a su cargo, para orientarlos en la búsqueda y descubrimiento de lo bueno y lo malo, ayudarlos en el encuentro de sí mismos y de los demás, esto para ayudar en la generación de relaciones armónicas basadas en el respeto y la convivencia sana y pacífica.

Para Barrios, Echeita, Gutiérrez y Simón (2018) “Aprender a convivir es una meta educativa esencial, que debe lograrse construyendo relaciones positivas entre las personas que comparten el mismo escenario educativo” (p. 10); otro argumento que me brindó la confianza y seguridad necesarias para generar una situación de aprendizaje en la cual los padres de familia convivieran con sus hijos, así como lo hacen dentro de sus hogares; pero en esta ocasión dentro del escenario escolar en el cual confluyen niños y niñas con características diversas, integrantes del cuarto grado; representando para mí una oportunidad valiosa para fortalecer el vínculo entre padre/madre de familia-alumno-docente, en beneficio de una mejor convivencia entre los sujetos participantes.

“En familia hagamos eco-juguetes” es el nombre con el cual se denominó a la tercera y última parte de la sexta sesión del taller de convivencia, aplicada el 30 de mayo de 2019, la cual tuvo como aprendizaje esperado Participa en estrategias para el consumo sustentable: reducción, reúso y reciclaje de material de desecho, cuyo propósito al igual que las dos anteriores fue: Que el alumno participe activamente en acciones para el cuidado del medio ambiente a partir de la convivencia sana y pacífica con sus compañeros; a través del reúso de materiales considerados como desechos para la elaboración de un juguete en compañía de algún familiar (padre, madre u otro).

La evaluación para la misma consistió en el empleo de un instrumento para valorar el juguete ecológico (Anexo J), considerando aspectos tales como creatividad, uso de material reciclado y socialización del juguete; empleado por el director de la escuela quien fungió como jurado calificador ante las diversas creaciones elaboradas por los participantes del taller. Asimismo hice uso de una escala de valoración por alumno que estuvo integrada por un aspecto relacionado con el aprendizaje esperado

de la asignatura: Participa en actividades para el reuso y reciclaje de basura; además comprendió los siguientes indicadores relacionados con la convivencia sana y pacífica: trabaja en conjunto con su padre/madre de familia, usa el diálogo para comunicarse, es respetuoso con sus compañeros y demás personas y es responsable con el material de reuso.

La última intervención dentro del taller de convivencia se articuló con las dos anteriores ya que en la primera se abordó la importancia de cuidar el medio ambiente a partir de su contextualización a nivel nacional e internacional, en la segunda invité a mis estudiantes a desempeñarse como policías ambientales dentro de la escuela para la clasificación de la basura y del cual se obtuvieron algunos comentarios relacionados con el reciclaje de los desechos una vez separados; propuesta elaborada por mis propios alumnos y que consideré como cierre del taller.

Todo estaba previsto para llevarse a cabo sin ningún contratiempo: mis estudiantes motivados y ansiosos por trabajar al lado de su padre/madre, la actividad planificada con cuidado para optimizar al máximo el tiempo de la sesión, los espacios y recursos gestionados para su empleo durante el desarrollo, así como el visto bueno de mi autoridad para la asistencia de los padres/madres y su participación como jurado calificador; sin embargo un factor que no había previsto era el clima (llovizna) y la costumbre arraigada dentro de la comunidad escolar; si llueve la escuela y sus inmediaciones se inunda y en consecuencia no hay clases.

Esta situación me hace reflexionar acerca de las demandas en la cotidianidad de la tarea docente a las que estoy sujeto; es decir, ante una lluvia esperar a que mi grupo en su mayoría llegue después de las 8:00 a.m. o en su caso, la inasistencia de más del 80% de ellos, una situación que es consecuencia directa del sistema de drenaje obsoleto de la escuela y el colapso de la red urbana de saneamiento de sus alrededores, una situación que ya es costumbre dentro de la comunidad escolar y que en los últimos meses del ciclo escolar obstaculizan la continuidad en el proceso de enseñanza y aprendizaje; la asistencia por tanto para este día fue de 22 alumnos de un total de 33.

Para el rescate de conocimientos previos socializamos a nivel grupal el contenido de un video explicativo acerca de la estrategia de las 3 R's (erres), relacionando el reúso y reciclaje con las dos experiencias de aprendizaje anteriores del taller de convivencia; el reto cognitivo planteado a partir de lo anterior fue que a partir de los materiales llevados a clase, ellos junto a sus familiares, construyeran un juguete original y como ejemplo del reúso de materiales y el reciclaje de los mismos.

Las 9:00 a.m. fue la hora de arribo de los padres/madres de familia para la actividad, a quiénes agradecí su asistencia e informé además del propósito de su participación para esa ocasión; haciendo uso de una presentación en donde compartí con ellos en qué consistió el taller de convivencia, su objetivo y origen, enfatizando en la identificación de una problemática dentro del grupo de cuarto grado, la cual se manifestó en la continua agresión y violencia física y verbal entre mis estudiantes, motivo que me ayudó en el diseño de estrategias para la resolución de la misma.

Partiendo de esta situación, compartí con ellos y con mis estudiantes algunas fotografías de las actividades realizadas dentro de la primera y segunda parte de la sexta sesión del taller de convivencia, lo cual observé que logró generar expresiones de alegría y curiosidad entre los adultos asistentes, además especifiqué la forma de trabajo de este día, presentando el reto cognitivo consistente con la elaboración de un juguete en colaboración de padres/madres e hijos-as; el tiempo previsto fue de 60 minutos por lo cual todos los asistentes se trasladaron al patio escolar ocupando los muebles dispuestos para esta actividad y comenzar así con el trabajo en familia.

El artefacto seleccionado consiste en tres fotografías capturadas durante la realización del eco-juguete, en ellas se muestra el trabajo en conjunto entre niños-as y sus familiares, para el logro de una meta específica, elaborar un objeto único y original considerando los gustos e intereses de cada uno de mis estudiantes; todo lo anterior ocurrió dentro de un ambiente de convivencia sano y pacífico en el que la interacción adulto-menor se vio ampliamente favorecida y sobre todo, fue la oportunidad perfecta para fortalecer el vínculo entre ambas personas.

Los participantes que se presentan en el artefacto en su mayoría son madres de familia, a cargo de sus hogares o con alguna ocupación laboral, ellas ante algún llamado de la escuela se muestran interesadas por participar y apoyar todo en cuanto sea necesario para el mejor aprovechamiento de sus hijos-as. Asimismo otra de las participantes fue la abuela de Gael, quien en diversas ocasiones refiere que su incapacidad por leer y escribir es un aliento que le permite dar el ejemplo a su nieto de la necesidad de asistir a la escuela para lograr una vida mejor.



Artefacto 6.3. Fotografías. Participación de los alumnos-as junto con sus familiares durante la elaboración del eco-juguete. 30/05/19

En el caso de Janeth; ella es una alumna cuya familia es del tipo atípica; es decir, las personas que se hacen cargo directamente de ella y de su hermano (de segundo grado) son sus abuelos o tías del lado paterno, en esta ocasión y dado a que su abuela es responsable del negocio familiar, su tía fue quien asistió para acompañarla y con ello hacer que mi alumna participara activamente en el trabajo propuesto durante la sesión.

Otro de los casos que me causó gran interés se dio con Samuel, su madre es enfermera cuyo horario laboral es impredecible lo que dificulta su participación en diversas actividades que convoca la escuela; sin embargo ante algún hecho relevante la madre de familia hace todo lo necesario para lograr cumplir con su compromiso en la escuela, caso contrario; en esta ocasión no asistió ella o su hermano mayor (estudiante de secundaria), fue su cuñada (como Samuel lo refiere) quién lo apoyó para realizar el juguete.

La observación realizada durante la actividad permitió darme cuenta que los adultos asistentes se mostraron solidarios entre ellos, es decir; compartieron material de ser necesario, conversaban entre ellos, reían, se divertían, así como poner en práctica valores relacionados con la convivencia sana y pacífica: el respeto, diálogo, trabajo en equipo, la participación activa; elementos todos que fueron modelados para sus hijos-as y quienes a su vez, los llevaron a la práctica entre sus mismos compañeros de grupo.

Frente a este panorama, favorecedor de interacciones armónicas entre todos los miembros participantes en la última sesión del taller de convivencia, me resulta conveniente aceptar que uno de los mitos y creencias susceptibles a presentarse dentro de mi trabajo diario era que los padres de familia únicamente eran espectadores del proceso de enseñanza y aprendizaje al asistir a las reuniones para el informe de aprovechamiento individual, apoyar en las tareas extra clase o proveer de materiales e insumos necesarios para el trabajo a realizar; sin embargo, derivado de mi

experiencia en esta sesión de cierre del taller de convivencia afirmo que los padres y madres de familia son aliados necesarios para lograr un desarrollo pleno e integral.

Asimismo estoy de acuerdo con Epstein (citado en Arón et. al. 2017, p. 74) al afirmar que “La voluntad de integrar a las familias pasa por reconocerlas como actores fundamentales en el desarrollo del niño, en el entendido de que el desarrollo de este no puede quedar reducido a su rol de estudiante”; es decir, al mero ámbito académico y de conocimientos, mi ambición va más allá de lo que sucede en la escuela, ya que cada una de las actividades del taller de convivencia fueron pensadas en cómo contribuir a la mejora de las relaciones de mi niño-a con sus iguales y personas mayores, cómo hacer de cada uno de los infantes individuos con una sólida formación para la vida con los demás.

Respecto al taller y las oportunidades de aprendizaje profesional que me permitió su implementación, fue en lo personal una manera de vincular el aula, la escuela con la vida real, a decir de esta modalidad de trabajo:

El taller es la estrategia didáctica que más ayuda a conectar la escuela con la vida; es decir, la teoría con la práctica, al abonar, desde una perspectiva socio constructivista, la toma de una decisión, la solución de un problema práctico, la creación de algo necesario... o simplemente recrear la realidad con imaginación, fantasía y creatividad. (Ferreiro, 2006, p. 74)

Todos y cada uno de los elementos anteriores confluyeron dentro de las seis intervenciones planificadas y con ello dotar a mi niño-a de conocimientos, habilidades y actitudes que le sirvan en su vida con los demás; la convivencia sana y pacífica por tanto tuvo su máximo favorecimiento dentro de las estrategias, actividades y modalidades de trabajo empleadas en cada una de las anteriores, articuladas de una forma especial para ayudarlos a ser uno mismo entre los demás miembros del aula clase.

De regreso al transcurso de la tercera parte de la sexta sesión del taller de convivencia, el tiempo transcurrió y fue momento de la intervención del director de la

escuela para desempeñar el rol de jurado calificador de cada una de las producciones; los chicos de cuarto grado se mostraban entusiasmados por presentar ante los demás su trabajo logrado, y los familiares ansiosos por el veredicto del maestro Leonardo.

De los 22 niños-as asistentes, 5 de ellos no contaron con el apoyo directo de algún familiar para la actividad; sin embargo otra de mis sorpresas se dio cuando me percaté que 3 de ellos fueron integrados por sus propios compañeros en el trabajo con sus madres de familia, y las dos niñas restantes, Evelyn y Marely decidieron conjuntar esfuerzos y hacer su propio eco-juguete (bajo mi constante apoyo y supervisión); este hecho resultó significativo para mí al recordar que “Mejorar la convivencia implicará siempre avanzar hacia esa ambición que hemos convenido en llamar una educación más inclusiva” (Barrios, et. al. 2018, p. 13), una convivencia en la cual yo como profesional de la educación, los padres de familia y mis estudiantes, habremos de garantizar que ninguno de ellos se quede atrás, se sienta fuera del grupo o ajeno a las situaciones y oportunidades de aprendizaje; por el contrario involucrarlo sin importar su contexto, situación social, cognitiva o física; garantizar el derecho supremo del niño-a para acceder a una vida plena y feliz.

La participación de las madres, padre y demás familiares fue finalizada escasos minutos antes de iniciar el recreo, ya que todos ellos habrían de regresar a sus casas para entregar el lonche a sus hijos-as; el veredicto del director de la escuela por su parte fue contundente, resultando como ganadores Ángel, Josué, Janeth y Leonardo por la originalidad de sus trabajos: un camión cisterna de lata, un helicóptero, una bolsa y un pato-drilo; hechos a partir de latas de aluminio, botellas de plástico, cajas de cartón y envases diversos respectivamente.

Al finalizar su participación, el director de la escuela se acerca a mí para expresar lo interesante que le resultó la actividad, además de cuestionarme cómo fue que articulé las sesiones de la semana para concluir con el cierre de esta manera; asimismo reconoció el esfuerzo y dedicación emprendidos para la actividad, conminándome a continuar planificando mañanas de trabajo que convoquen a los padres de familia y los hagan sentir partícipes importantes en el proceso de enseñanza

y aprendizaje; en sus palabras refiere que si todos en la escuela hiciéramos lo mismo resultados mejores se obtendrían.

Por otra parte, la profesora Isabel de primer grado se acercó para indagar si posterior a la actividad se montaría una especie de exhibición en la escuela ya que todos sus niños-as estaban interesados en conocer el trabajo realizado; así también el profesor Mónico me pidió que le explicara el objetivo de la actividad y cómo fue que los niños llegaron al punto de elaborar su propio juguete ecológico; ambos coincidieron que esta actividad con los padres de familia la llevarían a la práctica con sus respectivos grupos.

La heteroevaluación realizada durante el transcurso de esta sesión de cierre del taller de convivencia, expresada a través de una escala de valoración por alumno (Anexo K) y su posterior sistematización, derivó en los siguientes resultados:

Indicador	Participa en actividades para el reúso y reciclaje de basura.		Trabaja en conjunto con su padre/madre de familia u otro		Usa el diálogo para comunicarse		Es respetuoso con sus compañeros y demás personas		Es responsable con el material de reúso		
	Puntaje	Logrado	Total	Logrado	Total	Logrado	Total	Logrado	Total	Logrado	Total
	72	72	72	72	72	72	72	72	67	72	72

Tabla 1.2 Concentrado grupal por indicador a partir de la escala de valoración.

El puntaje máximo para cada indicador fue de 72 puntos, observándose que en cuatro de cinco indicadores se obtuvo el puntaje máximo esperado, es decir; en esta última sesión de cierre del taller de convivencia mis estudiantes demostraron una notable mejoría en cuanto al logro de una convivencia sana y pacífica entre los compañeros que integran el cuarto grado de la escuela primaria Alberto Pedroza Hernández; sin embargo, en el indicador referente a la responsabilidad con el material de trabajo, me resulta importante aclarar que fueron 5 niños junto a sus padres quienes constantemente pidieron material por no contar con el suficiente o no haberlo llevado.

El ajuste razonable dentro de la sesión lo realicé al percatarme de la inasistencia de 5 padres-madres de familia para participar en la actividad; sin embargo como ya lo referí, mis estudiantes optaron por integrarse con alguna dupla de mama-hijo(a) o

hacer su propio equipo de trabajo; para tal caso el ajuste razonable se dio en función de modificar el indicador: Trabaja en conjunto con su padre/madre de familia u otro, lo anterior para lograr una evaluación auténtica, caracterizada por ser “un tipo de evaluación en la que los alumnos tienen que demostrar las mismas combinaciones de conocimientos, competencias o habilidades y actitudes que se van a encontrar después en la vida” (Morales, 2006, p. 28); en el intercambio con los demás, una evaluación ajustada a las necesidades y características de cada uno de mis estudiantes, un ejemplo claro de cómo lograr una enseñanza y evaluación diversificada.

6.6.4. Aproximaciones a mi trabajo de investigación

La culminación del taller de convivencia con la puesta en marcha de la sexta sesión focalizada, me permitió identificar una serie de hallazgos que pasan a formar parte de respuestas tentativas a mi pregunta de investigación; a continuación comparto un recuento de cada uno de ellos y cómo contribuyeron a mejorar, en este cierre del taller, la convivencia sana y pacífica dentro de un grupo de cuarto grado.

Desde la experiencia del presente análisis, uno de los que más destaco fue el crear un ambiente de libertad como fue logrado en la toma de acuerdos al interior de los equipos de trabajo y en la elaboración de carteles, aspecto que reconozco me fue difícil poner en práctica dentro de mi grupo de investigación. La conclusión a la que llego es que yo como profesional de la educación debo de reconocer en cada uno de mis niños y niñas a un individuo capaz de lograr las metas y objetivos por sí mismo, valiéndose de conocimientos, habilidades, actitudes y valores que le permitan dar una respuesta efectiva ante cualquier problema o situación que se le presente; asimismo confiar en sus capacidades y sentido de la responsabilidad; dos situaciones que me sorprendieron a lo largo de las intervenciones anteriores.

Fue desde el taller pedagógico o de convivencia que el ambiente de libertad fue intencionado, sobre todo cuando traté en todo momento de repensar y redefinir mi rol como docente; el cual ahora reflexiono que gracias a la implementación de una nueva modalidad al interior de mi práctica, mis acciones y actitudes controladoras y

autoritarias, dieron paso a la libertad y confianza en cada uno de mis estudiantes, para que se desarrollaran con autonomía, favoreciendo además en la generación de un clima de convivencia basado en el respeto y la armonía.

Asimismo el ambiente de libertad, a partir de la experiencia obtenida con el presente análisis, considero que también se logró gracias a que cada uno de los infantes se sintió parte importante del grupo, capaz de opinar, aportar y participar a lo largo de las actividades, sintiéndose escuchados y valorados por los demás, favoreciendo con esto el fortalecimiento de una identidad grupal en el cual el diálogo, el respeto y la resolución pacífica de conflictos fueron características importantes, y que desde la planificación cuidadosa y sistemática, resultaron en experiencias únicas, divertidas e innovadoras de aprendizaje.

Uno de los hallazgos más importantes al cierre de mi última intervención en relación al taller de convivencia fue que yo, al considerar las características cognitivas, sociales, afectivas y contextuales de cada uno de mis estudiantes para generar situaciones de aprendizaje significativas, me permitió sentar las bases de una convivencia sana, pacífica e incluyente; es decir, un espacio donde todos y cada uno de sus miembros participe activamente sin importar las condiciones en las que se encuentre.

Los padres de familia por su cuenta, fueron otro de los elementos que contribuyeron a modelar actitudes y valores relacionados con la convivencia sana y pacífica, premisa que identifiqué desde la experiencia del presente análisis y que se manifestó durante la elaboración del eco juguete. Un hallazgo importante que vino a romper con los mitos y creencias que permeaban en mi práctica docente. Una vez más la modalidad de taller, al buscar la vinculación entre la escuela y la vida; favoreció en la construcción de una relación positiva entre los diversos miembros que intervienen al interior de mi aula: padres/madres de familia, alumnos-as y docente. El reto que ahora me propongo, consiste en generar y/o fortalecer en cada uno de los padres y madres de familia un sentido de corresponsabilidad para la formación de mejores individuos al diseñar experiencias de aprendizaje en familia.

Al respecto puedo afirmar con toda seguridad que los padres y madres son aliados importantes para lograr favorecer en el niño-a un individuo capaz de vivir en armonía con los demás; es en ellos en donde está el recurso más importante como el vínculo familiar para ayudarlos en su descubrimiento de lo bueno y lo malo, de lo correcto y lo incorrecto; una ambición que va más allá de lo cognitivo, una intención que apunta a la consolidación de una persona plena y feliz.

UN ANTES Y DESPUÉS: ALCANCES DE LA INVESTIGACIÓN

Fortalecer la convivencia mediante la modalidad de Taller Pedagógico para favorecer la Convivencia Sana y Pacífica en un grupo de cuarto grado de Educación Primaria, fue uno de los propósitos principales dentro de éste proceso de investigación formativa que realicé para la construcción de mi portafolio temático, lo anterior derivado de una compleja actividad de problematización de mi práctica docente, el cual me permitió descubrir hechos y situaciones relevantes donde se manifestó con mayor énfasis la dificultad para convivir de manera armónica al interior de mi aula clase.

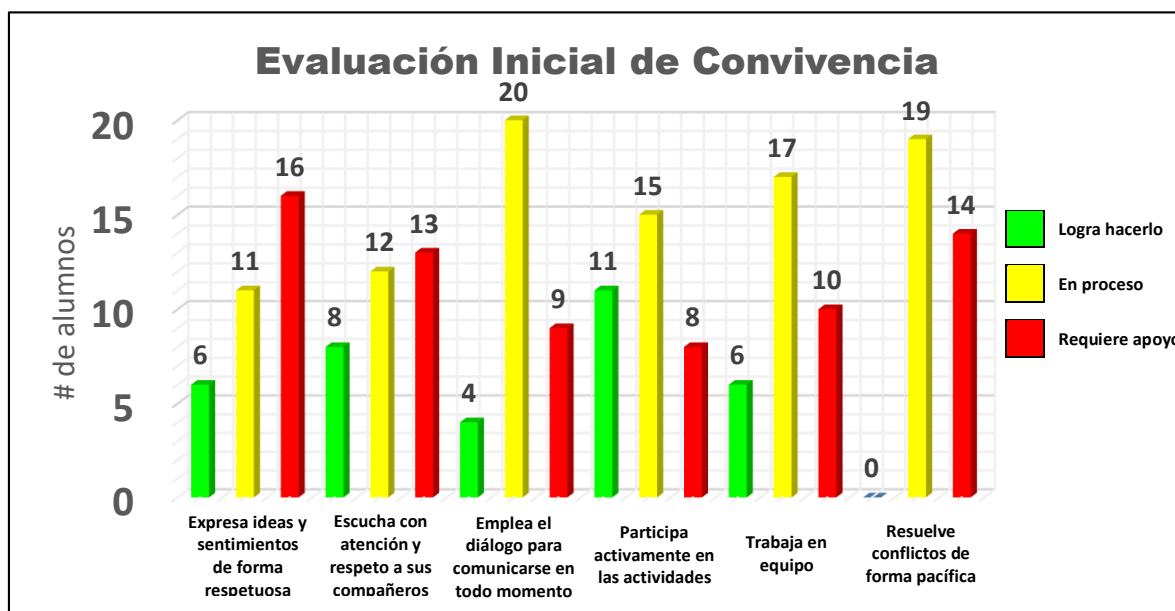
Las evidencias recabadas como resultado de identificar el problema latente (expuestos en el apartado denominado como Contexto temático), fueron los insumos principales para demostrar que dentro de mi grupo de estudio, el favorecer la convivencia armónica representaba una importante área de oportunidad, sin embargo, he de reconocer que al inicio de mi investigación la elaboración de un diagnóstico a partir de indicadores específicos relacionados con el tipo de convivencia presente fue una actividad que no llevé a cabo, una causa de lo anterior fue que hasta entonces mi tarea de indagación acerca de la temática careció de los referentes teóricos suficientes para la elaboración de dicho instrumento.

Es necesario precisar, que si bien mi investigación careció de una valoración diagnóstica en su comienzo, a lo largo de mi trabajo docente en tercero y parte de cuarto grado con el mismo grupo de estudiantes, la recolección de evidencias tales como registros en mi bitácora, fichas descriptivas, producciones de los alumnos y la observación diaria fueron elementos esenciales para la siguiente sistematización de la información. Actividad en la cual los datos fueron tratados con la mayor objetividad posible y con ello dar un panorama de la situación que imperaba en mi grupo de indagación.

Por lo anterior, y en pleno uso de mis facultades como investigador y del compromiso y ética que permean dentro de mi filosofía docente, expresados en un

ejercicio de honestidad, detallo cómo estaba el grupo de estudio anterior al inicio de mi trabajo de investigación, una retrospectiva que empleó una escala de valoración por alumno (Anexo L) que consideró los elementos básicos que favorecen la convivencia sana y pacífica dentro de mi aula, (Dupond, et. al. 1998), tales como: emplea el diálogo para comunicarse, expresa sus ideas y sentimientos, participa activamente en las actividades, trabaja en equipo y resuelve conflictos de forma pacífica,

Los niveles de desempeño manejados para valorar cada uno de los aspectos anteriores fueron: Logra hacerlo equivalente al número 3, En proceso de lograrlo al número 2 y Requiere apoyo para lograrlo correspondiente al número 1. Un instrumento que estructuré de tal manera que a cada uno de mis estudiantes le asigné un valor numérico, en función de las características específicas que presentaba previo al comienzo de las intervenciones focalizadas en la temática de estudio, asimismo; la sistematización de la información arrojó una serie de datos por indicador; como a continuación se presenta en la siguiente gráfica.



Gráfica. Evaluación inicial de convivencia. Elaboración propia. 12/06/18

La gráfica anterior representa el tratamiento de los datos recabados a partir de la escala de valoración individual, y en la cual se muestran las características de mi

grupo de estudio previo al comienzo de mi trabajo de investigación. La gráfica integra seis aspectos relacionados con la convivencia sana y pacífica y para cada uno de ellos tres barras, la de color verde el total de alumnos que presentaron un nivel de desempeño denominado como Logra hacerlo, la barra de color amarillo el nivel En proceso de lograrlo y por último, la roja que representa el nivel Requiere apoyo para lograrlo.

En el indicador referente a *Expresa ideas y sentimientos de forma respetuosa*, se observa en la gráfica que de un total de 33 alumnos, 16 de ellos requerían apoyo para hacerlo (48%), dado a que frecuentemente sus comentarios atentaban en contra de la integridad psicológica y emocional de sus compañeros al emplear insultos o apodos entre ellos, o en su caso, burlarse de los sentimientos de los demás, contrario a 6 de ellos que sí lo hacían desde entonces (18%), puesto que en ningún momento fueron partícipes de burlas o comentarios hirientes hacia los demás.

La *escucha atenta y respetuosa hacia sus compañeros* fue otro de los indicadores valorados por alumno, del cual se obtuvo que de la totalidad del grupo, 13 de ellos requerían apoyo para hacerlo (39%) frente a 12 que estaban en proceso de lograrlo (36%). Juntos estos dos reflejaban que dentro del grupo de cuarto grado existían un ambiente en el cual mis estudiantes presentaban dificultades para escucharse los unos a los otros, un elemento importante para establecer la comunicación efectiva y el diálogo entre ellos.

Derivado de esto, el *diálogo* como indicador dentro de una convivencia sana y pacífica obtuvo que 20 alumnos-as de mi aula clase estaban en proceso de lograr emplearlo (60%). Referente traducido a que mis estudiantes, al encontrarse frente a una situación que requería del diálogo entre ellos, alguno de los anteriores hacía prevalecer su opinión frente al otro, minimizando la importancia de escuchar las ideas y opiniones de sus demás compañeros.

La *participación activa* dentro de las actividades fue otro indicador considerado para valorar el tipo de convivencia dentro de mi salón de clase, de éste, obtuve que 11 de mis estudiantes lo lograban hacer (33%), 15 estaban en proceso de lograrlo (45%),

sin embargo 8 alumnos mostraban renuencia a involucrarse dentro del trabajo propuesto (24%), situación que ocasionó un sentido de indiferencia hacia ellos por parte de los demás.

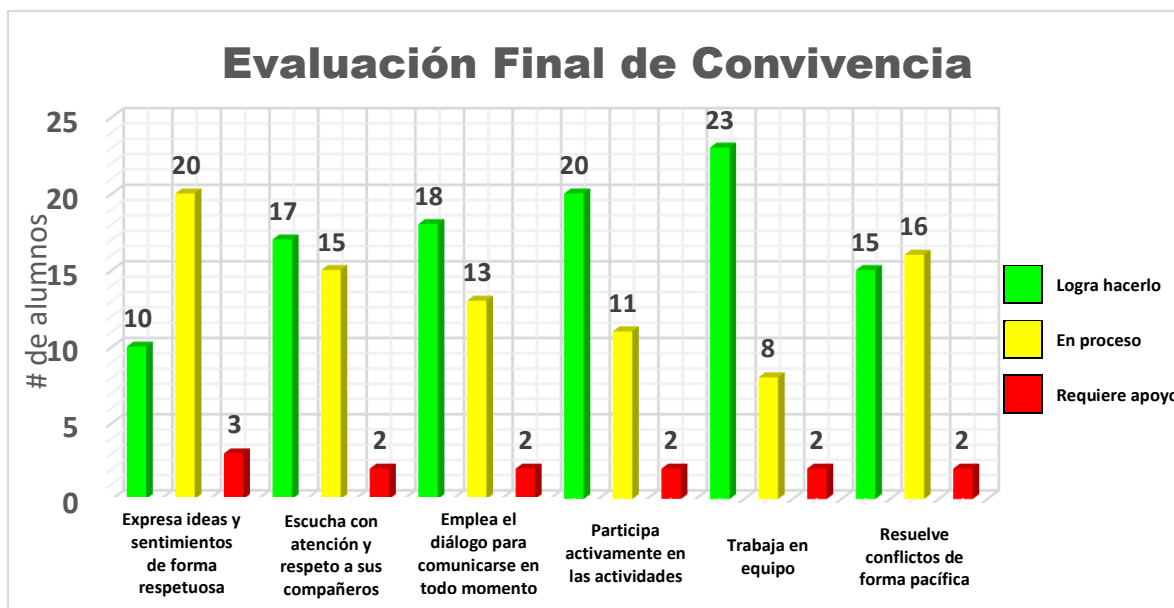
La convivencia armónica favorece la puesta en marcha de *actividades en equipo*, sin embargo, previo a mi trabajo de investigación, 10 de mis estudiantes rechazaban este tipo de modalidad de trabajo (30%) prefiriendo hacer cualquier tarea por ellos mismos frente a 17 alumnos que estaban en proceso de lograrlo (51%), quienes a su vez aprovechaban este tipo de situaciones para jugar o en su caso agredir a los demás, y por último, 6 de ellos (18%) se ubicaron dentro del nivel logra hacerlo, ya que presentaban características asociadas a la capacidad de organización y planificación del trabajo.

Un aspecto que centró mi completa atención fue con relación al indicador de *Resuelve conflictos de manera pacífica*; donde 14 de mis alumnos requerían apoyo para lograrlo (42%), es decir, ante alguna diferencia de opinión la mejor alternativa era agredirse física o verbalmente (golpes, peleas o insultos); sin embargo la mayor parte de mi grupo se encontraba en el nivel en proceso de lograrlo (19 estudiantes equivalente al 57%), es decir, ante algún conflicto empleaban agresiones verbales o en su caso, pedían de mi apoyo para mediar la situación, demostrando una dificultad para hacerlo por ellos mismos.

La implementación del taller pedagógico, en el cual diseñé y organicé una serie de actividades vivenciales enfocadas a favorecer cada uno de los aspectos anteriores, permitieron a lo largo del proceso obtener hallazgos importantes relacionados con mi pregunta de investigación, así como observar un cambio en la forma de convivir de cada uno de mis estudiantes, tanto dentro como fuera del aula. A continuación presento los resultados obtenidos al cierre de las intervenciones focalizadas, derivados a partir del empleo de una escala de valoración por alumno que consideró los mismos indicadores.

Los alcances de la investigación logrados a partir de seis experiencias innovadoras de aprendizaje, inscritas en la modalidad de taller pedagógico, me

permitieron identificar que en el indicador referente a *expresar ideas y sentimientos con respeto*, de 16 niños-as que se ubicaban dentro del nivel requiere apoyo para lograrlo, a partir de su participación en las actividades esta cantidad disminuyó en un 39%, equivalente a 13 niños-as que lograron ubicarse dentro de los dos niveles consecutivos, tal como se muestra en la siguiente gráfica.



Gráfica. Evaluación final de convivencia. Elaboración propia. 12/06/18

Por su parte, en el indicador relacionado con la *escucha activa entre compañeros*, observo que de un total de 13 alumnos-as que requerían apoyo previo al inicio de la investigación, ahora en el cierre de las actividades esta cantidad se redujo en un 33%; es decir, 11 estudiantes a partir del trabajo dentro del taller han logrado o están en proceso de lograr escuchar con atención y respeto a sus demás compañeros del grupo.

Emplear el diálogo para comunicarse fue otra de las áreas de oportunidad dentro de mi grupo de estudiantes, por lo anterior, de los 20 alumnos que ubiqué en el nivel En proceso de lograrlo, esta cantidad fue aminorada en un 21%, por el contrario; de los 4 estudiantes que en un inicio detecté que lograban hacerlo, la propuesta de trabajo dio resultados positivos al incrementar esta cantidad en un 42%, equivalente a 14 alumnos que logran emplear el diálogo.

Lograr la *participación activa* de cada uno de mis estudiantes no fue tarea fácil, previo al comienzo de la investigación identifiqué a 23 alumnos que se encontraban en los niveles de requiere apoyo para lograrlo y en proceso. Sin embargo la culminación de actividades interesantes, retadoras y contextualizadas tuvo como consecuencia que ésta cantidad disminuyera en un 30%, de tal forma que 9 estudiantes más se lograron ubicar dentro del parámetro logra hacerlo.

El *trabajo en equipo* fue otra característica a lograr para favorecer la convivencia sana y pacífica, aspecto que al inicio de la investigación contaba con 27 alumnos que presentaban dificultades para hacerlo. Sin embargo, la valoración final de cada uno de mis estudiantes y la puesta en marcha de estrategias para favorecer el intercambio entre ellos, hizo posible que ésta cantidad descendiera notablemente en más del 50%; lo que sugiere que cerca de la mitad del grupo de cuarto grado ha alcanzado el nivel de logra hacerlo o en su caso, posicionarse en el nivel de en proceso de lograrlo.

Uno de los indicadores que centró toda mi atención fue el relacionado con la *resolución pacífica de conflictos*, al inicio de la investigación detecté a 14 alumnos en el parámetro de requiere apoyo y 19 en proceso de lograrlo, los cuales representaban el 100% del grupo, pero derivado de la propuesta innovadora como lo fue el taller, así como de la diversificación de actividades y agentes involucrados en ellas, este rubro presentó una notable mejoría ya que aproximadamente el 50% del grupo se logró posicionar en el parámetro de Logra hacerlo y un porcentaje similar dentro de En proceso de lograrlo, en contraparte a Requiere apoyo para lograrlo que concentra a dos estudiantes que representan el 6% del total del grupo.

La evolución del grupo en el ámbito de la convivencia sana y pacífica se puede apreciar de mejor forma a partir del Concentrado grupal de convivencia (Anexo M), dentro de él ubiqué a cada uno de mis estudiantes por colores, cada uno de los cuales representa sus características iniciales y cómo fue su nivel de logro al finalizar mi intervención focalizada. Es necesario advertir que la obtención de estos resultados fue gracias a la suma del puntaje obtenido por cada uno de ellos en los 6 indicadores que integran la escala de valoración.

El puntaje máximo a lograr fue de 18 puntos y el mínimo de 6; intervalo que me permitió establecer tres niveles de logro, los cuales se configuran de la siguiente manera: de 6 a 10 puntos requiere apoyo para lograr convivir (color rojo), de 11 a 14 puntos está en proceso de lograr convivir (color amarillo) y de 15 a 18 puntos, el niño o niña logra convivir de manera sana y pacífica (color verde). Por otra parte, decidí incluir en un mismo concentrado los puntajes obtenidos en la valoración inicial y final, con el propósito de favorecer la comparación del desempeño y logro de cada uno de mis estudiantes.

Un análisis de los datos presentados en el concentrado grupal de convivencia permite obtener los siguientes datos porcentuales: al inicio de la investigación, de los 33 alumnos que integran el grupo de estudio de 4° grado, el 42% de ellos (14 alumnos) se caracterizaban por convivir de manera agresiva y violenta con sus compañeros, tendían a ridiculizar las ideas y opiniones de los demás, se les dificultaba dialogar, participar y trabajar en equipo, así como resolver sus conflictos de una manera pacífica; lo anterior frente a otro 42% que estaban en proceso de convivir de manera armónica dentro del salón de clase, es decir, presentaban áreas de oportunidad en uno o más indicadores y el restante 16% (5 alumnos) lograban hasta entonces convivir de forma plena con los demás miembros del grupo.

El proceso de investigación formativa para la construcción del portafolio temático, dentro del cual fue necesario diseñar experiencias de aprendizaje que lograran responder a las necesidades de cada uno de mis estudiantes, y con ello mejorar una situación problemática de la práctica docente presentó los siguientes alcances: de 14 alumnos que requerían apoyo para convivir de manera armónica, solo dos de ellos (6%) continúan necesitando ayuda para lograrlo, asimismo de 14 estudiantes que inicialmente identifiqué en proceso ahora solo son 11 alumnos quienes continúan en este nivel (33%), y por último, el cambio más evidente es para el parámetro Logra hacerlo, el cual inicialmente contaba con el 16% de estudiantes (5 niños-as) pero al cierre de la investigación este porcentaje aumentó de forma significativa, resultando que el 60% (20 niños-as) del grupo ha logrado mejorar su convivencia de forma sana y pacífica.

Desde un punto de vista personal, los resultados positivos no fueron alcanzados en su totalidad a consecuencia de la continua inasistencia de dos de mis estudiantes; cada uno de los cuales vive en un contexto específico que me hace reflexionar sobre los posibles beneficios derivados del taller de convivencia en su vida diaria. Juan Ángel es uno de ellos, niño que presenta un nivel de desempeño académico bajo como resultado de la inestabilidad familiar, tanto en su vínculo como en el ámbito económico, además de Norberto, niño que pertenece a un núcleo familiar caracterizado por la continua presencia de conflictos entre sus miembros, como agresiones psicológicas y físicas, las cuales han llegado a concluir en suicidios u homicidios; situaciones que ya forman parte de su cotidianidad.

Para finalizar, es importante mencionar que los datos cuantitativos anteriores representan en lo personal un antes y un después en mi trabajo de investigación, así como para mi práctica docente. Datos que ofrecen una base sólida para elaborar conclusiones y responder con ello a mi pregunta central de indagación. Por lo anterior, puedo afirmar que derivado de cada una de mis intervenciones frente a grupo, la convivencia sana y pacífica fue ampliamente favorecida y el nivel de logro en general superó mis expectativas personales.

AL CIERRE DE LA INVESTIGACIÓN

El proceso de investigación formativa del cual derivó en la construcción y término de mi portafolio temático, representó para mí un crecimiento personal y profesional, el primero de ellos al develar y cambiar aquellos mitos, ritos y creencias subjetivas elaboradas a partir de mi historia personal y que permearon en mi trabajo y labor diaria. Ideas y circunstancias que para los propósitos que persiguió este trabajo fueron un obstáculo a superar en el proceso de dar respuesta a una pregunta de investigación.

El crecimiento profesional por su parte, fue dado al volver mi experiencia, lo que hice y puse en marcha dentro de mi práctica docente, a través de seis intervenciones focalizadas, en un conocimiento invaluable, a la luz de la teoría que fundamentó mi actuar y permitió confrontar prácticas y teorías personales para hacerlas parte de un saber pedagógico útil e imprescindible si se busca favorecer la convivencia sana y pacífica dentro de un grupo de estudiantes.

Al cierre de la investigación, es el nombre con el que doy fin a un proceso cíclico de problematización de mi práctica docente, en este apartado expongo de forma sintética todos los descubrimientos que fueron generados a partir de cada una de mis intervenciones focalizadas en favorecer la convivencia sana y pacífica con la modalidad de taller pedagógico. Por lo tanto, las conclusiones que comparto a continuación forman parte de todos aquellos logros y áreas de oportunidad resultado de una continua actividad de reconstrucción de mi actuar frente a grupo.

Un planteamiento central que me permitió trazar la ruta de acciones a implementar al interior del aula clase fue la pregunta de investigación, la cual concreté de la siguiente forma: *¿Cómo favorecer la convivencia sana y pacífica en el aula con la modalidad de Taller Pedagógico?* Una interrogante que me exigió incursionar en un ámbito hasta entonces desconocido por mí, y que a lo largo del proceso de indagación

logré darme cuenta que era un área de oportunidad personal y profesional emergente, originada a consecuencia del descuido por cerca de cuatro años de servicio.

Favorecer la convivencia sana y pacífica fue la meta principal y para lograrla fue necesario una extensa revisión teórica en este campo de estudio, gracias a esto hoy en día puedo afirmar con plena seguridad que la convivencia no sólo se trata de “llevarse bien” o la ausencia de conflictos entre las personas. Por el contrario, la convivencia actualmente implica que las relaciones establecidas entre los individuos se fundamenten en el respeto y la confianza mutuos, así como en el desarrollo de habilidades y actitudes tendientes a la resolución pacífica de conflictos, empleando el diálogo como principal herramienta para el logro de acuerdos y compromisos entre las personas.

Desde la perspectiva anterior, el taller pedagógico o de convivencia que implementé a lo largo de la investigación, resultó ser una modalidad útil ya que para cada una de mis intervenciones me exigió transformar aquellas acciones y actitudes que atentaban desde mi posición como docente frente a grupo al favorecimiento de un clima de convivencia sano y armónico, además demandó la puesta en marcha de situaciones de aprendizaje cada vez más retadoras, interesantes e innovadoras.

Diseñar, organizar, implementar y evaluar cada una de las seis intervenciones focalizadas en la pregunta de investigación bajo la modalidad de taller pedagógico, así como su posterior análisis, confrontación y reconstrucción de la experiencia obtenida, derivaron en la identificación de hallazgos en relación con la temática de estudio, planteamientos que pasan a formar parte de mis conclusiones finales, es decir, respuestas concretas a mi planteamiento central de investigación.

En el primero de estos hallazgos permeó un alto grado de subjetividad, en lo personal reconozco que en un comienzo yo estaba renuente a aceptarlo, sin embargo, la confrontación teórica y con mis iguales (equipo de co tutoría), así como la observación realizada al interior de mi grupo, fueron elementos que permitieron darme cuenta que yo también formé parte importante del problema, en este caso, del tipo de convivencia hostil establecida entre mis estudiantes. De tal forma, que *reconocerse*

como parte fundamental del problema de la convivencia resulta imprescindible si deseo lograr un cambio sustancial dentro del aula.

Aceptarme como parte de esta dificultad derivó en una retrospectiva acerca de lo que fui como docente a lo largo de cuatro años de servicio, en donde consideré como habían sido mis intervenciones en función de la convivencia. De esta forma me vi en la necesidad de buscar alternativas de trabajo innovadoras para su puesta en marcha dentro del aula, una en específico centró toda mi atención y generó inquietudes en cuanto a cómo llevarla a cabo. Un hallazgo de lo anterior fue que *el taller pedagógico* como modalidad de trabajo, al priorizar la generación de un aprendizaje vivencial y práctico, *hace de la convivencia un aprendizaje activo y significativo*.

El taller de convivencia fue la modalidad de trabajo seleccionada para instrumentar cada una de las seis intervenciones focalizadas, sin embargo, para hacer de cada una de las anteriores verdaderamente significativas para mis estudiantes, fue necesario una compleja actividad de diseño y organización del aprendizaje, traducido a que una condición imprescindible para lograr favorecer la convivencia sana y pacífica dentro de un grupo de alumnos-as es *la planificación cuidadosa y sistemática de la experiencia de enseñanza y aprendizaje*, desde la cual se disponen, coordinan y gestionan actividades, recursos, estrategias y agentes que apoyen en el logro de los propósitos planteados.

Partir de situaciones reales y cercanas o problemas de la vida cotidiana, es otro elemento importante que logró favorecer la interacción entre mis estudiantes, fue así que permitió el empleo de la discusión y diálogo para la toma de acuerdos y el establecimiento de compromisos, elementos que fueron enfatizados en el quinto y sexto análisis de mi experiencia. El diseñar situaciones de aprendizaje contextualizadas al medio en donde se desenvuelven cada uno de mis estudiantes potencializó el propósito principal de la modalidad de taller pedagógico, el cual fue lograr un verdadero vínculo entre lo que vive mi estudiante y el conocimiento escolar, en consecuencia la convivencia armónica contextualizada fue ampliamente beneficiada.

Un conocimiento indispensable al momento de diseñar cada una de las situaciones de aprendizaje contextualizadas del taller de convivencia, fue el *conocer a cada uno de mis estudiantes*, sus gustos, intereses, características del desarrollo y de aprendizaje, así como situaciones particulares, este saber me permitió diseñar e intencionar actividades para *favorecer la motivación* y en mayor grado la convivencia entre ellos. Conocimiento que fue expresado en el desarrollo del taller pedagógico puesto que esta forma de trabajo requiere del empleo de estrategias y técnicas grupales diversas acordes a las necesidades y áreas de oportunidad relacionadas con la convivencia.

Aprovechar la transversalidad de contenidos que se plantea dentro del Programa de Estudios 2011, hace de la convivencia un aprendizaje más atractivo, interesante y global a lo largo de todas las asignaturas, un hallazgo que estuvo presente a lo largo de mis intervenciones al relacionar contenidos de asignaturas como Matemáticas, Español, Ciencias Naturales y Geografía con la convivencia, y que además fue logrado a partir de la modalidad de taller, considerado como un espacio en el que se viven experiencias emocionales y racionales (Ferreiro, 2006) en conjunto, lo que favoreció la apropiación y puesta en práctica de conocimientos, habilidades y actitudes relacionados con la convivencia sana y pacífica.

Gestionar un ambiente de convivencia fue otra de las dificultades a las que me enfrenté a lo largo de las intervenciones focalizadas, sin embargo, su utilidad para la convivencia armónica radica en *permitir a los estudiantes expresar ideas, opiniones y emociones con mayor confianza y seguridad*. Asimismo este ambiente propicio para la convivencia tuvo como efecto la *escucha activa* hacia las aportaciones de todos los miembros participantes, y generar en cada uno de ellos el *sentirse parte del grupo al ser valorados y respetados* por sus compañeros.

Durante el diseño de las actividades, un punto nodal para favorecer la convivencia fue el *promover la participación* de cada uno de los niños y niñas, a través del uso de diversas organizaciones grupales (individual, binas y pequeños grupos), que beneficien y ayuden a *dotar de significado al trabajo en equipo*. Estas condiciones

ayudan en gran medida al establecimiento de relaciones basadas en el respeto y la armonía dentro del aula clase.

La aportación de la modalidad de taller para gestionar un ambiente de convivencia en el que se promueva la participación de todos los miembros, alude directamente a una condición prioritaria dentro del mismo y que fue asegurada en todo momento a lo largo de las intervenciones; la cual establece que es una metodología participativa, donde se enseña y se aprende por medio de experiencias realizadas en conjunto, donde todos están involucrados e implicados (Ander-Egg, 1991). Premisa sobre la cual se asentó el desarrollo del trabajo en equipo para favorecer la puesta en práctica de valores y actitudes relacionados con la sana convivencia.

Para la planificación de las experiencias de aprendizaje, además de considerar todos los elementos anteriormente descritos, fue un momento ideal desde el cual me propuse *intencionar actividades y estrategias dialógicas* para que mis alumnos emplearan el diálogo para comunicar sus ideas y opiniones, así como para *favorecer la toma de acuerdos y compromisos* de forma individual y en colectivo tendientes al logro de un objetivo o tarea en común. Una de ellas que causó gran impacto en mí por su contribución a la escucha y diálogo entre los participantes fue *emplear los círculos restaurativos* para tal fin.

La resolución pacífica de conflictos es una característica importante dentro del tipo de convivencia favorecida dentro de mi grupo de indagación, por tal motivo, una estrategia efectiva que también ayudó a mis estudiantes en el establecimiento de compromisos y acuerdos, así como para encontrar soluciones ante situaciones problemáticas de la convivencia fue la relacionada con *emplear estudiantes monitores-mediadores*, cuya doble función fue la de ayudar en la organización dentro de los equipos de trabajo y sobre todo, en la búsqueda colectiva de acciones que solucionen un conflicto específico.

El diálogo por tanto fungió como una de las condiciones necesarias a favorecer para el establecimiento de un clima de convivencia propicio. Asimismo tuvo especial realce dentro de la modalidad de taller ya que siempre consideré que el taller

pedagógico no puede funcionar sin el diálogo y la comunicación entre sus participantes, para el intercambio de ideas y opiniones en función de una tarea en común a realizar.

Hacer uso de actividades lúdicas tales como juegos de distensión, para promover la comunicación, la confianza, el apoyo mutuo, entre otros, a lo largo del taller de convivencia fue una constante. Su importancia para la convivencia armónica radica en favorecer el establecimiento de relaciones interpersonales basadas en el respeto hacia los demás a partir de reglas para su participación, así como hacer que mis estudiantes llegaran a considerar al taller y la temática de la convivencia como una propuesta de trabajo fuera de lo común, actividades que rompieron con la monotonía de mi práctica docente; gracias a esto logré hacerme consciente de la importancia del movimiento para romper con el aprendizaje estático y pasivo; otra de las características que particularizan a la modalidad de taller.

Al inicio de este apartado mencioné que mi crecimiento personal y profesional se dio a partir de develar y superar todos aquellos mitos y creencias que me había hecho a lo largo de mi trayectoria como docente frente a grupo, siendo el profesor controlador de toda actividad que acontece al interior del salón de clase ejemplo claro de esto, una creencia que se encontraba fuertemente arraigada en mi ser y actuar, sin embargo, la puesta en marcha de actividades innovadoras inscritas dentro del taller de convivencia me permitió comprender la importancia de *crear un ambiente de libertad al interior del aula y fuera de ella*, en el cual se prioriza que cada uno de mis estudiantes sea responsable de sus propias acciones, es decir, su autonomía, fortaleciendo la conciencia del sí en relación con los demás.

La creación de un ambiente de libertad considero que fue uno de los más grandes logros en mi práctica docente, lo anterior derivado a que el taller pedagógico o de convivencia siempre requirió de mi como profesional de la educación redefinir mi rol docente. Mi transformación quedó acotada a convertirme en un animador del aprendizaje, el cual motiva, interesa, gestiona un ambiente de convivencia propicio y

presenta de forma dinámica el aprendizaje (Ander-Egg, 1991). Todo lo anterior para lograr relaciones interpersonales basadas en el respeto y el diálogo al interior del aula.

Fortalecer el vínculo entre familia-alumno-escuela fue otro de los hallazgos más importantes derivados de mi trabajo de investigación, por lo anterior puedo asegurar que para lograr la formación integral del educando es necesario implicar en el aprendizaje al padre y madre de familia, pues son ellos los principales agentes educadores del estudiante, así como ser modelos de actitudes de respeto, comunicación, diálogo, participación, solidaridad, entre otras, relacionadas con la convivencia armónica entre las personas.

La formulación de una pregunta central de investigación demandó a su vez la construcción de los propósitos para la actividad de indagación, los cuales guiaron cada una de mis intervenciones y ayudaron a acotar la problemática identificada. Uno de los cuales correspondió al logro del propósito del alumnado, que consistía en: “*Fortalecer la convivencia mediante la modalidad de Taller Pedagógico para favorecer la Convivencia Sana y Pacífica en un grupo de cuarto grado de Educación Primaria*”. Por lo tanto, al considerar los hallazgos anteriormente enunciados afirmo que la participación de cada uno de mis estudiantes dentro de las actividades y estrategias bajo la modalidad de taller pedagógico favorecieron en gran medida el establecimiento de relaciones armónicas entre ellos, la resolución pacífica de conflictos y lo más importante, les brindaron los conocimientos, habilidades y actitudes necesarios para aprender a convivir con los demás.

El propósito para el docente por su parte contempló lo siguiente: “*Transformar mi práctica docente con el diseño e implementación de estrategias para favorecer la Convivencia Sana y Pacífica en el aula a partir del Taller Pedagógico*”, el cual fue logrado en gran medida puesto que mi proceso de profesionalización permitió advertir que un cambio era necesario si deseaba mejorar una situación problemática de la práctica docente, caso específico, fue dejar de ser un profesor controlador-administrador para *convertirme en un auténtico guía, promotor y facilitador de las*

experiencias de aprendizaje de mis estudiantes, un hallazgo de gran relevancia en el proceso de favorecer la convivencia sana y pacífica.

Abandonar las ideas y costumbres propias del magistrocentrismo (Ferreiro, 2006) como lo exigió la implementación del taller de convivencia, me hizo posible *confiar en mis alumnos-as, en su capacidad de decisión y responsabilidad para el logro de objetivos comunes*. La confianza entre docente discente posibilita el establecimiento de relaciones armoniosas basadas en actitudes y valores característicos de una sana convivencia. Se apuesta entonces por la autorregulación de mi estudiante para beneficio de interacciones basadas en el respeto y la paz.

La evaluación, como otro elemento imprescindible para lograr la convivencia sana y pacífica, fue de los hallazgos más importantes que obtuve derivado de este proceso de indagación, la evaluación bajo un enfoque formativo, pensada desde el diseño y organización de la experiencia de aprendizaje, brindó información acerca del desempeño de mi estudiante frente a las experiencias de aprendizaje de convivencia, y sobre todo, me proporcionó datos respecto a su nivel de logro en cuanto a las características de una convivencia armónica.

Diseñar, implementar y sistematizar los datos de la evaluación formativa, a partir de instrumentos tales como la rúbrica, escalas de valoración y listas de cotejo fue una innovación dentro del campo de la convivencia, en este caso la continua retroalimentación del proceso y las mejoras puestas en práctica favorecieron el diseño de diversos instrumentos para valorar el nivel de convivencia logrado por mis niños-as, insumos que permitieron hacer altos en la investigación para repensar en las futuras intervenciones y con ello abonar en el logro de los propósitos de la investigación.

En el cierre de mi trabajo de indagación, es preciso realizar un balance de los alcances y limitaciones derivados a partir de cada una de las seis intervenciones focalizadas, y sobre todo, de los aciertos y áreas de oportunidad derivados de la realización de mi investigación formativa. Por lo anterior, a continuación expreso una valoración personal del trabajo realizado para la construcción del portafolio temático.

Los alcances y aciertos están representados en todos y cada uno de los hallazgos identificados a través del análisis de las intervenciones, bajo la temática de la convivencia sana y pacífica a través del taller pedagógico, los cuales permitieron obtener resultados cuantitativos y cualitativos que superaron mis expectativas (enunciados en el apartado de Logros y alcances de la investigación), es decir, cada uno de estos descubrimientos abonó en dar respuesta a mi pregunta central de investigación.

Las limitaciones por el contrario estuvieron presentes sobre todo al comienzo de la misma, ya que mi primera intervención se centró en lograr la convivencia sana y pacífica a través de la Inteligencia Emocional. Sin embargo, al cabo de un difícil proceso de confrontación conmigo mismo y con mi equipo de cotutoría, logré percatarme que la necesidad latente en mi grupo estaba representada por lograr convivir de forma armónica y aceptar, por otra parte, que yo no contaba con los referentes teóricos necesarios para favorecer aspectos emocionales y sobre todo evaluar y sistematizar el progreso o áreas de oportunidad de mis intervenciones en el ámbito afectivo. Como resultado de esta confrontación decidí modificar mi pregunta y propósitos de investigación, haciendo uso de la flexibilidad que permea dentro de la investigación formativa. No obstante, considero a la Inteligencia Emocional como medio que puede favorecer la convivencia, una posible veta en la investigación.

Una vez reconstruida mi pregunta y propósitos del docente y alumno, y al cabo de mis intervenciones, otra de las limitantes que logré identificar fue en cuanto al diseño de una propuesta de valoración de la convivencia sana y pacífica al interior del taller pedagógico, una que empleara instrumentos diversos tales como rúbricas, escalas de valoración y listas de cotejo, dejando de lado el uso de cuestionarios. Al respecto, puedo afirmar que el proceso de evaluación empleado al interior de mi investigación requiere de referentes teóricos que la fundamenten, sobre todo en los indicadores seleccionados para valorar la convivencia y el proceso de recolección de datos.

Derivado de lo anterior, acepto que uno de los errores cometidos como profesor investigador fue iniciar mi trabajo de indagación sin contar con un diagnóstico preciso del grupo de estudio empleando como base un instrumento de valoración específico, por consiguiente, este vacío en mi investigación habrá de ser resuelto en futuras investigaciones, al conocer como primer momento, la percepción de los estudiantes respecto al clima de convivencia establecido dentro del aula, la calidad de las relaciones interpersonales que se han logrado y la manera más usual de resolver conflictos de convivencia entre sus pares.

Respecto al taller pedagógico como modalidad de trabajo empleada a lo largo de mi investigación formativa, puedo afirmar que es una estrategia que favorece el establecimiento de relaciones interpersonales basadas en el respeto mutuo. Sus cualidades aseguran la participación de todos los integrantes del grupo, pone de manifiesto la necesidad de dialogar para la resolución de algún conflicto o situación de aprendizaje, asimismo promueve el trabajo en equipo y la socialización entre sus integrantes, en concreto, el taller pedagógico hizo de la convivencia un aprendizaje activo, interesante, retador, innovador, contextualizado y con sentido para cada uno de mis alumnos, alumnas y para mí como profesional docente.

Concluyo de esta manera que uno de los principales retos fue el desaprender. Actualmente me rehúso a continuar haciendo lo que me resulta más cómodo y fácil dentro de mi labor diaria. Hoy en día, el desaprender significa desprenderse de todas aquellas acciones, creencias, mitos y subjetividades que impiden el logro y mejoramiento de una situación específica, acción que sólo puede ser posible a través de la propia mirada crítica de lo que es mi desempeño. Desaprender significa crecimiento personal y profesional, ambos son procesos insustituibles para la profesionalización de mí enseñar, a beneficio de la formación integral de cada uno de mis niños y niñas para sentirse plenos y felices con los demás.

UNA MIRADA HACIA ADELANTE

Toda experiencia es aprendizaje, una frase que durante mi largo proceso como maestrante y ahora, como Maestro en Educación Primaria; significará un antes y un después, reconozco que no fue para nada sencillo; sobre todo después del enfrentamiento conmigo mismo y lo que yo hasta entonces creí que estaba correcto, un verdadero choque contra una difícil realidad; sin embargo en este momento puedo decir que fue un proceso, una experiencia y oportunidad de crecimiento personal y sobre todo profesional.

El producto de la investigación formativa desarrollada quedó enmarcado dentro de mi portafolio temático, el cual es evidencia de un continuo proceso de problematización en la práctica docente, es decir; un ciclo de construcción pero sobre todo de deconstrucción de mis principios, creencias y prácticas arraigadas a partir de una historia de vida y filosofía docente personal, un trabajo que incidió en la mejora de mi quehacer y labor diaria que es enseñar; la expresión máxima de la profesionalización de mi trabajo docente.

La convivencia sana y pacífica como eje articulador de mi portafolio temático y la continua confrontación teórica me permitió identificar vetas de investigación que a partir de este momento representan temas para continuar indagando; sobre todo aquellas que enfatizan en la relación entre la Inteligencia Emocional para la mejora de la convivencia, cuáles son sus beneficios, o en su caso; la aplicación de principios y características de la Neurociencia para favorecer el proceso de aprendizaje y el establecimiento de relaciones armónicas entre los estudiantes.

Como parte de una visión prospectiva me planteo en un futuro próximo la vinculación más cercana con el contexto inmediato en el que realizo mi trabajo; esto fue uno de los mayores retos a los que me enfrenté, el contexto ahora lo considero como un verdadero aliado para el logro de aprendizajes más significativos entre mis alumnos.

En este mismo sentido, me planteo continuar desarrollando las características de un profesional reflexivo, un sujeto abierto al cambio y a la innovación de su cotidianidad, que busca continuamente develar aquellos supuestos y teorías implícitas inherentes a mi práctica profesional; de esta manera quiero contribuir a la generación de conocimiento pedagógico que se encuentre al alcance de todos, como un ejemplo de ello, deseo compartir mis hallazgos con la comunidad docente, a nivel escuela o zona escolar, o ya sea a través de la publicación de mi trabajo en alguna revista de corte educativo.

En el plano personal, habré de recordar siempre aquella frase que dicta: “Cuando crezcas, descubrirás que ya defendiste mentiras, te engañaste a ti mismo... Si eres un buen guerrero, no te culparás por ello, pero tampoco dejarás que tus errores se repitan” (Pablo Neruda); es momento entonces de disfrutar todo aquello que alguna vez dejé de lado por ver lograda una meta más en mi vida, ahora es tiempo para lo verdaderamente importante.

REFERENCIAS

- Alba, P., Sánchez, J. y Zubillaga del Río, A. (s/f). Diseño universal para el aprendizaje. Pautas para su introducción en el currículo. Recuperado de https://www.educadua.es/doc/dua/dua_pautas_intro_cv.pdf
- Arón, A., Milicic, N., Sánchez, M., y Subercaseaux, J. (2017). Construyendo juntos: claves para la convivencia escolar. Santiago de Chile: Agencia de Calidad de la Educación.
- Acuerdo número 25/12/17 por el que se emiten las Reglas de Operación del Programa Nacional de Convivencia Escolar para el ejercicio fiscal 2018. Marco local de convivencia escolar. México. 22 de Diciembre de 2017.
- Ander-Egg, E. (1991). El taller una alternativa de renovación pedagógica. Magisterio del Río de la Plata: Argentina.
- Barrios, A., Echeita, G., Gutiérrez, H. y Simón, C. (2018). Convivencia y educación inclusiva: miradas complementarias. CONVIVES. Políticas educativas y convivencia, (24), pp. 6-13. Recuperado de: <http://convivesenlaescuela.blogspot.com.es>
- BECENE (2018). Orientaciones académicas para la elaboración del portafolio temático. Maestría en Educación Preescolar. Maestría en Educación Primaria. BECENE: México.
- Bisquerra, R. (Coord.) (2012) ¿Cómo educar las emociones? La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia. Esplugues de Llobregat (Barcelona: Hospital Saint Joan de Déu.

- Bolívar, A. (1999). Ciclos/fases en la carrera del profesorado. En Ciclo de vida profesional del profesorado de secundaria. Desarrollo personal y formación. España: Ediciones Mensajero, pp. 54 – 63.
- Cabrera, J. (s/f). La comprensión del aprendizaje desde la perspectiva de los estilos de aprendizaje. Consultado el 28 de marzo de 2019 en: <https://www.monografias.com/trabajos14/compr-aprendizaje/compr-aprendizaje.shtml>
- Carbajal, P. (2016). Educación para una convivencia democrática en las aulas. Tres dimensiones pedagógicas para su análisis. En Nelia Tello y Alfredo Furlán (coords). Violencia Escolar: aportes para la comprensión de su complejidad. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Seminario Universitario Interdisciplinario sobre la Violencia Escolar (SUIVE), pp. 52-81.
- Casanova, A. (2011). Educación inclusiva: un modelo de futuro. Wolters Kluwer. España.
- Castro, M. y Morales, M. (2015). Los ambientes de aula que promueven el aprendizaje, desde la perspectiva de los niños y niñas escolares. EDUCARE, Revista electrónica, (19), 1-32.
- Castello, B., Wachtel, J. & Wached, T. (2011b). Círculos Restaurativos en los centros escolares. Fortaleciendo la Comunidad y Mejorando el Aprendizaje. Perú: COCOSAMI.
- Danielson, C. y Abrutyn, L. (2002). El proceso de elaboración de los portafolios. En Una introducción al uso de portafolios en el aula. México: FCE, pp. 33 – 50.
- Delors, J., UNESCO & Comisión Internacional sobre la Educación para el Siglo XXI. (1996). La educación encierra un tesoro: Compendio. Paris: UNESCO.
- Díaz Barriga, A. (2006). La educación en valores: Avatares del currículum formal, oculto y los temas transversales. Revista Electrónica de Investigación

Educativa, 8 (1). Consultado el 4 de diciembre de 2018 en: <http://redie.uabc.mx/vol8no1/contenido-diazbarriga2.html>

Díaz, F. y Hernández, G. (2010). Constructivismo y aprendizaje significativo. En Estrategias docentes para un aprendizaje significativo. Una interpretación constructivista. McGraw-Hill. México, pp. 21-50.

Domingo, A. (2011). El profesional reflexivo (D. A. Schön). Descripción de las tres fases del pensamiento práctico. Pp. 1-5. Recuperado de: http://www.practicareflexiva.pro/wp-content/uploads/2011/05/D.SCHON_FUNDAMENTOS.pdf

Dupond, M., Gómez, C., Guitián, C., Landeros, L., Murrieta, A. & Robledo, R. (1998) La zanahoria. Manual de educación en derechos humanos para maestros y maestras de preescolar y primaria. México: Amnistía Internacional.

Echeita, G. (2007). Educación para la inclusión a la educación sin exclusiones. Madrid: Narcea.

Espejo, R. y Sarmiento, R. (2017). Algunos principios básicos del aprendizaje. En Metodologías activas para el aprendizaje. Manual de apoyo docente. Santiago de Chile: Universidad Central de Chile, pp. 9 – 13. Recuperado de: http://www.ucentral.cl/prontus_ucentral2012/site/artic/20170830/asocfile/20170830100642/manual_metodologias.pdf

Giné, C. (coord.) La educación inclusiva. De la exclusión a la plena participación de todo el alumnado. Barcelona: Harsari.

Ferguson, D. y Jeanchild, L. (1992) Cómo poner en práctica las decisiones curriculares. En S. Stainback y W. Stainback (Eds.) Aulas inclusivas, un nuevo modo de enfocar y vivir el currículo (pp.179-194). Madrid: Narcea.

Ferreiro, R. (2006). “El valor de las vivencias: el taller”. En Nuevas alternativas de aprender y enseñar. Aprendizaje cooperativo. Ciudad de México: Trillas, pp. 171 – 178.

- Fierro, C., Rosas, L. y Fortoul, B. (1999). Concepto de práctica docente y Dimensiones de la práctica docente. En Transformando la práctica docente. México: Paidós, pp. 20-24 y 28-40.
- Fierro, C. (2013). Convivencia inclusiva y democrática: Una perspectiva para gestionar la seguridad escolar. Sinéctica, (40), 01-18.
- Fierro, C., Carbajal, P. & Martínez, R. (2014). Ojos que sí ven. Casos para reflexionar sobre la convivencia en la escuela. México: SM de Ediciones, S.A. de C.V.
- Fierro, C. y Lizardi, A. (2003). Convivencia escolar. Un tema emergente de la investigación educativa en México. Consultado el 5 de diciembre de 2018 en: https://www.researchgate.net/publication/309787486_Convivencia_Escolar_Un_tema_emergente_de_investigacion_educativa_en_Mexico.
- Gine, C. (coord.) (2010). La Educación Inclusiva. De la exclusión a la plena participación de todo el alumnado. Harsari. Barcelona.
- León, M. (2012). Educación inclusiva: evaluación e intervención. Didáctica para la diversidad. Editorial Síntesis. Madrid, pp. 63-111.
- Ley General de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes. México. 6 de Noviembre de 2014
- Lyons, N. (1999). El uso de portafolios: propuestas para un nuevo profesionalismo docente. Madrid: Narcea.
- Matamoros, M. C. (2013). Educación en y para la diversidad. Y estilos de aprendizaje. Revista Estilos de Aprendizaje, 12 (11), 1 – 30. Recuperado de <http://learningstyles.uvu.edu/index.php/jls/article/viewFile/8/4>
- Meece, J. L. (2001). Desarrollo personal, social y moral y Niños con necesidades excepcionales. En Desarrollo del niño y del adolescente. Compendio para educadores. México. McGraw-Hill Interamericana, pp. 267- 362.

- Miras, M. (1999) Un punto de partida para el aprendizaje de nuevos contenidos: los conocimientos previos. En Coll, C., Martín, E., Mauri, T., Onrubia, J., Solé, I. y Zabala, A. El constructivismo en el aula. Barcelona. Editorial Graó, pp. 47 – 63.
- Monereo, C. y Monte, M. (2011) Docentes en tránsito. Análisis de incidentes en secundaria. Barcelona: Graó, pp. 1 – 31.
- Morales, P. (2006). Implicaciones para el profesor de una enseñanza centrada en el alumno. *Miscelánea Comillas*, 64, pp. 11-38.
- Moreno, M. (2000). Formación de docentes para la innovación educativa. *Sinéctica, Revista Electrónica de Educación*, (17), 24-32.
- Neufeld, G. & Maté, G. (2008). *Regreso al vínculo familiar*. España. Hara Press.
- Perrenoud, P. (2007) “De la reflexión en la acción a una práctica reflexiva”, “Saber reflexionar sobre la propia práctica: ¿es éste el objetivo fundamental de la formación de los enseñantes?” y “La postura reflexiva: ¿cuestión de saber o de habitus?”, en: *Desarrollar la práctica reflexiva en el oficio de enseñar. Profesionalización y razón pedagógica*. (pp. 29 – 86). México: Colofón/Graó, *Crítica y fundamentos* 1.
- Ramírez, M. S. (2016). Convivencia escolar y ambientes de aprendizaje en una escuela primaria de San Luis Potosí. *Cathedra et Scientia. International Journal*. 2(2) 111-126. Recuperado de http://www.profesoresuniversitarios.org.mx/catedra_ciencia_international_journal/0044_convivencia_escolar_ambientes_aprendizaje.pdf
- Ramírez, M. S. (2014). La investigación formativa: su materialización en los programas de maestría con orientación profesionalizante. En Ramírez, M. S. y Hernández, F. (coord.). *La investigación formativa. Retos y experiencias en la profesionalización docente*. (pp. 15 – 82). México: Editorial Porrúa.

- Renom, A. (2007). Desarrollo emocional en la etapa de los 6 a los 12 años. En Renom, A. (coord.) Educación emocional. Programa para Educación Primaria. (pp. 23 – 29). España: Wolters Kluwer España S.A.
- Restrepo, B. (2002). Una variante pedagógica de la investigación-acción educativa. Revista Iberoamericana De Educación, 29(1), 1-10. Recuperado de <https://rieoei.org/RIE/article/view/2898>
- Revela Segob lista de colonias conflictivas en SLP. (26 de Julio de 2014). Plano Informativo. Recuperado de <http://planoinformativo.com/338109/revela-segob-lista-de-colonias-conflictivas-en-slp-slp>
- Rodríguez, M. (2012). El taller: una estrategia para aprender, enseñar e investigar. En Lenguaje y Educación: Perspectivas metodológicas y teóricas para su estudio. Recuperado de: http://die.udistrital.edu.co/sites/default/files/doctorado_ud/publicaciones/taller_una_estrategia_para_aprender_ensenar_e_investigar_0.pdf
- Sánchez, R. (2005). La innovación educativa institucional y su repercusión en los centros docentes de Castilla-La Mancha. REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 3 (1), 638-664.
- SEP (2011). Plan de estudios 2011. México. SEP.
- SEP (2011). Programas de estudios 2011. Guía para el maestro. Educación básica. Primaria. Cuarto grado. México. SEP.
- SEP (2013). Acuerdo número 716 por el que se establecen los lineamientos para la constitución, organización y funcionamiento de los Consejos de Participación Social en la Educación. Recuperado de <http://www.repuce.sep.gob.mx/REPUCE/static/documentos/ConsejosEscolar080610.pdf>
- SEP (2014). Fichero de actividades didácticas. Programa Escuelas de Tiempo Completo. México: SEP.

- SEP (2017). Lineamientos para la organización y funcionamiento de los Consejos Técnicos Escolares de Educación Básica. Recuperado de https://educacionbasica.sep.gob.mx/escuela_al_centro/documentos/cte/lineamientosCTE2017.pdf
- SEP (2017). Aprendizajes clave para la educación integral. Educación primaria 4°. Plan y programas de estudio, orientaciones didácticas y sugerencias de evaluación. México: SEP.
- SEP (2017). Aprendizajes clave para la educación integral. Tutoría y educación socioemocional. Educación secundaria. México: SEP.
- SESLP (2015). Marco Local de Convivencia. Estado de San Luis Potosí. México: SESLP.
- Soto, A. (2014). Riesgo Familiar Total y Grado de Salud Familiar, Familias Desplazadas Residentes en el Municipio de Bugalagrande, Valle del Cauca. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós Básica.
- Uruñuela, P. M. (2016). El desarrollo de la inteligencia interpersonal. En Trabajar la convivencia en los centros escolares. Una mirada al bosque de la convivencia (pp. 177 – 191). Madrid: Narcea.
- Vázquez, F. J. (2012). Buentrato. Su relación con la inteligencia emocional y la convivencia escolar. Educación y Humanismo, 14 (23), pp. 39-49. Recuperado de <http://revistas.unisimon.edu.co/index.php/educacion/article/view/2227>

Anexo




- A. Autoevaluación del taller de emociones.
- B. Rúbrica analítica por alumno.
- C. Autoevaluación en la convivencia matemática.
- D. Escala de valoración por alumno en la convivencia matemática.
- E. Escala de valoración para coevaluar el trabajo en equipo
- F. Coevaluación al interior de los equipos de trabajo.
- G. Organizador gráfico de las acciones para mitigar el impacto ambiental
- H. Escala de valoración por alumno, Sesión 6 Parte 1: “Unidos para ayudar al planeta”
- I. Lista de cotejo, Sesión 6, Parte 2: “Policías ambientales”
- J. Instrumento para evaluar el juguete ecológico
- K. Escala de valoración del trabajo con padres de familia
- L. Escala de valoración por alumno (Inicial)
- M. Concentrado grupal de Convivencia con los resultados de la valoración inicial y final

Anexo A: Autoevaluación del taller de emociones.

¿Qué he logrado?
Mi autoevaluación

Nombre: Gabriel Martínez Ramírez Fecha: 8 de Noviembre del 2018

I. Coloca una X para señalar tu nivel de logro en esta sesión.

Indicadores			
	Lo hago bien	Lo hago más o menos	Necesito apoyo
Puedo distinguir emociones como la alegría, el miedo, el enojo, la calma, la tristeza y el amor.		X	
Identifico las emociones de alegría, miedo, enojo, clama, tristeza y amor en diferentes situaciones de mi vida.	X		
Comparto con los demás las situaciones que me provocan alegría, miedo, enojo, clama, tristeza y amor.	X		
Tomo la palabra respetando los turnos de participación y tiempos de espera.	X		

Anexo B: Rúbrica analítica por alumno.

Rúbrica de evaluación

Nombre del alumno: _____

Aspectos	Esperado	En proceso	Requiere apoyo
Elaboración de la carta	El/la alumno/a elabora la carta considerando la totalidad de las características que la integran: lugar y fecha, saludo, destinatario, cuerpo de la carta y despedida.	El/la alumno/a elabora su carta considerando la mayor parte de las características que la integran: lugar y fecha, saludo, destinatario, cuerpo de la carta y despedida; se omitieron una o dos partes de las anteriores.	El/la alumno/a elabora su carta considerando una mínima parte de las características que la integran: lugar y fecha, saludo, destinatario, cuerpo de la carta y despedida; o en su caso no están presentes.
Percepción emocional	El/la alumno/a identifica y expresa de forma escrita, coherente y clara la emoción generada a partir de una situación en específico.	El/la alumno/a identifica y expresa de forma escrita la emoción generada a partir de una situación en específico, dentro del mensaje se observan algunas inconsistencias de coherencia o claridad.	El/la alumno/a identifica la emoción generada a partir de una situación en específico, sin embargo presenta dificultades para expresarla de forma escrita con coherencia y claridad dentro del mensaje
Convivencia	El/la alumno/a muestra una actitud participativa, escucha atentamente, comparte su punto de vista y se relaciona de forma respetuosa con sus compañeros.	El/la alumno/a muestra una actitud participativa pero tiene dificultades para escuchar con atención, compartir su punto de vista o relacionarse de forma respetuosa con sus compañeros,	El/la alumno/a presenta dificultades para participar en las actividades, escuchar atentamente, compartir su punto de vista y relacionarse de forma respetuosa con sus compañeros.

Anexo C: Autoevaluación en la convivencia matemática.

Mi desempeño en la sesión
(Autoevaluación)

Nombre: Maria Jose HdZ HdZ Fecha: 25, M, 2019

Instrucciones: Coloca una X según tu desempeño durante la sesión.

Aspectos	Lo hice muy bien	Lo hice más o menos	Necesito apoyo para hacerlo mejor
Usé el cálculo mental u otra estrategia de forma correcta para obtener el resultado de las operaciones en el rompecabezas		X	
Usé el diálogo para comunicar ideas y opiniones de forma respetuosa a lo largo de la sesión	X		
Participé activamente en las actividades y me relacioné de forma respetuosa con mis compañeros.		X	

Explica cómo te sentiste durante la sesión: muy bien y dialogué con mis dos compañeras y me sentía alegre porque participé.

Anexo D: Escala de valoración por alumno en la convivencia matemática.

No. De Equipo	4°A NOMBRE DEL ALUMNO	Usa el cálculo mental u otra estrategia para obtener el resultado			Usa el diálogo para comunicar ideas y opiniones de forma respetuosa			Participa activamente en las actividades y se relaciona de forma respetuosa con sus compañeros		
		E	EP	RA	E	EP	RA	E	EP	RA
1	JESSICA	•				•			•	
	ALEJANDRA	•				•			•	
	NATALY		•		•				•	
2	AMÉRICA	•				•			•	
	RAQUEL	•			•			•		
	MARIBEL	•				•			•	
3	SAMARA	•			•				•	
	BRENDA		•				•		•	
	MARÍA JOSÉ	•			•			•		
4	ANETH	•			•			•		
	BRISA	•			•			•		
	GAEL	•				•			•	
5	JANETH	•				•			•	
	ZAHIRA	•			•			•		
6	GABRIEL	•			•			•		
	SAMUEL	•				•		•		
	DIEGO		•			•			•	
7	LEONARDO		•		•			•		
	ÁNGEL	•			•			•		
	EDGAR	•				•			•	
	ALAN		•				•		•	
8	JOSUÉ		•			•			•	
	WENDY JAZMIN		•			•		•		
	OMAR	•				•			•	
TOTALES		17	7	0	10	12	2	10	14	0

Anexo E: Escala de valoración para coevaluar el trabajo en equipo

¿Cómo lo hizo mi compañero(a)?

Evaluado: Jessica Luna Fecha: 29-4-2019.

Evaluador: Raquel Gutiérrez C.

Instrucciones: Coloca una X en el lugar que describa mejor cómo fue el desempeño de tu compañero(a).

Aspectos		Lo hizo muy bien	Lo hizo más o menos	Necesita apoyo para hacerlo mejor
Análisis de conflictos	Mi compañero(a) logró identificar los intereses de los personajes	X		
	Mi compañero(a) usó alguna forma de diálogo para la solución del problema		X	
	Mi compañero(a) ayudó en la solución del problema de la fábula	X		
Convivencia	Mi compañero(a) trabajó en equipo y participó activamente en las actividades	X		
	Mi compañero(a) usó el diálogo para comunicar lo que piensa y siente	X		
	Mi compañero(a) fue respetuoso con los demás durante las actividades	X		

Compañero(a) para que lo hagas mejor, te sugiero:

que sigas así y que participes un poco más y échale muchas ganas.

Anexo F: Coevaluación al interior de los equipos de trabajo.

¿Cómo lo hizo mi compañero?

Instrucciones: Evalúa a tu compañero(a) colocando el número que mejor describa su desempeño.

1 = Necesita ayuda para hacerlo mejor 2 = Lo hace más o menos 3 = Lo hace muy bien

Nombre del (la) alumno(a)	Mi compañero aportó alguna acción para solucionar el problema	Mi compañero trabaja en equipo	Mi compañero participa activamente	Mi compañero usa el diálogo para comunicarse	Mi compañero es respetuoso con nuestros compañeros	Mi compañero es responsable para el cumplimiento de acuerdos del equipo	Sugerencias o comentarios
Raquel	3	3	3	3	3	3	le hechas mas mucho mas de lo que trabajas
Omar	3	3	3	3	2	2	que traigas mas tareas
Jessica	3	3	1	3	3	3	participa más en equipo
Alejandro	2	2	1	3	3	3	te sugiero que trabajes más en equipo
Samara	3	3	3	3	3	3	te sugiero que sigas así.
Diego	3	3	3	2	2	3	te sugiero que seas mas respetuoso.

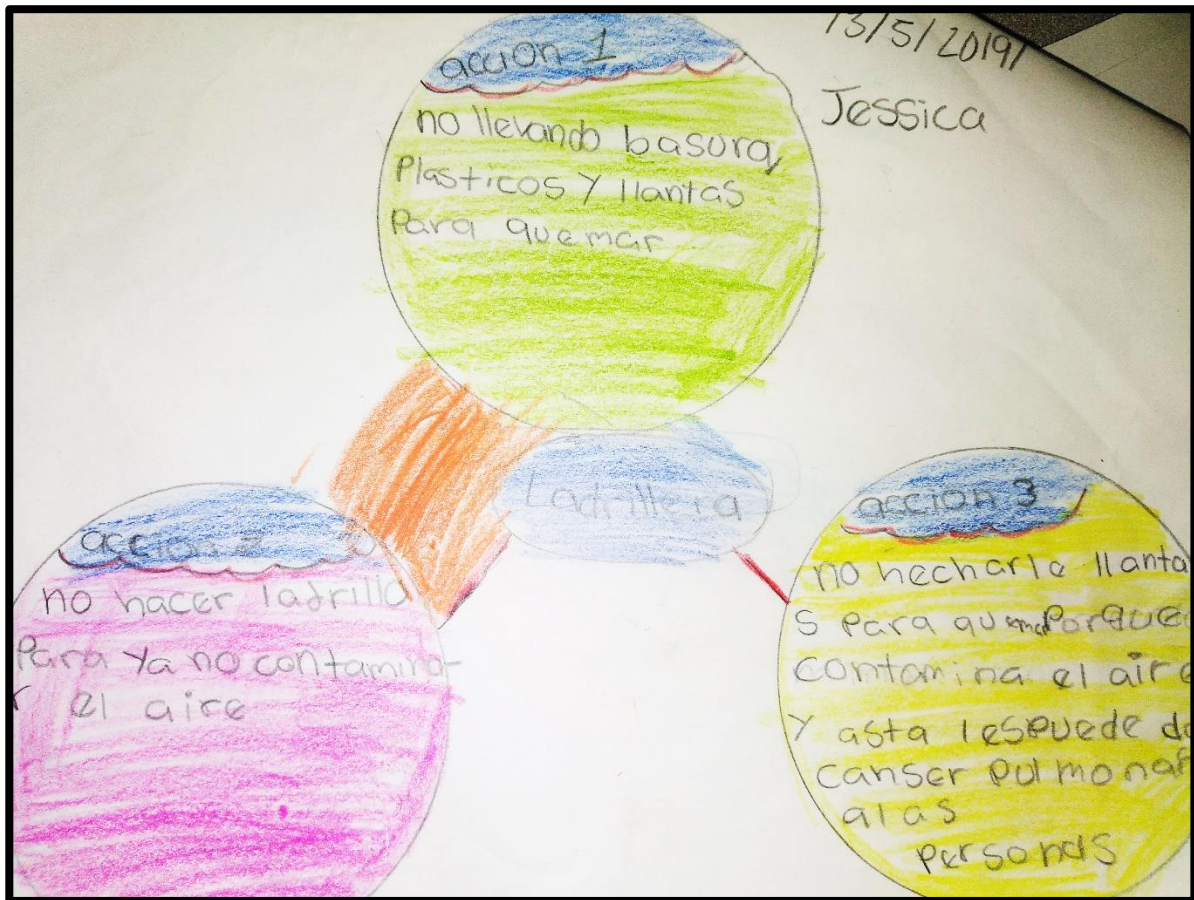
¿Cómo fue la convivencia dentro del equipo?

unos si trabajaron en equipo y otros estaban jugando.

¿Qué propones para que la convivencia sea mejor?

que para la proxima trabajen más y participen, y que no juegen

Anexo G: Organizador gráfico de las acciones para mitigar el impacto ambiental



Anexo H: Escala de valoración por alumno, Sesión 6 Parte 1: “Unidos para ayudar al planeta”

NO.	4ºA NOMBRE DEL ALUMNO	Explica la importancia de cuidar el medio ambiente	Trabaja en equipo	Participa activamente	Usa el diálogo para comunicarse	Es respetuoso con sus compañeros	Total por alumno en convivencia
1	AGUAYO GARCIA SAMARA ZULEICA	2	3	3	3	3	12
2	AREVALO LOPEZ AMERICA YANELI	3	2	3	2	2	9
3	BARRON MARTINEZ XOCHITL VALENTINA	3	3	3	3	3	12
4	BELTRAN MARTINEZ OMAR ALEJANDRO	3	2	3	2	2	9
5	BRIONES MARTINEZ EVELYN JOANNA	NO ASISTIÓ					
6	CANDELARIO RUIZ JOSE ARMANDO	3	3	3	3	3	12
7	CASTILLO GONZALEZ BRISA JANETH	3	2	2	2	3	9
8	DOMINGUEZ LOPEZ FRANCISCO GAEL	2	2	2	3	3	9
9	ESTRADA GONZÁLEZ NATALY MARIBEL	2	3	3	3	3	12
10	FLORES MARTINEZ BRENDA JUDITH	2	2	2	3	3	10
11	GALLARDO GALLEGOS DIEGO DE JESUS	3	2	3	2	2	9
12	GARCIA LARA MARELY FERNANDA	2	3	3	3	3	12
13	GUEL HERNANDEZ JUAN ANGEL	NO ASISTIÓ					
14	GUTIERREZ CONTRERAS RAQUEL	3	3	3	3	3	12
15	HERNANDEZ BAEZ JOSE SAMUEL	2	3	3	3	3	12
16	HERNANDEZ HERNANDEZ MARIA JOSE	3	3	3	3	3	12
17	LOPEZ RODRIGUEZ HILARY MARIA LUISA	3	2	2	3	3	10
18	LUNA RANGEL JESSICA	3	2	2	3	3	10
19	MARTINEZ CHAVEZ ANETH SARAHÍ	3	3	3	3	3	12
20	MARTINEZ RAMIREZ GABRIEL	2	3	3	3	3	12
21	MONSIVAIS FLORES ANGEL ARMANDO	3	3	3	3	3	12
22	MUÑIZ BRAVO ALAN ENRIQUE	NO ASISTIÓ					
23	PEREZ SANCHEZ YURITZA SARETH	2	2	3	3	3	11
24	RAMOS PALACIO JESUS LEONARDO	3	2	3	3	3	11
25	RAMOS SALAZAR WENDY JAZMIN	3	3	2	3	3	11
26	RAMOS VELAZQUEZ JANETH GUADALUPE	2	3	3	3	3	12
27	RIVERA MARTINEZ NATALY ESTEFANIA	2	3	3	3	3	12
28	RODRIGUEZ BRAVO BRAYAN MICHEL	3	2	3	3	3	11
29	RODRIGUEZ ROSALES WENDY ALEJANDRA	2	3	3	3	3	12
30	SANCHEZ MEDRANO EDGAR ANTONIO	2	3	3	3	3	12
31	SIERRA GALLEGOS ZAHIRA RUBI	2	3	3	3	3	12
32	TENORIO RAMIREZ JOSUE N.I.	2	2	2	2	2	8
33	VAZQUEZ MORALES NORBERTO SAUL	2	2	3	3	3	11
TOTAL POR INDICADOR		75 - 90	78-90	83-90	80-90	86-90	

Anexo I: Lista de cotejo, Sesión 6, Parte 2: "Policías ambientales"

Lista de cotejo

Nombre: Nataly Estepanía Rivera Muz 29/11/2019

Indicadores	Sí	No	Comentarios
Participé durante todas las actividades para la clasificación de la basura	✓		
Trabajo en equipo	✓		Fuimos un poco a trabajar en equipo
Uso el diálogo para comunicarme	✓		
Soy respetuoso con mis compañeros	✓		/
Soy responsable en el cumplimiento de acuerdos de trabajo	✓	✓	

¿Qué puedo hacer para convivir mejor? yo necesito ser responsable en el cumplimiento de acuerdos de trabajo por que nos pusimos de acuerdo y no la traje en toos es omr falta el cumplimiento

Anexo J: Instrumento para evaluar el juguete ecológico

Mi juguete ecológico

Nombre: José Teodoro

Aspecto	Valor	Calificación
Creatividad	3 pts.	3
Uso de material reciclado	5 pts.	5
Socializa el juguete	2 pts.	1
	Total:	9

Anexo K: Escala de valoración del trabajo con padres de familia



SECRETARÍA
DE EDUCACIÓN
DE GOBIERNO
DEL ESTADO

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL GOBIERNO DEL ESTADO
ESC. PRIM. URB. FED. "ALBERTO PEDROZA HERNÁNDEZ"
C.C.T. 24DPR1722S ZONA ESCOLAR 124 SECTOR III
PROL. MOCTEZUMA #3755 COL. PEDROZA SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P.



ESCALA DE VALORACIÓN POR ALUMNO

1 = Requiere apoyo para lograrlo 2 = En proceso de lograrlo 3 = Logra hacerlo

NO.	4ºA NOMBRE DEL ALUMNO	Participa en actividades para el reúso y reciclaje de basura.	Trabaja en conjunto con su padre/madre de familia	Usa el diálogo para comunicarse	Es respetuoso con sus compañeros y demás personas	Es responsable con el material de reúso	Total por alumno en convivencia
1	AGUAYO GARCIA SAMARA ZULEICA	3	3	3	3	3	15
2	AREVALO LOPEZ AMERICA YANELI	NO ASISTIÓ					
3	BARRON MARTINEZ XOCHITL VALENTINA	3	3	3	3	2	14
4	BELTRAN MARTINEZ OMAR ALEJANDRO	3	3	3	3	2	14
5	BRIONES MARTINEZ EVELYN JOANNA	3	3	3	3	2	14
6	CANDELARIO RUIZ JOSE ARMANDO	3	3	3	3	3	15
7	CASTILLO GONZALEZ BRISA JANETH	NO ASISTIÓ					
8	DOMINGUEZ LOPEZ FRANCISCO GAEL	3	3	3	3	2	14
9	ESTRADA GONZÁLEZ NATALY MARIBEL	NO ASISTIÓ					
10	FLORES MARTINEZ BRENDA JUDITH	3	3	3	3	3	15
11	GALLARDO GALLEGOS DIEGO DE JESUS	NO ASISTIÓ					
12	GARCIA LARA MARELY FERNANDA	3	3	3	3	3	15
13	GUEL HERNANDEZ JUAN ANGEL	NO ASISTIÓ					
14	GUTIERREZ CONTRERAS RAQUEL	3	3	3	3	3	15
31	HERNANDEZ BAEZ JOSE SAMUEL	3	3	3	3	3	15
5	HERNANDEZ HERNANDEZ MARIA JOSE	3	3	3	3	3	15
16	HERNANDEZ HERNANDEZ MARIA JOSE	3	3	3	3	3	15
17	LOPEZ RODRIGUEZ HILARY MARIA LUISA	3	3	3	3	3	15
18	LUNA RANGEL JESSICA	3	3	3	3	3	15
19	MARTINEZ CHAVEZ ANETH SARAHÍ	NO ASISTIÓ					
20	MARTINEZ RAMIREZ GABRIEL	3	3	3	3	2	14
21	MONSIVAIS FLORES ANGEL ARMANDO	3	3	3	3	3	15
22	MUÑIZ BRAVO ALAN ENRIQUE	NO ASISTIÓ					
23	PEREZ SANCHEZ YURITZA SARETH	3	3	3	3	3	15
24	RAMOS PALACIO JESUS LEONARDO	3	3	3	3	3	15
25	RAMOS SALAZAR WENDY JAZMIN	3	3	3	3	3	15
26	RAMOS VELAZQUEZ JANETH GUADALUPE	3	3	3	3	3	15
27	RIVERA MARTINEZ NATALY ESTEFANIA	3	3	3	3	3	15
28	RODRIGUEZ BRAVO BRAYAN MICHEL	3	3	3	3	3	15
29	RODRIGUEZ ROSALES WENDY ALEJANDRA	3	3	3	3	3	15
30	SANCHEZ MEDRANO EDGAR ANTONIO	3	3	3	3	3	15
31	SIERRA GALLEGOS ZAHIRA RUBI	NO ASISTIÓ					
32	TENORIO RAMIREZ JOSUE N.I.	3	3	3	3	3	15
33	VAZQUEZ MORALES NORBERTO SAUL	NO ASISTIÓ					
TOTAL POR INDICADOR		72 - 72	72 - 72	72 - 72	72 - 72	67 - 72	

Alumnos(as) cuyos padres no lograron asistir a la actividad

Anexo L: Escala de valoración por alumno (Inicial)

NO.	4°A NOMBRE DEL ALUMNO	Expresa ideas y sentimientos de forma respetuosa			Escucha con atención y respeto a sus compañeros			Emplea el diálogo para comunicarse en todo momento			Participa activamente en las actividades			Trabaja en equipo			Resuelve conflictos de forma pacífica			Total
		L	E	R	L	E	R	L	E	R	L	E	R	L	E	R	L	E	R	
		A	P	A	A	P	A	A	P	A	A	P	A	A	P	A	A	P	A	
1	AGUAYO GARCIA SAMARA ZULEICA		X			X			X			X			X			X		12
2	AREVALO LOPEZ AMERICA YANELI			X			X			X		X			X				X	8
3	BARRON MARTINEZ XOCHITL VALENTINA		X			X			X			X			X			X		12
4	BELTRAN MARTINEZ OMAR ALEJANDRO		X				X			X			X			X			X	7
5	BRIONES MARTINEZ EVELYN JOANNA			X		X			X		X			X			X		X	10
6	CANDELARIO RUIZ JOSE ARMANDO		X				X		X			X			X			X		9
7	CASTILLO GONZALEZ BRISA JANETH			X			X			X			X			X			X	7
8	DOMINGUEZ LOPEZ FRANCISCO GAEL			X			X			X			X			X			X	9
9	ESTRADA GONZÁLEZ NATALY MARIBEL		X			X			X			X			X			X		12
10	FLORES MARTINEZ BRENDA JUDITH			X			X			X			X			X			X	6
11	GALLARDO GALLEGOS DIEGO DE JESUS		X				X		X			X			X			X		9
12	GARCIA LARA MARELY FERNANDA		X				X			X			X			X			X	13
13	GUEL HERNANDEZ JUAN ANGEL			X			X		X		X			X			X		X	11
14	GUTIERREZ CONTRERAS RAQUEL			X	X				X			X			X			X		15
15	HERNANDEZ BAEZ JOSE SAMUEL	X				X				X		X			X			X		14
16	HERNANDEZ HERNANDEZ MARIA JOSE	X				X				X		X			X			X		16
17	LOPEZ RODRIGUEZ HILARY MARIA LUISA			X		X			X			X			X			X		9
18	LUNA RANGEL JESSICA			X		X			X			X			X			X		11
19	MARTINEZ CHAVEZ ANETH SARAHÍ	X			X			X			X			X			X		X	17
20	MARTINEZ RAMIREZ GABRIEL	X				X		X			X			X			X		X	14
21	MONSIVAIS FLORES ANGEL ARMANDO	X			X			X			X			X			X		X	17
22	MUÑIZ BRAVO ALAN ENRIQUE			X		X			X			X			X			X		8
23	PEREZ SANCHEZ YURITZA SARETH			X	X				X			X		X			X		X	11
24	RAMOS PALACIO JESUS LEONARDO		X			X			X			X			X			X		13
25	RAMOS SALAZAR WENDY JAZMIN			X	X				X			X			X			X		11
26	RAMOS VELAZQUEZ JANETH GUADALUPE	X				X			X		X			X			X		X	15
27	RIVERA MARTINEZ NATALY ESTEFANIA		X			X			X		X			X			X		X	14
28	RODRIGUEZ BRAVO BRAYAN MICHEL		X				X		X			X			X			X		11
29	RODRIGUEZ ROSALES WENDY ALEJANDRA			X			X		X			X			X			X		9
30	SANCHEZ MEDRANO EDGAR ANTONIO		X				X			X			X			X			X	8
31	SIERRA GALLEGOS ZAHIRA RUBI			X		X			X		X			X			X		X	11
32	TENORIO RAMIREZ JOSUÉ N.I.			X			X			X			X			X			X	6
33	VAZQUEZ MORALES NORBERTO SAUL			X			X			X			X			X			X	6
TOTAL POR INDICADOR		6	11	16	8	12	13	4	20	9	11	15	8	6	17	10	0	19	14	

Anexo M: Concentrado grupal de Convivencia con los resultados de la valoración inicial y final



SECRETARÍA
DE EDUCACIÓN
DEL GOBIERNO
DEL ESTADO

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL GOBIERNO DEL ESTADO
ESC. PRIM. URB. FED. "ALBERTO PEDROZA HERNÁNDEZ"
C.C.T. 24DPR1722S ZONA ESCOLAR 124 SECTOR III
PROL. MOCTEZUMA #3755 COL. PEDROZA SAN LUIS POTOSÍ, S.L.P.



CONCENTRADO GRUPAL DE CONVIVENCIA

Requiere apoyo para lograrlo

En proceso de lograrlo

Logra hacerlo

NO.	4°A NOMBRE DEL ALUMNO	Valoración	Valoración
		Inicial	Final
1	AGUAYO GARCIA SAMARA ZULEICA	12	18
2	AREVALO LOPEZ AMERICA YANELI	8	15
3	BARRON MARTINEZ XOCHITL VALENTINA	12	17
4	BELTRAN MARTINEZ OMAR ALEJANDRO	7	12
5	BRIONES MARTINEZ EVELYN JOANNA	10	15
6	CANDELARIO RUIZ JOSE ARMANDO	9	15
7	CASTILLO GONZALEZ BRISA JANETH	7	13
8	DOMINGUEZ LOPEZ FRANCISCO GAEL	9	14
9	ESTRADA GONZÁLEZ NATALY MARIBEL	12	17
10	FLORES MARTINEZ BRENDA JUDITH	6	13
11	GALLARDO GALLEGOS DIEGO DE JESUS	9	12
12	GARCIA LARA MARELY FERNANDA	13	18
13	GUEL HERNANDEZ JUAN ANGEL	11	6
14	GUTIERREZ CONTRERAS RAQUEL	15	17
15	HERNANDEZ BAEZ JOSE SAMUEL	14	17
16	HERNANDEZ HERNANDEZ MARIA JOSE	16	18
17	LOPEZ RODRIGUEZ HILARY MARIA LUISA	9	12
18	LUNA RANGEL JESSICA	11	18
19	MARTINEZ CHAVEZ ANETH SARAHI	17	18
20	MARTINEZ RAMIREZ GABRIEL	14	18
21	MONSIVAIS FLORES ANGEL ARMANDO	17	18
22	MUÑIZ BRAVO ALAN ENRIQUE	8	11
23	PEREZ SANCHEZ YURITZA SARETH	11	17
24	RAMOS PALACIO JESUS LEONARDO	13	16
25	RAMOS SALAZAR WENDY JAZMIN	11	16
26	RAMOS VELAZQUEZ JANETH GUADALUPE	15	18
27	RIVERA MARTINEZ NATALY ESTEFANIA	14	16
28	RODRIGUEZ BRAVO BRAYAN MICHEL	11	14
29	RODRIGUEZ ROSALES WENDY ALEJANDRA	9	13
30	SANCHEZ MEDRANO EDGAR ANTONIO	8	12
31	SIERRA GALLEGOS ZAHIRA RUBI	11	15
32	TENORIO RAMIREZ JOSUE N.I.	6	12
33	VAZQUEZ MORALES NORBERTO SAUL	6	6